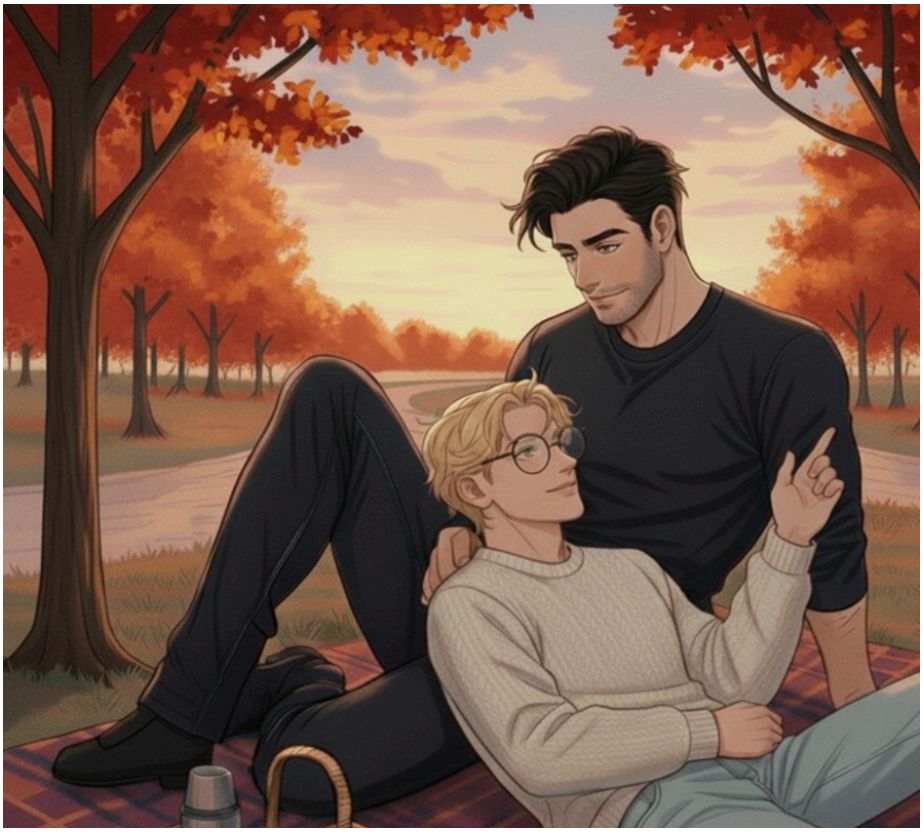

Un espresso para
MARK
Cafebrería 1


COFFEE
&
KICKOFFS

Un espresso para MARK





Primera Edición Noviembre 2025

Diseño de Portada
Saúl Torres Vázquez

Correcciones
Isaura Nayeli Tapia González

Todos los derechos reservados.
No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

El copyright estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del copyright al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso.

ISBN: 9798274696692

DEDICATORIA

PARA TI QUE SUSPIRAS ANTE UNA TAZA DE CAFÉ Y UN AMOR BONITO ENTRE DOS CHICOS.



AGRADECIMIENTOS

Gracias infinitas a mi compañero de vida, a mi Kchorro, por sus interrupciones llenas de cariño, por el espacio, por no entender del todo mi amor por el romance gay y aun así apoyarme y aportar en cada idea y detalle.

A mi correctora estrella, Isaura Tapia (Santa), por los audios, las sugerencias, los mensajes de voz, la música que es completa aportación suya y ese ojo de águila que todo lo ve.

A mi lectora beta y colega; Lúthien Númenessë que aunque el romance gay no le gusta, me lee y anima en cada paso.

A todas mis amigas lectoras creadoras de contenido en redes sociales que me acompañan día a día, gracias por leerme, recomendarme y el cariño a mis historias.

Gracias a mis Chicas Paraíso que no me abandonan desde mi primer libro.

Y por supuesto a ti, que estás dándole una oportunidad a mis letras ya sea porque ya me has leído, porque amas el romance gay o porque te pico la curiosidad. Espero que este libro te abrace, remueva tus emociones y aunque es auto conclusivo te deje con ganas de más.

PLAYLIST

♪♪*Natural*♫♫ Imagine Dragons

♪♪*Another Love* ♫♫ Tom Odell

♪♪*Somewhere only we know* ♫♫ Keane

♪♪*The first time* ♫♫ Damiano

♪♪Romantic Homicide♫♫ D4vd

♪♪*Thunderstruck* ♫♫ AC/DC

NOTA DE LA AUTORA

La escritura es un arte y como tal, evoluciona, se transforma, fluye, y encuentra nuevos caminos.

Desde las primeras líneas que me animé a escribir, mis palabras brotaron guiadas por sentimientos y no por normas, por lo cual, mi narrativa se salió completamente de lo convencional, y tras publicar 22 libros, he seguido fiel a este estilo, el cual agradezco haya sido aceptado por mis lectoras.

Espero no te cause demasiados inconvenientes y puedas disfrutar de la historia.

Para facilitarte el proceso, estos son algunos puntos que deberás tomar en cuenta:

*Los diálogos van precedidos por el nombre del personaje.

*Las acciones y descripciones de los personajes se encuentran entre paréntesis.

*Los pensamientos de los personajes estarán marcados con **«negritas».**

No te preocupes, si no me has leído anteriormente, al cabo de un par de capítulos, ni siquiera notarás la diferencia.

Esta novela está escrita por una autora latina, para ser más exacta, mexicana, y cabe la posibilidad de que te encuentres con términos o expresiones que puedan resultarte desconocidos.

El habla hispana está llena de riqueza y diversidad, aprender palabras nuevas siempre enriquece nuestro vocabulario, espero puedas darle una oportunidad y ante la duda de algún término, siempre estoy disponible para responder a mis lectoras, me encuentras fácilmente en Instagram como: @claudiaangelica_perez o bien, seguro nuestro amigo Google tiene una respuesta a tu pregunta, pero sinceramente, me encantaría que me escribieras.



1

“El café no soluciona todo… pero mejora cualquier intento.”

Mark King
Estatura: 1,98 m.
Peso: 120 Kg.
Edad: 29 años.

(…) Siendo el Ala cerrada mejor pagada, el equipo anuncia su retiro tras finalizar su contrato por cinco años, sin dar más declaraciones al respecto, no obstante, se presume que es debido a su operación en la espalda por una lesión que sufrió hace poco más de un año.

A Chris se le encogió el corazón al leer la nota.

En realidad, dejó de respirar por varios segundos sin siquiera percatarse. El retiro de Mark significaría que ya no tendría más noticias sobre su vida. Pasaba la mitad del año esperando la temporada de la NFL para poder verlo en los juegos y, ahora, la única conexión que tenía con él, desaparecería.

Una despedida fría, en silencio, igual que la última vez, debería ser menos doloroso, ya no era un jovencito enamorado en silencio de la estrella deportiva del instituto, ahora era un hombre y, sin embargo, un pedazo de su corazón se marchitó.

Permaneció observando la imagen negándose a creer lo que leía. Imprimió la nota de forma automática y la pegó en la libreta que tenía de la carrera de Mark.

Cuando estaba en el instituto las recortaba de las revistas escolares o periódicos locales. Desde que se fue a la universidad, le tocaba leerlas en internet.

Ojeó la libreta desde el principio, el rostro y cuerpo del jugador embarneció con los años, la cicatriz que tenía en la nariz se atenuó, en cambio le apareció otra en la ceja izquierda, la sombra de una espesa barba ensombrecía la mandíbula cuadrada, siempre fue musculoso, pero ahora estaba hecho una jodida mole de músculo y si en el instituto le parecía atractivo con esa mirada oscura e intimidante, hoy en día estaba seguro de que se quedaría petrificado al verlo.

Soltó un suspiro cargado de nostalgia, un adiós a una ilusión, a un verdugo, a un fantasma, una constante en su vida que se negaba a dejar marchar.



Jodido, miserable y fracasado, justo así era como se sentía Mark, fueron años, años de trabajo, esfuerzo, sudor y sangre, de entrenamientos interminables para llegar a un objetivo, la gloriosa NFL y ¿para qué?, para terminar con una lesión que arruinó su

carrera y verse obligado a retirarse por recomendación médica, ya que, de continuar, los riesgos podrían ser desastrosos.

Regresaba al pueblo que lo vio nacer, Maple Hollow, a ese que creyó jamás volvería. Escondido entre colinas cubiertas de arces centenarios y Maples coloridos, abrazados por la niebla suave del Bosque Nacional de Pisgah, Maple Hollow tenía un encanto que alimentaba los sentidos.

En plena madrugada tomó la decisión y antes de cambiar de opinión, hizo una rápida maleta y con la música de Imagine Dagons y *Natural* a todo volumen, iba en busca de un motivo y quizá con un poco de suerte, un comienzo.

Pasó cuatro meses sumido en un despreciable pozo sin fondo mientras asimilaba que su único objetivo en la vida fue un simple borrón en su historia, enfrascado en ejercitarse, el trabajo físico le ayudaba a no pensar, terminaba exhausto y gracias a eso podía dormir, pero una vez que descansaba, ese sentimiento de vacío, de falta de propósito seguía ahí y era entonces cuando regresaba a inflar los bíceps, fortalecer las piernas, sudar e hinchar las venas, todo en una monótona rutina que tarde o temprano lo volvería loco o lo regresaría al quirófano.

Necesitaba sentir algo más que rabia y frustración, "busca algo que te acelere el corazón tanto como el futbol", fue lo que le recomendó su mejor amigo después de una larga charla y lo único que lo hacía estaba en ese pueblo, quizá lo que encontraría no le gustaría, sin embargo, nunca fue un cobarde, siempre luchó por lo que quería, excepto él, pero en aquel entonces no tenía opción, al menos el esfuerzo de años le otorgaba eso; la opción, no la desaprovecharía, solo esperaba que no fuese demasiado tarde.

Tras seis horas de manejar desde Charlotte, llegó a su destino, una mezcla de sentimientos lo invadió, los grandes árboles, esos que no se veían en la ciudad, comenzaban a pintarse de amarillo, pronto los arces se incendiarían de rojo y dorado, esperaba estar ahí cuando eso pasara.

Vislumbró una cafetería abierta a las seis y media de la mañana, aquello era justo lo que necesitaba, así que se estacionó. El sol

despuntaba, se colocó los lentes oscuros que además de protegerle la vista, esperaba protegieran su privacidad.

La fachada lo invitaba a entrar, de nombre: "Cafebrería de ensueño", el logotipo; una taza de café humeante sobre algunos libros de pasta dura. Lo que llamó su atención además del nombre, es que cubría dos locales, aunque el de un lado, parecía estar cerrado.

El interior le gustó aún más, el aroma a café era embriagador, con luces cálidas, pinturas de libros y escritores en diferentes técnicas con el precio de venta a un lado. Varias mesas de distintos tamaños, algunas pequeñas perfectas para una pareja, otras medianas y en el segundo piso se encontraban un par largas como para acudir a una junta de trabajo o bien ir en grupo a estudiar, incluso tenían sofás solitarios con audífonos sobre el respaldo que invitaban a amortiguar el ruido del exterior de tu cabeza mientras leías un buen libro, se sintió cómodo de inmediato y la tensión en los hombros que no sabía acumuló en el camino, disminuyó.

Fred: ¿En qué le puedo servir?

Mark: Me das un *espresso* cortado y un *panini* con doble pechuga de pavo, aguacate y sin mayonesa, por favor. (El barista cruzó miradas con su compañero y aquello lo incomodó, si bien nunca le agradó la prensa, siempre se comportó respetuoso, en cambio con los fans, procuró ser amable sin importar el día o lo cansado que estuviese. No obstante, de lo que menos tenía ganas en aquel momento era de responder cuestionamientos sobre su retiro y, desde que este se anunció, aquella era la pregunta de rigor a donde quiera que iba).

Fred: ¿Para llevar o para comer aquí? (Pretendía comer y descansar en el lugar un rato, pero después de aquello, cambió de opinión).

Mark: Para llevar, por favor.

Le sorprendió la velocidad del servicio y agradeció que los chicos no se animaran a preguntarle nada, regresaría a la camioneta y lo comería en una plazuela que recordaba estaba más adelante.



Luck: ¡Mierda! ¡Mierda! ¡Mierda!, (lo jaló del brazo y entró con él a la cocina), era él, era él.

Fred: ¡Lo sé, ese hijo de puta!

Brandon: ¿De quién jodidos hablan?

Luck: De Mark King, lo reconocí aun con los lentes oscuros puestos y ¿cómo no?, si es un jodido ropero.

Brandon: ¿Estuvo aquí? ¡Carajo! (Se abrió paso entre los dos y se asomó al mostrador a ver si aún lo alcanzaba). ¿Por qué no me dijeron? ¿Está tan bueno como se ve en la televisión?

Fred: ¡Idiota!, ¿eso es en lo único que piensas?

Brandon: Estamos hablando de Mark King, uno de los mejores alas cerradas de la historia, quien ganó un maldito Super Bowl en su segundo año, sin mencionar que es uno de los hombres más atractivos que he visto y eso fue en el instituto, ahorita debe estar más bueno que el pan, ¿en qué más podría pensar?

Fred: ¡En Chris!, ese imbécil le hizo la vida miserable.

Luck: Cierto, a ver cómo se toma su regreso al pueblo.

Fred: No se lo diremos.

Luck: Te recuerdo que eran vecinos, y él es la estrella más famosa que ha dado este pueblo, si no se lo decimos nosotros, seguro se enterará por alguien más.

Fred: Somos sus únicos amigos y lo más probable es que Mark solo venga de paso, esperemos que no lo vea, no diremos nada, no tiene caso hacerle pasar un mal rato si no es necesario.

Brandon: ¿No creen que están exagerando?

Fred: Lo dices solo porque nunca te tocó ver cómo lo humilló frente a toda la escuela.

Brandon levantó las manos en señal de paz y los tres acordaron no comentarle nada a su amigo.



Vislumbró la casa de Chris antes que la suya y bajó la velocidad, el pueblo sin duda había crecido y, sin embargo, algunas cosas parecían detenidas en el tiempo, como aquella casa, que más que una casa, era un hogar, con un padre y una madre cariñosos; ¡mierda! Si hasta tenía la jodida cerca blanca y en algún momento tuvieron el *golden retriever*. Casi podía verlo salir con su mamá tras él besándolo en ambas mejillas, la mochila colgada de los hombros y esos lentecillos que siempre estaba empujando sobre el puente de la nariz. En cuanto lo veía se sonrojaba, bajaba la mirada y en coordinación con sus ojos, ese mechón rubio caía sobre su frente.

Aquellos cuantos minutos eran los mejores de su día, podía verlo sin disimulo, sin temer que alguien se percatara de lo atractivo que era a sus ojos y, al mismo tiempo, un jodido martirio ya que debía reprimir las ganas de apartar el mechón de su frente y contemplar el cielo en su mirada.

Al principio, Chris lo dejaba pasar y se hacía el tonto amarrando sus agujetas y sacando algo de la mochila para que Mark se adelantara, igual que la mayoría de los chicos, intimidado por su aspecto, aunque eran de la misma edad, siempre fue más alto y corpulento, al menos le sacaba una cabeza, pero pronto ese truco dejó de funcionarle. Mark se recargaba despreocupado en un árbol para esperarlo con un pie sobre el tronco y los brazos cruzados provocando que la playera se pegara a sus bíceps, algo que no pasaba desapercibido para el rubio.

Mark: Si sigues haciendo el tonto llegaremos tarde, camina, Chico bonito.

Chris: No me llames así. (Respondió con la pálida piel de las mejillas arreboladas, lo que extrañamente le parecía jodidamente encantador al jugador).

Mark: Te llamaré como quiera, camina o se nos pasará el camión. (El chico aceleró el paso queriendo alejarse de él). No me tengas

miedo, no voy a golpearte.

Entonces levantó la mirada y estaba seguro que nunca antes vio unos ojos tan llenos de luz, esos zafiros con motas grises tenían una buena vida aguardándolo y sonrió por él, algo que no hacía a menudo, ingenuo, amado, protegido, despreocupado y feliz, todo lo que él no era.

A un lado del hogar perfecto de Chris, estaba un lote baldío y después su sonrisa desapareció al estacionarse en el burdel donde creció, el mismo que regenteaba su madre, ahí, solitario, al final del pueblo, en el principio de la carretera menos transitada.

Bajó de la camioneta y la imagen era poco más que deprimente, un lugar gris con la pintura descarapelada. Sabía que enfrentarse a su pasado sería difícil, pero nunca creyó que el nudo en su estómago amenazara con echar fuera el desayuno.

No supo cuánto tiempo pasó hasta que reunió el valor suficiente para entrar. Hacía mucho mandó a limpiar y tirar todo de aquel lugar y, aunque estaba desalojado, el olor a alcohol, tabaco y denigración permanecía impregnado en las paredes, en cada rincón donde presenció conductas repugnantes por decir lo menos.

Regresar fue una pésima idea, ¿qué carajos hacía ahí?, no en balde se esforzó tanto en salir de aquel maldito burdel.

Subió a su habitación en el ático, que tal cual pidió, permanecía igual que como la recordaba, era la única pieza con pertenencias, austero e igual de gris que el resto, con una cama individual en un rincón, un ropero, una pared llena de trofeos, diplomas y medallas deportivas y otra más tapizada de pósteres de sus jugadores favoritos, aquello le hizo sonreír, en su corta carrera tuvo la oportunidad de conocer a más de uno de sus ídolos.

Se acercó a la ventana y entonces recordó el motivo por el que regresó, desde aquel último rincón del burdel, al final de la torre, atrapado en aquel festín de depravación, podía vislumbrarlo, una vida igual que la de una película a la que no tenía acceso; la familia cenando, haciendo una barbacoa, jugando con el perro, su chico bonito ayudando a su madre a tender la ropa, una jodida vida normal.

No ansiaba una mujer ni hijos, quería un lugar lindo al cual querer volver, un sitio seguro, tranquilo, donde sentirse amado, ¡un hogar! ¿Era eso mucho pedir?



2

“No quiero dramas… a menos que tengan prólogo y tapa dura.”

Fue un buen día para Chris, tuvo algunas ventas, etiquetó y acomodó algunos libros recién llegados de un par de editoriales y, como cada primer viernes del mes, se reunió con el club de la librería para hablar sobre su lectura actual; el primer libro de *Juego de Tronos*, los comentarios y debates fueron entusiastas, obviamente no podían faltar las comparaciones con la serie, aquel era su elemento y definitivamente la pasó genial.

Brandon: Anda, acompáñanos al “*Nignth Rainbow*”. (No le apetecía ir al antro *gay* del pueblo, el ambiente era genial, no es que le disgustara, en realidad le entusiasmaba ir a bailar y alocarse un rato, solo que debía prepararse mentalmente con varios días de anticipación para todo el escándalo que eso conllevaba, una de esas cosas que te apetecen hacer una vez, cada dos o tres o quizá, cuatro meses).

Chris: No, yo paso, me desvelé anoche y mañana debo levantarme temprano.

Brandon: Me gustaría creer que fue montando o siendo montado por una bestia de esas que te gustan, pero seguramente fue leyendo.

Chris: ¡Idiota!, pues sí, fue leyendo.

Luck: ¿Sigues yendo a caminar al bosque?

Chris: Sí, es revitalizante, deberían acompañarme un día.

Brandon: Nosotros nos levantamos temprano toda la semana, ¿recuerdas?

Fred: Solo tú tienes ganas de ir al *Rainbow* cada fin de semana. Sinceramente no sé cómo aguantas.

Brandon: Son unos aguafiestas, no sabía que mis amigos tuvieran cincuenta años.

Luck: Vamos por una cerveza al bar que acaban de abrir, sirve que conocemos el lugar.

Chris: Lo siento, chicos, yo necesito dormir.

Brandon: No puedo creerlo, ni siquiera tienes treinta y ya te vas a encerrar a casa un viernes por la noche. (Levantó los hombros restándole importancia, Brandon era el más joven, solo por un año, tenía veintiocho, pero en ocasiones parecía de veintiuno, nunca se le acababa la pila, lo cual era bueno, hacía el balance perfecto con el resto que generalmente optaban por algo más tranquilo).

Chris: Trabajamos mañana, no todos necesitamos salir a ligar cada fin de semana.

Brandon: Tonterías, todos necesitamos una buena cogida a diario, ya por lo menos una vez por semana.

Los amigos no pudieron discutir la afirmación, rieron y se molestaron un poco más mientras cerraban los locales que efectivamente estaban conectados con una gran puerta de madera para que los clientes pudieran pasar tranquilamente de uno a otro para apreciar el concepto en su totalidad.

Chris escuchaba *Natural* de camino a casa, definitivamente Imagine Dragons con sus letras potentes y reales reflejaba su sentir. Al llegar se quitó los zapatos y colocó las pantuflas, una costumbre que su mamá le enseñó desde niño para mantener más tiempo los

pisos limpios, siempre le pareció una tontería, pero a base de regaños e incluso alguno que otro coscorrón se le hizo un hábito. Ya siendo un adulto y quien debía limpiar los pisos ya que sus padres no se encontraban en casa, lo comprendía y agradecía, el único inconveniente era pedirles a sus amigos que se quitaran los zapatos en la entrada, por lo cual siempre tenían pantuflas desechables para las visitas.

Dejó la mochila sobre el perchero y estiró los brazos al tiempo que soltaba un gruñido de satisfacción como cada noche al regresar a casa, con una sonrisa satisfecha por el trabajo del día.

Mark no recordaba la última vez que se sintió tan nervioso, sin embargo, no se amilanaría, estaba en ese pueblo por él y no tenía caso perder el tiempo, soltó el aire, sacudió las manos y oprimió el timbre.

Chris: ¡Van! (Exclamó desde la cocina, le pareció extraño que llamaran a su puerta, así que se asomó por la mirilla antes de abrir y podría jurar que las piernas se le convirtieron en gelatina, lo observó mientras fruncía el ceño y tras varios segundos en que se convenció de que no era una alucinación abrió lentamente la puerta, era real, estaba ahí, con su imponente 1.98 metros y sus 120 kilogramos de puro jodido músculo frente a él, datos que se sabía de memoria ya que eran publicados en su ficha como jugador profesional.

El corazón de Mark dio un vuelco al verlo y automáticamente sonrió, estaba seguro de que se estiró varios centímetros desde la última vez que lo vio, mantenía el mismo corte de cabello, quizá un tono más oscuro que como lo recordaba, pero seguía siendo rubio y cayendo sobre su frente, las facciones, aunque gentiles, eran ya las de un hombre al igual que su cuerpo, mucho más cuadrado que el joven delgado que recordaba, definitivamente le gustaba lo que veía, el estremecimiento en su entrepierna lo confirmó.

Mark: Hola, Chico bonito.

Chris: ¿Qué? ¡No! ¿Que-é? (Soltó el aire avergonzado al darse cuenta de que estaba balbuceando como un imbécil). ¿Qué haces aquí? (Cuestionó inseguro, las mejillas le ardieron y al jugador le encantó su reacción, la misma que cuando eran adolescentes).

Mark: Espero no ser inoportuno.

Chris: No, para nada, estaba… estaba preparándome un sándwich para cenar. (Añadió atropelladamente ¡mierda!, seguramente parecía un idiota. El silencio se extendió mientras se encontraba completamente cautivado por la testosterona que el jugador desprendía). ¿Qué haces aquí? (Repitió en un tono más severo de lo que pretendía).

Mark: No es mi intención molestar. El burdel no tiene luz, solo quería pedirte una lámpara prestada, la de mi celular no creo que aguante mucho. (Iba por una lámpara, claro, ¿por qué otra razón tocaría a su puerta?).

Chris: Claro, pasa. (Ofreció receloso).

Mark: No quiero molestar, si están cenando…

Chris: No, está bien, en realidad voy a cenar solo, así que, adelante o puedes esperar aquí, como gustes. (Por un momento creyó que lo rechazaría, sin embargo, aspiró profundamente cuando dio un paso adelante, tuvo que hacerse a un lado para dejarlo entrar y al pasar frente a él, no pudo evitar aspirar profundamente, olía justo como debía oler un puto hombre, a loción para afeitar y virilidad. Era la primera vez que el jugador entraba a su casa, y era tan jodidamente encantadora como lo imaginaba). Em, ¿podrías quitarte los tenis? Aquí tengo pantuflas, estarás más cómodo. (Por como frunció el ceño y bajó la mirada a sus tenis, estaba seguro de que lo iba a mandar a la mierda, por lo que se apresuró a aclarar el motivo). Lo lamento, es una norma de mi madre y, aunque no está, no puedo evitarlo.

Mark: ¿Ya no está? (Preguntó con cautela, temiendo lo peor).

Chris: No, es decir, ella está bien, se encuentra de viaje con mi padre por México.

Mark: Vaya, por un momento creí… (Soltó el aire, aliviado). Me alegro de que estén bien.

Chris: Gracias, pasa. (De la vergüenza pasó a la tensión. Lo guio hasta la cocina que contaba con una barra desayunadora, efectivamente tenía todo lo necesario para preparar un sándwich y un licuado. ¿Dónde demonios tendría una lámpara?). ¿Te apetece uno?, hay suficiente para los dos. (No sabía de dónde salió eso, en

realidad, sí, de la buena educación que le dio su madre, eso era lo que suponía debía decir ¿cierto?).

Mark: Claro, por qué no. (¿Aceptó?, se suponía que dijera que no, tomara la dichosa lámpara y se largara, en lugar de eso lo observó lavarse las manos). ¿En qué te ayudo?

Chris: Nada, está bien, toma asiento. ¿Uno o dos? (Preguntó una vez que se encontraba sentado frente a él tras la barra desayunadora).

Mark: Tres. (Alzó la mirada y los anteojos le cayeron un poco por el puente de la nariz, por lo que los levantó de inmediato, al jugador le encantó que aquel gesto continuara en el rubio y esbozó una gran sonrisa). Soy un chico grande, déjame ayudarte.

Chris: Sí, lo he notado… (Murmuró e intentó negarse, pero Mark ya estaba a su lado untando los panes con mayonesa y mostaza, mientras él cortaba unas rebanadas de tomate, cebolla y agregaba espinacas. La cocina nunca le pareció tan pequeña como con él ahí). ¿Cuándo llegaste? (Preguntó para eliminar el silencio incómodo).

Mark: Hoy, hace unas horas, se supone que todo debería funcionar en el burdel, pero lo encontré sin luz, mañana seguro se soluciona.

Chris: Para beber tengo agua, café, refresco, licuado con leche de almendras, de vaca con proteína de vainilla. (El jugador se acercó para observar el bote de proteína, era una buena marca, sin embargo, había mejores, claro que el rubio no era un atleta de alto rendimiento como él, bueno, en realidad, él ya tampoco lo era, así que sería mejor que se guardara sus comentarios al respecto).

Mark: Leche normal está bien para mí.

El chico se preparó la proteína con leche de almendras y lo invitó al jardín trasero para cenar, ya que el clima era agradable fuera. Mark levantó la mirada y observó la ventana de la que fuera su habitación, tan oscura y lúgubre en comparación con aquel jardín, se preguntó si alguna vez lo habrá visto, si sabría que aquella era su habitación, ¡no!, por supuesto que no, no había forma de que lo supiera.

Chris: ¿Cuánto tiempo estarás por aquí?

Mark: Sinceramente aún no lo sé, todo depende de cómo se acomoden algunas cosas. (Dieron algunos bocados en un silencio extraño, ambos queriendo hablar, preguntar un montón de cosas y sin saber cómo hacerlo). ¿Has probado el de sabor cacahuate? (Preguntó refiriéndose a la proteína, el rubio negó). Es bueno en esa marca, con un poco de crema de cacahuate sabe genial. Finalmente decidiste ejercitarte ¿eh?

Chris: Sí, desde el último grado del instituto, estaba cansado de que algunos idiotas me llamaran mariquita. (Cerró los puños y esperó alguna burla, algún comentario sarcástico, mas no llegó. El jugador, incómodo, esquivó la mirada y recordó ese tipo de insultos que desafortunadamente eran comunes en la escuela, aquella jodida selva en la que, si no eras el depredador, eras la presa).

Mark: Se te nota, ¿qué es lo que haces? (Preguntó queriendo llevar la conversación por otro rumbo).

Chris: Solo un poco de pesas tres veces por semana y los fines voy a caminar al bosque. (Respondió esperando una risa burlona o sarcástica que desmeritara su esfuerzo y ¿cómo no?, si a su lado se sentía el mismo chico enclenque del instituto, aunque bien sabía que mejoró mucho su aspecto físico los últimos años).

Mark: Esas caminatas son muy relajantes, ¿a qué hora vas mañana?

Chris: A las siete de la mañana.

Mark: La mejor hora, ¿puedo acompañarte? (El ofrecimiento descolocó al rubio por completo y lo observó con asombro). Si te incomoda, puedes negarte.

Chris: No, no es eso, solo me sorprende. No es como si fuéramos amigos.

Mark: Bueno, caminábamos juntos todas las mañanas.

Chris: No hablábamos. (Replicó secamente).

Mark: Claro que sí. (La mirada del rubio le decía que no era lo que él recordaba). Bueno, mañana podremos hacerlo.

Chris: Tampoco es que haga un largo paseo.

Mark: Está bien, no he caminado mucho últimamente, así que trataré de seguirte el paso.

Chris: No es necesario que te burles. (No permitiría que lo ofendiera en su propia casa, ya no era el adolescente al que podía amedrentar con su sola presencia y no entendía qué pretendía con aquella insistencia).

Mark: ¿Por qué habría de burlarme?, el ejercicio de fuerza y el cardio son completamente diferentes, haces bien en compaginarlos. (La respuesta sincera lo descolocó, buscó indicios de mofa, mas no los halló, parecía realmente sincero, quizá había cambiado los últimos años y había dejado de ser un completo imbécil inalcanzable, aunque siendo honestos creyó que sería completamente lo opuesto ya que ahora era internacionalmente famoso).

Chris: De acuerdo, aquí a las siete.

Mark: Excelente, me servirá para despejar la mente, hace años que no recorro esos senderos y solía disfrutarlos. (Cruzaron miradas, el sonrojo regresó a las mejillas del rubio, sabía a qué se refería. Terminaron de cenar entre miradas y sonrisas indescifrables, envueltos en un momento íntimo, normal, rutinario, uno que ninguno de los dos creería que viviría). Tu jardín siempre ha sido así de tranquilo, ¡mierda!, si hasta se escuchan los grillos. (No era una pregunta, sino una afirmación llena de admiración).

Chris: Nunca lo había pensado así, pero es cierto. Te buscaré la lámpara.

Entraron y el rubio buscó por varios armarios mientras el jugador se dispuso a lavar los platos pese a las réplicas de Chris, asegurando que no era necesario.

Mark: Tu casa es muy acogedora, siempre la imaginé así. (¿La imaginaba?, ¿pensaba en ella?, ¿pensaba en él?).

Chris: Gracias, por supuesto, todo es al gusto de mamá. (Seguro creía que era un niño inútil que, a sus veintinueve años, aún no podía salir de casa de sus padres, lo cual por supuesto, no debería importarle y, sin embargo, sí que lo hacía, siempre le importó lo que esa masa de músculo pensara). ¡Eh!, aquí está la lámpara!

Mark: Gracias, te veo mañana a las siete. (Le ofreció el puño a modo de despedida como generalmente lo hacía).

Chris: Claro, hasta mañana.

Respondió al choque de puños, y lo vio alejarse en su camioneta, tuvo que detenerse del marco de la puerta para no caer, Mark, el maldito Mark King estuvo en su casa, no solo eso, cocinaron y cenaron juntos ¡mierda!, incluso se verían al siguiente día, o los golpes en el futbol le habían jodido la cabeza al grado de no comprender las indirectas o él era muy malo soltándolas, porque no entendía cómo mierda era que se verían al siguiente día.

3

“Sin café soy un mueble bonito… pero sin función.”

Pasó gran parte de la noche sobre el marco de la ventana, observando hacia la casa de Chris, nervioso, entusiasmado, incluso podría decirse que asustado, comprendía lo descolocado del rubio, verlo en su puerta después de tantos años, seguro que nunca se lo esperó, ¿sabría que llegó a la NFL?, nunca le interesó el deporte, realmente le sorprendió que ya de adulto se ejercitara. En algún momento de estos años ¿lo habrá recordado?, si sabía sobre su carrera fracasada, agradeció que no le preguntara, claro que, al siguiente día, seguro saldría a la luz. ¡Demonios!, lo deseaba, lo deseaba aún más de lo que recordaba, tuvo que resistir las ganas de sujetarlo por la nuca y hundir la lengua en esos labios para descubrir su sabor.

Estaba seguro de que le atraía, la forma en como se le dilataban las pupilas, el sonrojo en las mejillas, cómo tragaba saliva y se mordía el interior del labio inferior, casi podía escuchar su corazón acelerado latiendo al mismo ritmo que el suyo propio, «¿se la estaría machacando pensando en él?», la sola idea lo ponía duro y al mismo tiempo intimidaba, quería conocer cada gusto, cualidad y defecto de su chico bonito, quería conquistarlo como se merecía, como no pudo hacerlo en el pasado.

Chris: ¿Tiene mucho que has llegado? (Inquirió al abrir la puerta y ver que ya se encontraba recargado en el cofre de su camioneta, con unas gafas oscuras que le parecieron demasiado para las siete de la mañana, pero que lucían genial en él y un short apenas por arriba de las rodillas que dejaba a la vista un par de troncos velludos donde deberían estar sus piernas. Tragó saliva, aquello debía ser una puta broma, pese a que la sudadera que llevaba era holgada en el abdomen, apenas podía contener su espalda y bíceps ¡carajo!,

odiaba que le gustara tanto, era la puta testosterona hecha hombre y más con esa sombra de barba enmarcando su mandíbula, siempre fue así, aparecía y simplemente perdía la capacidad de pensar con coherencia, lo peor era que con los años solo se había puesto mejor, debía dejar de verlo o sería imposible caminar con una jodida erección).

Mark: No, no te preocupes, voy llegando. (Mentía, llevaba ahí unos diez minutos impaciente por verlo, mas no se atrevió a tocar el timbre para no parecer ansioso).

Chris: Bien, ¿listo?

Mark: Siempre.

Respondió con la seguridad que le caracterizaba.

El rubio le arrojó un bote con agua y le hizo un gesto con el brazo invitándolo a subir a su auto, por un momento se lo pensó, con tremenda camioneta, su auto que era de unos cuatro años atrás, seguro le parecería demasiado austero, pero ¡qué más daba!, al final, si le parecía poca cosa, podía largarse, hasta el momento no se había comportado como el imbécil que recordaba, quizá había madurado, claro que eso no significaba que él podía olvidar todo por lo que le hizo pasar, no le permitiría un solo insulto o desaire, estaba preparado para mandarlo a la mierda de ser necesario y, sin embargo, apenas y pudo dormir por las ansias de volver a verlo.

El jugador sonrió, subió al auto y tuvo que hacer el asiento hacia atrás para no tener que ir con las rodillas pegadas al pecho, inmediatamente se escuhó Another Love de Tom Odell, Chris parecía incómodo, la canción era intensa y bella, no imaginaba que fuera del estilo de Mark; fue hasta medio camino, una vez que se aseguró de que su corazón no saliera de su pecho, que se animó a preguntar:

Mark: ¿Cuál es el recorrido que haremos?

Chris: ¿Recuerdas el "Pink Beds Loop"? (El jugador sonrió de inmediato).

Mark: Por supuesto. En el instituto me lo aventaba corriendo. (Soltó una risa nostálgica, bien lo sabía el rubio, ya que descubrió dicha afición cuando acompañó a Luck a tomar unas fotografías, en aquel entonces era un jodido sueño y otras veces una pesadilla y ahora, ahora que estuviera sentado a su lado, seguro una

alucinación). ¿No traes tu cámara? (El rostro descompuesto del rubio le hizo gracia). ¿De verdad creíste que no me daba cuenta?

Chris: Luck era el aficionado a la fotografía, yo solo lo acompañaba.

El jugador asintió desviando la mirada al paisaje para no avergonzarlo más, aunque le encantaba lo adorable que se veía. No obstante, ahora el rubio sabía que lo pillaron mientras lo fotografiaba a escondidas, ¡qué jodida vergüenza!, lo que no sabía, era que Mark se quitaba la camisa para darle un mejor ángulo de sus abdominales, al tiempo que fingía refrescarse.

El camino duró alrededor de veinte minutos, amenizados por canciones que lo hicieron pensar, la última que escucharon antes de arribar fue Somewhere Only We Know de Keane; bajaron del auto y comenzaron el recorrido.

La temperatura era al menos unos tres o cuatro grados menos en medio de aquel hermoso bosque verde, jodidamente verde, con el sonido del viento haciéndose paso entre las hojas de los árboles y si ponía la suficiente atención, hasta podía escuchar el agua del riachuelo golpeando en las rocas.

Mark aspiró profundamente, y estiró la espalda, era hermoso, revitalizante, y algo en su pecho floreció, al menos aquel bosque le traía gratos recuerdos, era familiar.

Comenzaron la caminata en silencio, el jugador lo observaba de reojo mientras el rubio le prohibía a sus ojos el placer de mirarlo.

Mark: ¿Y qué hiciste después del instituto?, ¿fuiste a la universidad? (Preguntó temiendo que le regresara la pregunta).

Chris: Sí, conseguí una beca y estudié administración.

Mark: No me sorprende, siempre fuiste muy buen estudiante y ¿a qué te dedicas?

Chris: **«¿Eso fue un jodido halago? ¡Mierda! ¿Qué carajos pretende?».** Tengo una librería. (El jugador frenó el paso mientras lo observaba). ¿Qué? ¿Por qué me ves así?

Mark: Lo conseguiste, ¡cumpliste tu sueño! Me da gusto, en verdad, además, te pega. Siempre con libros y cómics, con tus gafas de pasta, leyendo bajo un árbol. Creo que desde que lo mencionaste, siempre te imaginé así, en una librería.

Chris: ¿De qué…? **«¡Carajo!, ya no lo recordaba, pero él, él sí, ¡sí lo recordaba! ».**

El chico caminaba frene a él rumbo a la parada de autobús como cada mañana, cuando los cuatro libros que llevaba en los brazos se le cayeron, inmediatamente sintió cómo las mejillas le ardieron ya que sabía que el grandote guapo venia tras él, se arrodilló y la pesada mochila se le fue de lado provocando que tuviera que sostenerse con una mano para no caer volviendo a tirar los libros en el proceso.

El jugador se arrodilló frente a él para ayudarlo sin pizca de burla en la sonrisa.

Mark: ¿Por qué siempre cargas tantos libros?

Chris: Por lo mismo que tú siempre vas con esa pelota. (Al jugador le sorprendió la respuesta).

Mark: Yo seré jugador profesional.

Chris: Yo tendré una librería.

¡Vaya!, al parecer ambos tenían claro su futuro.

Algo en el pecho del rubio se calentó, ¿cómo era posible que recordara aquel detalle?, no respondió, no pudo porque una familia compuesta por el padre, la esposa y un niño de aproximadamente seis años, se acercaron para pedirle una fotografía, la cual aceptó con una sonrisa en el rostro. El rubio se sintió muy orgulloso de él, al ver cómo era reconocido por el gran esfuerzo realizado en su carrera y aún más cuando chocó los puños con el pequeño que lo observó con grandes ojos, como si estuviera frente a una gigantesca estrella, no estaba muy lejos de la realidad.

Apenas se retiraban cuando otro chico se acercó para pedirle lo mismo, una fotografía y antes de despedirse le preguntó si era verdad que se había retirado por la lesión en su espalda, fue entonces que la sonrisa del jugador desapareció, lo vio incómodo por primera vez, aunque trató de recomponerse de inmediato.

Mark: Cosas del juego.

Forzó una sonrisa, chocó el puño con el joven y caminó a paso apresurado por varios metros, antes de suspirar y bajar el ritmo,

como si estuviera resignado a la conversación que seguro venía en camino.

El rubio se percató de la tensión que desprendía, ambos cumplieron su sueño, solo que el del jugador desafortunadamente llegó a su fin y eso, sin duda, debía ser jodidamente doloroso, no podía imaginarse que de un día para otro le arrebataran su librería. Aún recordaba cómo se machacaba en el campo del instituto y la tenacidad en los partidos televisados ya que vio cada uno de ellos. No necesitaba preguntar nada, conocía a detalle su carrera, era su mayor fan, y lo que menos quería era incomodarlo aún más.

Chris: ¿Te encuentras bien? (El jugador sonrió con un deje de tristeza, no recordaba que le preguntaran algo así, además de su entrenador).

Mark: Claro, es un buen día. (Agradeció en silencio que no le hiciera ninguna pregunta al respecto).

Chris: Me gustan tus lentes, ¿son de esos que tienen vista de águila o algo así?

Mark: Sí, se supone que protegen la vista de los rayos UV, ¿quieres probar? (Se llevó la mano a los lentes, pero el rubio negó con la cabeza).

Chris: Tengo miopía, debo usar estas.

Mark: Te van bien, siempre te han ido bien las gafas. (El rubio esquivó la mirada, nervioso por el halago, porque eso era un halago ¿cierto?).

Chris: De niño las odiaba, más aún las de pasta, en cuanto pude comprarme mis propias gafas, dejé de usarlas.

Mark: ¿En serio? ¿Por qué las usabas?

Chris: Mi madre juraba que me veía guapísimo con ellas, pero yo sospechaba que las elegía porque eran de las más económicas así que... (Levantó los hombros restándole importancia).

Mark: Tu madre tenía razón. Te quedaban muy bien, incluso cuando las llevabas con una cinta en el costado.

Chris: El imbécil de Benjamín me los tiró de un balonazo frente a toda la escuela. Tenían poco menos de una semana que me los habían comprado, así que tuve que usarlos así un tiempo antes de

que mis padres accedieran a comprarme otros. (Añadió con un deje de rabia).

Mark: Y por eso obtuvo su merecido. (Soltó con orgullo).

Chris: ¿A qué te refieres? (Cuestionó extrañado).

¿Mariposas?, ¡no!, un montón de abejas revoltosas eran las que sacudían el estomagó del jugador. Siempre se esforzaba en los entrenamientos, no obstante, cuando lo veía cerca del campo, se esforzaba aún más para dar un buen espectáculo.

Chris se encontraba con sus amigos realizando un experimento de ciencias, por más que intentaba no podía apartar la mirada de Mark, aunque lo disimulaba muy bien, o al menos eso es lo que él creía.

Mark vio perfectamente cuando Benjamín lanzó a propósito el balón al rostro de Chris, ni siquiera pudo correr a detenerlo, se encontraba demasiado lejos. El potente lanzamiento provocó no solo que el rubio se cayera por el golpe y los lentes se le rompieran, sino las burlas de todos los que ahí se encontraban.

La sangre le hirvió, nadie tocaba a su chico bonito, se los advirtió, ¡mierda!, lo había gritado en pleno comedor.

Las burlas estruendosas no se hicieron esperar, junto con los despreciables insultos "nerds, maricas, débiles, raritos", estaba a punto de lanzarse sobre Benjamín cuando el entrenador con un deje de burla los cayó y obligó a regresar al entrenamiento. Lo cual no apaciguó su ira, afortunadamente sus amigos lo ayudaron a levantarse, parecía estar bien, sin embargo, sus lentes estaban rotos y lo vio abandonar el lugar con los hombros caídos y el rostro enrojecido por la vergüenza.

Apretó los puños y tuvo que contenerse para no partirle la cara a Benjamín, continuó con el entrenamiento y casi al finalizar el corredor atrapó el ovoide y apenas dio un paso cuando una pared de músculo lo tacleó azotándolo con toda su fuerza contra el césped. El chico soltó un lamento y Mark se acercó a su oído.

Mark: Nadie se mete con lo que es mío.

Se levantó justo cuando llegaba el entrenador para auxiliar a Benjamín que se sujetaba la pierna por donde lo había tacleado.

Entrenador: ¡Mierda, Mark!, es un entrenamiento, le jodiste la rodilla.

Y efectivamente, no solo se quedó fuera de la temporada, esa rodilla no volvería a ser la misma.

Mark: Lo justo, solo lo justo.

Respondió orgulloso.

El rubio permaneció pensativo un rato, recordando que varios días después Benjamín continuó hostigándolo, esta vez con más saña; ya no solo lo llamaba mariquita, también chupa vergas, muerde almohadas, debilucho, puta, perra, maricón de mierda, mariposón y un sinfín de insultos que no quería recordar.

Quería ahondar en el tema, saber exactamente qué fue lo que hizo, porque aquello seguramente provocó el rencor con el que Benjamín lo trató por meses.

Al ir perdido en sus recuerdos se tambaleó al pisar mal una roca e inmediatamente el jugador lo sujetó por el brazo acercándolo a su amplio pecho.

Su piel vibró bajo su tacto, el calor en su sangre se incrementó y su respiración se hizo pesada. Cualquier idea de reclamo desapareció con su cercanía, tuvo que apretar los puños para no pasar los brazos por su cuello y devorar los masculinos labios.

Mark: ¿Estás bien? (La mente del chico hizo cortocircuito).

Chris: Eh... Eh… Sí, sí, claro. (Se sonrojó y dio un paso atrás). No vi la piedra.

El jugador le sonrió y continuaron su caminata, arrojaron piedras al río, comentaron sobre la vegetación y los nuevos lugares que abrieron en el pueblo desde que se marchó; algunos bares, billares, restaurantes. Increíblemente la conversación surgió cómoda, como la de dos viejos amigos que hacía demasiado tiempo no hablaban, pese a que claramente ese no fue el caso y, aunque el rubio se mantenía alerta, el deje de tristeza en la mirada del jugador, lo ablandó.

Mark: Ayer compré un panini en una cafetería cerca de la plaza primavera, estaba muy bueno, ¿quieres que vayamos por uno?

(Preguntó una vez que regresaban al auto).

Chris: ¿Ayer fuiste a Deliciosos Sueños? ¿A qué hora?

Mark: Sí, creo que así se llamaba, no sé, era temprano, antes de las ocho.

Chris: Esa es mi librería, es decir, la librería de al lado, la cafetería es de mis amigos; Fred, Brandon y Luck, ellos debieron atenderte, están unidas, por eso la nombramos Cafebrería.

Mark: Tus amigos del instituto, claro, con razón me miraron de forma extraña, creí que me habían reconocido por el futbol.

Chris: ¿Y no se te hicieron conocidos? (Cuestionó extrañado).

Mark: Mmmm, no lo sé, (movió la cabeza negativamente), realmente no les puse mucha atención. Ya que ese es tu lugar de trabajo, podemos ir a algún otro lado.

Chris: En realidad, tengo que regresar a casa, debo abrir la librería.

Mark: Claro. **«¡Imbécil!, él tiene un trabajo, no puedo aparecer en su vida y pretender acapararlo».** ¿Qué harás esta noche? (La pregunta lo descolocó).

Chris: Emm, no estoy muy seguro.

Mark: ¿Eso quiere decir que no tienes planes? (Inquirió esperanzado, si no tenía planes significaba que no tenía novio ¿cierto?, se sentía estúpido preguntarlo directamente y hasta el momento no mencionó nada al respecto).

Chris: No, realmente no.

Mark: En ese caso te invito a cenar, las costillas barbecue que mencionaste se escuchan bien. (El rubio balbuceó sin saber qué decir). Tú invitaste anoche, es lo justo. O podríamos ir al billar por unas alitas, ¿aún está el Motín?

Chris: Sí, pero esa no es una buena idea.

Mark: ¿Por qué no?

Chris: No sé jugar.

Mark: Puedo enseñarte.

Chris: No. No admiten homosexuales. (Respondió demasiado cortante). De todas formas, las costillas suenan mejor.

El jugador no podía creer que a estas alturas existieran sitios así, aunque no debía sorprenderle demasiado, el lugar era pequeño y

algunas personas eran muy conservadoras, sin embargo, estaba feliz de tener otra cita con él, si es que a aquello se le podría llamar una cita.



4

“Leer: mi cardio emocional favorito.”

La cafetería abría siempre antes que la librería, los adultos mayores se reunían para recordar viejos tiempos o exponer la solución a los problemas del mundo mientras degustaban un delicioso café y desayunaban.

Estudiantes y empleados pasaban por su bebida y algún aperitivo antes de comenzar sus labores cotidianas y un par de grupos de señoras, se reunían en “Deliciosos sueños” para desahogarse con sus amigas sobre lo cansado y poco valorado que era ser ama de casa, además de soltar un poco de veneno sobre otras madres de la escuela, mientras disfrutaban los primeros alimentos de la mañana después de dejar a sus pequeños en el colegio.

Con mucho esfuerzo y dedicación, se habían ganado a través de los años, el cariño y la preferencia de los clientes, que más que clientes, eran amigos, se sabían sus nombres y elecciones del menú,

incluso muchos les llevaban obsequios en Navidad y cumpleaños, por lo que generalmente siempre tenían gente y, por ende la librería, ya que nunca faltaba el curioso que se pasaba a echar una miradilla a los nuevos títulos mientras esperaba su orden en el local contiguo, precisamente por eso es que decidieron que los locales debían comunicarse en su interior y crearlo como un todo; cafetería y librería a la vez, una Cafebrería, el sueño de cualquier lector, aunque la administración de ambos locales era independiente; Chris se encargaba exclusivamente de la librería, mientras que Brandon que era el chef junto con Fred el barista se encargaban de la cafetería. Luck solo los apoyó con la inversión inicial, él era el artista del grupo, y las pinturas que se exponían en los locales eran de su autoría así que cuando no pasaba interminables horas frente al lienzo, se encontraba en "Deliciosos Sueños" ayudando a atender a los comensales solo para no volverse un ermitaño y se le olvidara cómo interactuar con las personas.

Chris arribó al local y lamentablemente no pudo llegar directo a reclamar a sus amigos por no avisarle que Mark King estuvo ahí la mañana anterior.

Como la mayoría de los sábados, varias mesas se encontraban ocupadas y algunos más esperaban sus pedidos, por lo que les dedicó una mirada de advertencia antes de centrarse en atender a sus primeras clientes frecuentes de los sábados.

Emma: Hoy llegas más tarde que de costumbre. (Lo reprendió con fingido enfado la señora de alrededor de setenta años, por lo que el chico se sonrojó y apresuró a abrir el local).

Olivia: No molestes al muchacho, apenas fueron unos minutos.

Emma: A esta edad, unos minutos quizá es lo único que nos queda.

Chris: ¡Oh!, no diga eso, ustedes tienen más vitalidad que mis amigos y yo juntos. (La señora sonrió dándole un golpe juguetón en el brazo).

Emma: Muchacho adulador y mentiroso. Todos los hombres son iguales, incluso los *gays*. (Fue el turno del rubio de soltar una risa).

Olivia: Deja de sonrojar al muchacho, mejor cuéntanos, ¿qué hiciste anoche?, ¿alguna nueva conquista o ya regresaste con tu ex?

Emma: ¡Oh sí!, nunca nos dijiste por qué terminaron.

Olivia: Seguro porque le puso el cuerno, ¿verdad?, los hombres solo piensan con la cabeza que tienen entre las piernas, incluso los *gays*. (Interrogó la otra anciana buscando indagar en la vida sentimental del rubio como cada sábado, a lo que él solo sonreía, se sonrojaba e intentaba cambiar de tema).

Chris: Mi vida sentimental no es tan interesante como la de sus novelas románticas, mejor díganme ¿qué llevarán para esta semana?

Olivia: Mmmm eso significa que no regresarán, una lástima, tan grandote que estaba ese muchacho.

Emma: Bueno, al menos cuéntanos si era grande de todos lados.

El rubio soltó una carcajada, aquel par de ancianas eran tremendas. Tardaron un rato más atosigándolo con sus comentarios hasta que finalmente se pararon frente a la sección de romántica, donde leyeron varias sinopsis hasta llegar *Hawk & Raven* de la autora Lúthien Numenessë, les encantó la portada ya que era claro que se trataba de moteros sexys.

Olivia: Este, definitivamente les gustará a las muchachas.

Compraron seis libros, como cada semana, para ellas y sus amigas del club de lectura.

Una vez que se desocupó se acercó al mostrador de la cafetería para preparar su bebida.

Luck: ¿Ya lograron sacarte la sopa las abuelitas?

Chris: No, no dije una sola palabra, igual que ustedes.

Fred: Lo sabes, desde que te vi, supe que lo sabías.

Chris: ¿Por qué carajos no me lo dijeron?

Fred: Porque tenía la esperanza de que no lo vieras. Sé que lo odias, solo queríamos evitarte el mal trago. (El rubio por poco tiró su taza, era cierto, lo odiaba, sus amigos fueron testigos de lo que padeció gracias al estúpido ala cerrada del equipo de futbol en el instituto, lo que no sabían era que lo odiaba tanto como le gustaba, o quizá más).

Luck: ¿Dónde lo viste?

Chris: Eso no importa. (Entró a la cocina aprovechando que más comensales llegaban a pedir sus bebidas, para servirse un poco de huevo con tocino que ya lo esperaba a un lado de la estufa).

Brandon: ¿Sigue tan bueno como en el instituto?, yo no pude verlo. (El rubio se limitó a dedicarle una mirada de pocos amigos). ¿Qué?, era un hijo de puta, pero eso no le aplanaba el grandioso trasero o los espectaculares bíceps, la ancha espalda, ¡vamos!, hasta la mirada amenazante, era el desgraciado más sexy que he conocido.

Chris: ¡Vete a la mierda, Brandon!

Brandon: La próxima no te guardaré tocino.

Gritó mientras el rubio regresaba al cobijo entre sus libros, su lugar seguro que no tardó en llenarse de más y más clientes.

Ya tenía luz, aun así, debería irse a un hotel, detestaba aquel lugar a excepción de la ventana de su antigua habitación, aunque viéndolo en retrospectiva, era triste y alentador, ya que solo a través de una ventana podía vislumbrar la vida que quería y por la que se esforzó, suponía que todo dependía de cómo se viera el vaso.

Pero de irse a un hotel, no tendría la excusa de ir a tocar a su puerta, así que decidió quedarse una noche más pese a lo incómodo que resultaba.

Tenían la costumbre de cerrar la puerta de los locales y sentarse al menos cinco minutos en una de las mesas con sofás para descansar de un agotador día laboral y más aún en fin de semana que era cuando más movimiento tenían.

El rubio pensó en pasarse de largo, sin embargo, sabía que aquello era infantil, el silencio de sus amigos no era para tanto, aunque así no habría quedado como imbécil cuando Mark tocó a su puerta, al fin y al cabo, lo hicieron con buena intención y definitivamente no tenían idea de lo que el jugador provocaba en su interior, ¿cómo podrían?, si ni él mismo lo entendía.

Fred subió los pies sobre la mesa con gesto dolorido.

Chris: ¿Finalmente aceptarás que necesitan contratar a alguien de tiempo completo que les ayude?

Fred: ¡Cállate!, ¿escuchan ese pum, pum, pum? (Acentuó sus palabras abriendo y cerrando los dedos de una mano). Son mis pies que laten.

Brandon: ¿Los tuyos?, escucha a los míos, dicen: o contratamos a alguien o renuncio. (Sentenció completamente exhausto, medio desparramado en el sofá). Estoy destruido.

Luck: Cierto, chicos, necesitan contratar a alguien, no sé cómo se dan abasto cuando yo no estoy.

Chris: Yo les ayudo cuando puedo, pero en días como hoy, imposible despegarme de la librería.

Fred: De acuerdo, de acuerdo, creo que ya llegamos a esa fase del negocio.

Brandon: Estamos en esa fase desde hace un año. (Aquella conversación la habían tenido al menos una docena de veces).

Fred: No te puedes quejar de las ganancias.

Brandon: Los que se quejan son mis pies, mis brazos y en este momento hasta mi culo, anoche me partieron en dos, ni siquiera pienso en salir esta noche, estoy molido. (Los chicos se echaron a reír acostumbrados al poco pudor que tenía respecto a sus encuentros sexuales).

Fred: Bien, el lunes subo una publicación en internet.

Brandon: A la mierda, mañana lo pongo en el pizarrón de la entrada y el primero que se postule queda contratado.

Fred: No podemos hacer eso, necesitamos investigar antecedes primero. (Exasperado, el chef se pasó una mano por el rostro, su amigo era un chico inteligente y precavido, demasiado para su gusto, por no decir miedoso, las cosas nuevas siempre le causaban un jodido gran problema).

Brandon: ¡Necesitamos ayuda!

Fred: Bien, mañana ponemos el cartel y que nos roben la maldita tienda. (Levantó la voz igual de enfadado y cansado que su amigo, fue un día duro y ninguno de los dos tenía la paciencia para hablar del tema con calma).

Luck: ¡Mierda!, ni una palabra más, necesitamos un trago y calmarnos para esta conversación.

Brandon: Lo que necesito es un cabrón que se arrodille, me dé la mamada de mi vida y me sirva un trago.

Fred: Al menos en algo estamos de acuerdo.

Se observaron con rostros serios y abatidos para después romper en una carcajada.

Luck: Bueno, no te daré ninguna mamada, pero sí que tengo el trago.

Se levantó y fue por la botella de vodka que tenía bajo el mostrador junto con unos vasos, hielo y un poco de jugo de arándano.

Chris: Puedes omitir mi vaso, nos vemos mañana. (Se levantó echándose la mochila sobre el hombro).

Fred: ¿Qué?, ¿por qué?, no me digas que sigues molesto por el imbécil de King.

Chris: ¿Qué?, no, entiendo por qué lo hicieron.

Brandon: No puedes estar más cansado que nosotros, al menos tómate un trago.

Fred: Y todavía no nos dices dónde viste al imbécil ese.

Chris: No importa, nos vemos mañana, chicos.

Salió sin dar más explicaciones, dejándolos replicando por su ausencia, odiaba mentirles a sus amigos, aunque prácticamente no lo estaba haciendo, ni siquiera le preguntaron a dónde iba, dieron por hecho que se iría a leer un poco y dormir como de costumbre, solo que en esa ocasión sus planes eran diferentes, unos que lo tenían jodidamente nervioso.

5

“Mi tipo de sangre: 80% cafeína, 20% esperanza.”

Mark tocó a la puerta del rubio a la hora acordada, el cual no pudo evitar aspirar el varonil aroma al pasar a su lado.

Estaba lejos de ser un erudito de los autos, sin embargo, le sorprendió la comodidad y modernidad de la camioneta, de la cual desconocía el nombre, pero estaba seguro podría ir sin ningún problema a 160 km/h y, sin embargo, su abuela manejaba más rápido o quizá solo era su nerviosismo. Continuaba sin comprender qué hacía ahí, su mente le decía que debería mandarlo a la mierda, en realidad, desde que tocó a su puerta debió hacerlo, no obstante, su cuerpo solo quería más, un vistazo más a esa oscura mirada y poderoso cuerpo, un poco más de ese aroma a testosterona, ¡mierda!, le gustaría poder embotellarlo para echar mano de él por las noches. Un poco más de la vibración que se acumulaba en su bajo vientre y se extendía hasta sus pelotas, esa sensación que solo experimentaba en presencia de Mark, era como un jodido adicto recayendo tras años de abstinencia, necesitando todas las dosis que no tuvo por años, porque seguramente sería lo último que tendría, irremediablemente la estrella del futbol americano desaparecería y en esta ocasión, ni siquiera le quedaría el consuelo de verlo en la televisión cumpliendo su sueño.

El jugador pidió a la joven que los recibió en el restaurante la mesa más alejada de la entrada, esa que definitivamente él no habría escogido y se sentó dando la espalda al mundo centrándose solo en su acompañante.

A la mesera se le iluminaron las pupilas al ver al hermoso y enorme espécimen masculino, jugó con su cabello, lo repasó con la mirada y mordió su labio inferior, incluso se inclinó para mostrar su escote intentando llamar su atención mientras ordenaban las

bebidas, no obstante, el jugador se limitó a ser cordial, apenas cruzando una mirada con ella un instante para no parecer descortés.

No podía juzgarla, era demasiado hombre, imposible no querer llamar su atención. Si no supiera que era hetero, quizá él haría lo mismo.

El rubio sonrió con un deje de molestia frente a lo que nunca podría tener, como un perro callejero frente a una carnicería.

Chris: No me sorprende, siempre fue así.

Mark: ¿A qué te refieres? (Preguntó incómodo, prestándole toda su atención).

Chris: ¿Me vas a decir que no te das cuenta?, ¡por favor!, esa chica casi se desvive por un aleteo de tus pestañas.

Mark: Seguramente me reconoció por el futbol.

Chris: Tonterías, en el instituto era igual.

Mark: Sí, era igual, veían al estelar del futbol estudiantil, a la posible futura estrella de la NFL siempre y cuando no la jodiera. (La seriedad con que dijo esas palabras, le hicieron comprender que quizá no todo en su vida fue tan brillante como parecía).

Chris: Bueno, quizá también tuvo que ver tu tamaño y atractivo. (Añadió para aligerar la tensión en los músculos del grandote, aunque dudaba que alguna vez se fuera, moría por descubrir qué tan jodidamente duros tenía esos pectorales y el semblante severo se transformó en una sonrisa arrogante que seguro derretía cientos de tangas de sus admiradoras mientras que a él se le estremecía la entrepierna).

Mark: ¿Te parezco atractivo? (Cuestionó con un deje de picardía).

Chris: No inflaré tu ego, tus bíceps ya están lo suficientemente hinchados. (La carcajada que soltó el jugador fue áspera y sincera, recordaba eso del rubio, aquellas respuestas ingeniosas y valientes que soltaba cuando menos esperaba).

Mark: Tomaré eso como un sí. Cuéntame, ¿por qué decidiste regresar?, ¿por qué no poner tu librería en la ciudad?

Chris: Creo que nunca fue una opción, la gran ciudad era abrumadora, desgastante. Es decir, me gustaba, pero como para ir de visita unos días, la gente siempre corriendo para poder llegar a tiempo a algún lugar, me faltaban los parques, el verde de los

árboles, las ardillas blancas, los festivales, el bosque, no sé, definitivamente no me veía viviendo ahí.

Mark: Te entiendo perfectamente, como si todos los autos, el ruido y la gente te robara la energía sin siquiera proponérselo.

Chris: Exacto… (Le sorprendió que pareciera entenderlo a la perfección, en lugar de juzgarlo como hicieron muchos, incluidos sus padres).

Mark: ¿Y entonces decidiste regresar?, ¿así de simple? (Inquirió realmente interesado, quería saber todo de él, cada detalle de los últimos once años).

Chris: No, no fue tan sencillo. Pero se puede decir que esa es la historia resumida.

Mark: Bueno, apenas estamos con la entrada. (Apuntó mientras la mesera dejaba unos dedos de queso sobre la mesa). Cuéntame la historia extendida. (Definitivamente no entendía por qué el interés, pero esa mirada ávida, y el deseo de pasar una noche agradable con su *crush* de instituto, lo instaron a hablar).

Chris: Bueno, no tenía el capital suficiente para poner la librería y mis papás no estaban de acuerdo con mi idea. Mejor dicho, creían que estaba desperdiciando mi educación, creo que tenían la ilusión de que fuera un alto ejecutivo en alguna empresa o algo así. (Soltó el aire en una especie de risa queriendo opacar la tristeza del recuerdo).

Mark: ¿De verdad?, habría creído que te apoyarían encantados, ellos eran profesores. Su vida se basaba en los libros.

Chris: Mis amigos pensaban lo mismo, mas no fue así, supongo que querían algo más para mí, una vida diferente a la suya. Y en cierto punto, la experimenté, tuve un par de buenos puestos en empresas importantes, pero… Los logros empresariales no significaban nada, las felicitaciones del jefe, el buen trabajo, eran satisfacciones estériles, sentía que no vivía, sabía que los conocidos nunca llegarían a ser amigos, me estaba marchitando y, conversando con mis amigos, me ayudaron a cambiar de mentalidad, para verlo como un medio, lo único que me inspiraba a levantarme cada día era reunir el capital suficiente para poner mi librería. Y así lo hice. Regresé cuando reuní el dinero suficiente y a mis padres no les

quedó más remedio que aceptar mi decisión. Afortunadamente siempre estuve becado y no tenía deudas estudiantiles o quizá no habría podido regresar.

Mark: ¡Vaya!, no la tuviste fácil, lamento eso, pero me alegra que no desistieras y que tuvieras quién te apoyara. (Se contuvo para no extender la mano y tomar la suya).

Chris: ¿Y tú?, ¿la vida de jugador profesional fue como lo esperabas?

Mark: Mmmm, en realidad, más exigente de lo que me pude imaginar y aun así disfrutaba cada jodido segundo de dolor. (Soltó el aire con una sonrisa de añoranza). Los entrenamientos en campo, ver a las grandes estrellas, aquellas que admiraba en la tele ahora a solo unos pasos era alucinante, jugar a su lado o morir de ganas por cruzar el campo y pedirles una maldita fotografía olvidando que es tu enemigo en ese momento. (Bajó la mirada recordando aquellos momentos de novato deseando con todas sus fuerzas una fotografía con Tom Brady), aprender, seguir instrucciones de los que ya llevaban años siendo profesionales, el entrenador gritando como si te odiara a ti y a todos tus malditos antepasados, sudar, esforzarse en el gimnasio hasta devolver el estómago y regresar al siguiente día con el cuerpo machacado, ¡mierda! (Soltó una carcajada). Al decirlo en voz alta sueno como un jodido masoquista.

El rubio rio junto a él, emocionado al ver cómo cambió su gesto al hablar, la mirada se le iluminó, el pecho se le infló e incluso pareció más grande de lo que ya era.

Chris: Es claro que lo disfrutaste.

Mark: Cada jodido segundo.

Chris: Las fiestas en ese mundo debieron ser épicas.

Mark: Sí, no lo voy a negar, aunque no fui a tantas, quizá solo al principio, un buen amigo me hizo poner los pies en la tierra y centrarme en lo importante, así que iba solo para hacer acto de presencia, cenar gratis cosas que nunca había probado y en ocasiones no eran tan buenas como imaginaba (volvió a reír recordando cómo terminó escupiendo una maldita aceituna ¿cómo carajos les podía gustar eso?), siempre fui muy disciplinado con mis

horarios, acudí solo a lo necesario, es justo ahora que estoy comenzando a desvelarme un poco más viendo series que nunca tuve tiempo de ver.

Chris: Tu madre sí que debió estar muy orgullosa en cuanto te seleccionaron. (Imaginó que hablarían del futbol, nunca de su madre y aquello era un tema del que tampoco quería hablar).

Mark: No estoy muy seguro. (La sonrisa de medio lado que esbozó le apachurró el corazón al rubio, por un instante le pareció más que una estrella, un hombre que también necesitaba un abrazo de vez en cuando). Murió hace un par de años. (El rubio sin pensarlo extendió la mano para apretar la suya, un gesto que le llegó hasta el pecho y agradeció con un asentimiento).

Chris: ¡Cielos, Mark!, lo lamento mucho. Lo siento, no debí mencionarla.

Mark: Está bien, no te preocupes. (Apretó la pequeña mano en comparación a la suya, sin ganas de soltarla, frotó con el pulgar la piel suave, absorto en el calor que le producía hasta que la mesera carraspeó y se obligó a soltarlo. Depositó las costillas *barbecue* sobre la mesa y se retiró con gesto decepcionado, seguramente creyendo que eran pareja. Bajo la mesa el rubio se acarició la mano que aún le hormigueaba por el toque, las mejillas le ardían, odiaba que su vergüenza fuera tan evidente). Se ven deliciosas. (Soltó para romper el silencio sin apartar la mirada del rostro del rubio quien asintió nervioso sin poder levantar la vista. De pronto el índice del jugador le levantó el mentón para encontrar su mirada). Háblame, Chico bonito, cuéntame sobre tu día.

Chris: ¡Eh, sí, claro! (Soltó el aire y recobró la confianza, amaba hablar sobre su librería). No estuvo nada mal, sabes…

Le platicó la insistencia de las ancianas por querer saber sobre su vida personal, lo cual le hizo gracia, aunque, por supuesto, se saltó la parte del exnovio. Ayudó a un par de chicas a elegir libros de novela erótica para sus novios ya que parecían bastante perdidos en el tema y recomendó algunos libros a unos padres que acababan de recibir la noticia de que su hijo era homosexual. Además de limpiar un poco aquí y allá y ordenar las cuentas para no volverse loco a fin de mes.

Escucharlo era embriagador, le encantó percibir la emoción con que hablaba de sus libros, de los clientes, de su sueño hecho realidad, incluso le comentó que pensaba cerrar la segunda planta unos días para que su amigo el pintor, hiciera un diseño en los escalones.

Finalmente, el rubio guardó silencio ante la intensa mirada que parecía querer penetrar su alma, algo que no debía permitir, bien sabía que lo destrozaría al marcharse.

Chris: Bueno y a ti, ¿cómo te trata el pueblo que te vio nacer?

Mark: Ha sido… interesante, ya me puse en contacto con la inmobiliaria y el lunes vendrá un valuador a visitar la propiedad.

Chris: ¿Eso quiere decir que ya te vas? (Cuestionó sin poder ocultar la decepción).

Mark: No, al menos no todavía, aunque hoy me he cambiado a un hotel para estar más cómodo.

Chris: Claro, la casa debe estar vacía.

Mark: Burdel, eso nunca fue una casa. (Su tono fue amargo, aunque lo disimuló con una sonrisa forzada).

Chris: Claro. Ya no puedo. (Señaló refiriéndose a su platillo), te dije que eran enormes.

Mark: ¿Eso quiere decir que puedo comérmelas?

Chris: ¿En serio vas a terminarte las tuyas? (El jugador levantó los hombros y asintió afirmando lo obvio).

Mark: Soy un chico grande. (Sonrió pícaro repitiendo la frase del día anterior).

Chris: Sí, ya me he dado cuenta. (Respondió a la sonrisa y continuaron conversando, mientras el jugador devoraba ambos platillos para sorpresa del rubio).

Mark: ¿Quieres pedir un postre?

Chris: ¿Qué? ¡No!, me daría una indigestión o algo así. Necesito caminar un poco antes de dormir o, mejor dicho, rodar un poco.

La carcajada que soltó el jugador resonó en su pecho y supo que su partida dolería, dolería tanto como la primera vez y, aun así, atesoraría cada segundo.

El jugador pagó la cuenta sin importar las múltiples réplicas del rubio y se fueron a caminar un poco a una plaza repleta de árboles

con hojas de distintas tonalidades anunciando el fin del verano, era poco concurrida y estaba cerca de su casa, mientras seguían charlando sobre que se habían abierto nuevos locales, instalado una que otra oficina y, sin embargo, la mayoría del pueblo seguía intacto, como la parte donde vivían que parecía ser indiferente al paso de los años.

Mark: Gracias por aceptar la cena. (Añadió ya en la puerta de casa del rubio).

Chris: Yo debería agradecerte, ya que no me dejaste pagar.

Mark: Olvídate de eso. La pasé muy bien.

Chris: Yo también.

Mark: Ya que estaré unos días más, ¿podrías darme tu número para escribirte?

Chris: Sí, claro. (Intercambiaron números e inmediatamente el jugador le envió un ovoide de americano y él le respondió con un libro. Sonrieron el uno al otro como dos tontos adolescentes).

Mark: Descansa, Chico bonito.

La réplica se quedó atascada en su garganta, sin ganas de salir, abrazando las palabras y la cálida sensación, inmediatamente sus pupilas se inundaron mientras lo veía partir al tiempo que fingía una sonrisa y levantaba la mano a manera de despedida mientras el jugador sonaba el claxon.

No volver a verlo iba a joderlo. ¡Mierda!, ya lo estaba haciendo.

El corazón era idiota y con una excelente memoria, le latía desbocado exactamente igual que hacía once años, ¡idiota!, idiota y masoquista.



6

“No necesito terapia. Mis personajes ficticios ya me entienden.”

El lunes Mark vio al valuador de la propiedad y aceptó el precio apenas poniendo atención en él, lo único que le interesaba era deshacerse de aquel lugar, si había una ganancia de por medio, no se negaría a ello.

Caminó por ahí y reprimió las ganas de ir a ver Chris, en cambio, le mandó la foto de dos platillos en un restaurante.

Mark: La mesera me preguntó si esperaba a alguien porque pedí dos platillos.

Chris: 😂😂😂😂😂Le debiste decir que eres un tipo grande.

Mark: Ahora que tengo los platillos, le diré que pedí dos por que sirven muy poco 😂😂😂😂😂. De hecho, creo que me quedaré con hambre, debí traerte, así podría comerme lo que dejaras. (Al

rubio se le aceleró el corazón ¿en verdad querría volver a verlo? ¡Carajo!, él sí que quería, más ahora que había cambiado, ya no se comportaba como un imbécil, en realidad… nunca lo fue cuando estaban a solas).

Chris: ¿Ahora quieres usarme?

(Dio enviar antes de darse cuenta de que podría prestarse a dobles interpretaciones).

Mark: **«¿Usarlo?, usarlo, probarlo, atragantarlo, magullarlo, destrozarlo y volver a unir los pedazos con lentas caricias solo para comenzar de nuevo».**

La noche anterior se masturbó dos veces pensando en el rubio, antes de poder dormir.

Mark: Podríamos usarnos mutuamente, te alimento y me como lo que me dejes.

El rubio tuvo que leer dos veces el mensaje, los colores se le subieron al rostro, pero ¡no!, aquello no pudo escribirlo con doble intención, Mark era heterosexual, lo vio con varias chicas en el instituto, y con impactantes bellezas femeninas durante su carrera, seguramente eran sus deseos reprimidos los que le estaban haciendo una mala pasada, habían pasado meses desde la última vez que cogió, debía ser eso.

El jugador esperó por varios minutos la respuesta, ansiaba que hubiera captado el mensaje y no se molestara por ello.

Chris: No es un mal plan.

Mark: Entonces, ¿cenamos mañana?

Ambos sonrieron frente al celular, mientras acordaron la hora de verse.



Acudieron a un restaurante italiano, pidieron ensalada y pasta, mucha pasta para cenar.

Chris: Realmente debes hacer mucho ejercicio para quemar todas esas calorías.

Mark: Las calorías no son malas, son energía para convertirse en músculo. (Le guiñó un ojo, coqueto, por lo que el rubio sonrió y bajó la mirada antes de que se notara su sonrojo). Ahora solo necesito encontrar la manera de quemarlas.

Chris: Estoy seguro de que sabes cómo hacerlo.

Mark: Sí, bueno, intenté ir al gimnasio, pero no funcionó. (Lucía realmente decepcionado e incómodo).

Chris: ¿Por qué no?

Mark: Ni siquiera pude entrar, me reconocieron en la acera, la gente tras el cristal dejó de hacer ejercicio preguntándose quién carajos era, un par se animaron a salir y pedir fotografías, así que mejor decidí regresar a caminar al bosque, creo que mañana compraré calzado adecuado para subir un poco más arriba en la montaña.

Chris: ¡Vaya!, debe ser difícil lidiar con tanta fama.

Mark: Seguramente en unos meses se olvidarán de mi rostro.

Chris: No cuentas con eso realmente, ¿verdad?

Mark: ¿Por qué no?, ya estoy retirado.

Chris: No robabas la atención del lugar al que llegabas por ser un jugador, sino porque simplemente es imposible no voltear a verte, es como si el espacio se redujera con tu sola presencia con esos enormes músculos, el aura de "metete conmigo y haré que te tragues tus pelotas" y al final se percataban de que eras la estrella del equipo. (Otra carcajada y supo que, si volvía escucharlo reír así, ese se convertiría en su sonido favorito, ¡mierda!, ¿qué carajos estaba haciendo?, debería odiarlo y en lugar de eso estaba ahí, consolándolo).

Mark: Supongo entonces que tendré que evitar lugares cerrados.

La mesera se acercó para ofrecer el postre echando mano de todos sus encantos, sin obtener siquiera una mirada del jugador.

Chris: ¡Oh, vamos!, seguramente te dejará su número en el *ticket*.

Mark: Realmente no le he puesto atención.

Chris: ¿Tienes novia?, ¿es eso? (Preguntó queriendo sacarle información).

Mark: No, es solo que mi atención está aquí, en ti. (La intensidad de la declaración lo tomó por sorpresa y su corazón dio un vuelco. Sí, ese músculo estúpido en su pecho que sería su perdición).

Pagó la cuenta y antes de salir, el gerente del lugar le pidió una fotografía, añadiendo que vio sus juegos mientras estuvo en el instituto y siguió su carrera en la NFL. Lo cual Mark agradeció. Se notó avergonzado al recibir halagos, entre ellos que era el deportista más ilustre que salió del pueblo, con lo cual bromeó añadiendo que no era un gran logro ya que el pueblo era pequeño.

Le dedicó una mirada de disculpa al rubio mientras se tomaba fotografías con quien se acercó y salió en cuanto pudo sin parecer grosero.

Mark: Lamento eso. (Señaló avergonzado por tanta atención y hacerlo esperar por varios minutos).

Chris: No tienes por qué disculparte, al contrario, deberías sentirte orgulloso. (El jugador cerró los puños y caminaron en silencio hasta la camioneta).

Mark: Si te quitaran de un día para otro la librería por la que tanto te has esforzado y solo te encontraras a personas felicitándote porque lograste tenerla por un tiempo. ¿Te sentirías orgulloso? (El chico sopesó la pregunta).

Chris: ¡Mierda!, diciéndolo así, realmente debe ser una pesadilla. Lo lamento.

Mark: No lo hagas. Te confieso que pasé algunos meses recluido, maldiciendo mi suerte, lamiendo mis heridas, pero ya no más, creí que esto sería muy esporádico y no me estoy quejando, yo fui fan antes de ser jugador y lo comprendo, solo me gustaría que el mundo se olvidara, tal vez así sería más sencillo dejarlo ir.

Chris: Entiendo, no volveré a mencionarlo.

Mark: Está bien, al parecer seguirá pasando y supongo tengo que aprender a lidiar con ello.

Chris: Si te sirve de consuelo. Lo haces muy bien. (El jugador sonrió con tristeza).

Mark: Uno sabe que la carrera de profesional no es muy larga, siempre hay sangre nueva y el tiempo por más en forma que te

mantengas, no pasa en balde, sin embargo, esperas que sea tu decisión no una imposición.

Chris: En verdad lo lamento.

Mark: Tranquilo, las mierdas son para superarse.

Dieron una pequeña caminata en la misma plaza que la ocasión anterior, la conversación era cómoda, los silencios aún más, con miradas robadas, sonrisas sutiles y ese hormigueo bajo la piel que persistía, en ese momento no recordaba por qué debía odiarlo y sinceramente no le importaba.



Al día siguiente Mark se compró el calzado necesario y decidió pasar la mañana en el bosque, era increíble, estaba seguro de que no importaba las veces que hiciera el mismo recorrido, siempre encontraría algo nuevo que admirar.

Ya de regreso, después de una larga caminata y muchas flexiones, desayunó un par de sándwiches en un mirador desde donde pudo deleitarse con lo verde que comenzaba a pintarse de ocres de la montaña. Bajó a paso lento, disfrutando de cada sonido y sensación con calma, hasta detenerse a un costado del riachuelo a admirar el lienzo de un pintor que al parecer estaba tan absorto en su obra que no lo escuchó acercarse, tampoco le pareció prudente invadir su espacio, por lo que se quedó a escasos dos pasos de distancia a su espalda. La pintura reflejaba la vida del bosque, en el centro una gema en forma de corazón humano, las raíces de un árbol le daban forma y en el interior los árboles le otorgaban vida, tanta que parecía latir.

El pintor, agotado de pasar la mañana en el banco, aspiró profundamente, al tiempo que se levantaba y estiraba los brazos.

Luck: ¡Mierda!, (soltó al percatarse de la presencia de un enorme tipo a su espalda).

Mark: Lo lamento, no quise asustarte. (Por supuesto el pintor lo reconoció de inmediato, en cambio el jugador tardó algunos

segundos).

Luck: ¿Asustarme?, no, no me asustaste.

Afirmó molesto, claramente mintiendo. En ese momento se escuchó el bullicio de un montón de chicos y un ovoide iba directo hacia el pintor, Mark se lanzó para atraparlo, lo que provocó que Luck trastabillara hacia atrás tirando consigo el caballete con el lienzo y sus pinturas en el proceso.

El jugador maldijo por lo bajo, por poco también pierde las gafas oscuras y se percató del desastre que se formó con el pintor y pretendía levantarlo cuando el grupo de chicos con el uniforme del equipo de futbol americano del instituto del pueblo se acercó e inmediatamente lo reconocieron y acapararon mencionando lo mucho que lo admiraban, las posiciones que ocupaban y pidiendo más y más fotos además de consejos, tuvo que alejarse del pintor para darle oportunidad a que arreglara sus cosas sin que los chicos pisaran algún objeto por error.

No le quedó más remedio que atenderlos, iban con el *coach* que los estaba entrenando ya que se les acercaba un juego complicado.

Mark se transportó a su edad al ver el anhelo en sus miradas, el hambre de triunfo, la determinación que él mismo tuvo a su edad, pero ya que eran un montón de chicos, tomó el control de la situación y ordenó que hicieran una fila para la foto y al final se tomarían una en grupo. Les deseó suerte y el *coach* dio la orden de que siguieran su caminata, renuentes los chicos obedecieron.

Coach: Ha sido un honor conocerlo.

Mark: Créeme, no es para tanto, solo soy uno de esos chicos con ganas de partir cráneos en el campo, pero con unos cuantos años más.

Coach: ¿Algún consejo? (El jugador sonrió, esperaba esa pregunta).

Mark: No soy entrenador, seguro lo haces bien, solo sigue reventándolos, la cosa después del instituto solo se vuelve aún más competitiva.

Coach: Me lo imagino, ojalá puedas asistir al juego el sábado, a los chicos les emocionaría mucho si estuvieras. Eres una leyenda en

el instituto. Tu generación fue la mejor. Aún hay fotografías tuyas de las copas que ganaste.

Mark: Sinceramente, no creo poder asistir. Pero les deseo éxito.

Se despidieron con un apretón de manos, soltó un largo suspiro y fue entonces que recordó al pintor, lo buscó para disculparse por el desastre, sin embargo, ya no encontró ni rastro de él.

¡Mierda!, debía disculparse con él.



7

“El dinero no da la felicidad… pero un latte sí me alegra el alma.”

Hasta el momento se había resistido de acudir a la librería para ver a Chris en su entorno, pero ya que el día anterior no encontró por ningún lado al pintor, se sentía con la obligación de disculparse y sabía dónde podría encontrarlo.

Sintió que la sangre se le bajaba a los pies cuando lo vio entrar a su santuario, en realidad, los pocos que se encontraban mirando los estantes se percataron de su presencia, imposible no ver a un ropero andante.

Mark: Hola, Chico bonito. (Saludó con una sonrisa en el rostro, las gafas oscuras y la playera que apenas soportaba los grandes bíceps, ahí, tan atractivo como siempre al otro lado del mostrador, mientras él maldecía por lo bajo).

Chris: Ho-hola. ¿Qué haces aquí? (Sonó más duro de lo que pretendía).

Mark: Lamento interrumpir, no quería importunarte.

Chris: No. (Sonrió incómodo). No importunas, solo me sorprende.

Mark: La verdad es que tenía muchas ganas de conocer tu librería. (Echó una mirada a su alrededor). El lugar es muy acogedor, elegante y hermoso… Como tú.

Aquello había sido demasiado audaz y por un momento se sintió estúpido, no sabía cómo halagar a un chico, generalmente las chicas estaban ahí y punto, no tenía que esforzarse demasiado, pero algo tenía que decir o hacer para que se diera cuenta de que estaba interesado en él, ¿cierto?

El rubio se quedó sin palabras ¿¿¿lo había llamado hermoso???, su corazón se saltó un latido, ¡qué mierda!, ¿por qué le decía eso?, ¿estaba jugando con él? ¿Qué demonios pretendía?

Al ver que no respondía al halago, cambió el peso de un pie a otro y soltó la excusa de su visita.

Mark: Aparte de conocer tu librería, vengo a buscar a tu amigo el pintor. ¿Se encuentra?

Chris: ¿A Luck?, no ha venido. ¿Para qué lo quieres?

Mark: Ayer creo que provoqué un accidente con sus pinturas, no sé si algo se dañó, necesito disculparme y pagar si es que algo se estropeó.

Chris: ¡Sus pinturas!, ¿qué es exactamente lo que hiciste? (El jugador le explicó el encuentro que tuvo y lo apenado que se sentía por el accidente con su amigo, más aún después de que le contara lo especial que era Luck con su material de trabajo). No te preocupes, puede ser algo intenso con sus cosas, pero todos lo somos, yo lo soy igual con mis libros, seguro te entenderá, ya que se lo aclares, pero no está, debe seguir con su pintura, cuando comienza una, no lo vemos por lo menos dos o tres días.

Mark: Esperaba verlo hoy en el bosque, pero tampoco lo encontré, por eso es que me animé a venir, ¿crees que podrías avisarme cuando venga para disculparme?

Chris: Claro, te avisaré. Y… ¿piensas ir al juego del instituto?

Mark: No, seguro muchos seguidores del deporte me reconocerían y ya sabes, aún no estoy listo para eso.

Chris: Claro…

Mark: Bueno, ya no falta mucho para que cierres, puedo esperarte si gustas y vamos a cenar. (El rubio se lo pensó por un momento, tenía la mirada de sus amigos justo en la nuca, podía sentirla y no tenía nada de ganas de dar explicaciones, así que, como un cobarde, huiría).

Chris: De acuerdo, pero esta vez te invito un par de sándwiches en casa.

Mark: Que sean tres. (Le guiñó un ojo y el rubio se sonrojó). Echaré un vistazo a las estanterías mientras cierras.



Sus amigos le enviaron mensajes durante la noche y solo respondió que al siguiente día les contaría lo que pasaba, ya que quería disfrutar de la velada con Mark, nunca sabía cuál sería el último día del jugador en el pueblo y quería recordar cada detalle de aquellos momentos robados.

A la mañana siguiente, como temía, sus amigos lo esperaban con un montón de preguntas que no quería responder.

Fred: ¿Te encuentras bien? ¿Te hizo algo ese imbécil? (Por alguna razón el que lo insultara le molestó).

Chris: Por supuesto que no, solo… fuimos a cenar y platicamos, eso es todo.

Sus amigos se miraron entre sí sin comprender una mierda.

Brandon: Siento que hay algo que no nos has contado.

El rubio narró cómo es que se presentó a su casa y las ocasiones en que se habían visto.

Fred: No puedo creerlo, jodidamente no puedo creerlo. (Soltó sin poder contenerse).

Chris: Solo he sido cordial y educado.

Luck: ¡A la mierda la educación!, ¿cómo es posible que puedas hablar con ese maldito animal?, hace un par de días me tiró el lienzo

al suelo junto con todo mi material de trabajo sin siquiera inmutarse.

Chris: A eso vino ayer, te estaba buscando, pretendía disculparse por lo ocurrido.

Luck: ¿Disculparse? ¡Y una mierda!, tuvo suficiente tiempo, pero prefirió disfrutar de las alabanzas de sus fans como si fuera una maldita estrella.

Brandon: Siendo honestos lo es, bueno, en realidad lo fue.

Fred: No lo defiendas, lo insultó, lo menospreció, lo golpeó.

Chris: Nunca me golpeó. (Se apresuró a corregirlo).

Brandon: Y entonces… ¿ahora son amigos?

Chris: No, como dije, solo estoy siendo amable.

Fred: ¿Amable?, uno no es amable con quien te trató como una mierda, ¿o ya se te olvidó las veces que te humilló frente a toda la escuela?, porque a mí no. (El rubio no sabía qué responder a eso).

Brandon: Oye, lo entiendo, el tipo está jodidamente bueno, es realmente intimidante y ¿qué quieres que le diga?, "¿por qué me hiciste *bullyng* en el instituto?" capaz y lo regresa con un brazo roto.

Chris: Nunca me golpeó antes y no se atrevería a hacerlo ahora. Estoy seguro. Y no les voy a mentir, hay momentos en que recuerdo cómo me trató y algo en mí arde, pero luego es amable o parece perdido, incluso vulnerable y… no lo sé.

Fred: ¿Vulnerable?, ¿esa masa de músculo?, ¡por favor! (ironizó).

Chris: No has hablado con él, no sabes cómo es.

Luck: ¡Te gusta! ¡Mierda! ¡¡¡Te gusta!!!, conozco esa mirada y es exactamente tu tipo, chicos grandes llenos de músculos.

Chris: No digas tonterías, es hetero. (Respondió con amarga decepción).

Brandon: Bueno, eso dicen todos hasta que unos cuantos tragos y una buena mamada les hacen cambiar de opinión, quizá sea *heterocurioso*, y si fuera completamente hetero, eso no impide que te alegres la pupila, solo repíteselo a tu culo, que parece estar deseando algo de acción con ese muchachote.

Chris: ¡Idiota!

Luck: Sí, es idiota, pero tiene razón, no solo te hizo la vida miserable en el instituto, ahora te gusta, es hetero y ya sabemos

que no hay nada peor que enamorarse de un hetero y con tu historial de imbéciles, mejor sería que lo mandaras a la mierda.

Chris: Seguro no tardará en irse.

Fred: Solo ten cuidado, no queremos que te lastimen.

Chris: Lo sé, y se los agradezco. Pero no hay de qué preocuparse.

Brandon: Bueno, pero si regresa yo sí quiero una foto con él.

El rubio sonrió mientras negaba con la cabeza y se quitaba un peso de encima al hablar con sus amigos.



Después de días de mensajes de fotos lindas de sus paseos por el bosque como buenos días y el café matutino de Chris junto a su libro en turno como respuesta. Memes tontos y absurdos. Burlas por su apetito voraz. Pese a las dudas del rubio, quedaron para ir a caminar juntos el fin de semana.

Chris caminaba en silencio, al principio el jugador creía que era para disfrutar del bosque, el aire fresco y la belleza del lugar, pero, en realidad, parecía esquivar sus ojos, como si no quisiera estar ahí, al menos no con él.

Mark: ¿Todo bien? (El rubio soltó un suspiro cansado. Después de la conversación con sus amigos, muchos momentos que decidió desechar en el baúl de los malos recuerdos, regresaron como un tsunami imposible de ignorar y, aunque talvez el jugador no durara mucho tiempo en el pueblo, la verdad es que no podía seguir con aquello atorado en el pecho, era mejor si lo hablaba tranquilamente para sacarlo de su sistema, a fin de cuentas, no tendría otra oportunidad).

Chris: Me sorprendió mucho cuando tocaste a mi puerta el día de tu llegada.

Mark: Lo sé. (Señaló con una sonrisa).

Chris: Me sorprendió aún más, el que compartiéramos la mesa y conversáramos como si nada hubiera pasado en el instituto.

Mark: ¿A qué te refieres? (El rubio soltó una risa sin toque de gracia).

Chris: ¡Por favor!, me *bulleaste* durante todo el instituto, ¿cómo puedes actuar como si nada? (Fue el turno del jugador de soltar un suspiro cansado).

Mark: Sé que hay cosas que pude hacer mejor y de las que no me enorgullezco, pero éramos críos, todos dijimos cosas estúpidas.

Chris: ¿¡En serio!? ¿En eso te vas a excusar? Creí que habías madurado. Es una pena darme cuenta de que me equivoqué. (Dio media vuelta y comenzó a caminar de regreso al auto, pero el jugador no tardó en detenerlo sujetándolo del brazo).

Mark: Espera. Nunca te hice daño o al menos no pretendía hacerlo, yo… ¡Mierda!, incluso te cuidé. (El rubio enfureció y lo apartó de un empujón en el pecho, sorprendiendo al jugador que se dejó hacer).

Chris: ¿Me cuidaste? ¿¿Me cuidaste?? ¿¿¿Cómo???, ¡¿humillándome frente a toda la escuela?! (El jugador bajó la mirada por un segundo).

Mark: Yo no… tienes razón, lo hice, pero… estaba enfadado y ya no pude retractarme, tampoco es para tanto.

Chris: ¿¿¿Que no es…??? (Sintió que la sangre le hirvió y sin pensarlo le soltó un puñetazo en la mandíbula a tal velocidad que el jugador no estaba seguro si tendría que recoger un par de muelas del césped. Ambos permanecieron inmóviles por unos segundos, analizando lo que acababa de ocurrir, hasta que Mark percibió el sabor metálico y se vio obligado a escupir para no tragarse la sangre que inundaba su boca. El rubio dio un paso atrás sorprendido por lo que había provocado. El jugador buscó su mirada y se percató del arrepentimiento en el celeste de sus ojos).

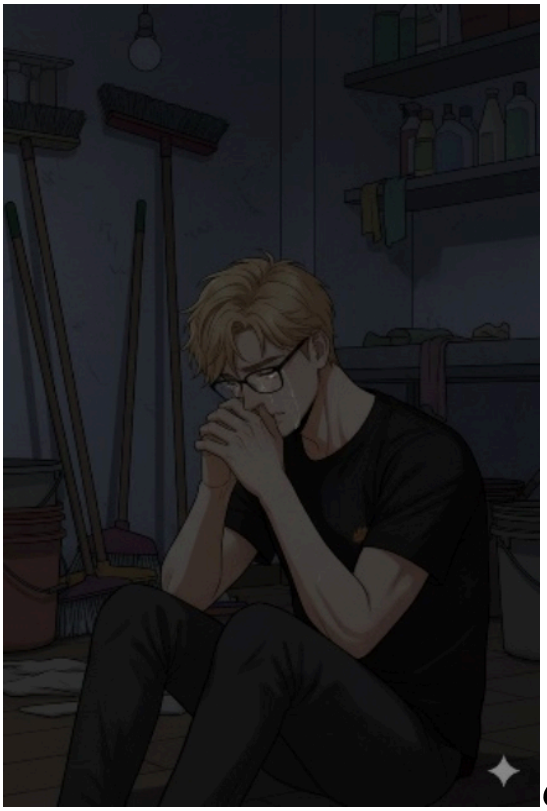
Mark: ¡No!, no te disculpes, si lo hiciste, supongo que lo merecía.

Chris: No debí…, pero no puedes minimizar el que me llamaras "tu perra" frente a toda la maldita escuela.

Mark: Tienes razón, no hay excusa para eso, pero sí una explicación. Estaba molesto, por no decir encabronado porque me llamaste gorila sin cerebro.

Chris: Yo nunca…

Mark: Te escuché, ese día…



8

“Salí del libro… pero el libro no salió de mí.”

El equipo de futbol americano entrenaba como todos los días, era principio de temporada y cada jugador debía demostrar su valía para mantenerse en el equipo.

Uno de los ovoides salió volando y Mark se ofreció a ir por el al ver que el pateador ya no podía más. Mientras lo buscaba, escuchó un sollozo y permaneció en silencio, tras unos árboles se encontraba su chico bonito con sus amigos y uno de ellos, el más bajo de estatura, tenía la playera húmeda y un ojo inflamado, sorbía por la nariz conteniendo el llanto.

Chris: Deberías decirle a tu madre, estos tipos ya se han salido de control.

Fred: No, no puedo, mi mamá ya tiene muchos problemas en el trabajo para que yo le dé más.

Luck: Además, si los castigan solo provocaremos que busquen venganza.

Brandon: Cierto, ya nos ha pasado antes, no tiene caso.

Fred: Míralos, son enormes animales, con el único propósito de demostrar que son más fuertes. (Señaló con un gesto el campo donde se encontraban entrenando).

Chris: Tienes razón, son como los gorilas del documental, pero sin cerebro.

El jugador no escuchó más, las palabras del rubio se le clavaron como un puñal, lo sintió como una traición, nunca creyó que lo considerara idiota, igual que lo hacían algunos grupos, incluso algunos profesores.

Más tarde, en la jungla llamada comedor, donde se notaba a qué grupo pertenecías, Mark desayunaba con sus compañeros de la ofensiva, cuando un imbécil con el uniforme de baloncesto le arrebató algo del plato al rubio.

Chris: ¡Oye!, eso es mío. (Le gritó y el tipo lo sujetó por el cuello aplicando una especie de llave de la que el rubio no podía zafarse provocando las burlas y el bullicio de todos a su alrededor. Mark se percató de inmediato, siempre que su Chris estaba cerca lo sabía, sentía su mirada y, aunque no lo veía fijamente, de alguna forma se mantenía pendiente de él).

Ethan: No vuelvas a gritarme, marica de mierda, tomaré de ti lo que se me venga en gana. (No supo cómo, pero en un momento era el que castigaba y al siguiente tenía el brazo tras la espalda y el rostro contra la mesa. El movimiento fue tan brusco que el rubio terminó en el suelo).

Mark: No vuelvas a molestarlo. (Escupió entre dientes justo frente a su rostro. Los basquetbolistas se pusieron de pie y los de americano hicieron lo propio esperando que alguno hiciera el primer movimiento para intervenir, mientras el resto se alejó para evitar terminar en la trifulca). Ese chico de ahí. (Lo señaló en el suelo). Es mi perra y si vuelves a tocarlo te arrancaré el maldito brazo, ¿ite quedó claro?! (Ethan lo maldijo entre dientes mas no respondió por lo que repitió la pregunta al tiempo que aumentó la presión en el brazo, no importó cuánto intentó zafarse, eran casi de la misma

estatura, no obstante, Mark era más fuerte, por lo que al ver que no tenía escapatoria asintió). No te escucho.

Ethan: No lo molestaré ¡carajo!, suéltame, lo dejaré en paz, ¡suéltame!

Mark: La advertencia va para todos, quien toque a mi perra, se las verá conmigo.

Tomó al basquetbolista por el cabello y lo arrojó a la otra mesa provocando que hiciera un desastre con los platillos, dando un mayor efecto en sus palabras.

Por unos instantes el silencio fue sepulcral, Chris permanecía atónito y no se levantó hasta que Mark le dedicó un movimiento de cabeza instándolo a ponerse de pie. Pasó a su lado rozándole el brazo con el suyo y los presentes poco a poco regresaron cada quien a sus asuntos.

Luck: ¿Por qué hizo eso?

Chris: No tengo una puta idea. (Tomó asiento, aún con las manos temblorosas, bajo la interrogante mirada de sus amigos).

Chris: Yo, yo no hablaba de ti.

Mark: Hablabas de los jugadores de americano, y yo era el puto capitán del equipo. (Permanecieron unos segundos en silencio, mientras el jugador se pasaba el dorso de la mano por el labio que comenzaba inflamarse).

Chris: Ese día, a Fred le habían metido la cabeza en un escusado, intentó defenderse y solo provocó la furia de esos animales, se golpeó el rostro mientras forcejeaba. Me sentía furioso e impotente, nos tenían acorralados, no podíamos hacer nada para defendernos y sabíamos que seríamos los siguientes.

Mark: ¿Por qué lo golpearon?

Chris: ¿Necesitaban una razón?, ¿hay alguna maldita razón válida para tal brutalidad?

Mark: No, por supuesto que no. (Ambos soltaron el aire, como si lo hubieran mantenido dentro desde que comenzaron la discusión). Me sentí traicionado y sí, actué como un animal rabioso, pero al mismo tiempo intenté que no se metieran contigo mientras yo no

estaba para protegerte. (El rubio soltó el aire en una especie de risa irónica).

Chris: ¡Y de verdad creíste que funcionaría!

Mark: ¿Llegaron a golpearte? ¿Te hicieron lo mismo que a tu amigo? (Lo meditó por un par de segundos y negó con la cabeza)

Chris: No, nunca llegaron a tocarme, supongo que tus amenazas funcionaron, sin embargo, no hubo día que no me recordaran que era tu perra, tu marica, tu lame culos, tu mariposa, tu chupa vergas, tu funda, tu gata, tu puta. (El rubio aumentó el volumen en cada palabra, lucía furioso y el dolor en sus palabras fue como un golpe sordo en el centro del pecho).

Mark: Lo lamento, no era mi intención provocar ese tipo de burlas y el día que los escuché también te defendí…

Jack: Debes chuparla muy bien para ser la perra del capitán. (Gritó para que todos en el pasillo lo escucharan mientras pasaba junto al rubio que parecía encogerse mientras guardaba sus libros en el lóquer justo cuando Mark se acercaba a su espalda).

Mark: Sin duda mejor que tu madre que se atraganta con la mitad de mi verga. (Jack se giró con los puños apretados para encarar a Mark).

Jack: Tal vez debería pedirle unas clases a tu madre que tiene doctorado en el tema. (Una exclamación de asombro reverberó en el pasillo, no obstante, el capitán estaba acostumbrado a ese tipo de comentarios con respecto a su madre, con los cuales tuvo que lidiar desde muy pequeño, no por eso le dolían menos, sin embargo, permaneció estoico, demostrar que le afectaba era darle poder, en otro momento le habría partido la cara, mas se encontraban sentenciados por el entrenador, no debían meterse en problemas si querían mantenerse dentro del equipo y tenían un partido importante en puerta).

Mark: Dile que la esperamos en la noche en el burdel y que lleve suficiente lubricante, odiaría tener que llevarla a urgencias con el culo destruido otra vez. (El público se partió de risa mientras Jack temblaba de coraje).

Jack: ¡Hijo de puta! (Mark solo esperaba que lanzara el primer golpe para partirle la cara, no podía lastimarlo realmente ya que era su coreback estelar y lo necesitaba en el campo, no obstante, no le eran indispensables las muelas para lanzar, afortunadamente sonó la campana y los alumnos se disiparon corriendo por llegar a la siguiente clase). Esta me la vas a pagar. (Sabía que lo odiaba por ser el capitán del equipo cuando él era el coreback, creía que se merecía su puesto, pero ganarse el respeto del equipo no era tarea fácil).

Mark: Te estaré esperando. (Se fue golpeando su hombro en el proceso mientras el capitán no quitaba la mirada del rubio. Dio unas cuantas zancadas y se plantó frente a él que estaba rodeado por sus amigos). ¿No escucharon la campana? (Inquirió sarcástico, los chicos se estremecieron antes de salir pitando del lugar dejándolos solos). Así se le responde a los imbéciles, no puedo estar…

Un profesor pasó y los apremió para que se fueran a sus respectivos salones.

Chris: Sí, para ti era fácil decirlo, eras enorme y todos te respetaban y temían, sabías cómo defenderte, en cambio, yo…

Mark: Tú me tenías a mí para que no te tocaran, contra las burlas yo no podía hacer nada, lo tenías que hacer tú.

Chris: Ahora es mi culpa que esos imbéciles…

Mark: No, por supuesto que no, solo digo que… (El rubio se apresuró a interrumpirlo).

Chris: ¿Qué?, me sacaban dos malditas cabezas y veinte kilos de músculos que yo no tenía, vi cómo golpeaban a mis amigos, me insultaban, me humillaban e intimidaban, no vengas a decirme que fue mi culpa.

Mark: No pongas palabras en mi boca, nunca dije eso y te juro que nunca fue mi intención provocar esas humillaciones, solo digo que pudiste aminorarlas si te hubieras defendido. (El rubio no podía creer aquello).

Chris: ¡Vete a la mierda, Mark King! (Dio unas cuantas zancadas hacia el auto y nuevamente el jugador intentó detenerlo ganándose otro empujón en el proceso, el rubio no podía creer lo que

escuchaba, su rostro se enrojeció por la ira, no recordaba la última vez que se enfadó tanto, no solo era enfado, era indignación). ¡Suéltame, carajo!, y el día que me encerraste, ¿eso también fue para cuidarme?

Mark: Por supuesto que sí. Era la graduación de los del último año, te advertí que te fueras, pero no me hiciste caso.

Mark: Espera. (Indicó al chico al terminar la última clase mientras el resto salía pitando del salón. Era el último día de clases y sabía que los que se graduaban pretendían hacer de la suyas arrojando globos de pintura, plumas y demás porquería a los grupos menos populares, entre ellos los del chico bonito que a esas alturas ya eran estigmatizados como los maricas). Te advertí desde la mañana que te fueras antes de la última clase.

Chris: No eres mi maldito dueño. (Siempre sacaba ese lado respondón con él, ojalá lo hiciera con los que realmente lo molestaban en lugar de encogerse y quedarse estático como un saco de boxeo dispuesto a recibir los golpes de esos idiotas).

Mark: Dame tu teléfono. (Extendió la mano).

Chris: ¿Qué? ¿Para qué? (Una severa mirada del jugador le hizo obedecer).

Mark: Toma tus cosas y sígueme.

No esperó a ver que lo obedeciera, simplemente tomó su mochila y comenzó a caminar, sabía que el rubio lo seguiría.

Los pasillos ya estaban desiertos, el bullicio de la entrada del instituto se alejaba con cada paso que daban.

Pasaron el gimnasio y dieron vuelta al contrario de las duchas cuando el jugador lo arrojó a un pequeño cuarto y aseguró la puerta.

El rubio inmediatamente tomó el picaporte e intentó abrir, pero el jugador fue más rápido.

Chris: ¿Qué haces? ¡Déjame salir!

Mark: Debiste irte cuando te lo advertí. No tardarán en encontrarte.

Y se fue convencido de que así sería, ya que en varias ocasiones en las que él se quedaba en el gimnasio después de clases, uno de los conserjes acudía a ese cuarto por escobas, botes y trapeadores.

Quedarse ahí por un rato no le haría daño y le enseñaría a obedecerle. No podía advertirle de lo que los graduados pretendían, estaba seguro de que se lo diría a sus amigos y él no era un soplón, si no se metían con él, él no se metía con nadie.

El instituto era una jungla y, aunque bien podía acabar fácilmente con uno o dos chicos del último año, intentar pelear con una manada entera era suicida, por no decir estúpido.

Además, no podía quedarse a cuidarlo, debía regresar a trabajar al burdel si quería el dinero para su equipo de protección, el que tenía ya le quedaba ajustado y lo necesitaría para el nuevo curso. Dejaría el celular del rubio en la entrada de su casa y listo.

Chris golpeó la puerta y tiró del picaporte al tiempo que gritaba para que alguien lo sacara de ahí, no supo cuánto tiempo pasó antes de dejarse caer contra la puerta, pero no dejó de intentarlo hasta que las manos le dolieron, ¿por qué le hacía aquello? ¿Por qué?

El espacio estaba jodidamente oscuro, así que armándose de valor buscó el apagador, mas no encontró nada, aquel lugar comenzaba a empequeñecerse, las palpitaciones en su pecho se dispararon, se quitó la sudadera, hacía calor, el sudor le perlaba la frente. No, no podía quedarse ahí. Dio unos pasos dentro de aquel pequeño cuarto y se golpeó con las escobas y trapeadores, tomó lo que le pareció impulso e impactó la puerta con el hombro, mas esta no cedió.

Las fuerzas le flaquearon, ya no podía gritar más, le costaba trabajo respirar, el oxígeno escaseaba en aquella pequeña habitación y cada aliento ardía.

Se hizo un ovillo en el piso, iba a morir, la oscuridad se lo tragaba, era aplastante…

9

“Dormir está sobrevalorado. Otro café y seguimos fingiendo productividad.”

Chris: ¿Tienes una puta idea de cuántas horas pasé en ese maldito lugar?

Mark: ¿Horas?, ¡no!, se supone que uno de los conserjes te encontraría.

Chris: Estuve ahí hasta la medianoche que mis padres obligaron al director a recorrer cada maldito lugar.

El jugador se quedó petrificado, no tenía idea, y cómo iba a tenerla si después de ese evento siguió el verano y con eso sus largos entrenamientos y más horas de lo normal trabajando en el burdel.

Lo que para el resto eran vacaciones, para él eran duras jornadas de trabajo si quería seguir jugando y alcanzar el éxito que su madre no creía lograría.

De vez en cuando veía a lo lejos a su chico bonito y extrañaba tanto esos momentos robados, que dolía, pero debía ser fuerte, no podía dejarse llevar por esa atracción si quería llegar a la NFL; ni sus compañeros, ni siquiera el entrenador querrían a un ala cerrada homosexual, mucho menos un capitán, además, ¿cómo saber si era realmente *gay* cuando ningún otro chico lo atraía?, solo él, esos ojos celestes pidiendo más, sus labios de cereza que moría por morder, ¡mierda!, no, seguramente cuando dejara de verlo, cuando consiguiera una beca para la universidad y sus caminos se separaran, se le pasaría. Tenía un montón de chicas dispuestas a complacerlo así que, se desfogaría con ellas, estaba caliente, tantas mujeres en el burdel lo estaban volviendo loco, eso era todo, tenía que ser todo.

Solo debía resistir un año más sin tocarlo, solo un año más…

Chris: ¿Y dices que era para cuidarme? Al día de hoy no puedo subir a un maldito elevador sin comenzar a hiperventilar. ¿Te pareció una buena idea?, pasaron meses antes de que lograra volver a dormir en completa oscuridad. No tienes idea de lo que me hiciste. Me encerraste, me abandonaste y ni siquiera supe el motivo. (La ira abandonó su cuerpo, dejó caer los hombros y aquel gesto derrotado se sintió como agujas bajo la piel del jugador).

Mark: Chris, yo no. No se supone que llegara a tanto. ¿Por qué no me lo dijiste?

Chris: ¿Para qué?, ¿de qué serviría?, eras igual que los demás. Te importaba una mierda.

Mark: No, te juro que esa no fue mi intención. Incluso llegué a ver lo que les hicieron a varios chicos, hasta el día de ayer estaba seguro de que había hecho bien en encerrarte.

Chris: Sí, pues no fue así. Habría preferido que me persiguieran con globos de pintura junto a mis amigos, a lo que me hiciste.

Mark: ¡Mierda!, lo lamento, en verdad lo lamento, Chris.

Chris: Sí, bueno… (Bajó la mirada iluminada por las lágrimas no derramadas).

Mark: Sé que una disculpa no soluciona nada, pero te juro que nunca quise hacerte daño, nunca vi más allá de… (Se frotó la frente en un gesto de frustración). Déjame recompensártelo.

Chris: ¿SÍ? ¿Cómo? (Sonrió con tristeza).

Mark: Debe haber una forma, déjame encontrarla.

Chris: ¿Por qué siquiera te importa? ¿Por qué estás aquí? ¿Por qué regresaste?

El jugador recorrió los escasos pasos que los separaban. Se perdió en el celeste de sus ojos, el más puro que había visto y bajó la mirada a los apetecibles labios que pedían a gritos los devorara. Lo tomó por el rostro con tanta suavidad que el rubio creyó que se lo estaba imaginando.

Mark: Porque eres tú, porque siempre has sido tú.

Atrapó sus labios con los suyos y por un instante fue suave, dando oportunidad a que lo rechazara, mas no fue así, se dejó atraer por la cintura y pasó las manos por su cuello fundiéndose con él. El rubio sintió que se derretía entre esos fuertes brazos, y el tierno beso en

un instante se convirtió en intenso y hambriento, tantos años de controlada pasión se desbordaba; lo estrechó con más fuerza, necesitaba sentirlo por todo el cuerpo. Hundió su lengua y Chris se dejó hacer, tanto que soltó un gemido sin poder ni querer contenerlo; recorrió su boca, cada rincón lo hizo suyo, el rubio respondió al beso, arremetiendo con el mismo ímpetu carnal, hambriento, los labios se machacaban, tanto que estaba seguro se le inflamarían. El jugador bajó una mano a su trasero y apretó. El rubio echó las caderas adelante y sintió la enorme erección contra su bajo vientre. Aquel debía ser un sueño, era su jugador, su chico grande, su… ¿Qué demonios?

Lo empujó con la respiración acelerada y la sangre a punto de ebullición.

Chris: ¿Qué? ¿Qué estás haciendo?

Mark: Lo que he querido hacer desde el instituto.

Chris: Pero. Tú… tú… (Su cerebro hizo corto circuito y el jugador le acarició con ternura la mejilla).

Mark: Siempre sentí cuando entrabas a un salón o te acercabas al campo, las palabras que cruzábamos camino al autobús eran los mejores momentos de mi día y tenía la necesidad de protegerte y juro que traté de hacerlo, pero ahora me doy cuenta de que fracasé y no solo eso, te hice daño, pero si me das la oportunidad, te prometo que encontraré la manera de enmendarme. (No podía creer lo que escuchaba).

Chris: Si esto es una broma es de muy mal gusto.

Mark: Por supuesto que no, nunca bromearía con algo así. (El rubio percibió la sinceridad en sus palabras o al menos eso quería creer).

Chris: No entiendo, tú nunca…

Mark: No podía. (Tardó unos instantes en comprenderlo, por supuesto que no, lo habrían tachado de marica igual que a él, los jugadores de futbol americano eran rudos y, aunque él era capaz de poner en su lugar a cualquiera, el equipo le habría dado la espalda, incluso quizá el mismo entrenador. Un grupo de chicos se acercaba y lo soltó de inmediato). ¿Te parece si buscamos un lugar cómodo para sentarnos y conversar?

El rubio asintió y mientras se alejaban de la gente, el jugador buscó su mano y entrelazó los dedos con los suyos.

Su cerebro no podía procesar lo que estaba ocurriendo y observó sus manos unidas, la de él bronceada y enorme en comparación a la suya pálida y más pequeña, era un sueño, un sueño en el que parecía caminar por un precipicio.

Encontraron un sitio en una colina desde donde se apreciaba un paisaje hermoso y se sentaron en silencio por algunos minutos contemplando la belleza del lugar.

Mark: Quería tanto llegar a este momento que ahora no sé por dónde empezar.

Chris: El principio siempre es un buen punto de partida. (Subió las rodillas hasta el pecho y apoyó la barbilla en ellas. Una postura que al jugador le pareció encantadora, todo en él lo era, quería abrazarlo, protegerlo con su cuerpo y no soltarlo nunca… soltó el aire y comenzó a hablar).

Mark: Las primeras veces que te vi, que realmente te vi, tendríamos trece o catorce años, solo eras el chico que vivía en la casa perfecta que se encontraba lo suficientemente cerca para contemplarla y al mismo tiempo tan lejos de la realidad en la que yo vivía. Sentía envidia, tenías todo lo que un chico de nuestra edad debía tener, un hogar, padres respetados y amorosos, un futuro brillante, y yo, yo solo tenía mierda que limpiar… entonces vi tus ojos y estaban llenos de… ilusión, sueños y amor, no tenías una pizca de malicia, la bondad se reflejaba en tu mirada. Tan diferente a la mía que a esa edad había visto más porquería de la que muchos hombres no alcanzan a ver en toda su vida.

Chris: ¿Te refieres al burdel? (El jugador asintió).

Mark: La envidia se desvaneció de inmediato y te convertiste en un anhelo, despertaste un instinto de protección en mí que se anteponía con el de supervivencia. (Soltó un largo suspiro).

Hubo un tiempo en que trabajó en el burdel un hombre que ayudaba con la seguridad del lugar, ya sabes, encargándose de esos que no querían pagar o se pasaban de rudos con las chicas. Yo habré tenido unos nueve o diez años cuando me vio con un balón de americano y lanzamos unos cuantos pases, me dijo que era bueno,

algo que yo ya sabía. Él y mi entrenador de ese entonces me dijeron lo mismo; si quería un futuro, debía centrarme en ser el mejor en eso en lo que era bueno y eso era el futbol. No solo era mi pasión, era mi vía de escape de ese lugar.

Chris: Y no podías arriesgarte a que te tacharan de marica. (Negó con la cabeza y bajó la mirada).

Mark: Vivía en un burdel y perdí la inocencia demasiado pronto. Me gustaban las chicas y, sin embargo, la atracción que sentía por ti solo iba en aumento, así que me mantuve alejado, estar cerca de ti era demasiado peligroso, pero al mismo tiempo no podía separarme del todo, necesitaba tenerte cerca, mas no lo suficiente como para poder tocarte o no sabía si podría resistirme. Mi prioridad era el futbol, mi vida entera dependía de ello.

Chris: Y entonces me marcaste como tuyo.

Mark: Te lo dije, estaba furioso y dolido contigo y ya se hablaba de que tú y tu grupo de amigos eran homosexuales, si eso era cierto, no quería que otro chico se te acercara, quería que fueras mío, solo mío.

Chris: Y, sin embargo, nadie fue contra ti.

Mark: No, me metía de vez en cuando con chicas del instituto o universitarias y no permitía estupideces de nadie.

Chris: Creyeron que me usabas para hacerte las tareas y trabajos escolares. (El jugador asintió).

Mark: Tú siempre sacabas buenas notas y yo apenas y pasé el instituto.

Chris: ¿Sabes?, en realidad siempre esperé que me lo pidieras.

Mark: Nunca me hubiera atrevido, me las arreglaba para pasar, además, mi madre lo único que me exigía era que trabajara en el burdel, no le importaba si terminaba la escuela o me expulsaban, en realidad creo que lo hubiera preferido, así me tendría trabajando de tiempo completo. (En aquel momento se sintió culpable, nunca pensó en su vida dentro del burdel, en cómo fue criado en aquel lugar).

Chris: No tenía idea de que trabajaras ahí.

Mark: No lo comentaba, aunque hubo quien llegó a verme, así que tampoco tenía caso esconderlo. No era algo que me

enorgulleciera, (levantó los hombros restándole importancia), servía para pagar mis uniformes deportivos y todo el equipo.

Chris: Entiendo…

Mark: Aun así, me salvaste el último año, si no me hubieras hecho ese trabajo de ciencias, habría perdido todo por lo que trabajé. ¿Por qué lo hiciste si te molestaban tanto por mi culpa?

Chris: Sabía que tu trabajo no era lo suficientemente bueno para que pasaras y no lo sé, te veía entrenar todo el tiempo, no molestabas a nadie como el resto de jugadores y tú hiciste tu trabajo, solo hice uno mejor, supongo que quise hacer una buena acción.

Mark: Eso era lo diferente en ti. Esperabas cosas buenas de la gente, de la vida, quizá por eso no me parecían atractivo el resto de los chicos, solo tú; tampoco quería indagar en ello, si así fuera, ¿qué más daba?, también me gustaban las mujeres, y ese era un terreno seguro, así que para qué complicarme la existencia.

Chris: Claro…

Mark: Sueno como un cobarde, pero creí que cuando consiguiera la beca universitaria, me olvidaría de ti. (Sonrió con tristeza). No sucedió, no importaba cuán cansado estuviera, antes de dormir siempre fuiste mi último pensamiento. Siempre, siempre tú. (Pasaron algunos segundos en un silencio que le pareció helado, como si se estuviera alejando de él, aunque permanecía sentado en la misma posición).

Chris: ¿Sabías que estaría aquí?

Mark: Sí, le pedí a mi agente que me averiguara tu ubicación. No tardó en conseguirla.

Chris: ¿Y cuál era tu plan? ¿Presentarte a pedir una lámpara?, ¿y que yo cayera rendido a tus pies?

Mark: ¿Qué?, no, eso me sirvió de excusa para presentarme. Solo quería reencontrarte, saber si era real, si el hormigueo bajo mi piel seguía ahí cuando te tuviera enfrente, ponernos al día como lo hemos estado haciendo y ver qué pasaba. (El rubio se levantó abruptamente y el jugador tras de él, alarmado por que saliera huyendo). ¿Te vas?

Chris: Se me ha hecho tarde, tengo que abrir la librería.

Mark: Pero, ¿no dirás nada?

Chris: Sinceramente, no sé qué esperas escuchar.

Mark: Al menos dime si me darás una oportunidad.

Chris: La oportunidad ¿de qué?

Mark: De redimirme, de conquistarte, de cortejarte como es debido.

Chris: ¿Cortejarme? (La idea le pareció extraña, nunca lo habían cortejado, las relaciones que mantuvo hasta el momento no comenzaron de una forma romántica). Creo que necesito pensarlo. (El jugador bajó la mirada, decepcionado, aunque sin proponérselo, le había hecho mucho daño, no podía esperar que lo perdonase así nada más, aunque nunca creyó que fuera un tipo rencoroso).

Mark: Claro, ¿te escribo más tarde?

Chris: No, prefiero hacerlo yo, yo lo haré, yo te escribiré.

Asintió, aquello le pareció una sentencia, pero no podía hacer nada más, acababa de abrirse con él, solo esperaba que la bondad que sabía existía en su alma lograra perdonarlo.



Los siguientes días fueron un vaivén de emociones, odiaba no saber en qué lugar estaba parado, por momentos creía que todo saldría bien, incluso vio algunos departamentos para rentar por si las cosas salían como él esperaba y otras volvía a ejercitarse con los auriculares puestos a todo volumen para no pensar, extrañaba su gimnasio y, aunque intentó visitar los dos que había en la ciudad, no eran lo que él necesitaba.



Los amigos de Chris se percataron de inmediato de que algo no andaba bien y, aunque intentaron indagar en lo que le sucedía, el rubio dejó claro que no quería hablar por el momento del tema, necesitaba digerirlo.

Sabía que todo el rencor que guardó por mucho tiempo era una fachada para sus verdaderos sentimientos hacia Mark, sin embargo, nunca creyó ni por un instante que él sintiera lo mismo, en realidad aún esperaba que en cualquier momento alguien entrase a decirle que era una broma, pero aquello no ocurrió y lo peor era que lo extrañaba, sus lindas fotos matutinas, la cantidad obscena de alimento que metía en su boca y ese beso, ese beso que le derritió el alma de una forma que nunca antes había sentido…

10

“Cita perfecta: yo, un libro, y cero interrupciones humanas.”

Terminaban de cerrar la Cafebrería y el rubio pretendía escabullirse como los últimos tres días, sin embargo, sintió la mirada de sus amigos que solo hicieron comentarios el primer día por respeto a su silencio, dándole oportunidad de hablar cuando se sintiera listo y ese momento había llegado.

Soltó el aire y bajó la mochila que ya tenía sobre el hombro.

Tomó asiento mientras Luck les preparaba un vodka con jugo de arándanos. Después de un largo sorbo les contó lo sucedido con Mark los últimos días, mientras ellos guardaban silencio dándole oportunidad a que se desahogara.

Sus amigos no podían creerlo, se encontraban tan sorprendidos como indignados.

Fred: No puede decir que no lo sabía, una simple disculpa no arregla años de acoso.

Luck: ¿Y qué si lo hace?

Fred: No, ni de coña.

Brandon: Bueno, podríamos darle el derecho de la duda.

Fred: Tú lo dices solo porque te gusta.

Brandon: Por favor, a quién no le gusta, está buenísimo.

Fred: Demasiado grande.

Brandon: Nunca son demasiado grandes.

Luck: Lo que nosotros opinemos no es importante, lo importante aquí, es saber tú qué quieres, ¿quieres darle la oportunidad que te pidió?, porque si lo haces, tienes que hacerlo sin rencor.

Chris: Siempre me ha gustado, en realidad, ocultaba lo mucho que me gustaba en un odio fingido a sabiendas que nunca podría ser, pero, ahora tengo la oportunidad de ver a donde nos lleva. (Fred se pasó la mano por el rostro en un gesto de incredulidad).

Fred: ¿Y le dices eso tú, después de lo que le hizo a tu pintura?

Luck: La verdad es que me lo encontré en la calle el otro día, ¿no te comentó nada? (Preguntó al rubio, quien negó con la cabeza). Yo iba saliendo de un restaurante y él entrando, me pidió disculpas por lo ocurrido, le dije que podía meterse sus disculpas por el culo y me fui. (Tras un par de segundos los cuatro comenzaron a reír). No le di tiempo a responderme, supongo que no esperaba que le contestara de esa manera, ya en casa me arrepentí de mi respuesta, solo se estaba disculpando y lo mandé al diablo sin más.

Fred: Se lo tenía merecido.

Luck: Aunque la mayoría del tiempo no lo parezca, somos adultos y ya no estamos en el instituto.

Fred: Eso no significa que tengamos que perdonar.

Brandon: No, pero sí soltar y seguir adelante, mira que lo digo yo.

Chris: Ustedes son más que amigos, son mi familia, así que quería contárselos antes de llamarle.

Fred: ¿Lo aceptarás? (El rubio asintió).

Luck: Nosotros estamos para apoyarte, y esperamos que esté siendo sincero contigo, ¿verdad, chicos?

Fred: ¿Y si no es así? ¿Y si solo se está burlando?

Luck: ¡Oh, vamos!, demasiado tiempo y esfuerzo para una tontería así. Solo tengo una duda, ha estado con chicos, ¿cierto?

Chris: Bueno, no lo mencionó, pero supongo que sí, en este pueblo solo hay un antro *gay*, pero las ciudades están repletas, seguro acudió a más de uno.

Fred: Deberías asegurarte, no quieres que salga despavorido después de que haya gritado como perra en celo con tu verga en el culo, meándose de miedo al darse cuenta de que le encantó, justo como le pasó a nuestro pintor. (Señaló a Luck).

Luck: ¡Idiota! (Le dio un golpe en el brazo). No pasó exactamente así, estúpidos heterocuriosos de mierda, y luego dicen que uno es el marica. (La tensión se rompió y comenzaron a reír).

Brandon: ¡Mierda!, si tiene todo igual de proporcionado, te destrozará el culo, sabremos cuando te la haya metido en cuanto te veamos caminar.

Chris: ¡Imbécil!, recuerda que siempre me he metido con tipos grandes.

Brandon: Sí, pero este es otro nivel, incluso está más grande que tu ex.

Chris: Sí, lo está. (Añadió con una sonrisa soñadora).

Brandon: Yo solo tengo una petición. (Los chicos esperaron a que continuara). Que traiga amigos jugadores a la cafebrería.

La conversación continuó como de costumbre, entre bromas y risas, brindando porque las cosas le fueran bien al grupo.

La mañana siguiente Chris le envió la foto de su café matutino con un "buenos días". Al verla, el corazón en el pecho de Mark se agitó, aquello debía ser una buena señal ¿cierto?, ¡mierda!, nunca fue un tipo inseguro, todo lo contrario, pero con su Chico bonito, todo parecía incierto.

Mark le envió una foto del amanecer desde las montañas, con las hojas amarillentas ganando terreno a las verdes, era una lastima que no pudiera compartir con él el aroma a musgo, a tierra húmeda, el cantó de las aves, el golpe del agua contra las rocas, ¡Dios!, no sabía cómo pudo pasar tanto tiempo lejos de aquel lugar.

Caminar por el bosque lo relajaba, estiró los brazos, sintió el viento entre los dedos y se sintió vivo.

Chris: ¿Crees que podríamos vernos en la noche para platicar?

Mark: Claro que sí, ¿quiere que pase por ti a la librería?

Chris: No, mejor en mi casa.

Mark: De acuerdo, sabes que me tendrás pensando en ti todo el día, ¿cierto?

Chris: Igual que yo.

Ambos estaban muy nerviosos cuando el jugador tocó el timbre, el rubio abrió la puerta y ambos se contemplaron en silencio por un instante antes de saludarse, necesitando asegurarse de que era real, estaban ahí, uno frente al otro después de días sin verse.

Mark: Hola.

Chris: Hola, pasa, por favor. (El jugador entró e inmediatamente se quitó los zapatos para colocarse las pantuflas desechables que apenas le quedaban). Entra, estaba sacando lo necesario para preparar unos sándwiches.

Mark: Estoy teniendo un *déjà vu*.

Chris: Lo sé, pero la verdad es que no soy un buen cocinero.

Mark: Deja que yo los haga entonces.

Mientras el jugador preparaba los sándwiches, el rubio se hizo cargo de los licuados y finalmente se sentaron en el patio trasero a cenar.

Chris: Compré la proteína que me recomendaste el otro día, es buena.

Mark: Te lo dije… Mira (soltó el sándwich que tenía entre las manos), no puedo comer así, dime de una vez ¿esta es una última cena?, porque me estoy volviendo loco, en realidad me he estado volviendo loco desde que me dejaste en el bosque y… (El rubio sonrió).

Chris: No, lo he pensado y a mí también me gustaría darnos una oportunidad de seguir conociéndonos, a ver a dónde nos lleva. (La sonrisa que se formó en el rostro del jugador le iluminó las facciones y estiró la mano para tomar la del rubio).

Mark: No te arrepentirás, Chico bonito, lo prometo.

Chris: Eso espero. (El jugador regresó al sándwich y le dio una gran mordida, mientras el rubio sonreía y hacía lo propio). ¿Y qué has hecho estos días?

Mark: Salir al bosque cada mañana, fui al gimnasio, esta vez sí entré.

Chris: ¿Y qué tal te fue?

Mark: Fui tarde, casi no había gente, pero siendo honestos, no tenían los aparatos necesarios.

Chris: Un gimnasio demasiado austero para lo que estás acostumbrado.

Mark: No me malinterpretes, naturalmente no esperaba aparatos demasiado específicos, pero realmente eran muy generales, aun así, estuve levantando fierro un buen rato, ya lo necesitaba.

Chris: Me alegra, esos enormes bíceps podrían desinflarse.

Mark: ¿Te gustan?

Chris: Ya te dije que no inflaré tu ego.

Mark: Te lo pregunto porque hay a quien le parecen demasiado.

Chris: Solo un envidioso diría eso.

Mark: Tomaré eso como un sí.

Chris: ¿Y qué más hiciste además de mantener ese enorme cuerpo en funcionamiento? (Preguntaba para ver si le comentaba el encuentro con Luck).

Mark: He estado charlando con un guardabosques y viendo un par de departamentos para rentar y una casa.

Chris: ¿Tan seguro estabas de que te aceptaría? (Dijo en son de broma, el jugador volvió estirar la mano para sujetar la del rubio, sabía que le llevaría tiempo ganarse su confianza, pero lo haría, poco a poco se daría cuenta de que sus intenciones eran honestas).

Mark: No, me mantuviste jodidamente nervioso estos días, pero necesitaba creer que no todo estaba en mi imaginación. (El rubio bajó la mirada a sus manos y dio un apretón).

Chris: No lo está. Siempre fue real. (El jugador sonrió y se acercó lentamente para darle un suave toque en los labios). ¿Y te gustó alguno?

Mark: Sí, pero no me terminan de convencer, me gustaría una casa, con patio, incluso alberca, siempre he querido una, ¿me acompañarías a ver algunas?

Chris: ¿Por qué no la compraste antes?

Mark: Vi algunas, pero la mayoría de las veces los jugadores se ven obligados a cambiar de residencia debido a los cambios de equipo, no quería comprar una a mi gusto y luego tener que abandonarla o venderla.

Chris: Entiendo, este martes que cierro la librería lo tengo libre.

Mark: ¿Eso quiere decir que todo el martes serás mío?

El rubio asintió, fue su turno de contarle lo que hizo los últimos días, mientras el jugador admiraba el entusiasmo con que hablaba de sus libros y sus clientes. Terminaron de cenar y dado que era algo tarde, se despidieron en la entrada de la casa.

Mark: ¿Puedo invitarte a comer mañana?

Chris: En realidad, estaré ocupado, llegan algunos libros, debo acomodarlos y revisar facturas.

Mark: Entiendo, no te preocupes, no quiero atosigarte, ¿al menos te puedo llamar cuando salgas?

Chris: Claro ¿eres de los que aun hablan por teléfono?

Mark: En realidad no, prefiero los mensajes, pero, tu eres diferente al resto.

El jugador lo tomó por la mejilla lentamente, dándole oportunidad a retirarse si así lo deseaba, pero no lo hizo, le latía el corazón tan rápido como a él, se inclinó un poco y rozó sus labios en una tierna caricia repleta de promesas. No profundizó en el beso, no porque no quisiera, sino porque no estaba seguro de poder contenerse de no arrancarle la ropa.

Mark: Descansa, Chico bonito. (Una vez que estaba a punto de abrir la camioneta).

Chris: ¡Hey, Chico grande!, ¿puedes enviarme un mensaje al llegar al hotel?

Nadie le había pedido eso antes y se sintió bien, realmente bien, como una frazada sobre los hombros después de una brisa fría, asintió y se fue sonriendo todo el camino.

11

"Primero el café… luego vemos si el mundo merece mi atención."

Como era de esperarse, la mañana siguiente sus amigos morían por saber qué fue lo que ocurrió, y Chris no tuvo demasiado tiempo para contarles ya que era verdad que recibió mercancía, aun así, gracias a que ya habían contratado no a uno, sino dos chicos que les ayudaban a atender a los clientes y preparar los cafés, se escabulleron a la librería para sacarle toda la información. El último fue el chef.

Chris: ¡Mierda!, ya es tarde y aún me falta al menos una hora para terminar.

Brandon: Déjame ayudarte.

Chris: No, tú tienes cosas que hacer.

Brandon: Ya cerramos la cocina. Y ya tengo quien lave los platos. (Comenzó a regresar los libros a las cajas una vez que Chris terminó de contarlos). ¿No crees que tú también ya debes pensar en contratar a alguien?

Chris: Sí, desde hace un tiempo.

Brandon: ¿Y la librería no deja lo suficiente?

Chris: Sí, en realidad sí, solo que prefería pasar tiempo aquí, estar ocupado, ya sabes.

Brandon: Bueno, ese imbécil está en el pasado y ahora tienes una ENORME razón para tener tiempo libre.

Enfatizó la palabra provocando una sonrisa en el rubio.

Una vez que Chris avisó a Mark que estaba en casa, este le llamó:

*Mark: Hola, Chico bonito, ¿qué tal tu día?

*Chris: Cansado, con mucho trabajo, corriendo detrás del mostrador para acomodar cajas, libros, revisando facturas, inventarios, además de atender a los clientes.

*Mark: Ahora tienes a alguien que puede ayudarte con eso, solo tienes que pedirlo, no es que tenga mucho que hacer en estos días.

*Chris: Te lo agradezco, pero no quiero interrumpir tus vacaciones, además, aunque no lo creas puedo ser un jefe muy exigente.

*Mark: Estoy deseando cumplir esas exigencias.

*Chris: ¿Eso tuvo connotaciones sexuales, Chico grande? (Preguntó sin pensar, sonrojado e incrédulo).

*Mark: Yo estaba hablando de la librería, sin embargo, estoy seguro de que puedo cumplir cualquier tipo de exigencia, Chico bonito de mente pervertida.

*Chris: Mi mente no es pervertida.

*Mark: No fui yo el que habló de sexo en nuestra primera llamada telefónica.

*Chris: No sé cómo llegamos a este tema.

Ambos rieron nerviosos y cambiaron la conversación, Mark le comentó que tenía dos citas para ver casas al día siguiente, acordaron la hora de verse, se desearon buenas noches y como dos adolescentes colgaron con un suspiro anhelante.

La mañana siguiente lo recogió y fueron directo a la primera cita. Una mujer atractiva de alrededor de treinta y cinco años observó al jugador con una sonrisa por demás exagerada o al menos eso le pareció a Chris.

Amanda: Mucho gusto, soy Amanda. (Para el rubio no pasó desapercibido que repasó a su chico con la mirada y una vez que estrecharon las manos se posicionó en medio de ambos para acaparar la atención de Mark).

Mark: Gracias por el tiempo.

La vendedora dio un discurso muy bien aprendido sobre las cualidades, habitaciones y materiales de la casa o, mejor dicho, mansión, sin perder el tiempo en mostrar sus encantos, sonriendo a ambos, pero dirigiéndose siempre al jugador, ya fuera porque le gustaba física o económicamente, aun así, el rubio se sintió incómodo. Cada vez que Mark o él, se acercaban, la chica hábilmente volvía a colocarse entre ellos para parlotear y parlotear

tanto que no podía creer que alguien le comprase algo a esa mujer, era realmente exasperante.

El jugador se percató de que estaba haciendo de lado a su chico y de su incomodidad.

Mark: ¿Qué te parece, cariño? (La chica se sorprendió por el intimo apelativo, sin embargo, se recuperó de inmediato).

Chris: Es… hermosa y muy muy grande. (Señaló ya ubicados en el amplio jardín trasero junto a la alberca).

Amanda: Perfecta para… (El jugador se apresuró a interrumpirla sin ningún toque de amabilidad, no permitiría que siguiera faltándole al respeto a su chico).

Mark: ¿Me permites unos minutos a solas con mi novio? (La chica abrió los ojos de par en par, realmente sorprendida).

Amanda: Por supuesto, tómense el tiempo que necesiten, los espero en el recibidor.

Mark: Lamento eso.

Chris: No tienes por qué disculparte. (Le restó importancia levantando los hombros y caminando alrededor del hermoso jardín).

Mark: Claro que sí, debí detenerla antes.

Chris: Tranquilo, ella solo quiere una venta… y desnudarte en el *jacuzzi* de la habitación principal. (Añadió con una mezcla de sarcasmo y diversión).

Mark: ¿Sabes?, no todas las mujeres quieren llevarme a la cama, no solo soy un trozo de carne, Chico bonito.

Chris: No, eres un gran trozo de carne, o al menos eso espero. (Se dio cuenta de lo que había dicho una vez que lo soltó y sintió las mejillas arder de la vergüenza, habían pasado ocho meses desde que terminó con su ex y seis desde la última vez que cogió, debía ser eso, la abstinencia le estaba pasando factura).

Mark: Bueno, como dije, espero cumplir con tus exigencias. (Declaró divertido mientras la tensión cesaba). ¿Por qué no te gusta?

Chris: No es que no me guste, es preciosa…

Mark: ¿Pero?

Chris: Sé que eres un chico grande, pero ¿para qué querrías seis habitaciones?

Mark: Bueno, supuse que cuando tuviéramos alguna reunión, una sería la nuestra, por supuesto. Tú tienes tres amigos, y yo uno, si es que no me manda a la mierda cuando finalmente responda sus mensajes y alguna más por si llega a necesitarse.

Chris: ¿Pensaste en mis amigos? (Aquel gesto le enterneció).

Mark: Por supuesto, son tus amigos, conviviremos tarde o temprano.

Chris: Te lo agradezco, pero cuando nos reunimos lo hacemos en casa de Luck, ya que es el único que vive solo y tiene patio para hacer la barbacoa, su casa es de tres cuartos, una es su habitación, el otro su taller de pintura y el tercero es más un almacén con una cama individual por el que siempre nos peleamos y al final terminamos quedándonos los tres o los cuatro en la sala tirados entre cobijas, no necesitamos más. (El jugador sonrió, las chicas con las que llegó a salir sí que querían más, más lujos, más lugares de moda, más viajes, más joyas, tan diferentes a Chris. Con cada momento que pasaba a su lado, su mente reafirmaba lo que su corazón ya sabía).

Mark: Tienes razón, no necesitamos tanto espacio por el momento, además, te quedaría muy lejos del trabajo. (Le dio un rápido beso en los labios). Aunque el *jacuzzi* definitivamente debemos tenerlo. (El rubio se sonrojó y el jugador lo tomó de las mejillas). ¡Mierda, eres adorable!, vámonos de aquí, cancelaré la cita de la siguiente casa, tenía una habitación menos, pero aun así creo que es mucho para nosotros dos.

Estaba incluyéndolo en sus planes, realmente lo hacía, y su pecho se calentó, tanto que aquello le pareció un sueño, no recordaba a ningún chico que le hubiera dado su lugar de esa forma, además le llamó su novio, todo aquello estaba pasando demasiado rápido, era demasiado bonito para ser verdad.

Lo tomó de la mano y salieron así del lugar, despidiéndose escuetamente de la vendedora.

Mark: ¿Qué te apetece desayunar?

Chris: Sigue, hay un restaurante que sé te gustará. (Le sujetaba la mano al tiempo que le acariciaba el dorso con el pulgar, como si no quisiera soltarlo).

Mark: ¿Qué piensas, Chico bonito?

Chris: ¿Por qué crees que estoy pensando en algo?

Mark: Primero, porque me estás respondiendo con otra pregunta y segundo porque haces un pequeño mohín de lado cuando estás pensando.

Chris: ¿Qué? (Lo quitó de inmediato). Yo no hago mohines.

Mark: Claro que sí, lo haces desde el instituto. (¿Podría dejar de ser tan perfecto?, aquellos malditos comentarios solo provocaban que su estúpido corazón se acelerara y eso no era bueno ya había quedado claro que esa parte de su cuerpo y un par que tenía más abajo no tomaban buenas decisiones y, sí, estaba hablando de su verga y su culo).

Chris: Pensaba en que me llamaste novio.

Mark: ¿Te molesta? (Inquirió contrariado, no respondió y vio el momento exacto en que bajó la mirada y parecía empequeñecerse exactamente igual que como lo hacía en la escuela cuando alguien lo amedrentaba, maldijo por lo bajo e inmediatamente se orilló).

Mark: No hagas eso, ¡mírame! (El rubio buscó su mirada). Si algo te molesta dímelo, si hago o digo algo mal, dímelo. Intentaré corregirlo. Pero, por favor, háblame. Grita, exige, desafíame, mas no te quedes callado, no conmigo. (Las pupilas se le humedecieron, se sentía ridículo, nadie le había pedido algo así, al contrario, al parecer, si no te quejabas todo iba bien, al menos para el otro). Mi Chico bonito, háblame. ¿Tan mal lo hice?

Chris: No, no es eso, es que, tú hablando de mis amigos, pensando en nosotros juntos, es mucho, muy pronto. (Fue el turno de Mark de reflexionar, claro que era muy pronto si se contaba el tiempo desde que había regresado. Se bajó de la camioneta y la rodeó para abrir la puerta del copiloto, necesitaba sentirlo cerca, así que lo ayudó a bajarse y lo tomó por las mejillas).

Mark: Voy tarde diez años, quiero… quiero hacer todo, quiero llevarte al jodido baile del instituto, besuquearnos en el autocinema, enseñarte a jugar billar, quiero leer un par de tus libros favoritos o mejor aún si tú me los lees, enviarte flores con notas ridículas, llevarte al río en verano y jugar en él, quiero un día de campo con un perro jugando a nuestro alrededor, quiero besarte en un parque y

que la gente observe lo afortunado que soy, quiero que te enfades cuando no puedas despegarme del televisor un domingo durante la temporada de futbol, quiero que veamos las estrellas tirados en la batea de la camioneta, quiero cocinar para ti, quiero verte ebrio y achispado, quiero darte mi chaqueta cuando tengas frío y abrazarte, quiero comprar una casa para nosotros y ahora quiero ese enorme *jacuzzi*. Tal vez parezca demasiado pronto, pero es lo que siento y, si te abruma, si te parece demasiado, no lo volveré a mencionar, no tenemos que hacerlo todo hoy, ni mañana, será a tu ritmo, tan lento como quieras que suceda y eso también está bien porque quiero disfrutar cada segundo, pero más importante aún, quiero que tú también lo disfrutes. (Al rubio se le escapó una lágrima sin percatarse e inmediatamente el jugador la secó con el pulgar. Chris se echó a sus brazos, lo aprisionó con tanta fuerza que sorprendió al jugador quien lo envolvió con ternura, parecía vibrar entre sus brazos o quizá era él quien lo hacía, no importaba, le había desnudado su alma, esperaba que eso le ayudara a confiar en el). Sé que no me crees ahora, sin embargo, te demostraré que no son solo palabras. Yo también tengo miedo. (El rubio sacó el rostro del hueco de su cuello para observarlo). ¿Qué? Los chicos grandes también tenemos miedo, mas eso nunca me ha paralizado y no permitiré que lo haga ahora y menos contigo, nunca he tenido una relación y nunca he apostado por nadie, solo por mí mismo, pero esto es diferente, estamos juntos en esto, ¿verdad? (El rubio asintió). Estaremos bien, esta vez te cuidaré como mereces, ahora vamos a desayunar, que no tengo nada en el estómago desde la cena.

Chris: Entonces vámonos, no quiero que desfallezcas por inanición.

Sonrieron, le dio un rápido beso en los labios y partieron, el jugador resistió las ganas de tomarlo de la mano en el restaurante, sin embargo, mantuvo la pierna lo suficientemente extendida para rozar la suya todo el tiempo, las mariposas en el estómago del chico apenas le permitieron comer, todo parecía demasiado bueno y tenía que permitirse disfrutarlo, aunque le aterrara.

Le extendió el plato para que terminara con su desayuno.

Mark: Apenas y comiste.

Chris: Comí lo suficiente.

Mark: ¿Seguro quieres ir a ver la casa?

Chris: Claro, sirve para ver ideas de lo que te gustaría tener en tu casa definitiva y quién sabe, al final serás tú quien la rente, posiblemente te encante y al demonio el montón de espacio.

Mark: No lo creo, pero cuando construya una, sé que quiero una alberca, un gimnasio, un amplio jardín y el *jacuzzi*.

Chris: Bueno, esta casa podría darte una nueva idea.

Los recibió un vendedor, estrechó sus manos con un fuerte apretón, el moderno fraccionamiento, al igual que el anterior, se encontraba a las afueras de Maple Hollow, como si no tuvieran permitido estropear el acogedor pueblo.

Mark: Hola, Joan, él es Chris, el chico que estoy conquistando para que acepte ser mi novio. (Al rubio se le subieron los colores al rostro y el vendedor sonrió sorprendido).

Chris: No puedo creer que acabes de decir eso.

Joan: Bueno, sin duda es un chico con suerte, ¿entramos?

Les dio el recorrido, esta ocasión Mark se mantuvo pegado al rubio, tocándolo o rozándolo en cada oportunidad. El vendedor les dio privacidad una vez que terminó con el tour para que pudieran hablar con libertad.

Mark: Me gusta más que la anterior, aunque sigue siendo muy amplia.

Chris: Es más… acogedora.

Mark: Me gusta el jardín.

Chris: La biblioteca es preciosa. (Añadió encantado).

Mark: Estaba esperando a que lo dijeras. (Le pasó el brazo por los hombros).

Chris: ¡Oh!, vamos, si hasta tiene una chimenea.

Mark: Anotado lo de la chimenea.

Chris: ¿Conclusión?

Mark: No es la adecuada, todavía no. Buscaré algo más pequeño, dentro del pueblo, con tres habitaciones y un jardín para las parrilladas, creo que por el momento es todo lo que necesito.

Chris: Bien, ¿nos vamos?, (el jugador asintió).Una vez que se despidieron y estaban a punto de subirse a la camioneta, el vendedor los alcanzó.

Joan: Lo lamento, no quería molestarlo, pero mis hijos no me perdonarán si no le pido una fotografía, no nos perdemos los juegos toda la temporada.

Mark: Claro, sin problema. (El rubio les tomó la foto).

Joan: Muchas gracias, será difícil que llenen tus zapatos en el equipo.

Mark: Siempre llega sangre nueva, el equipo se las arreglará sin mí, te lo aseguro.

Se despidieron y una sonrisa nostálgica permaneció en el rostro del jugador.

Chris: ¿Y bien? ¿Qué quieres hacer ahora?

Mark: Mmmmm no estoy seguro, ¿qué haces los martes que cierras la librería?

Chris: Limpiar un poco, lavar la ropa, ir al súper, leer.

Mark: ¿El súper?, tiene un montón de tiempo que no voy.

Chris: ¿Quién compraba lo de tu apartamento?

Mark: Un nutriólogo planeaba mis menús y un chef se encargaba de realizarlos. Mi agente coordinaba todo, incluida la señora que me ayudaba con la limpieza.

Chris: ¡Wow!, bueno, lamento informarte que la vida de los simples mortales es muy diferente, ¡vamos al súper!

Al llegar, el jugador inmediatamente tomó el mando del pequeño carrito con una enorme sonrisa en el rostro.

Mark: ¿Qué llevaremos?

Chris: No te emociones demasiado, como dije, no soy un gran cocinero, solo llevo lo básico para cenas sencillas, generalmente como de la cafetería, digamos que es una prestación de empleado.

Mark: ¿Tu amigo el chef es bueno?

Chris: Muy bueno, sus parrilladas son las mejores. Además, los productos son de agricultores y comercios cercanos, le llevan la mercancía directo a la cafebrería, como la panadería de apenas unas cuadras más adelante o las verduras y los huevos, que son de una granja cercana.

Mark: Eso me parece excelente, así consumen lo local. Háblame de ellos. (Pidió mientras sorteaban los pasillos y echaban cosas al carrito).

Chris: Bueno, Brandon el chef es un año menor que nosotros, es muy divertido y desinhibido, no sé de dónde saca tanta energía, acude al *Rainbow* cada fin de semana y aun así se levanta temprano a atender la cafetería.

Mark: ¿Qué es el *Rainbow*?

Chris: ¡Oh!, el único club nocturno *gay* aquí, en el siguiente pueblo hay dos y cuando no le apetece el *Rainbow* o ya se aburrió de él, va para *allá*.

Mark: Debe gustarle mucho bailar.

Chris: Sí, le encanta, es el que siempre nos está animando a salir y, aunque generalmente desistimos, nunca se rinde.

Mark: Suena a que es el alma de la fiesta.

Chris: Lo es, no tiene filtros y por eso tiene una conquista diferente cada que sale. Fred es el barista. Es muy dedicado con el negocio, es un amigo leal, es más reservado y analítico. Y Luck el artista, bueno, ya lo conociste, es más temperamental.

Mark: ¿Alguno tiene pareja?

Chris: No, ninguno, a Brandon lo del compromiso no le va, en realidad creo que le rehúye; y Luck y Fred, digamos que no han encontrado a la persona correcta.

Mark: Entiendo… ¿Les has hablado de mí?

Chris: Sí, lo hice. (El jugador esperó que profundizara, sin embargo, se distrajo escogiendo el cereal). ¿Cuál te gusta más? (Preguntó queriendo cambiar de conversación. El jugador se los quitó de las manos).

Mark: Me odian ¿cierto?

Chris: ¿Quién te odia?

Mark: Tus amigos, me odian, deben tener la idea de que soy un perfecto imbécil, más Luck después de que le tiré sus pinturas. (El rubio soltó un suspiro).

Chris: No te odian, solo no te conocen, cuando lo hagan cambiarán de opinión.

Mark: Eso quiere decir que sí me odian.

Chris: No, solo tienen sus reservas contigo, además, respetan mis decisiones. (El jugador hizo una mueca, no muy convencido). No puedo creer que te preocupen mis amigos, Chico grande.

Mark: No me preocupan, pero son importantes para ti y me gustaría que el trato fuera cordial.

Chris: Lo será, estoy seguro de que te amarán. ¿Y tú? ¿Quién es ese amigo que mencionaste hace rato?

Mark: Ezio Turner.

Chris: ¿Ezio Turner?, ¿el corredor de poder?

Mark: No sabía que conocieras a los jugadores.

Chris: Bueno, es famoso igual que tú, todo el mundo lo conoce.

Mark: Sí, supongo que sí. Al principio entrenábamos juntos, es jodidamente bueno y siempre nos estábamos retando, me recomendó a su agente, me enseñó a mantener los pies en la tierra y centrado en lo que realmente importaba; el juego, y con el tiempo pasamos de entrenar juntos a quedar para ir a comer a algún nuevo restaurante o ver juegos pasados y terminé conociendo a su familia, son muy divertidos, insistían en que fuera a las comidas familiares; tiene dos hermanas, cinco sobrinos, bueno, venía uno en camino, así que supongo que ya son seis, sus cuñados, su madre y su abuela son encantadoras, también iba un primo, sentí que querían adoptarme ¿sabes?, son personas muy agradables…

Chris: ¿Pero?

Mark: No lo sé, ellos hicieron de todo para que yo me sintiera acogido, pero nunca antes estuve en una reunión familiar, llegaba un momento en que me sentía ajeno y no era su culpa, quizá eran demasiado para lo que yo estaba acostumbrado, que era nada, lo juro, ellos eran geniales, incluso su madre y hermanas me llamaron un par de ocasiones para invitarme a las reuniones familiares después de mi retiro.

Chris: No fuiste. (No era una pregunta, aun así, el jugador negó con la cabeza).

Mark: No estaba listo.

Chris: ¿Cuándo fue la última vez que hablaste con Ezio?

Mark: Como dos meses. (Respondió alzando los hombros como restándole importancia).

Chris: ¿Tanto tiempo?

Mark: Sí, como te darás cuenta no soy muy bueno socializando, él era el único que me sacaba de mi acogedora soledad. La última vez que lo vi fue a sacudirme de mi miseria, por decirlo de alguna manera. Seguí su consejo, vine por lo único aparte del futbol que me aceleraba el corazón. (El rubio sonrió).

Chris: Tienes que llamarlo.

Mark: Lo sé, lo haré mañana, lo prometo.

Chris: Bien, ¿cuál cereal prefieres? (Alzó nuevamente las dos cajas).

Mark: La última vez que comí cereal estaba en la universidad.

Chris: ¿Qué? ¿Por qué?

Mark: Mi nutriólogo me lo cambiaba por un filete con ensalada y guacamole. Así que déjalo y vamos por el filete.

Chris: ¿Era un nutriólogo o un psicópata?, además, te dije que no soy bueno cocinando.

Mark: Yo lo haré.

Chris: ¿Vas a guisarme, Chico grande?

Mark: Te haré muchas cosas y todas van a gustarte. (Añadió en un claro doble sentido).

Chris: ¿Me lo prometes? (Respondió en el mismo tono coqueto).

Mark: Puedes apostarlo, Chico bonito, vamos.

El rubio nunca había salido del súper con tantas cosas y una vez en la caja el jugador sacó la tarjeta para pagar.

Chris: No, no, yo pago.

Mark: Déjalo, yo me encargo.

Chris: No, es mi súper, yo pago.

Mark: Llevo cosas mías también.

Chris: Solo echaste un par de cosas.

Mark: Por favor, déjame encargarme.

Le pidió sujetándole la barbilla con delicadeza, cada vez que le hablaba así, con esa voz ronca en un tono bajo para que solo él lo escuchara, la piel se le erizaba, decirle que no, iba a serle muy difícil.

12

"Quien necesita vacaciones cuando cada libro es otro mundo."

Al llegar a casa del rubio, acomodaron las compras y limpiaron un poco con el televisor de fondo.

Chris: Estamos dentro, ya puedes quitarte las gafas de sol.

Mark: Tienen muy buen filtro, a veces ya ni las noto.

Se los quitó algo avergonzado.

El teléfono de Chris sonó y se disculpó, debía tomar la llamada ya que eran sus padres, mientras tanto el jugador sacudió algunos estantes, aprovechando para ver las fotografías familiares con más detalle, sus padres parecían quererse y su chico bonito sonreía, formaban una hermosa familia.

Mark: ¿Todo bien? (Preguntó una vez que el rubio regresó).

Chris: Sí, mis padres regresan la próxima semana.

Mark: Bien, ya tienen mucho tiempo fuera, ¿no?

Chris: Sí, siempre me envían fotos de los lugares que han conocido, espero algún día poder hacer lo mismo. (Al jugador no le pasó desapercibido que hablaba en singular y, aunque ya había quedado claro que irían lento, aquello le dolió un poquito).

Mark: ¿Ir de vacaciones a México?

Chris: Sí, vacacionar por largas temporadas, antes de México fueron a Argentina y después a Brasil, su siguiente viaje será a Colombia.

Mark: ¡Vaya que están disfrutando su retiro!

Chris: Mucho, ahorraron toda su vida para esto, tú conoces México ¿cierto? (El jugador negó con la cabeza). Pero si tuviste un juego en México.

Mark: Sí, es decir, pisamos México, jugamos y nos regresamos…

Chris: ¡Oh!, qué lástima, me gustaría conocer sus playas, dicen que son hermosas.

Mark: Sí, he escuchado que lo son, quizá más adelante podamos conocerlas juntos.

Chris: Me encantaría.

Mark: Por cierto, ¿cómo sabes que tuve un juego en México? (Cuestionó sonriente).

Chris: Bueno, lo escuché, alguien debió mencionarlo, seguro Brandon, a él le gusta ver los juegos de la NFL y como ya viste, todos te reconocen, eres una figura representativa del pueblo.

Mark: Claro… (No quiso profundizar en el tema, no quería descubrir que no había pensado en él los últimos años). Bueno, al menos tendré un tema de conversación con Brandon… Ya lo había dicho, pero en verdad tu casa es linda.

Chris: Gracias, también he pensado en buscar mi propio espacio.

Mark: ¿Y qué te ha detenido?

Chris: Mis padres me pidieron que me esperara un tiempo, ya que han estado viajando mucho y la casa se quedaría sola por semanas, además me ha servido para ahorrar.

Mark: Entiendo… Creo que ha sido una buena decisión, así cuando finalmente te vayas del nido, tendrás un colchón económico.

Chris: Sí, ven, no es muy grande, pero te muestro el resto de la casa.

Le mostró algunos de sus libros favoritos, esperando que reconociera alguno y vergonzosamente el jugador admitió que no. Después de la universidad, de lo único que había leído era sobre jugadas, acondicionamiento físico y lesiones.

Chris: No te preocupes, no es tu mundo. (Se giró para regresar el libro a la estantería cuando el jugador lo detuvo, lo aprisionó contra el librero, deslizó la nariz por su cuello aspirando profundamente y gruñó de satisfacción provocando que al rubio se le hicieran las piernas de gelatina).

Mark: ¡Hueles tan bien!, no sabía qué era, ahora lo entiendo…

El sonido gutural de su voz estremeció al rubio y se fundieron en un lago beso, sus lenguas hambrientas danzaron hasta quedarse sin aliento. Se separaron unos segundos en busca del vital oxígeno y el jugador tuvo que hacer uso de todo su autocontrol para despegar sus cuerpos.

El pecho del rubio seguía agitado cuando Mark se percató de que el libro se le había caído de las manos y se agachó para levantarlo, no había sido su imaginación, el rubio estaba tan duro como él. Se levantó de inmediato y colocó el libro en su lugar.

Mark: Creo que prepararé ese filete.

El rubio asintió mientras tragaba saliva, nunca antes había ardido con tanta necesidad, sus labios, su sabor, su cuerpo, era delicioso y quería más.

Cenaron entre bromas y recuerdos, largas miradas y suspiros.

El beso de la despedida no fue tan largo, de ser así, Mark sabía que no podría contenerse.



La mañana siguiente, mientras Mark hacía su caminata en el bosque, le llamó a su mejor amigo, tardó unos cuantos timbrazos en responder.

*Ezio: Hijo de puta, no debería contestarte.

*Mark: Me extrañas demasiado como para ignorarme.

*Ezio: ¡Imbécil!, solo tenía curiosidad de saber si seguías vivo o bien ya podía saquear tu apartamento.

*Mark: Robar mis trofeos no te hará mejor jugador… (Esperó un poco, mas no hubo otra broma en respuesta), lo sé, tienes derecho a estar enfadado.

*Ezio: ¿Enfadado?, ¡no!, lo que haré es patearte el culo en cuanto te vuelva a ver.

*Mark: Inténtalo, la última vez el que terminó en el suelo fuiste tú.

*Ezio: Contigo a mi lado. ¿Dónde carajos estás?, estuve a punto de poner una denuncia por desaparición, si no lo hice fue solo porque nuestro agente me aseguró que te encontrabas bien.

*Mark: ¿Y no te dijo dónde estaba?

*Ezio: Ya sabes que es una tumba cuando se lo pides.

*Mark: Bueno, te alegrará saber que seguí tu consejo.

*Ezio: ¿Cuál de todos?

*Mark: Buscar lo que me aceleraba el corazón además del futbol.

*Ezio: ¿Y eso es?

*Mark: Chris Turner. (Hubo un silencio en lo que su mejor amigo trataba de entender de lo que hablaba).

*Ezio: ¿Eso es una marca, una app, una nueva actividad física de la que desconozco, alguna droga psicodélica o una persona? (Cuestionó no estando seguro de lo que su mejor amigo le quería decir).

*Mark: Un chico. (Nunca se lo mencionó, no obstante, estaba seguro de que no lo juzgaría).

*Ezio: ¿Un chico? ¿Me estás diciendo que te sientes atraído por un chico?

*Mark: La palabra "atraído", no le hace justicia.

*Ezio: ¡Mierda!, ¿enamorado?

*Mark: Desde el instituto. (Otro largo silencio).

*Ezio: Ok, aparte de Enamoralandia, ¿dónde estás físicamente?

*Mark: Aquí, en el pueblo donde nací, en Maple Hollow a un lado de Brevard, Carolina del Norte, vine a buscarlo.

*Ezio: ¿Y fue lo que esperabas?

*Mark: No, él es aún mejor de lo que recordaba.

*Ezio: ¡Mierda!, te oyes ridículamente esperanzado, lo cual supongo que significa que el chico con suerte te corresponde.

*Mark: Lo hace, o al menos estamos reconectando, viendo a dónde nos lleva.

*Ezio: ¡Genial!, no te voy a decir que no me sorprende, aunque siempre supe que veías mis músculos con deseo. (Añadió en son de broma para aligerar la conversación).

*Mark: ¡Idiota!, no eres mi tipo.

*Ezio: Repítelo todo lo que quieras, soy el tipo de cualquiera, el mundo y los extraterrestres lo saben. Oye, me alegra, en verdad, te escuchas… vivo, debe ser un chico especial, necesito conocerlo.

*Mark: Lo es y sé que estás entrenando y que te lo tomas muy en serio, pero espero que te puedas tomar un par de días libres para venir a visitarme antes de que comience la temporada.

*Ezio: Lo intentaré.

*Mark: Por lo pronto estoy en un hotel, pero ya estoy buscando apartamento y espero la siguiente semana estarme cambiando.

*Ezio: Excelente, esperaré alrededor de un mes a que enamores a tu chico, no querrás que me vea y deje de prestarte atención. (El jugador soltó una carcajada).

*Mark: ¡Imbécil!

*Ezio: Te dejo, nos escribimos más tarde o mi entrenador me hará pagar el tiempo libre que me estoy tomando.

*Mark: De acuerdo y, Ezio, gracias por tomarlo tan bien.

*Ezio: Tonterías, ¡¿de qué otra forma habría de tomarlo?! donde metas la verga no es asunto mío, siempre y cuando no sea en mi culo.

Colgaron y, aunque sabía que su mejor amigo se lo tomaría bien ya que era un hombre inteligente y de mente abierta, contárselo le quitó un peso de encima. Era la única persona que realmente le importaba y habría sido muy decepcionante equivocarse con él.

Los días siguientes se enviaban fotos de todo; lo que comían, de ellos mismos haciendo caras, de los departamentos que visitaba Mark, de rincones en la librería, aquello les hacía sentirse cerca y en las noches hablaban un rato para escucharse y desearse buenas noches.

Al llegar el fin de semana, dieron una caminata por el bosque, se tomaron sus primeras fotos juntos y por la noche se sentaron a comer un helado en el parque cerca de la librería, tomados de la mano ante la mirada de los transeúntes.

Chris: Nos están mirando, ¿no te importa?

Mark: El único que me importa eres tú.

El tiempo pasaba volando cuando estaban juntos. Llegó el día libre de Chris y el jugador ya tenía una casa rentada, lo mejor era que estaba amueblada con lo básico y se encontraba relativamente cerca de la librería, lo cual le facilitaría al rubio visitarlo cuando quisiera.

Visitaron tiendas especializadas para el hogar a petición de Chris, el jugador no estaba completamente seguro de por qué necesitaban

comprar cosas, pero ya que su chico parecía entusiasmado se dejó guiar y vaya que compraron; juego de cama, un par de lámparas para los burós, un florero para el comedor y cuando llegaron a los platos…

Mark: Mira, ¡este tiene forma de ovoide! (Señaló entusiasmado lo cual le hizo mucha gracia al rubio).

Chris: ¿En serio quieres que tus platos sean esos?

Mark: ¿Qué tienen de malos? ¿No te gustan?

Chris: Sí, solo… ¿cómo son los de tu apartamento?

Mark: Negros, todo es negro con blanco.

Chris: ¿Tú los compraste?

Mark: No, mi agente se encargó de todo. Yo no tenía tiempo para ir a las tiendas o perderme en internet.

Chris: Punto bueno para tu retiro; ahora puedes elegir tus propias cosas.

Mark: El único punto bueno de mi retiro, ha sido reencontrarte.

Le dio un rápido beso en los labios y continuaron con las compras, pararon solo porque el jugador moría de hambre.

Acomodaron las compras en su nuevo hogar, al menos por los siguientes seis meses que duraba el contrato y terminaron en el sofá, besándose.

Mark intentaba no dejarse llevar. Todo aquello era nuevo para él; la mandíbula cuadrada, los músculos firmes donde una mujer era suave, su perfume masculino envuelto en libros, ¡mierda!, no podía esperar por más, aunque su conciencia le recordaba que debía ir despacio, sin embargo, cuando el rubio lo tiró contra él, succionó su lengua y gimió suavemente, casi le arranca la ropa. Se obligó a reducir la velocidad, a separarse lentamente, por mucho que su cuerpo protestara.

Odiaba que el día con su chico bonito terminara tan pronto, en cambio, los días que no lo veía, se le hacían eternos, afortunadamente con las pesas que adquirió podía matar algo de tiempo y pensar, pensar mucho en lo que quería hacer con su vida.



Mark: Hola, Chico bonito.

Chris: Hola, Chico grande. (Aquél se convirtió en su saludo cada vez que hablaban, seguramente si alguien los escuchara sonarían estúpidos, pero qué más daba, ellos se sentían bien).

Mark: Te extraño.

Chris: Acabamos de vernos ayer.

Mark: Precisamente por eso te extraño, porque no te he visto hoy. (Casi pudo ver cómo se sonrojaba).

Chris: Yo también te extraño.

Mark: ¿Seguro?

Chris: Mucho.

Mark: Entonces ¿por qué no sales y me lo demuestras?

El rubio abrió los ojos de par en par y emocionado se asomó por la ventana de su habitación. Ahí estaba de pie, recargado en la camioneta con una playera marcando sus anchos hombros. Como un adolescente, bajó corriendo las escaleras y se encontraron a medio camino fundiéndose en un largo beso, de esos que se ven en las películas románticas en los aeropuertos, como si no se hubieran visto en meses.

Chris: ¿Quieres pasar? (Preguntó una vez que recuperó el aliento, con las manos aferradas a su playera, mientras el jugador lo sujetaba por la cintura).

Mark: Sí, pero no lo haré, debes descansar, mañana vas a trabajar y si entro, haré de todo, menos dejarte dormir. Así que anda, regresa a tu cama y no tengas malos pensamientos.

Chris: ¿Ni siquiera contigo? (Preguntó coqueto).

Mark: No me estás poniendo fáciles las cosas.

Chris: En realidad creo que te las estoy poniendo duras. (Bajó la mirada, señalando la evidente erección en los pantalones del jugador).

Mark: Vete de aquí, Chico bonito.

Chris: ¿Cómo?, si no me sueltas. (Señaló los fuertes brazos que lo aprisionaban por la cintura).

Mark: Solo si prometes que nos veremos mañana, aunque sea para robarte un beso.

Chris: De acuerdo.

Al siguiente día, Mark llevó todo lo necesario para preparar burritos para cenar.

Chris: ¡Wow!, ¿nunca dejarás de sorprenderme?

Mark: Espero que no.

La cena terminó en largos besos sobre el sofá, cada beso, cada roce un poco más intenso que el anterior.

La noche siguiente, le hizo hamburguesas, no de esas con la carne congelada, sino que la preparó él mismo sorprendiendo al rubio.

Charlaron un poco mientras cenaban.

Mark: ¿Cuál es tu serie favorita?

Chris: Si te lo digo, ¿la verás?

Mark: Por supuesto.

Chris: No tienes que verla, no a todo mundo le gusta.

Mark: Déjate de misterios.

Chris: *The Big Bang Theory*.

Mark: Ni siquiera lo dudaste, creí que dirías algo como Juego de Tronos o algo así.

Chris: *Juego de Tronos* es impresionante, pero *Big Bang*, es de capítulos cortos, interesantes, divertidos e ingeniosos, me río mucho con ella y la he visto varias veces.

Mark: Me convenciste, la veré.

Nuevamente terminaron en el sofá. El rubio a cada segundo que pasaba hundía la lengua en su boca con mayor necesidad, sus manos se aferraban ferozmente a su cuello, su espalda, sus anchos hombros. El jugador no se oponía a eso, en lo absoluto, quería más, lo quería todo, no obstante, todos aquellos avances, lo dejaban con tremendas bolas azules y él lo sabía, podía sentir lo duro que ambos terminaban en cada cesión de besos.

Mark: ¿Mañana a qué hora llegan tus padres? (Preguntó intentando conversar antes de salir huyendo).

Chris: A las ocho de la mañana, no podré ir a nuestra caminata, tendré que ir por ellos al aeropuerto y honestamente no creo que nos podamos ver el fin de semana, mis padres querrán que cenemos en familia.

Mark: Comprensible. ¿Puedo al menos llamarte?

Chris: Claro.

El jugador salió huyendo con un rápido beso y llegó directo a la ducha para aliviar la presión, aquello cada vez sucedía con más frecuencia.



13

Recargando energía… progreso: 1 espresso = 20% de batería humana.”

Al día siguiente, la madre de Chris, Ava, llenó de besos a su hijo; su padre, Robert, lo abrazó con fuerza y desayunaron juntos, por ende, abrió la librería un poco más tarde de lo habitual.

Mark extrañó los mensajes matutinos ya que se mandaban seis o siete tan solo en el transcurso de la mañana, debía darle espacio con su familia.

Chris estaba feliz por sus padres, cada vez que regresaban de un viaje, parecían revitalizados, algo cansados, pero más enamorados que nunca, sin embargo, al igual que el jugador, estuvo al pendiente del teléfono por si llegaban los mensajes diarios, se desilusionó al no recibirlos. Seguramente le estaba dando espacio por la llegada de sus padres, no obstante, sus malas experiencias le gritaban que seguramente se estaba cansando de él, que lo estaba castigando

por no poder verlo en la noche, que tal vez esta era la excusa perfecta para salir con alguien más y quizá no volvería a tener noticias suyas.

Finalmente, en la noche el jugador le envió un mensaje preguntando si podía llamarle, le respondió que sí, pese a que estaba con sus padres y Fred cenando en casa.

Al timbrar su celular, se disculpó y retiró al despacho de su padre para tener mayor privacidad.

*Chris: Hola, Chico grande.

*Mark: Hola, Chico bonito, ¿te estoy interrumpiendo?

*Chris: No, apenas estábamos poniendo la mesa para cenar.

*Mark: Lo lamento, te llamo más tarde.

*Chris: No pasa nada, mejor cuéntame qué hiciste hoy.

*Mark: Estuve revisando mis cuentas, tengo pensado hacer algunas inversiones, hablé un rato con Ezio, te envía saludos, ya quiere conocerte.

*Chris: ¿De verdad? ¿Le hablaste de mí?

*Mark: Por supuesto.

*Chris: ¿Qué fue lo que le dijiste exactamente?

*Mark: Que estamos saliendo, se lo mencioné desde la primera llamada.

*Chris: ¡Oh!, no me comentaste nada.

*Mark: No preguntaste.

*Chris: ¿Y él ya sabía que te gustaban los chicos?

*Mark: No, pero no le importó, es un gran tipo, te caerá bien.

Apenas iba a responder cuando Fred abrió la puerta:

Fred: Tu mamá te ha gritado en dos ocasiones, ya está la cena servida.

Chris: Claro, ya voy. (Esperó a que su mejor amigo cerrara la puerta para continuar con la llamada).

*Chris: Lo lamento, me tengo que ir, mi mamá muere por enseñarme mil fotografías.

*Mark: Tranquilo, lo entiendo, ¿ese era tu padre?

*Chris: No, era Fred, lo invitamos a cenar, mi madre lo adora, es como de la familia.

*Mark: Claro, ¿supongo que mañana tampoco vendrás a caminar?

*Chris: No, lo lamento, no creo dormir temprano.

*Mark: ¿Nos escribimos mañana?

*Chris: Sí, te dejo o mi mamá vendrá por mí de una oreja.

Algo en el pecho del jugador se oprimió, pese a ser consciente del poco tiempo que regresó a su vida, se sintió relegado.

Los siguientes días se dedicó a sus caminatas en el bosque, replicar las recetas que su nutriólogo le recomendaba, lo que honestamente se le daba de maravilla, y sentarse frente a la laptop para investigar un mundo de cosas sobre lo que traía en mente, finalmente sabía a lo que quería dedicarse, las largas caminatas en el bosque no solo lo ejercitaban y relajaban, también le permitieron aclarar su mente y moría de ganas por compartirlo con su chico.

Le parecía sorprendente el tiempo que se podía pasar perdido en la web, lo suyo no era estar sentado frente a una pantalla, así que tras varias horas se levantaba, estiraba los músculos y entrenaba con las pesas que sin darse cuenta parecían multiplicarse.



Chris tocó a la puerta de la casa del jugador y este lo recibió con un largo y profundo beso.

Mark: ¡Mierda!, te extrañé.

Chris: ¿De verdad?

Mark: No entiendo por qué lo dudas. (El rubio no respondió, se limitó a sonreír y observar el lugar). ¿Qué pasa?

Chris: Sinceramente creí que tendrías un desorden, pero todo está en su lugar y limpio.

Mark: Que bueno que te guste, porque limpié ayer solo para ti.

Chris: Lo sabía, tienes cara de que eres de esos que se meten a bañar y dejan la ropa sucia tirada por todos lados.

Mark: Por supuesto que no, tengo un Chico bonito que se encargó de comprarme una cesta de ropa y sé cómo usarla. (Añadió divertido, levantando una ceja. Lo atrajo hacia él tomándolo por la cintura, quería devorarle esos bonitos labios otra vez hasta dejarlos hinchados). Será mejor que nos vayamos, muero de hambre y si no me alimentas, tomaré lo que tengo a la mano. (Le dio un mordisquito en el cuello, el rubio respondió con un estremecimiento y un golpe juguetón en el amplio pecho).

Chris: Oye, un día de estos tendrás que cumplir todas esas promesas. (El jugador soltó una ronca carcajada).

Mark: No comas ansias.

Fueron a un agradable restaurante donde los desayunos eran abundantes, justo como al jugador le gustaba, quien le preguntó todo sobre el viaje de sus padres, el rubio se veía muy feliz por ellos, se notaba la buena relación que tenían.

Mark: Pareces cansado.

Chris: ¿Es ese un halago? (Preguntó irónico).

Mark: Estás hermoso como siempre, pero luces hermosamente cansado, sin mencionar que has bostezado un par de veces.

Chris: Siendo honestos, pues sí, hay cuentas y pedidos y demás cosas que hago en la noche en casa, porque en la librería no me da tiempo atendiendo a los clientes y acomodando los libros y entonces termino desvelándome, creo que llegó el momento de contratar a alguien que me ayude en la librería.

Mark: ¿Por qué no me habías dicho?, yo puedo ayudarte.

Chris: No, claro que no.

Mark: ¿Por qué no?, no tengo nada mejor que hacer.

Chris: No, no creo que sea buena idea.

Mark: ¿No quieres verme todo el día?

Chris: No, no es eso, solo, no sé, imagina que haces algo mal y tengo que regañarte, sería incómodo o no sé si podría o tú te molestarías. (Le parecía extraño tanta renuencia, quizá no quería que nadie se enterara de su relación o, mejor dicho, su NO relación o sus amigos realmente lo odiaban y no lo querían cerca, finalmente los locales estaban unidos). Oye, no pongas esa cara, solo prefiero

mantener separada mi vida privada de la laboral. (Aquello parecía una excusa y de las malas, hasta el rubio se percató de ello, hablaba quien trabajaba con sus amigos de toda la vida, no obstante, no sabía qué más decir, era muy pronto para dejarlo entrar tan adentro de su vida, con los chicos observándolos todo el tiempo, los clientes frecuentes haciendo preguntas, no, no volvería a cometer los mismos errores, debía mantener su lugar sagrado a salvo, si aquello fracasaba, nadie más tenía por qué enterarse).

Mark: Tranquilo, si no me quieres ahí no necesitas excusarte. (Se levantó para ir al baño con una sonrisa triste en el rostro. Nuevamente se sentía relegado, sabía que no sería fácil ganarse su confianza, mas nunca creyó que el proceso fuera a ser tan doloroso).

Chris: ¿Todo bien?, tardaste mucho. (Apuntó cuando finalmente volvió a la mesa).

Mark: Aproveché para pagar la cuenta ¿nos vamos?

Chris: Claro, aún tenemos muchas cosas que comprar para tu casa.

Mark: Si gustas podemos volver para que descanses y duermas un rato.

Chris: ¿Qué?, ¡no!, no quiero pasar mi día libre durmiendo.

Mark: Pero estás cansado.

Chris: ¿Y tú qué harás mientras yo duermo?, ¿verme?

Mark: No tendría problema con eso. (Sintió las dichosas mariposas revoloteando en su estómago).

Chris: ¿Sabes?, para ser un chico grande, a veces puedes ser muy cursi.

Mark: ¿Te molesta? (Preguntó con una sonrisa pícara en los labios al ver el sonrojo del rubio).

Chris: No, en realidad me gusta, me gusta mucho.

El jugador entrelazó los dedos con él y caminaron a su camioneta para ir a un centro comercial al pueblo de unos kilómetros más adelante, compraron utensilios de cocina, ya que desde que cocinaba todos los días, se percató de que le hacían falta y algunos más para el asador, ya que planeaba hacer una tarde de hamburguesas, ojalá su mejor amigo no tardara en ir a visitarlo,

incluso compraron una podadora ya que el césped había crecido desde que llegó y tenía tiempo suficiente para encargarse de las cosas cotidianas.

Al regresar a casa, se dieron cuenta de que compraron más de lo que pensaron, dejaron todo sobre la barra desayunadora y el jugador pretendía guardar todo cuando el rubio lo detuvo.

Chris: No puedes guardar las cosas de la cocina así, necesitas quitar etiquetas, lavarlas los utensilios y luego colocar todo en su lugar.

Mark: ¡Mierda!, esto de salir de compras es todo un deporte.

Chris: Deja yo me encargo, ve a bajar tu nueva podadora de la camioneta.

Mark: No, claro que no, lo hacemos juntos.

Chris: Tranquilo, no te librarás de esto, solo organizaré todo mientras bajas tu nuevo juguete. (Al jugador se le iluminaron los ojos).

Mark: ¡Siempre quise tener una! (Respondió entusiasmado), cuando tengamos nuestra casa, la cambiaré por un carrito.

Le dio un rápido beso en los labios y salió emocionado a desempacar como bien dijo el rubio, su juguete nuevo, quien se quedó pasmado, afortunadamente el jugador no pudo ver su expresión, soltó aquellas palabras donde nuevamente lo tomaba en cuenta para el futuro sin siquiera percatarse y se sentía bien, jodidamente bien, sin embargo, no podía evitar que la ilusión lo aterrara.

Soltó el aire pausadamente y se centró en ordenar las compras, odiaba sentirse así, desubicado, nervioso, queriendo disfrutar lo maravilloso del momento y al mismo tiempo, temeroso y acorazado.

Mark: Listo, mañana la estrenaré. (Anunció al regresar y ponerse a secar lo que el rubio ya estaba lavando).

Chris: ¿Por qué te emociona tanto?, mamá tardaba dos o tres fines de semana para convencernos de podar, siempre le decíamos "se ve bien así" o "no ha crecido lo suficiente". (El jugador sonrió).

Mark: Este es el primer jardín que tengo. (Se rascó la barba que comenzaba a crecerle). Tal vez parezca estúpido. (Levantó los hombros para quitarle importancia).

Chris: ¡Hey!, no es estúpido y lamento tener que trabajar mañana, amaría sentarme con una cerveza a observarte mientras podas el césped sin camisa.

Mark: No sabía que quitarse la camisa era un requisito, no recuerdo verte hacerlo de esa forma.

Chris: Yo no tenía esos abdominales.

Mark: Lo dicho, tienes una mente muy pervertida, Chico bonito.

Terminaron de acomodar todas las cosas y al abrir el refrigerador, el rubio descubrió hermosas calabazas, pimientos y enormes hongos.

Chris: ¿Dónde compraste toda esta verdura?

Mark: En el mercado artesanal, parecen de película ¿cierto?

Chris: Sí, como si estuvieran enceradas. Los clientes de la librería siempre me hablan del mercado, tuve la oportunidad de ir antes de abrir la librería, pero me han dicho que ha crecido mucho desde entonces.

Mark: Hay muchos puestos, hasta me compré una bufanda tejida que vendía una abuelita. Espera. (Desapareció en un santiamén y regresó al segundo). Mira, te compré una a ti también. (Eran dos bufandas gruesas y largas en colores azul marino, blanco y rojo).

Chris: Son iguales.

Mark: Sí, bueno, eran las más bonitas y creí que… (nuevamente se rascó la barba, nervioso), no tenemos que ponérnoslas al mismo tiempo. (Se veía adorable todo avergonzado).

Chris: ¿Bromeas?, claro que nos las pondremos juntos, nos veremos geniales, están muy suaves, ¡gracias!

Mark: ¿Verdad que sí?, la abuelita tenía muchas cosas, el próximo sábado nos compraré unos gorros que combinen.

Chris: Apuesto a que te pidieron un montón de fotos.

Mark: Lo hicieron… no fue tan malo, en realidad, fueron muy amables. Compré, churros, donas, un té de canela delicioso, por cierto, había un puesto de libros y otro de café, ¿no has pensado poner un puesto?

Chris: Lo hice, incluso los chicos lo hicieron, la mayoría del pueblo pasea por ahí los sábados, pero no teníamos el capital para contratar a alguien más para que se quedara en los locales atendiendo y no

podíamos darnos el lujo de cerrar, además, había que trasladar muchas cosas y no teníamos camioneta, se nos dificultaba, necesitábamos primero asentarnos y luego pensar en eso.

Mark: Entiendo, bueno, si te animas, puedes contar conmigo.

Chris: Gracias, (se notaba la sinceridad del ofrecimiento, y si no insistía, era porque ya había sido rechazado). Sabes, ya ni siquiera lo recordaba, pero creo que el siguiente año ya podré pensar en unirme al mercado artesanal, la verdad es que nos ha ido bien este último par de años.

Mark: Excelente, debe ir mucha de la gente que no acude a la Cafebrería y así podrían conocerlos.

Chris: Exacto, creo que lo anotaré en mis propósitos de año nuevo. ¿Y tú, haces lista de propósitos a fin de año?

El jugador deseaba contarle en lo que realmente estaba trabajando, no obstante, guardó silencio, aún podía sentir su temor, si se lo decía quizá su desconfianza se incrementaría, no quería que se sintiera presionado, se lo diría si él llegaba a preguntarle algo, si no, esperaría al menos hasta que lo aceptara como su novio formal.

Mark: No realmente, mi propósito siempre fue el mismo desde que recuerdo. Supongo que este año tendré que planteármelo mejor.

Chris: Bueno, de eso se trata la vida, ¿no?, de crecer, evolucionar… ¿Y no te has puesto en contacto con tus viejos amigos de aquí del pueblo? (El jugador soltó el aire lentamente, pese a la fama que todo mundo decía que tenía, siempre fue un lobo solitario).

Mark: Yo no tenía amigos, tenía compañeros de equipo y no seguí en contacto con ninguno una vez que me fui a la universidad. ¿Quieres ver una película?

El sofá era sumamente cómodo e inevitablemente terminaron prestando poca atención a la pantalla, en lugar de eso, sus labios se acariciaban insaciablemente.

Debía detener aquello, ¡mierda!, era tan sensible, con cada toque se le ponía la piel de gallina. Si le susurraba cosas dulces al oído se estremecía. Si el jugador se acostaba sobre él, presionándolo en el sofá mientras lo besaba, se convertía en mantequilla líquida.

No podía ceder a sus instintos, era demasiado pronto, su relación no estaba lista para dar ese paso. Necesitaba controlarse. Se apartó lentamente, acariciando su lindo rostro, picoteó sus labios un par de veces antes de carraspear, si seguía así estaba seguro de que reventaría la cremallera de los *jeans*.

Mark: Creo que prepararé unas palomitas, ¿quieres algo? (El rubio soltó un suspiro, negó con la cabeza, pero pudo ver que no le agradaba la retirada que acababa de hacer). En un momento regreso.

Al volver, el rubio se encontraba de pie, con la mochila que siempre cargaba al hombro, la mandíbula tensa y una línea se le formaba en el entrecejo tras las gafas, claramente molesto, el jugador tragó saliva.

Mark: ¿Qué pasa?

Chris: Pasa que hablas de noviazgo, de vivir juntos, cuando ni siquiera eres capaz de tocarme, tienes veintinueve años y no has estado con un hombre y entiendo perfectamente que todos los procesos de aceptación son distintos, pero queda claro que o te aterra la idea o no estás lo suficientemente convencido, no estoy dispuesto a ser tu conejillo de indias, sabía que esto era un jodido error, llegaste aquí en busca de un propósito, mas ese no soy yo, yo no soy tu salvación, será mejor que pienses en lo que quieres hacer con tu vida, porque claramente tener una relación conmigo no es la respuesta. (Intentó pasar a un lado del jugador, sin embargo, este se le plantó enfrente).

Mark: ¿Terminaste? (Preguntó tajante).

Chris: Déjame salir de aquí.

Mark: No. Es mi turno de hablar. (Tomó la mano del rubio y la llevó entre sus piernas, el rígido miembro estaba inclinado, había aprovechado su ida a la cocina para acomodarse la erección). ¿Te parece que no estoy lo suficientemente excitado por ti, por tus besos, tus caricias? (El rubio tragó saliva y sin poder evitarlo dio un apretón al enorme bulto antes de retirar la mano).

Chris: ¿Entonces cuál es el problema?

Mark: Fuiste tú el que pidió que fuéramos despacio.

Chris: Bueno, sí, pero... no me refería a esto.

Mark: Lo que estás diciendo es que ¿puedo llevarte a la cama, pero no puedo presentarte como mi novio?, ¿es eso?

Chris: ¿Qué?, ¡no! (El rubio se ruborizó avergonzado, se sintió como una maldita perra en celo, frustrado, deseoso, inseguro, tenía una maraña de emociones formando un nudo en la boca de su estómago demasiado cerca del pecho. El jugador soltó el aire, frustrado. Lo tomó de la mano y lo llevó de regreso al sofá, al tiempo que le quitaba la mochila del hombro para dejarla en otro asiento).

Mark: Escucha, eres increíblemente sexy e inteligente, tenaz y noble… y me gustas, me gustas mucho. Pero esto (movió el dedo entre ellos). No está listo. Quiero seguir, quiero arrancarte la maldita ropa y pasar mi lengua por cada rincón de tu cuerpo. (Respiró profundamente, tomó sus manos entre las suyas). Pero nuestra relación o como quieras llamarle no está lista y, Chris, no quiero presionarlo y no quiero arruinar lo que tenemos, es tan jodidamente endeble que acabas de mandarme al diablo y ni siquiera me ibas a dar la oportunidad de hablar. No confías en mí y quiero que mis caricias te confirmen lo que dicen mis palabras, odiaría que no te sintieras completamente cómodo entre mis brazos y además… (Se levantó y asomó por la ventana solo para no verlo a los ojos). Crecí en un burdel, obtuve mi primera mamada antes de siquiera tener vello en las bolas, el sexo era una mera transacción en el mejor de los casos y, en el peor, era jodidamente enfermo. Para mí siempre ha sido una liberación física, un placer carnal sin conexión emocional, me gusta ser intenso en la cama, sin embargo, nunca usé a nadie, nunca engañé ni prometí nada que no fuera a cumplir. Pero esto, esto es diferente y me gustaría que cuando pase, signifique algo. (El rubio atisbó vulnerabilidad en su voz, así que se acercó y colocó una mano sobre su brazo).

Chris: Lo lamento, Mark, yo…

Mark: No, no te disculpes. No tenemos quince años y tal vez te suene demasiado anticuado…

Chris: No lo es, al contrario, creo que tienes toda la razón, fueron mis inseguridades hablando. (Generalmente los tipos con los que había estado, primero querían una mamada y después si se

quedaban con ganas de más, averiguar su nombre y teléfono para repetir). Estoy de acuerdo en esperar.

Mark: No quiero arruinar la oportunidad que me estás dando y tampoco estoy hablando de esperar por meses, jodidamente me estoy quemando, pero al menos quiero sentir que confías en mí, además, estoy seguro de que valdrá la pena la espera, una vez que comencemos, te aseguro que no nos detendremos.

Chris: Me alegra saber que no soy el único. (Ambos rieron sabiendo exactamente cómo se sentía el otro).

Mark: Y, por otro lado, te equivocas, sí has sido mi propósito y mi salvación, si no quieres verlo así no importa, eso no lo hace menos real y no necesito pensar qué quiero hacer con mi vida, ya lo sé.

Chris: ¿Y qué es? (El jugador lo observó, estuvo esperando esa pregunta y ahora que estaba ahí, se dio cuenta de que su chico no estaba listo para escucharla).

Mark: Te lo contaré cuando sea el momento.

Chris: ¿Por qué tanto secretismo?

Mark: No quiero asustarte.

Chris: Mientras no me digas que ahora quieres ser *stripper*… (El jugador soltó una ronca carcajada).

Mark: No se me da mal bailar, pero creo dejaré el *striptease* para ti.

Chris: ¿De verdad bailas? (Cuestionó sorprendido).

Mark: Me crie entre mujeres, me obligaron a aprender asegurando que un hombre que sabe bailar, sabe coger.

Chris: Espero hayas aprendido las lecciones.

Mark: Se esmeraron en enseñarme, supongo que llegaba mucho imbécil al burdel y no querían que fuera uno de ellos.

Chris: Debió ser duro crecer ahí.

Mark: Ningún niño debería crecer en un lugar como ese.

Chris: ¿Quieres hablar sobre eso? (El jugador sonrió con tristeza).

Mark: En realidad, no. Nada de lo que sucedió ahí es digno de rememorar.

Bromearon un poco y se sentaron a ver la película de *Troya* protagonizada por Brad Pitt.

Chris: ¿Sabías que se dice que Aquiles y Patroclo en realidad eran amantes?

Mark: ¿En serio?

Chris: Sí, tengo un libro pendiente por leer que lo menciona.

Mark: Debes tener una lista enorme. (Le pellizcó la nariz en un gesto cariñoso).

Chris: Todos los lectores la tenemos.

Mark: ¿Finalmente me dirás cuál es tu libro favorito?

Chris: Me haces la pregunta imposible para cualquier lector.

Mark: Bueno, pero es la fantasía, el thriller, cosas como asesinatos o misterio, acción, las comedias románticas, al menos dime cuál es tu género favorito.

Chris: Bueno, se le llama; *romantasy*.

Mark: ¿Hay *romantasy gay*?

Chris: Qué pregunta, claro que sí.

Mark: Menciona alguno que te haya gustado mucho. (El chico se quedó pensando, quizá si le decía que *Lascivos* y *Soberbia* de la serie *Tormentos* de la autora Claudia A. Pérez R., pensaría que es un enfermo, claro que no creía que fuera a leerlos).

Chris: ¿Para qué? ¿Lo leerás?

Mark: Tal vez, en realidad preferiría que me lo leyeras, no obstante, si me llama la atención, posiblemente lo lea solo.

Chris: *El príncipe cautivo* de C. S. Pacat.

Mark: ¿De qué va? (Preguntó realmente interesado).

Chris: Un futuro rey es traicionado por su hermano y enviado como esclavo al príncipe de otro reino enemigo. Hay un montón de traiciones, combates, torturas, complots para derrocar a los legítimos herederos. En fin, está muy bueno, es una trilogía.

Mark: Mmmm suena interesante, lo buscaré. ¿Sabes de una librería donde pueda encontrarlo? (Preguntó con sorna).

Chris: ¡Idiota!, (le dio un golpe juguetón en el brazo). Creo que te gustaría. También hay *sportromance gay*, enormes jugadores de americano, *rugby, hockey* que caen rendidos ante sus doctores o asistentes.

Mark: O un lector con gafas.

Ironizó al tiempo que le guiñaba un ojo.

Rieron, charlaron de sus gustos, de las últimas veces que salieron de fiesta, del antro *gay* del pueblo y de algunos planes para salir a futuro.



14

“Leo para escapar de la realidad… y de las personas, si se puede.”

Pasó varias veces por el nuevo bar del pueblo antes de animarse a entrar, no es que hubiera muchos en realidad, ¡mierda!, las pantallas con los *Super Bowl* antiguos prácticamente lo seducían a pasar y finalmente cedió, era un jueves al atardecer, uno de esos días que esperaba a que su chico saliera de trabajar y el lugar estaba tan solo a tres cuadras de la librería.

Se sentó directamente en la barra, pidió un agua mineral con hielos y cinco gotas de limón, muchos palitos de zanahoria, apio y cacahuates con limón y sal, solo para entretenerse.

Era claro que el barman lo reconoció, no obstante, no hizo ningún comentario, lo cual agradeció en silencio. Acudió tres días seguidos pidiendo lo mismo, llegaba a las 7:30 pm, la hora en que apenas aparecía uno que otro cliente para tomarse un trago y relajarse

después de la jornada laboral, veía la pantalla durante una hora u hora y media y cuando comenzaban a ocuparse las mesas a su alrededor, emprendía la retirada, aunque no lo suficientemente rápido para salvarse de dar algunas fotografías y autógrafos.

La siguiente semana regresó, le gustaba el lugar, era tranquilo, sin pretensiones pero cómodo, futbol en una gran pantalla, música con el volumen adecuado para poder hablar, si es que quisiera hacerlo, rica botana para antes de la cena y su chico al final del día, lo único que le pesaba era que no podía dejar de pensar en que debería estar partiéndose el culo entrenando para el inicio de la temporada.

Declan: ¿Lo mismo? (Preguntó al tiempo que limpiaba la humedad de la barra, el jugador asintió y unos segundos después tenía su bebida y botana frente a él). Espero que no me haya quedado muy cargado.

Mark: Espero que no, arruinarías mi fama de deportista.

Respondió en el mismo tono serio y sarcástico que el barman. Se observaron un segundo con el ceño fruncido antes de partirse en una carcajada y así rompieron el hielo. Conversaron sobre el juego de la pantalla que tenía al menos diez años de haberse transmitido y al parecer ambos habían visto por lo menos un par de ocasiones.

Resultó que Declan no solo era el barman, también era el dueño y al igual que él, no tenía mucho que llegó al pueblo.

Tenía dos chicas atractivas de meseras que no le quitaban ojo de encima, no obstante, ninguna se le acercaba ni siquiera para pedirle una fotografía, suponía que era instrucción del que ahora sabía era el dueño.

Era un tipo fuerte, con cara de amargado, barba de tres días que le cubría hasta la manzana de Adán y pose de motero, podría decirse que era atractivo ¡mierda!, ¿desde cuándo los hombres le parecían atractivos?, compartió vestidores y duchas toda su vida con hombres y nunca prestó atención a la manzana de Adán y si acaso veía sus músculos era solo para comparar los suyos, quizá eso era lo único que se permitía, no importaba, los chicos grandes y fuertes no eran lo suyo, solo su rubito con gafas y olor a madera y libros.



El pizarrón de “se necesita ayudante” en la entrada de la librería, fue todo un éxito, varias personas dejaron sus solicitudes, sin embargo, hubo un chico que al solo verlo simpatizó con él, se encontraba en el último grado de instituto, y se llamaba Leonard como uno de los personajes de *The Big Bang Theory*, su serie favorita, incluso quizá se parecía un poco, solo que más delgado, le pareció un buen chico, pidió referencias y lo contrató a medio tiempo, la verdad era que aprendía muy rápido y se notaba que amaba y respetaba los libros como lo que eran; mágicos universos, que tan solo bastaba abrir para transportarte a ellos.



Un par de chicos llegaron a pedirle una foto, lo cual aceptó con una sonrisa forzada, sin embargo, antes de que pudiera levantarse, el barman se adelantó.

Declan: ¡Hey!, si no piden nada, no pueden pedirle fotos al Mastodonte King.

Chico 1: ¡Mierda!, solo es un minuto. (El jugador se partía de risa por dentro, pero se la aguantó y les dedicó una mirada a los chicos como diciendo; el tipo tiene razón).

Declan: O pides, o esperas a que el jugador profesional con un anillo de *Super Bowl* en el dedo salga de mi bar.

Chico 2: De acuerdo, danos un par de cervezas.

Declan: Las fotos después de que las paguen.

El jugador no se aguantó más y se partió de risa.

Los muchachos pagaron, se lo tomaron con humor, obtuvieron la foto y se sentaron en una mesa alejada para beber su cerveza.

Mark: ¿Ahora me usarás para vender tragos?

Declan: Esto es un bar, no una maldita vitrina de exhibición.

El barman se echó el trapo que siempre traía en las manos sobre un hombro zanjando el tema, y un segundo después ambos se volvieron a partir de risa y chocaron los puños en acuerdo.

Sabía que el anillo era llamativo, pero ¡mierda!, desde que se lo entregaron formaba parte de su mano, le costó sudor y sangre ganarlo así que se rehusaba a quitárselo, aunque suponía que en algún momento tendría que hacerlo, sin embargo, ese momento aún no llegaba.

Era sábado, el lugar comenzaba a llenarse y cada vez más personas llegaban a pedirle fotografías al jugador.

Declan: Nunca antes vi a alguien tan incómodo con la fama, ¿por qué aún no has huido de tu público? (El jugador forzó una sonrisa, creía que disimulaba mejor el desagrado por la atención, pero al parecer no lo hacía tan bien).

Mark: Estoy esperando a… (No supo qué responder, no volvieron a hablar del tema sobre su relación y no quería que Chris se molestara por llamarlo su novio sin preguntarle antes). A alguien.

Su chico bonito llegó y lo recibió como de costumbre, con un beso en los labios, sintió la mirada del barman clavarse en él por un instante y la de varias personas a su alrededor, si bien pasearon en público no habían estado en un lugar donde todo mundo parecía estar pendiente de él y en los restaurantes no se habían besado.

Declan: ¿Qué te sirvo de beber?

Chris: Nada, gracias, en realidad creo que sería mejor que nos fuéramos. (Respondió al percatarse de las miradas a su alrededor, las que claramente no le importaban, bien sabía el pueblo entero que era *gay*, sin embargo, seguro estaba siendo una gran sorpresa para los fans del famoso exjugador de la NFL. Mark se percató de su incomodidad y del balbuceo de las personas mientras los observaban, durante años recibió golpe tras golpe, en realidad, iba a por ellos, nunca se echó atrás, no comenzaría ahora, menos por chismorreos estúpidos).

Mark: Me dijiste por mensaje que morías por una cerveza, así que te la tomarás y disfrutarás de ella.

Chris: Podemos tomarla en otro lugar.

Mark: Tonterías, dale una Corona. (Un segundo después ya tenía una cerveza helada frente a él, lo cual agradeció algo incómodo, al tiempo que colocaba una mano sobre su espalda baja invitándolo a sentarse).

Chris: ¿Realmente no te importa?

Mark: Ya te lo había dicho, eres tú el que no ha querido creer en mí. (Se mantuvo de pie a su lado con un brazo sobre sus hombros como queriéndolo proteger de las miradas indiscretas).

Declan: ¿Te traigo otro igual de fuerte? (Preguntó con voz tranquila para calmar la tensión que reflejaban los grandes músculos del jugador el cual se relajó un poco al ver que al barman no parecía importarle que estuviera con otro hombre).

Mark: Dame otra agua mineral, por favor.

Tenía ganas de algo más fuerte, sin embargo, debía manejar y mantener la compostura, así que se resistió.

Se mantuvo abrazando y masajeando los hombros del rubio sin apenas percatarse, demostrándole que no le importaba una mierda que los vieran o los juzgaran.

Las peticiones de fotografía cesaron y comenzó a explicarle lo que pasaba en la pantalla; por qué marcaban cierta falta y las reglas del juego que iban surgiendo.

Mark: El jueves comienza la nueva temporada, es una lástima que no podrás ver los juegos conmigo. (El rubio le tomó la mano, sabía que era un momento difícil para él).

Chris: ¿Piensas venir a ver los juegos aquí?

Mark: No lo creo. Demasiada gente para mí. Me gusta cuando está vacío.

De pronto sintió una fuerte palmada sobre el hombro, al girarse se encontró con Jack, su *coreback* cuando estaba en el instituto.

Jack: Cuando me lo dijeron no podía creerlo. La estrella del pueblo, el jugador profesional de la NFL dignándose a regresar al lugar que lo vio nacer. (Soltó en voz alta para que todo el bar pudiera escucharlo. Mark apenas lo reconoció, sus tiempos de atleta claramente quedaron en el pasado, tenía los cachetes regordetes, una barba descuidada y una panza prominente cubría parte del cinturón de su pantalón).

Mark: Sí, bueno, pues créelo. (Respondió secamente, enderezándose en toda su altura sin dejar de abrazar al rubio).

Jack: ¡Mierda!, ganaste un puto *Super Bowl*, mira cómo brilla ese anillo de diamantes en tu mano. (Le tomó la mano y se la levantó para que todos los presentes pudieran verlo. Al jugador comenzó a hervirle la sangre de rabia, claramente ese imbécil no recordaba con quién mierda estaba hablando). Los comentaristas alababan tu desempeño en el campo. (El tono era por demás sarcástico hablando hacia los presentes para que le prestaran atención). Vi reportajes y entrevistas tuyas en la televisión, pero lo que nunca mencionaron es que fueras un maldito chupa vergas. (Se escuchó una generalizada exclamación ahogada, por un momento creyó regresar al instituto, iba a reventarle la cara, cuando Chris se paró frente a él colocando las manos sobre su pecho para detenerlo).

Chris: No caigas en su juego, no tiene caso, mejor vámonos. (Tenía razón, no tenía caso meterse en un problema por ese idiota, pero no por eso dejaría que se saliera con la suya).

Mark: No te preocupes, Chico bonito. (Lo apartó delicada pero firmemente sin inmutarse ante la mirada suplicante del rubio).

Jack: Nunca fuiste tan bueno, lo sabía, seguro fue así como llegaste a la NFL, poniéndote de rodillas y a cuatro patas.

El jugador vio por el rabillo del ojo cómo el barman ya tenía un bat en la mano a punto de saltar la barra para interferir, pero levantó una mano para detenerlo, nunca necesitó que nadie se hiciera cargo de sus problemas y de ese imbécil podría encargarse solo.

Tomó a Jack por la chaqueta y lo levantó lo suficiente para que tuviera que ponerse de puntillas, intentó zafarse, pero Mark claramente era más fuerte y solo consiguió que el jugador le empleara una llave, llevando uno de sus brazos tras la espalda aplicando la suficiente presión para que Jack se doblara y gruñera de dolor. El par de amigos que lo acompañaban en lugar de intervenir dieron un paso atrás.

Lo arrastró hasta chocarle el pecho a un costado de la puerta.

Mark: Debí romperte el brazo en el instituto, de todas formas, eras un *coreback* de tercera.

Jack: Suéltame, joto hijo de perra. (Lo giró y estampó contra la pared con tal fuerza que soltó el aire, forzó una sonrisa burlona). ¿Este marica de mierda es la personalidad del pueblo del que tanto hablan?

Chris: Mark, déjalo, no vale la pena. (Escuchó la voz suplicante del rubio a su espalda).

Jack: Pero mira, si es la misma funda que usabas en la escuela. (Volvió a empujarlo contra la pared provocándole un chillido ahogado).

Mark: Siempre fuiste un bravucón que solo sabía hablar porquería. Voy a darte la lección que merecías en el instituto. (Levantó el puño y Jack solo pudo negar horrorizado, golpeó con tal fuerza en la madera justo al lado de su rostro que se le reventaron los nudillos, mas no lo sintió, estaba demasiado furioso como para que le importara. El cobarde entre sus manos temblaba con los ojos cerrados y al bajar la mirada una marca húmeda se extendió por sus pantalones, sabía que le metería un susto de muerte, pero nunca se esperó que se meara sobre la ropa, así que dio un paso atrás. Cuando lo soltó tuvo que sostenerse de la pared a su espalda para no caer). Me importa un carajo lo que ladres de mí, mírate, das pena, pero vuelve a insultar a mi novio y la siguiente vez la mancha en tu pantalón será café, ahora lárgate.

La multitud se partió de risa mientras Jack salía a trompicones junto con el par de amigos que lo acompañaban y ni por error se atrevieron a inmiscuirse. Mark se acercó al rubio que estaba pálido y le tomó el rostro entre sus grandes manos.

Mark: ¿Te encuentras bien? (El chico asintió y le dio un suave pico en los labios antes de abrazarlo con fuerza, la multitud enloqueció, silbaron, aplaudieron y vitorearon. Mark levantó una mano para acallar a los presentes). ¿Alguien más tiene algún jodido problema con mi vida personal? (Preguntó en voz alta para que todo mundo pudiera escucharlo, los cuales negaron, ni de coña se meterían con tremenda masa de músculo). Cualquiera creería que a estas malditas alturas ya deberían saber que las preferencias sexuales de los demás mientras sean legales, se respetan, así que al que no le parezca, guárdese sus malditas miradas y cuchicheos en el culo.

¿Quedó claro? (Más vítores y aplausos para el jugador. El rubio no podía creer lo que estaba pasando). Ahora tengo que aclarar algo, este chico bonito no es mi novio, no me ha aceptado, sin embargo, estoy intentando conquistarlo.

Chica1: Si tú no lo quieres, yo me lo quedo. (Gritó una mujer de una de las mesas y nuevamente hubo risas, mientras la palidez del rubio se transformó en sonrojo, le dedicó una mirada de incredulidad al jugador que levantó los hombros, divertido).

Chico 1: A mí no me gustan los hombres, pero por el jodido Mastodonte King, me cambio de bando, *bro*. (Más y más risas y bullicio se levantaron en el bar, instando al rubio a aceptarlo).

Chico 2: A mí sí me gustan los hombres, y siempre me han gustado los Mastodontes. ¡O lo aceptas o te lo robo!

Chris: No puedo creer que me estés haciendo esto.

Mark: Lo sé, tal vez es una jugada con engaño, pero te quiero y quiero poder presentarte a todo el maldito mundo como mío. ¿Qué dices, Chico bonito? ¿Aceptas ser mi novio? (La multitud quedó callada esperando la respuesta).

Chris: Acepto ser tu novio, Chico grande.

Se fundieron en un beso mientras la multitud reventaba el lugar con el bullicio y pronto se empezó a escuchar el coro de "Mastodonte King, Mastodonte King" justo como lo recordaba en el estadio después de hacer un fabuloso *touchdown*.

Mark: Barman, una ronda para todos, ¡yo invito!

El lugar parecía caerse del bullicio, no faltaron las palmadas y las felicitaciones por poner en su lugar a ese imbécil y su nueva relación. Incluso hubo chicas que abrazaron a Chris felicitándolo por llevarse a tremendo hombre y no solo eso, por el gesto que tuvo al defenderlo y proclamar su amor frente a un bar repleto de gente y si bien no pronunció la palabra amor, realmente lo sintió así.

Declan: Acabas de convertirte en mi cliente favorito. (Señaló al jugador una vez que él y las meseras terminaron de servir los tragos).

Mark: ¿Apenas?, ¡mierda!, creí que ya lo era. (Les puso un par de cervezas heladas frente a ellos junto a unos chupitos de tequila).

Declan: Esos van a cuenta de la casa.

Mark: No estoy bebiendo.

Declan: Lo sé, pero hoy comienza su relación, al menos formalmente. Según yo, eso tiene que celebrarse. No te preocupes, les pediré un auto al finalizar la noche.

Chris: ¿Podrías prestarme hielos envueltos en toalla?, la mano ha comenzado a inflamársele. (El jugador se observó la mano que el rubio sostenía con delicadeza, era verdad, los nudillos reventados se estaban amoratando).

Mark: No te preocupes, no es nada. (El barman no tardó en traerle lo que le pidió).

Chris: Déjame cuidarte y brinda conmigo, Chico grande.

Mark: Solo porque tú me lo pides.

Tomaron unos cuantos tragos y, aunque Mark no acostumbraba a beber a menudo, definitivamente tenía mayor resistencia que el rubio que ya estaba lo suficientemente achispado como para bailar entre las piernas del jugador que se mantenía sentado y pasar los brazos posesivamente por su cuello.

Con cada roce, su verga parecía endurecerse más y podía sentir el calor y el deseo de su ahora novio formalmente hablando con esas mejillas encendidas por la bebida y la pasión.

Mark: Creo que es hora de que me pidas ese auto. (Pidió al barman).

Declan: No insistiré en que se queden, pero ojalá te animes a venir a ver aquí el primer juego de la temporada.

Mark: No lo creo, quizá el segundo.

Declan: Bien, solo no lo divulgues, más de uno se quedará con ganas de verte ese día.

Se despidieron con un choque de puños.



15

“Mi filtro favorito no es de Instagram, es de café.”

Chris: El barman es muy agradable. (Soltó una vez que estuvieron en el auto).

Mark: Lo es, me cae bien.

Chris: Se nota, con razón has estado yendo tan seguido. (Algo en el tono con que lo dijo encendió una alerta en el jugador que soltó una risa áspera). ¿Qué te causa gracia?

Mark: ¿Estás celoso, Chico bonito?

Chris: ¿Celoso?, ¡qué tontería! (El jugador continuó sonriendo, el rubio se veía adorable con el cabello sobre su frente y haciendo más ademanes de lo normal).

Mark: Sí, creo que estás celoso, estás haciendo ese mohín.

Chris: Yo no hago mohines.

Le golpeó juguetonamente el pecho. Entre miradas y risas lograron llegar sin ponerse las manos encima a casa de Mark, no obstante, la tensión que chisporroteaba entre ellos era palpable, una

vez que cerraron la puerta de la casa era como si el lado salvaje de ambos se desbocara.

El jugador tomó posesivamente por la nuca al rubio y reclamó su boca con tanta pasión que sus labios se magullaron y sus dientes chocaron, no les importaba, necesitaban sentirse de cualquier forma, de todas las formas.

El rubio se obligó a despegarse un poco.

Chris: ¿Estás seguro de esto?, lo pregunto porque sé que es tu primera vez con un hombre.

Mark: Acabo de pedirte que seas mi novio enfrente de un montón de desconocidos en un bar y ¿aún necesitas preguntar eso? (El rubio bajó la mirada por un momento, era cierto, ninguna de sus relaciones pasadas tuvo un gesto tan romántico y abierto hacia él). Al parecer voy a tener que reclamarte toda la noche para que me creas.

Chris: ¿Toda la noche? (Preguntó pícaro y desinhibido con la mirada cargada de deseo).

Mark: No solo eso, voy a mantener tu boca ocupada con mi verga para que no vuelvas hacer ese tipo de preguntas.

Chris: ¡Mierda, sí!

El rubio tragó saliva y apretó los muslos, no podía esperar para saborear el enorme miembro que luchaba por escapar de los confines de los *jeans* del impresionante hombre que estaba frente a él. Su hombre.

Pretendía arrodillarse, pero Mark se apresuró a detenerlo. Entre besos lo llevó hasta recargarlo en una pared, sus manos estaban en su rostro, su cabello, su espalda, en su culo.

Lo sentía duro y, aunque siempre pensó que se lo tomaría con calma no podía detenerse, ya no más.

Metió la mano entre ellos y acarició su verga a través de los *jeans*. El rubio gimió en su boca y movió sus caderas necesitando de aquel roce, ambos necesitaban más, mucho más y lo tendrían.

Con una mano torpe desabrochó los *jeans* del rubio y deslizó la mano bajo la cintura de su bóxer, encontró piel suave y ardiente, lo rodeó con los dedos, el rubio se estremeció y gimió en respuesta.

Lo besó con más fuerza, hundiendo la lengua en su boca, quería cada gemido y gruñido de él. Apretó la mano y bombeó lento un par de veces, pero pronto aceleró llevado por el ritmo de las caderas del rubio.

Chris: ¡Mierda!, ha pasado demasiado tiempo, para o voy a venirme en tu mano. (No hizo caso, al contrario, aceleró el ritmo y las caderas del rubio se mecieron sin control).

Mark: Hazlo, Chico bonito, lléname la mano con tu leche.

Chris: ¡Carajo!

Aquellas palabras sucias lo pusieron más cachondo si es que eso era posible y el apretón que recibió en el culo unido a una mordida en el cuello lo catapultaron al clímax.

Gimió y su cuerpo se estremeció, con un gemido gutural se derramó con calientes y gruesos chorros de leche sobre la camisa y mano del jugador, hasta desplomarse y caer contra el fuerte pecho que lo sostenía.

Mark: Demonios, Chico bonito, ¿estás bien?

Chris: Juro que nunca estuve mejor. (Suspiró contra su pecho). Sí que sabes hacer una chaqueta.

Mark: Bueno, he tenido mucha práctica las últimas semanas.

Chris: Y yo, me has tenido muy castigado.

Mark: No, no lo suficiente y creo que llegó la hora de castigarte de verdad por dudar tanto de lo mucho que me importas. (La amenaza cubierta con dulzura le calentó el pecho tanto como las bolas recién exprimidas).

Chris: ¿Y cómo piensas hacerlo? (Preguntó con curiosidad y anhelo a partes iguales).

Mark: Colocándote de rodillas.

Colocó una mano sobre su hombro y presionó solo un poco instándolo a obedecer. La mente del rubio se aceleró, el hombre que tenía frente a él no era el mismo con el que estuvo conviviendo los últimos tres meses, era otra versión, una poderosa, exigente, ruda, oscura, sucia y, aunque ya había experimentado su pasión, en ese momento estaba al límite, casi lo podía sentir vibrar.

No lo pensó dos veces y cedió flexionando las extremidades, pese a las palabras duras que soltaba, sabía que era un hombre amable y

que por muy duro que pudiera llegar a ser nunca le haría daño, él no.

Chris: Y ahora ¿qué?

Lo instó con la barbilla alzada para no perderse un solo gesto del jugador, el cual tensó la mandíbula, estaba al borde del precipicio y apenas podía contenerse.

Se humedeció los labios con la lengua y abrió la boca en señal de invitación.

Mark: ¡Carajo! (Un gutural gruñido salió de su pecho y el miembro flácido del rubio se estremeció, ese sonido y la mirada oscura del jugador ya lo estaban calentando de nuevo. Llevó una enorme mano a su nuca y el rubio gimió de placer). Contenerme de poseerte ha sido una auténtica tortura. (Pasó las ásperas yemas de sus dedos sobre los suaves labios del rubio, acariciándolos, presionando con su propia leche en ellos). Hiciste un desastre en mi mano y ahora tienes que limpiarlo. (El rubio gimió en acuerdo. Deslizó un par de dedos en el interior de su boca y recorrió su lengua con ellos justo hasta donde pudo soportarlo. Envolvió sus dedos con los labios y apoyó las palmas en los *jeans* del jugador para mantener el equilibrio al tiempo que entrecerró los ojos saboreando su propio éxtasis sintiéndose un poco vulnerable). Eso es, Chico bonito, chupa, quiero saber si podrás tragarte mi enorme verga. (Gimió, sus palabras lo embriagaban y lo encendían a la vez, siempre estuvo con tipos grandes y, aunque al principio le costó trabajo, ahora era un jodido experto en las gargantas profundas. Se apoyó en sus muslos y deslizó los labios por la longitud de su dedo). Mírame, quiero ver cómo me miras mientras limpias mis dedos de tu leche. (Lo obedeció y una oleada de calor se extendió por sus mejillas. Tenía la mirada repleta de promesas, de anhelos que él quería complacer. Lo agarró del cabello con la otra mano y le acarició el cuero cabelludo mientras deslizaba la boca arriba y abajo por sus gruesos dedos deseando sentirlos en su culo). Ese es mi chico. (Murmuró mirándolo a los ojos y en ese momento supo que era justo donde quería estar, a donde pertenecía. Giró la lengua alrededor de sus dedos y podría jurar que lo sintió en su verga, gimió sin poderse contener, volvió a agarrarle el cabello, pero esta

vez con más fuerza para mover su cabeza marcando el ritmo. El rubio se abandonó a complacerlo, era jodida arcilla en sus manos y le encantaba). ¡Carajo, Chris!

Gruñó su nombre de una forma posesiva y salvaje. Extrajo los dedos de la boca con un sonido lascivo y el rubio sonrió satisfecho al ver que finalmente Mark se desabrochaba el cinturón, y bajó la cremallera.

Contempló el enorme bulto contra el bóxer y no pudo resistirse, restregó la nariz y la mejilla contra él, aspirando su aroma masculino y provocando que el jugador maldijera entre dientes al verlo tan deseoso por chupársela.

Lo liberó y se lamió los labios al contemplarlo por primera vez, tan grande y grueso como lo imaginaba, con las venas hinchadas como si en cualquier momento pudieran reventarse.

Recorrió la piel ardiente y aterciopelada con las manos.

Mark: Lo deseas, te la machacaste pensando en el sabor de mi verga ¿cierto?

El rubio asintió hipnotizado por la belleza de aquel trozo de carne. El jugador volvió a sujetar con firmeza su cabello y usó la otra para trazar la línea inferior de su mandíbula.

Chris sacó la lengua para lamer la gota transparente que coronaba la cabeza rojiza y bulbosa. Le invadía la anticipación, sabía tan bien; a macho, al macho que estuvo esperando toda su jodida vida.

Envolvió los labios alrededor del miembro por primera vez, irradiaba calor, era todo piel suave, almizcle embriagador, dedos fuertes sosteniéndolo, el suelo duro clavándose en sus rodillas. Una tormenta de emociones acalorándolo, endureciéndolo nuevamente.

Deslizó los labios por su longitud lentamente a modo de tortura, respirando por la nariz y tragando lo más profundo que pudo y cuando llegó al límite, relajó la mandíbula y tomó un poco más.

Mark: ¡Infiernos, Chris!

Al rubio le tomó mucho tiempo y práctica hacer una buena mamada, pero, sin lugar a dudas, las mejores salían cuando realmente las disfrutaba quien las hacía y él estaba disfrutando tanto como el propio Mark.

Pese a que era el rubio quien estaba de rodillas, era él quien tenía el control, el que podría hacerlo suplicar en ese momento si quisiera y quien lo desmoronaría de placer, quien lo tenía en sus manos, a ese enorme hombre y eso lo embriagó de poder.

Giró la lengua mientras seguía moviendo la cabeza. Cambió el ritmo y con una mano le sujetó la base y con la otra le acarició las bolas al tiempo que succionó con fuerza.

Gimió sobre su polla y las vibraciones viajaron hasta su columna.

El jugador apretó el agarre en su cabello.

Mark: ¡Mierda, Chris!, ha pasado demasiado tiempo, estoy intentando que esto dure y tú no me lo estás poniendo fácil.

Exclamó con voz áspera y temblorosa.

Al rubio le encantó escucharlo a punto de quebrarse, mas no menguó sus atenciones, al contrario.

Deslizó una mano por su cadera, fue entonces que el jugador se quitó la playera de un solo movimiento, subió la mano por sus abdominales, explorando cada valle y montaña del torso tan duro como una roca.

Le acarició la mejilla, fascinado por su imagen.

Mark: Te ves tan hermoso así, Chris, con la boca llena de mi gran verga. (Comenzó a moverle la cabeza al ritmo que necesitaba). He estado deseando tanto esto, desde el maldito instituto, siempre me la has puesto dura, con esos bonitos ojos azules, ese cabello sobre tu frente, ese culito apretado que voy a reventar, incluso cuando me hablas de tus libros me la pones dura.

Gimió satisfecho por las halagadoras palabras y deslizó las manos por sus costillas, su espalda y las bajó hasta el firme trasero para apretarlo, el jugador aceleró el ritmo, esta vez usando ambas manos, cubriendo sus oídos con las palmas.

Sus miradas se encontraron y entonces el jugador comenzó a embestirlo en serio, empujando las caderas contra su boca, las embestidas se volvieron más largas y profundas, las lágrimas se acumularon en las pupilas del rubio, pero no le importaba, le apretó el trasero para animarlo a seguir.

Los ojos oscuros del jugador se entrecerraron aún enfocados en los del rubio.

Siempre había sido un caballero y avisado antes de venirse en la boca de alguien y lo haría, debía hacerlo, pero ¡infiernos!, no quería que el rubio se alejara, quería que se tragara hasta la última gota de su simiente.

Mark: Chris, voy a… (Gruñó e intentó alejarse, no obstante, el rubio lo atrajo hacia él y negó con la cabeza). La quieres ¿verdad? ¿Quieres tragarte toda mi leche? (El rubio asintió con los ojos bien abiertos pese a las lágrimas, no queriendo perderse ni un instante de las facciones contraídas y torturadas del jugador). Trágatela toda.

Su verga se sacudió y palpitó en la boca del rubio que se tragaba cada gota, sin apartar la vista del rostro de su macho, se deleitó con cada contracción, cada gruñido salvaje dando paso al alivio.

El férreo agarre en el cabello del rubio se suavizó transformándose en lentas caricias, mientras el jugador intentó controlar la normalidad de su respiración.

El rubio siguió repartiendo pequeños lametones no queriendo despegarse de su nuevo juguete favorito que aún continuaba semierecto provocando estremecimientos en el jugador que maldijo por lo bajo.

Mark: Necesitas detenerte, Chico bonito, o harás que pierda el jodido sentido.

Se agachó y lo levantó con él para besarlo, saboreando su propio éxtasis en la boca de su novio, al separarse le pasó los pulgares por las mejillas para secarle las lágrimas y un atisbo de culpa lo invadió.

Mark: ¿Estás bien? ¿Fui demasiado rudo?

Chris: Perfectamente. (Sonrió intentando difuminar su preocupación).

Mark: ¿Estás seguro?

Chris: Tienes un jodido monstruo de verga, pero puedo contigo, Chico grande.

Mark: Prométeme que, si digo o hago algo que te incomode o lastime me lo harás saber.

Chris: Lo haré, no te preocupes. Mark: Lo digo en serio. Sí, soy un chico grande y también fuerte, siempre procuro controlarme, pero contigo no estoy seguro de poder hacerlo, me vuelves

jodidamente loco. (Recargó su frente en la del rubio, quien levantó las manos para acariciar su cabello).

Chris: Pues ya no más, no quiero que te contengas, no soy una damita en apuros, soy un hombre, Mark, y aunque no soy tan grande ni fuerte como tú, lo que más deseo es que pierdas el control.

Mark: Aun así, prométemelo, necesito escucharlo. (El tono era suplicante, parecía realmente importante para él).

Chris: Te lo prometo.

Mark: Bien, ahora ven aquí, tenemos demasiada ropa encima.

Lo levantó y el rubio envolvió sus caderas con las piernas y lo llevó entre besos a la habitación.

Mark: ¿Te gustaría una ducha? (El rubio estuvo de acuerdo, así que lo desvistió en el cuarto de baño y le dio un apretón en el trasero). Ve, me gusta el agua caliente.

El rubio sonrió y entró tras el cancel para preparar el agua mientras el jugador no podía dejar de repasar su cuerpo al tiempo que se terminaba de desvestir.

Entró una vez que el vapor empañó el cancel y lo observó, la piel pálida, delgado, pero de músculos largos y marcados, el vello castaño oscuro formando una línea hasta coronar su hombría, recortado lo justo para ser suave, la espalda ancha y firme, y ese trasero respingón, las piernas brillando por el vello, tan diferente al cuerpo suave y con curvas de una mujer, se sintió frenético por marcarlo, por esparcir su aroma en todo ese hermoso cuerpo. Y entonces se metió bajo el chorro de agua y las gotas recorrieron la blanca piel iluminando sus contornos.

Chris: ¿Te quedarás ahí fuera?

Mark: Te estaba admirando.

Chris: Ven aquí, quiero hacer lo mismo mientras te toco.

Tan pronto se puso a su lado, todo fue diferente. El frenesí, la urgencia por liberarse se había disipado, ahora era calculado, como reverenciando cada centímetro que tocaba, mientras el rubio se estremecía, aquel contacto era más que físico, le estaba tocando el alma con tanta delicadeza, que las pupilas se le llenaron de lágrimas. Le pasó las manos por los hombros, el pecho, el cuello y

le sostuvo el rostro para besarlo suave y lentamente bajo el agua tibia. Recorrió su mandíbula con los labios hasta las orejas.

Entonces no pudo resistirse más y el rubio hizo lo mismo con él, pasando sus manos por el amplio pecho cubierto de suave vello difuminándose en los apretados abdominales, era todo suavidad y dureza. Deslizó las manos por las costillas y pasó a su espalda imposiblemente ancha.

El jugador sin poder soportar más esa lenta tortura, colocó los dedos sobre los suyos y deslizó sus manos hacia abajo y envolvió su mano alrededor de su verga nuevamente erguida haciendo que ambos jadearan.

Chris: Eres tan grande, estás tan caliente y duro.

Lo apretó al tiempo que deslizaba la mano en un vaivén castigadoramente lento. El jugador lo arrinconó contra la pared sin dejar de besarlo, llevó una mano a su trasero, lo masajeó hasta encontrar el apretado agujero y al momento de acariciarlo el rubio jadeó.

Chris: ¡Oh, Dios mío!, ¡sí! (Murmuró y empujó el trasero hacia su dedo invitándolo a entrar). Tienes unas enormes bolas (señaló al tiempo que las acarició), la próxima vez que te la chupe voy a lamerlas y meterlas en mi boca.

Mark: Joder, Chico bonito. (Sus palabras y su toque lo tenían al límite). Más duro, lo necesito más duro. (Obedeció y tras unos cuantos bombeos más…). Voy a venirme.

Alcanzó a decir con voz entrecortada un segundo antes de que el placer lo atravesara pulsando sobre el rubio en gruesos chorros de leche caliente, no se dio cuenta en qué momento su dedo estaba enterrado en el caliente agujero de su novio, quizá fue cuando llegó al orgasmo, no lo sabía, pero podía sentirlo moviéndose contra él.

Lo besó y mordió el cuello, la mandíbula y la oreja. El rubio se llevó una mano al miembro, pero el jugador le impidió que se tocara.

Mark: No, todavía no, aguanta un poco más por mí.

El rubio gimió frustrado, pero obedeció, no obstante, no pudo evitar restregar su hombría contra la cadera de Mark en busca de alivio.

Chris: ¡Por favor!

Mark: Por favor ¿qué? ¿Qué necesitas, Chico bonito? Pídelo.

Chris: Otro dedo, mete otro dedo, por favor. (Encontró un poco de resistencia, pero cedió ante un jadeo de asombro, sus dedos eran gruesos y le encantaba). Un poco más, más adentro. (Empujó hasta los nudillos y buscó ese punto mágico en su interior, supo cuando lo encontró al verlo estremecerse y aferrarse a sus anchos hombros). Mark, ¡por favor! Necesito venirme.

Entonces lo rodeó y fue el propio rubio quién empujó contra su puño en movimientos espasmódicos urgido por la liberación que no tardó en llegar. Todo su cuerpo tembló y gruñó al llegar. Fue hermoso sentirlo apretar sus dedos, la convulsión de su verga y cuerpo, Chris era hermoso y ahora era suyo.

Una vez que la neblina del orgasmo se disipó, se lavaron y Mark secó con mimos al rubio antes de llevarlo a la cama.

Se metió con él bajo las sábanas y lo abrazó por la espalda.

Chris: ¡Dios, estás duro de nuevo!

Mark: Te dije que te tomaría toda la noche, siempre cumplo lo que prometo. (Señaló besando su cuello y deslizando su verga entre sus nalgas ronroneando de placer).

Chris: ¿Pretendes matarme? (Preguntó divertido).

Mark: ¿Quieres que me detenga? (Replicó en el mismo tono).

Chris: No te atrevas. (Advirtió echando las caderas hacia atrás en una clara invitación, el jugador lamió y besó su cuello mientras estiraba la mano al buró donde encontró el lubricante). ¿Me dejarás meter mis dedos en ti?

Chris: No solo quiero tus dedos.

Mark: ¿Qué es lo que quieres? (Cuestionó con voz áspera, ya sin pizca de gracia, completamente perdido en el deseo)

Chris: Tu verga, quiero tu gran verga llenándome el culo.

Mark: Mierda, Chico bonito, tienes una boca muy sucia.

Chris: Está llena de tu leche.

Lo giró para posarse sobre él, sus miembros se frotaban uno contra otro provocándoles chispazos de placer. Se convirtieron en manos y piernas, lenguas y dientes, hasta que no pudo más y se llenó los dedos de gel lubricante y le levantó las piernas lo suficiente para dejarlo completamente expuesto; deslizó un par de dedos

embarrados con el gel desde la punta de la verga que descansaba en su abdomen, pasando por las pelotas hasta llegar al apretado anillo, le fue más fácil entrar, el cuerpo de Chris estaba más relajado después de dos orgasmos y con la ayuda del producto se deslizó con facilidad.

Chris: ¡Oh, sí! (Exclamó extasiado, esta vez no tardó en encontrar el punto mágico dentro de él, se besaban mientras entraba y salía con dos dedos hasta que sus caderas se movieron pidiendo más, fue entonces que introdujo un tercer dedo). ¡Oh, por favor, hazlo! (Pidió con voz suplicante).

Mark: ¿Estás suplicando por mi verga, Chico bonito?

Chris: Sí, Mark, dámela.

Mark: ¿La quieres? ¿La quieres aquí? (Empujó los dedos con fuerza en su agujero ganándose un gemido).

Chris: Mmmm sí, por favor, Mark.

Mark: ¿Aquí? (Empujó de nuevo). ¿En este culo hambriento de mi gran verga?

Chris: ¡Oh, sí, Mark!

Mark: ¿Apretarás este bonito culo, para que me venga dentro de él?

Chris: ¡Sí, por favor, métemela!

El jugador sacó los dedos solo para colocarse el preservativo y nuevamente llenarlo de lubricante ante la embriagada mirada del rubio que no podía dejar de admirar su cuerpo.

Posicionó su verga en la entrada y abrió los ojos de par en par por la anticipación. Mark sin empujar se inclinó sobre él y le sujetó la mejilla.

Mark: Dime si te hago daño, ¿de acuerdo?

El rubio asintió y empujó dentro de él, lentamente, muy lentamente. Tan caliente, tan apretado y tan jodidamente delicioso. Su Chico bonito jadeó, sus dedos se clavaron en su espalda y cerró los párpados con fuerza.

Chris: ¡Oh, mierda! (Le sostuvo el rostro deteniéndose de inmediato).

Mark: ¿Te encuentras bien?

Chris: Sí, ¡Dios mío, eres enorme! (Gimió y sus dedos se clavaron con más fuerza en su espalda).

Mark: Quieres que… (No le permitió terminar la frase).

Chris: No te atrevas a detenerte, la quiero toda.

Mark: Entonces ábrete. Cariño. Y. Toma. Toda. Mi. Verga.

Empujó hasta el fondo lentamente, pero sin detenerse, haciéndolo jadear y gemir.

Se apoyó sobre un codo y tomó su verga con la otra mano, apretándola mientras estaba enterrado hasta las bolas en él, se inclinó y le besó la mandíbula, el cuello, mordió su barbilla.

Mark: Te sientes tan jodidamente bien. Me aprietas tanto que tengo miedo de moverme, harás que me venga tan rápido como un adolescente. Nunca me sentí tan bien dentro de alguien, cariño. (El rubio se estremeció y gimió, el dolor de la intrusión iba cediendo dando paso al placer).

Chris: ¡Por favor, Mark!

Su voz sonó agonizante así que no lo hizo esperar. Movió las caderas y la boca del rubio se abrió en un grito silencioso, sus ojos azules se abrieron como platos, le estaba empujando justo en su punto más erógeno, esa semilla mágica en su interior que lo hacía delirar.

Mark no podía creer lo afortunado que era, le importaba una mierda que se estuviera cogiendo a un hombre, era Chris, el chico con el que soñó toda su vida, y era hermoso, jodidamente hermoso.

Quería abrazarlo, protegerlo, lo adoraría con su boca, su cuerpo y verga.

El nivel de estrechez era tal, que temía venirse en cada embestida, podía sentir su orgasmo acumulándose, recorriendo su columna hasta asentarse en sus bolas que se apretaban contra su cuerpo.

Buscó la boca de Chris, que lo recibió aferrándose a su cuello, envolviéndolo con una pierna para abrirse aún más a él.

Mark: ¿Te hago daño?

Chris: Dios, no, ¡no pares! (Suplicó moviendo las caderas para encontrar las del jugador).

Mark: ¿Puedo empotrarte con más fuerza?

Chris: ¡Carajo, sí, hazlo, dame más!, ¡dame todo lo que tengas! (Jadeó casi sin poder respirar, nunca se había sentido tan lleno, tan poderoso y a la vez vulnerable, tan caliente y necesitado, sus cuerpos se sincronizaban a la perfección, parecían estar hechos el uno para el otro).

El jugador se puso a empujar en serio, tanto que la cama comenzó a moverse. Se enterraba hasta las bolas y, estando ahí, empujaba un poco más.

Mark: ¿Te gusta así? (El rubio gimió una afirmación). ¿Duro? ¿Tan duro hasta destrozarte el culo? ¡Eh!

Chris: Dios, sí, Mark, no pares que estoy a punto. (Gruñó en respuesta).

El rostro del rubio estaba rojo y caliente, con los labios hinchados por los desesperados besos y lo miraba con adoración por lo que le estaba haciendo sentir. Esa mirada fue la que terminó por desmoronarlo.

Mark: Me voy a venir, cariño, me voy a venir dentro de ti. (Advirtió con voz áspera).

Chris: ¡Oh, sí, me vengo, me vengo!

Mark arqueó la espalda y empujó con brutalidad, apretó las nalgas tan fuerte que levantó las caderas de Chris con él al descargar su simiente en un largo rugido.

El rubio se estremeció bajo su gran peso, apretándose alrededor de su verga exprimiendo su leche y destruyéndose entre convulsiones y espasmos.

El jugador nunca antes sintió un placer tan intenso, tan pleno, extraído de la médula de sus huesos y cada poro de su piel.

Se dejó caer encima del rubio y se sintió flotar por horas, lo que tal vez fueron tan solo unos segundos. Las caricias en círculos sobre su espalda lo regresaron a la realidad.

Mark: ¡Mierda!, te estoy aplastando. (Intentó retirarse, pero los brazos de Chris lo retuvieron como si no quisiera que se apartara, así que echó la cadera hacia atrás y salió de él con lentitud provocándole un gemido al rubio). ¿Te hice daño?

Chris: No, me hiciste de todo menos daño.

El sonrojo y la sonrisa plena del rubio lo tranquilizaron. Se retiró el preservativo, lo ató y arrojó a la papelera, no se aseguró de haberle atinado, simplemente se acurrucó atrayendo a su novio contra su pecho y por primera vez en toda su vida, se sintió completo.

Sentía un anhelo irracional de abrazarlo, de protegerlo, de cuidarlo, de atarlo, de poseerlo. Estaba jodido, jodidamente enamorado de ese chico bonito y quería decírselo con todas sus letras, mas no quería asustarlo, ya lo había presionado en el bar, no lo haría más, le había regalado el ovoide, era él quien debía hacer el *touchdown*.

Lo abrazó por un largo rato, completamente envueltos el uno en el otro, sin palabras, solo con caricias tan sutiles como el aleteo de una mariposa.

16

“No estoy discutiendo, solo necesito otro café para entender tu punto.”

La mañana siguiente le apetecía todo menos levantarse, le dolía todo el cuerpo, mas no podía más que sonreír al sentir el placentero dolor… hasta que se movió y ¡mierda! Y él creía que estaba en forma.

Chris: ¡Carajo! (Murmuró al girarse, todo le dolía, jodidamente todo, las pantorrillas, los muslos, las caderas, la espalda, los brazos, ¡vamos! Que lo único que no le dolían eran los huevos, esos sí que parecían livianos. Estiró el brazo y al no sentir el enorme bulto que debería estar a su lado abrió los ojos, ese delicioso aroma era tocino, tocino y mantequilla, jodida combinación pecaminosa y placentera).

Mark: Hora de despertarse, dormilón. (Habló en voz alta al entrar a la habitación con una bandeja. De inmediato el rubio se sentó no sin maldecir entre dientes. El jugador colocó la bandeja en su regazo). ¿Estás bien? ¿Te duele? (El rubio sonrió ante la atenta preocupación de su novio).

Chris: La pregunta no es si me duele, la pregunta es ¿qué no me duele?, ¡mierda!, siento como si hubiera hecho un triatlón. ¿Qué tenemos por aquí que huele tan bien? (Preguntó admirando la bandeja, donde encontró huevos revueltos con jamón, unas cuantas tiras de tocino, un par de pan tostados con mantequilla de cacahuate, un café y una pastilla para el dolor y otra para desinflamar con su respectivo vaso de agua).

Mark: ¿Seguro estás bien?

Chris: ¿Lo que estás preguntando es si me duele el culo?, sí, claro que me duele, tienes una monstruosa verga, ¿qué esperabas?, pero es más una molestia que un dolor, igual que me duele el resto del cuerpo, así que tranquilo, Chico grande, estoy perfecto, ahora

déjame desayunar lo que me hizo mi novio. (Al jugador se le formó una enorme sonrisa y le dio un rápido beso).

Mark: Me gusta cómo suena eso.

Chris: Y tú, ¿no vas a desayunar?

Mark: Claro que sí, muero de hambre, voy por mi bandeja. (Se sentó a su lado y comenzaron a devorar el desayuno mientras de fondo sonaba el *sexy* Damiano con *The First Time*).

Chris: Sabes que después de lo que hiciste en el bar, todo el mundo se enterará de lo nuestro, ¿cierto? (El jugador levantó los hombros restándole importancia).

Mark: Lo único que me importa es saber si no te arrepientes. (El rubio le tomó la mano y esperó a que sus miradas se encontraran).

Chris: En lo absoluto, la verdad es que lo estaba retrasando por temor a que te arrepintieras.

Mark: Nunca. (Continuaron comiendo, realmente morían de hambre). ¿Disfrutaste lo de anoche? (Se animó a preguntar una vez que terminaron).

Chris: ¿En verdad tienes que preguntarlo?, me hiciste correr cuatro veces, una no sé si estaba despierto o dormido, fue genial.

Mark: Solo quería asegurarme.

Chris: ¿Y tú?, ¿estás bien?

Mark: Imaginé que sería bueno, pero lo de anoche estuvo en otro jodido nivel, si no te tomé al despertar era solo porque sabía que estarías dolorido.

Chris: Que eso nunca te detenga, ¿entendido?

Mark: Todavía podemos repetir.

Chris: No, me dará una congestión después de todo lo que acabo de ingerir, además, tengo que irme.

Mark: Por cierto, tus padres ¿no se preocuparán?

Chris: Les mandé un mensaje anoche desde el bar.

Mark: Les dijiste que te quedarías a dormir con tu novio.

Chris: No necesitan tanta información, con decirles que no llegaría a dormir y que estaba bien es más que suficiente.

Se dieron una ducha y fueron por sus respectivos autos.



Llegó de regreso a su casa con una sonrisa en el rostro y un alivio en el alma, cuando su celular timbró, era su representante. Respondió animado cuando le soltó la bomba, el video de él proponiéndole a Chris que fuese su novio ya tenía millones de vistas en redes sociales y eso no era todo, ya lo habían contactado varios reporteros para entrevistas. Entonces prestó atención al celular, la única red social estaba que reventaba. ¡Mierda!, se negó a cualquier tipo de entrevista, la noticia pasaría, igual que todas y se olvidarían de él, aunque su agente insistió en que podría usarlo en su beneficio económico, la verdad era que no le interesaba y sinceramente no lo necesitaba, nunca fue extravagante en sus gustos y, aunque se dio sus caprichos, no malgastó su dinero, así que declinó cualquier oferta y le pidió que no diera explicaciones y por nada del mundo diera su paradero, el cual, naturalmente, seguro no tardarían en descubrir si es que no lo tenían ya.

No le quiso dar importancia, nada ni nadie arruinarían su estado de ánimo, aunque supuso que debería advertir a Chris, esperaría a que llegara al trabajo, o quizá lo mejor sería que se lo dijera en persona, así que mejor aguardaría a la noche.



Llegó un poco tarde ante la mirada interrogante y divertida de sus amigos, afortunadamente Leonard ya se encontraba atendiendo a los clientes y sus amigos tenían mucho trabajo, no tuvieron tiempo de ir a comérselo con preguntas, sin embargo, en cuanto tuvieron oportunidad, el primero en acercarse fue el artista del grupo.

Luck: Así que ya tienes novio formal.

Chris: ¿Cómo te enteraste? (Cuestionó extrañado).

Luck: ¿Aún no lo sabes?, eres la jodida envidia de las redes sociales. (Le mostró el video en la web con millones de

reproducciones).

Chris: ¡Mierda! (Exclamó preocupado).

Luck: ¿Mierda?, si tenías alguna duda sobre el grandulón de futbol, supongo que se esfumaron con tremenda declaración.

Chris: Sí, pero no sé si esto vaya afectarle de algún modo.

Luck: ¿Por qué habría de afectarle?, además parecía muy seguro o ¿estaba borracho?, ya sabes que algunos hetero con unas cuantas copas…

Chris: No, siempre va al bar, mas no bebe ni una gota y sí, estaba seguro. Solo espero que esto no lo eche para atrás.

Luck: Si decidió hacerlo así de público es porque es consciente de las consecuencias.

Chris: Sí, pero ya sabes…

Luck: Sí, ya sé, Samuel era un idiota, no obstante, no podemos permitir que las malas experiencias nos impidan avanzar.

Chris: Lo sé, pero se vuelve difícil confiar.

Luck: Sí, también lo sé.

Sonrieron con un deje de amargura, sus experiencias pasadas los habían marcado y no de la mejor forma, sin embargo, eso les hacía ser quienes eran y estaban aprendiendo de sus errores.

Recibió varios mensajes en redes sociales, muchos desconocidos y otros de personas con las que hacía mucho tiempo no hablaba, felicitándolo por conquistar al Mastodonte King, otros cuantos, insultándolo por convertir en una marica a su ídolo.

Aspiró profundamente e intentó que aquello no le afectara, debía ocuparse, bien decía su madre que una persona ocupada no tenía tiempo de pensar en tonterías, así que se enfocó en trabajar, hasta que un mensaje de Samuel, su ex, apareció.

Samuel: ¿Por eso es que no quieres verme?, porque ahora andas revolcándote con un famoso, dime, ¿te da tan duro como te daba yo?

Era un idiota, siempre lo fue, no entendía cómo no se dio cuenta antes, o tal vez sí lo hacía y prefirió ignorarlo. No le respondió.

Samuel: ¡Oh, vamos! ¿Cuánto tiempo crees que le dure la novedad de tu culo?, un tipo como él los tiene a montones, yo te quiero de verdad.

Y más y más como esos mensajes siguieron llegando hasta que decidió bloquearlo, era lo mejor.

Mark: Te extraño y hoy no abre el bar, ¿te espero en la plaza?

Chris: Mejor ven a la librería. (Al jugador se le iluminaron los ojos y sonrió sin poder evitarlo, que lo invitara a ir a su lugar de trabajo era un paso más dentro de su vida).

Mark: Ahí estaré, cariño.

Al rubio le gustó el apelativo cariñoso, y eso le animó para terminar el día.

El jugador llegó minutos antes del cierre de la librería, esta vez pudo admirar el lugar, sin ninguna duda, era todo lo que su chico representaba, y lo mejor era que él lo recibía con una enorme sonrisa. Sin pensarlo rodeó el mostrador y tomándolo por ambas mejillas lo besó con tanto fervor que la piel se le erizó.

Mark: El día se me hizo eterno.

Chris: Y a mí. (Las mejillas se le encendieron y apartó la mirada, en ese momento se percató de que sus tres amigos junto con un par de clientes los observaban desde la cafetería quienes, al verse descubiertos, disimularon torpemente su intromisión).

Chris: Lamento eso.

Mark: No te preocupes, en realidad nos hemos vuelto un poco famosos.

Chris: Sí, quién iba decir que un beso iba estallar las redes sociales.

Mark: ¿Ya lo sabes? ¿Por qué no me lo dijiste?

Chris: Supuse que lo hablaríamos en persona y la verdad no quería pensar mucho en ello. No he visto mucho el celular.

Mark: Eso no cambia nada. No quiero que te preocupes. ¿De acuerdo? (El rubio asintió, si Mark que era el famoso no estaba preocupado, él no tendría por qué estarlo).

Chris: Leonard, ven, te presento a mi novio, Mark. Mark, él es mi nuevo ayudante. (El joven apenas levantaba la mirada, parecía incluso asustado ante la presencia del jugador).

Mark: Mucho gusto, ¿qué tal te has sentido en tu nuevo empleo? (Inquirió mientras le daba un fuerte apretón de manos).

Leonard: Mu-mu-muy, muy bien. (Retiró la mano de inmediato).

Chris: Me ha sido de gran ayuda, es un chico muy inteligente, tiene muy buenas notas en la escuela. (El joven esquivó la mirada, parecía incómodo). Bueno, ha sido un día largo, ya puedes retirarte. (El chico observó su reloj, faltaban unos minutos para el cierre). Tranquilo, yo me encargo de cerrar, nos vemos mañana.

Leonard: Has-has-hasta, hasta mañana. (Tomó su mochila y salió pitando de la librería).

Mark: No mencionaste que fuera tartamudo.

Chris: Su tartamudeo es muy leve, creo que lo pusiste nervioso. Vamos, quiero que conozcas a los chicos. (El jugador caminó con paso decidido). Mark, te presento a mis amigos, Fred, Brandon y a Luck creo que ya lo conoces. Chicos, les presento a mi novio, Mark.

Saludó con un apretón de manos a cada uno; Fred no parecía muy feliz con su presencia, Luck estaba algo incómodo por lo sucedido con anterioridad y, en cambio, Brandon se veía encantado de conocerlo.

Brandon: ¡Mierda!, sí que eres más alto en persona. (El jugador sonrió de lado).

Mark: Sí, me lo han dicho.

Brandon: Le dije a Chris que te trajera, tu sola presencia aquí nos volaría las ventas.

Chris: Deja de decir tonterías.

Mark: No soy amante de las multitudes, pero si les sirve mi presencia, podría sacrificarme.

Fred: En el video no parece que te importe. (Añadió con tono sarcástico).

Mark: No me gustan, pero tampoco me amedrentan. (Pasó un brazo por los hombros del rubio para mantenerlo pegado a su lado. Fue una respuesta rápida, concisa y segura, para pararle los pies,

aunque sin atacar, el barista le daría ese punto). ¿Crees que aún puedas darme un café?

Fred: Claro, ¿cuál prefieres?

Mark: Un *espresso* cortado, por favor.

Fred: ¿A esta hora?, no te dejará dormir.

Mark: El único que no me deja dormir es este chico bonito.

Le dio un beso en la sien y el rubio se sonrojó. Con aquella declaración y ese mote, se ganó un poquito a los chicos.

Aspiró el aroma de la taza y cerró los párpados al dar el primer sorbo.

Mark: Mmmmm está delicioso.

Fred: Tienes buen gusto. (Sus amigos pusieron los ojos en blanco, era un excelente barista y no se cortaba a la hora de decirlo).

Mark: Han hecho un gran trabajo en este lugar, lógico que les esté yendo tan bien, es muy agradable.

Brandon: Y eso que no has probado lo mejor que es la comida.

Mark: Tendré que probarla entonces.

El jugador intentó pagar, mas no se lo permitieron, terminó la taza de café y ayudó a Chris a cerrar el local, se despidieron sin ganas, el martes ya tendrían tiempo de pasar todo el día juntos.

Ava: Cariño, ¿quieres cenar algo? (Preguntó nada más verlo entrar, además de darle un fuerte beso en la mejilla).

Chris: No, estoy bien, creo que solo me daré una ducha y me iré a dormir.

Robert: Antes, tal vez deberías comentarnos algo sobre la fama mundial que has ganado.

Chris: No puede ser, ¿ustedes también lo saben?

Ava: Oye, que no somos tan viejos. (Se sentó con ellos en la barra desayunadora donde su madre preparaba la cena).

Chris: Pues no hay mucho que decir, tenemos saliendo unos meses y pues, ya vieron el video así que…

Robert: ¿De verdad es el jugador de futbol americano? (El rubio asintió).

Ava: Estuve viendo fotos de él, se ha convertido en todo un hombre y muy guapo.

Chris: Lo es.

Robert: ¿Y qué hace en el pueblo?

Chris: Se retiró del juego profesional, así que está tomándose un tiempo.

Robert: ¿Es algo serio?

Chris: Bueno, no nos estamos casando ni nada, pero sí, estamos juntos.

Ava: ¿Cuándo lo invitas a cenar?

Chris: ¿A cenar?

Ava: Claro, si es tu novio queremos conocerlo, nunca has traído a un novio a casa.

Chris: No creí que se sintieran cómodos.

Ava: ¿Por qué no?, sabemos que eres *gay* desde el instituto.

Chris: Bueno, sí, pero tampoco he estado con nadie que valiera la pena traerlo.

Robert: ¿Y este lo vale? ¿O es solo un pasatiempo?

Chris: Mark lo vale, papá.

Robert: Si es importante para ti, nos gustaría conocerlo. Saber dónde estarás pasando las noches que no llegues a casa. Pero tampoco es una imposición, solo queremos que sepas que te apoyamos.

Chris: Vieron los mensajes de odio ¿cierto?

Robert: Sí, pero vimos muchos más de felicitaciones y buenas vibras, aunque también unos con un poco de envidia, tu novio es guapísimo. Te amamos y queremos que seas feliz.

El rubio se sintió reconfortado, esperaría a ver qué opinaba Mark al respecto.



17

“Amanezco lento, pero mi café es rápido. ¡Equipo perfecto!”

Le parecía increíble la cantidad de notificaciones que recibía al día de una sola red social, así que optó por desinstalarla, de todas formas, la última fotografía que subió fue la del anuncio de su retiro, en realidad debería eliminarla, su carrera había terminado, no tenía caso conservarla. Soltó un largo suspiro, dejar ir esa parte de su vida aún le pesaba y dudaba que el duelo de la pérdida fuese a pasar pronto, afortunadamente ahora contaba con Chris y eso más su nuevo proyecto, lo ilusionaban.

Pese a que Declan lo invitó a ver la inauguración de la temporada de futbol americano en el bar, prefirió pasarla en su casa, solo, ya llegaría Chris al cerrar la librería, si tenía suerte, alcanzaría a ver el final del juego, lo que se repetía así mismo que estaba bien, no quería convertirse en uno de esos novios que obligaban a su pareja

a ver cosas que no le gustaban o aburrían, sin embargo, debía admitir que en aquel momento le gustaría tenerlo a su lado, amaba el futbol y realmente quería disfrutarlo, así que ahí estaba; en el jardín trasero, con el asador y una gran pantalla viendo los preliminares al juego, preparando la carne para hacer algunas hamburguesas, sacó la receta de un video, estaban rellenas de queso crema y envueltas en tocino.

Tocaron el timbre, se lavó las manos y fue a ver quién era.

Al abrir la puerta, fue una sorpresa encontrarse con Chris, no solo eso, portaba su *jersey*, el que usó como jugador profesional.

Mark: ¿Dónde la conseguiste? (Preguntó sin siquiera saludarlo).

Chris: ¿Cómo que dónde?, pues en una tienda, en realidad la pedí en línea.

Mark: Pero ya no se venden, las sacaron del mercado en cuanto me retiré.

Chris: ¿En serio?, no tenía idea. ¿Puedo pasar?

Mark: Sí, claro. (Le dio un rápido beso en los labios y le quitó las bolsas que traía en las manos).

Chris: Aún no comienza el juego, ¿cierto?

Mark: ¿Ya la tenías?, la compraste antes de que me retirara. (Murmuró dándose cuenta de lo que esto implicaba. El rubio asintió y el corazón le dio un vuelco, dejó las cosas en la mesa y lo abrazó con fuerza, enterrando la nariz en su cuello, olía a café y libros, un aroma reconfortante en el que deseaba perderse).

Chris: Yo también pensaba en ti y me sentía muy orgulloso de todos tus logros. (Al jugador se le humedecieron los ojos, no recordaba que alguien le hubiera dicho que estaba orgulloso de él).

Mark: Mírate, mi chico trae mi *jersey*, estás cumpliendo mi fantasía de instituto.

Chris: Y tú las mías.

Mark: Aún no, pero lo haré. (Le guiñó un ojo). ¿Y qué haces aquí? ¿Y la librería?

Chris: Tranquilo, Leonard puede hacerse cargo el resto del día.

Mark: ¿Ese chico puede hablar con los clientes?, parece un ratoncito asustado.

Chris: Para nada, bueno, un poco, solo cuando hay chicas lindas y jugadores de futbol. La verdad es que en cuestión de libros se desenvuelve muy bien, es tímido pero inteligente, el trato con los clientes le ayudará a soltarse poco a poco, ya verás.

Mark: No lo dudo. ¿Qué traes aquí? (Cuestionó refiriéndose a las bolsas).

Chris: Nachos con queso, no hay futbol sin nachos.

Mark: Cada vez que abres esa boca me gustas más.

Chris: ¿Es esa una petición?

Mark: ¡Mierda!, vamos o no veremos el juego.

El rubio preparó los nachos y dejaron las carnes de hamburguesa listas para aventar al asador, que arrojarían una vez pasado el medio tiempo, mientras tanto, se entretendrían con los nachos.

Chris: Corre, que ya empieza, deja ahí.

El sentimiento de pesadez en el pecho del jugador se disipó, en realidad, estaba entusiasmado de ver el juego, la escena era perfecta, su chico con su *jersey*, el asador encendido, la hielera con cerveza, incluso había nachos con queso y una gran pantalla, ¡mierda!, era perfecto.

Abrió un par de cervezas, le dio una y chocaron las botellas justo cuando el juego comenzó.

Su sorpresa y satisfacción fue mayor cuando se dio cuenta de que el rubio sabía mucho más de futbol de lo que creía.

Mark: ¿Por qué me dejaste explicar las faltas el otro día en el bar?

Chris: Quería ver qué tan bueno eras explicando.

Mark: Te estabas burlando de mí, Chico bonito.

Chris: No, solo que comenzaste a explicar y fue tan lindo que no supe cómo decirte que ya me sabía todo eso.

Mark: ¿Desde cuándo ves futbol?

Chris: Desde que te seleccionaron.

Mark: ¿De verdad?, ¿me viste jugar?

Chris: Lo hice.

Mark: ¿Por qué no me lo habías dicho? (El rubio levantó los hombros como restándole importancia).

Chris: No lo sé, no quería que supieras lo mucho que me gustabas.

Se besaron, se besaron mucho, tanto que el rubio terminó en el regazo del jugador, hasta que escucharon *touchdown* y ambos se giraron para ver la repetición de la jugada.

Mark: ¡Mierda!, realmente eres fan ¿cierto? (Preguntó observando el hermoso rostro del rubio, con los labios hinchados por los besos y la respiración agitada).

Chris: ¡Qué pregunta!, mi chico era jugador profesional, claro que soy fan.

Mark: ¡Demonios!, ¿tienes idea lo dura que me la has puesto?

Chris: Supongo entonces que tendré que hacer algo para remediarlo.

Se bajó de su regazo, solo para arrodillarse frente a él y comenzar a desabrochar su pantalón.

Mark: Carajo, sabía que cuando comenzáramos no nos detendríamos. (Levantó las caderas para darle mejor acceso).

Chris: Si quieres me detengo.

Mark: Ni se te ocurra.

Le rodeó la verga con la mano y lo acarició arriba y abajo lentamente. El jugador siseó por lo bajo y el rubio levantó la mirada con una sonrisa petulante.

Chris: Ya lo sabes, no te contengas. (Señaló antes de lamer la gota transparente que ya iluminaba la punta).

Mark: ¿Estás seguro?

Chris: Atragántame con esta enorme verga.

Se la metió y la suave piel se deslizó por su lengua hasta golpearle el inicio de la garganta. El jugador se aferró a los descansabrazos con los nudillos blancos.

Mark: ¡Mierda!

Gruñó por lo bajo y aquel sonido tan primitivo calentó al rubio, quien sonrió con la boca llena.

Continuó chupándosela, deleitándose con su sabor, dedicándole todos los conocimientos que aprendió a la mala y ahora disfrutaba. Lo lamió y le sorbió el glande antes de volver a introducírsela hasta la garganta. Al principio lento sin apretarlo, después rápido y presionando, cambiando el ritmo constantemente.

Lo acercaba al límite, podía sentir cómo se tensaba entre sus labios y entonces lo soltaba.

El jugador echó la cabeza hacia atrás aún conteniéndose de no embestir, pero la cuarta vez que le impidió la liberación quitó una mano del reposabrazos y enredó los dedos en los mechones rubios, lo apartó sacándole la verga por completo de la boca.

Mark: Deja de jugar conmigo, Chico bonito.

Chris: ¿Tanto quieres que me trague tu leche?

Mark: Hazlo, exprímeme hasta la última gota. (Usó la otra mano para recolocarse sobre sus labios ya hinchados). ¡Hazme venir!

Gruñó la orden y no había forma de que el rubio no obedeciera. Se puso manos a la obra, lo chupó con fuerza, movió las manos de sus muslos para acariciarle los huevos y escuchó su gruñido cuando le rozó el culo con un dedo.

Mark bajó la mano y le sujetó la base del cráneo de una forma autoritaria y posesiva, si el rubio ya estaba duro, con aquello consiguió que el miembro se le estremeciera, entonces comenzó a embestir.

El sabor del presemen le inundó la boca.

Mark: Eres lo más caliente que he visto, ahí abajo con la boca llena de mi verga. (Su respiración se aceleró). Eso es, sigue chupando, Chico bonito (Le rozó con los dientes la parte inferior de la cabeza). ¡Mierda!, sí, hazlo de nuevo.

Repitió la acción y le rodeó el glande con la lengua solo para metérsela de nuevo hasta que le golpeó la garganta. El gruñido y el apretón de la mano sobre la nuca lo empujó a seguir cada vez más duro, más fuerte, más adentro, no sabía cómo era capaz de tragar aquel enorme miembro, pero su nariz estaba golpeando el vello de su pelvis. Le entró una arcada, mas no se retiró.

Mark: ¡Mierda!, nunca me la habían comido tan bien. Naciste para esto, para tragarte mi verga.

Al rubio se le pegaron los huevos al cuerpo al escuchar los halagos sucios con voz ronca. Necesitaba tocarse y llevó una mano a su entrepierna.

Mark: Sácatela, quiero ver cómo te la jalas mientras me la chupas. (Obedeció, se desabrochó el pantalón y los bajó junto con

el bóxer. Se escupió en la mano para humedecerla y comenzó a machacarse con desesperación). ¡Oh, mierda!, eso, quiero que te vengas conmigo.

Masculló entre dientes antes de cogerle la cabeza con ambas manos para embestir en serio.

El rubio se la chupó y atragantó mientras se masturbaba, podía sentirlo más duro e hinchado antes de que la leche le golpeara la garganta.

El jugador soltó un rugido gutural.

Su sabor, su posesión, la mandíbula dolorida y sus sonidos lo llevaron al límite. Su propia leche le empapó la mano entre espasmos, sin embargo, no lo dejó ir de su boca, y lo lamió con devoción hasta dejarle la verga limpia.

El jugador lo levantó para hundirse en su boca, sus labios recorriendo cada rincón encontrando en ellos su propio sabor.

Mark: Tienes una boca jodidamente maravillosa.

Señaló mientras repartía besos sobre su mandíbula y mejillas. El rubio se limitó a sonreír y corresponder a sus atenciones.

En el medio tiempo, el jugador se echó al rubio sobre el hombro y lo llevó hasta la habitación.

Chris: ¿Qué estás haciendo? (Cuestionó de cabeza, sorprendido por la acción).

Mark: Comportándome como un caballero.

Chris: ¿En serio? (Ironizó, antes de caer sin demasiada delicadeza en la cama, donde el jugador no tardó en desvestirlo y llevarse su miembro a la boca, así sin más, sin timidez alguna, el rubio se aferró a su cabello y se dejó hacer sabiendo que aquella era la primera ocasión que Mark hacía una mamada y ¡mierda!, no entendía cómo se le daba tan bien).

Mark: Sabes jodidamente delicioso. ¿Vas a darme esa lechita caliente?

No supo si la mamada era tan buena o esas malditas palabras sucias, o quizá la forma en como le acarició los huevos, pero sus caderas comenzaron a moverse en contra de su voluntad, sus gemidos iban en aumento y un grito ahogado se quedó en su

garganta cuando un par de dedos lo penetraron golpeando directo en su próstata.

El orgasmo le sacudió el cuerpo, podía jurar que murió y renació en aquel instante y lo mejor era que el jugador se tragó su placer, relamiéndose los labios con una sonrisa petulante.

Estaba jodido, bien sabía que sus mamadas eran buenas, pero hasta ese momento, nadie le había hecho una tan increíble a él.



El juego terminó y se encontraban recogiendo las cosas del patio cundo el teléfono del jugador sonó, al ver quién era, dudó en contestar.

Chris: ¿Por qué no respondes?

Mark: ¿Esos son celos? (Respondió en broma).

Chris: Claro que no.

Mark: Yo creo que sí y me gusta, me gusta que mi chico quiera marcar territorio.

Chris: Qué tonto.

Puso los ojos en blanco, sin embargo, Mark no respondió a la llamada ni le dijo quién era, eso le dio mala espina, no quería hacerse ideas raras, no quería desconfiar de él, no obstante, no podía tapar con un dedo sus inseguridades y miedos.



Al salir de su apartamento para su caminata matutina por el bosque, un tipo le hizo la seña de alto, se paró y bajó la ventanilla.

Mark: ¿Qué ocurre? ¿Te puedo ayudar en algo?

Sujeto: Hola, señor Mark King, soy reportero y me encantaría entrevistarlo. (El jugador maldijo entre dientes).

Mark: No estoy interesado.

Sujeto: La entrevista saldrá en este canal en línea. (Le ofreció una tarjeta). Tiene millones de seguidores, serán unas cuantas

preguntas.

Mark: Escucha, no quiero ser grosero, pero ya me retiré, no me interesa dar entrevistas, por favor, vete y no regreses.

Arrancó la camioneta sin esperar respuesta, lo peor del caso era que sabía que ese no sería el final, si apareció uno, seguramente aparecerían más.

Llamó a su representante, quien respondió al segundo timbrazo.

*Alexis: Me llamas más ahora que estás retirado que cuando jugabas.

*Mark: Un maldito reportero llegó a mi puerta. Detenlos. (Su representante soltó una risa seca).

*Alexis: ¿Crees que con cerrar tu Instagram bastó?, no has seguido los programas de deportes ¿cierto?, eres maldita tendencia en todos lados. Unos te odian, no lo negaré; otros te critican por no salir del clóset antes, se están preguntando cuántos jugadores hay más como tú, dentro del clóset?, ya hay hasta banderas *gay* con tu cara en el centro, en fin, creo que la mayoría te apoya, incluso se han abierto clubes *gay* para seguirte.

*Mark: Con un demonio, Alexis, ¡haz que pare!, no quiero que esa mierda me alcance, ni a mí ni a Chris.

*Alexis: Demasiado tarde.

*Mark: Sigues cobrando un sueldo mensual por algo. Llama a tus contactos, desvía la atención a otro de tus representados, yo qué sé, haz tu magia.

*Alexis: Es un desperdicio, podrías sacarle provecho, incluso sería beneficioso para tu nuevo proyecto.

*Mark: Ya tengo dinero, solo quiero una vida tranquila.

*Alexis: La tranquilidad está sobrevalorada, pero… haré lo que pueda.



Samuel: ¿Podríamos vernos hoy en el *Rainbow*?, ¡vamos!, serán solo unas palabras.

Era el tercer número que el rubio bloqueaba, lo peor era que llamaba a la librería y ese teléfono debía contestarlo, podría ser cualquiera, aun así, en cuanto escuchaba su voz, colgaba. Aquella situación lo estaba desequilibrando, se tensionaba cada vez que un cliente entraba a la librería no deseando que fuera ese imbécil, más aún cuando su celular parecía explotar de notificaciones, ya ni siquiera abría los mensajes ni veía los comentarios. Lo más sencillo sería cerrar sus redes sociales, pero odiaba la idea, tenía muchos recuerdos en ellas.

Lo peor era que podía sentir la vibra de las personas que entraban a la librería con miradas interrogantes, incluso un chico se animó a preguntarle si era el del video, el novio del Mastodonte King. Por un momento no supo qué decir, sin embargo, respondió orgulloso que así era, el trío de chicos se echó a reír, le pidieron una foto y él naturalmente se negó, se atrevieron a salir molestos del lugar.

La impotencia.

Las miradas.

Los cuchicheos.

Aquello lo estaba sobrepasando.

Llamó a su novio:

*Mark: ¿Qué pasa, cariño? (Cuestionó alarmado).

*Chris: Te hablo para avisarte que cerraré todas mis redes sociales, no han dejado de llenarme el teléfono con un montón de notificaciones y prefiero quitarme eso de encima.

*Mark: ¡Mierda!, lo lamento, pero será lo mejor, solo por un tiempo, pronto se olvidarán de nosotros, ya lo verás.

*Chris: No tienes porqué disculparte, no es tu culpa.

*Mark: No, pero yo te puse en esta posición, prometo compensártelo por las noches. (Añadió para aligerar la tensión).

*Chris: Estoy contando con ello.

No podía negar que aquella situación lo irritaba, todos podemos tener una opinión, pero eso no significa que tengamos que soltar mierda cuando ni siquiera te están preguntando y sin ponerse a pensar en lo que afectarán sus comentarios a las demás personas.

Se sentía impotente y odiaba ese sentimiento.

Más tarde, recibió un video de Mark podando el césped, sudoroso se quitaba la camisa frente a la cámara, podía ver las perlas salinas pegarse a los vellos del imposiblemente ancho pecho, tomaba un poco de agua, le sonreía a la cámara y continuaba su labor, ahora mostrando los músculos de la espalda y ese culo apretado.

Chris: **«¡Joder! ¡Qué ganas de morder ese culo y desflorarlo!»**

Generalmente era pasivo y le encantaba, pero en ciertas ocasiones le apetecía ser él quien montara, aunque dudaba que Mark se lo permitiera, Samuel por supuesto nunca aceptó y el que estuvo antes de él tampoco lo hizo, reconocía que le gustaban los hombres dominantes en la cama, en realidad las ocasiones en que fue el activo fueron noches ocasionales.

Sintió su miembro endurecer bajo los pantalones. Así que le devolvería el favor, aprovechando que no había clientes, se fue directo al baño.

Chris: ¿Qué jodida escena porno fue esa?

Mark: ¿No te gustó?

Chris: (Foto de su miembro duro). Mira cómo me la has puesto, podría jalármela con ese video hasta venirme.

Mark: Ni se te ocurra, tienes prohibido tocarte.

Chris: No puedes pedirme eso.

Mark: Si quieres que te la meta hasta el fondo y luego te coma esa bonita verga, no te tocarás, te quiero muy caliente para cuando vaya por ti esta noche a la librería, ¿entendido?

Chris: ¿Cómo se supone que me niegue a tal advertencia?

Mark se pasó del bar a la librería, si antes lo veían y saludaba todo el mundo, aquello se intensificó, ya se había machacado haciendo ejercicio, pero necesitaba más, lo necesitaba a él, más después de esa jodida foto que no había dejado de ver en todo el día.

Saludó a Leonard con un levantamiento de mano y fue directo por su chico, quien lo encontró a medio camino, se aferró a su camisa y se dieron un largo beso donde el rubio terminó mordiéndole el labio inferior.

Mark: ¡Mierda!, ¿avisaste a tus padres que no llegarás a dormir? (El rubio asintió, apenas se despidió de sus amigos y se apresuró a cerrar la librería).

Chris: ¿Tienes idea de cómo me has tenido todo el día?

Mark: Espero que igual de duro que yo, después de la foto que me enviaste.

Chris: ¿Eso te puso duro?

Le tomó la mano y se la llevó a la entrepierna para que pudiera comprobarlo por sí mismo.

Apenas llegaron prácticamente se arrancaron la ropa, estaban molestos por la situación y jodidamente calientes, así que sacarían la frustración a cogidas.

El jugador cargó a Chris quien le estiró el cabello para que alzara el rostro e introducirse en su boca, necesitaba comer y ser comido. Mark gruñó de placer, ninguna otra pareja sexual lo había puesto tan cachondo, tan necesitado por liberación, y Chris parecía estar igual de necesitado que él.

Lo arrojó a la cama sin contemplaciones, sin miedo a hacerle daño sabiendo que era un hombre con el que estaba a punto de coger. Su hombre.

Mark: En cuatro y ábrete para mí. (Ordenó mientras iba al cajón por el lubricante y un preservativo. Chris obedeció, colocó la mejilla sobre el colchón y se abrió los cachetes del trasero con las manos quedando completamente expuesto).

Chris: ¡Jódeme, Chico grande!, méteme esa gran verga.

Mark: ¡Mierda!, no tienes idea lo jodidamente caliente que te ves. (Se empapó los dedos con el lubricante y comenzó a jugar con el agujero en pequeños círculos mientras el rubio gimoteaba empujando el trasero hacia los dedos para que lo penetrara).

Chris: Solo hazlo, necesito sentirte, lo he estado deseando todo el día. (Entonces Mark metió tres dedos sin aviso y el rubio gimió de placer).

Mark: ¿Crees que yo no? ¿Crees que no he estado fantaseando todo el día con reventarte este bonito culo? (Le dio una fuerte palmada en una nalga provocándole un respingo). Me volviste loco con esa foto, pero no te la meteré hasta que estés listo.

Chris: Estoy listo, por favor. Quiero cabalgarte. (Le dio un fuerte apretón a la otra nalga. Sacó y metió los dedos con brusquedad, solo para sacarlos de golpe y acostarse sobre la cama).

Mark: Si eso es lo que quieres, eso tendrás, pónmelo entonces.

El rubio se apresuró a tomar el preservativo, pero primero se comió el gran miembro con rabia para que se hinchara al máximo.

Mark: ¡Carajo, Chico bonito!, juro que nunca la había tenido tan dura. Anda, métetela o terminaré viniéndome en tu boca.

Chris: No, la quiero dentro de mí.

Se subió a horcajadas a su regazo y tomándola con firmeza se metió el gran y grueso miembro hasta el fondo soltando un largo gemido de placer y dolor mezclados al dejarse caer, mientras Mark se mordía el labio inferior para no gritar.

Aquel ardor, la sensación de estar completamente lleno y estirado era lo que necesitaba, dejó caer el rostro sobre el hombro del jugador solo para lamerlo y morderlo, provocando una sacudida en el miembro de Mark quien le dio una nalgada y aquello lo instó a moverse arriba y abajo.

Mark: Eso es, Chico bonito, exprímeme. (Lo sujetó por las caderas, pero con un movimiento brusco Chris le sujetó las muñecas y se las llevó arriba de la cabeza, sabía que si el jugador quisiera se desharía de su agarre, sin embargo, se dejó hacer, le dejó tomar el ritmo, quería volverlo loco y así lo hizo, lo montó hasta que el deportista se retorcía debajo de él, empujó las caderas, entonces se detuvo y apretó). ¡Carajo!, vuelve hacer eso.

Chris: Hacer ¿qué? (Preguntó con la voz entrecortada).

Mark: Apriétame, Chico bonito, apriétame con tu culo. (Su voz era una súplica y el rubio lo comprimió con fuerza). ¡Mierda!, si sigues apretándome así me voy a venir.

Recobró el ritmo de la cabalgada mientras apretaba el culo cada vez que se dejaba caer sobre él.

Mark se retorcía desesperado, por un momento pensó en soltarse, girarlo y someterlo, sin embargo, se resistió, continuó sin deshacerse del agarre de Chris, podía sentir cómo el rubio necesitaba de aquel control, no estaba en su naturaleza dejarse someter, aunque por él se resistiría, además lo estaba disfrutando tanto que un estruendoso espasmo le recorrió la espina dorsal y en un momento levantó con la cadera al rubio cuando alcanzó el orgasmo dando un fuerte rugido.

Quedó desmadejado con su novio encima, quien se encargó del preservativo anudándolo y arrojándolo a la papelera.

Le lamió uno de los pezones y jugueteó con el vello de su pecho mientras Mark recuperaba el aliento y enredaba los dedos en los mechones rubios y sedosos, amaba esa sensación, nunca tocó unos tan suaves.

Mark: Me exprimiste hasta la última gota.

Chris: Lo hice y ahora quiero lo que me prometiste, quiero que me la comas hasta hacerme venir y quiero que te tragues todo lo que te dé.

El jugador sonrió, le gustaba esa boca sucia de su chico, lo ponía jodidamente cachondo.

Chris se recostó de costado con las piernas abiertas. El jugador le mordió los muslos fuertes, subió hasta la ingle y aspiró profundamente, olía a lefa y sudor, testosterona y sexo. El rubio se estremeció cuando le dio un lametón lento por toda su longitud, eso sin dejar de masajearle las cargadas bolas, se había estado conteniendo demasiado tiempo.

Chris: Apriétame las pelotas, Chico grande, me gusta.

Mark: Joder, estás hecho para mí.

Sujetó por la nuca al hombretón que tenía entre las piernas y se dejó hacer, sin perder detalle de Mark con su verga metida lo más profundo que podía soportar, afanándose en darle placer, mientras él se retorcía aguantando con todas sus fuerzas el inminente orgasmo. Era jodidamente guapo, el más atractivo que hubiera visto nunca.

Mark degustaba el sabor de aquella verga, le gustaba, era salado y menos fuerte que el de una mujer, una experiencia completamente diferente, tenerlo en la boca le encantaba, masajear sus bolas, sentir sus espasmos, oír gemir a Chris mientras le estiraba del cabello.

Chris: ¡Oh, Mark!, ¡qué bien me la comes!, así, así… me vengo, Mark, joder, me vengo, así…

Chilló empujando la pelvis contra la garganta del jugador quien se atragantó, sin embargo, no retrocedió ni un ápice. La leche le llenó la boca y se lo tragó gustoso, incluso orgulloso.

Subió por la pálida piel hasta rodear su cintura con los brazos para atraerlo hacia él.

Continuaron besándose ya saciados, lenta y suavemente, entre suspiros.

Chris: Gracias. (Dejó caer la mejilla sobre el amplio pecho, al tiempo que jugaba con el vello en él, le encantaba, era tan suave y varonil).

Mark: ¿Por la mamada?, me encanta tu sabor.

Chris: No, por dejarme tomar el control.

Mark: Lo necesitabas después de todo lo que está sucediendo, tener el control siempre nos hace sentir seguros y yo quiero darte todo lo que necesites.

Chris: ¿Estás seguro de eso?

Mark: Por supuesto.

Chris: ¿Eso incluye tu culo? (A Mark le sorprendió la pregunta y se tomó un momento para responder).

Mark: Chris, yo no creo… (El rubio se apresuró a interrumpirlo).

Chris: Está bien, lo entiendo.

Mark: Lo que iba a decir, es que no creo estar preparado todavía, pero estoy dispuesto a intentarlo en algún momento, si es lo que quieres.

Chris: ¿De verdad?

Mark: Ya te lo dije, quiero darte lo que necesites, además, no puedo decir que no me gusta si no lo he probado, me gusta tenerte en mi boca, y tú pareces disfrutar mucho tenerme dentro.

Chris: Sí que lo hago, pero también me gustaría ser el que te la meta de vez en cuando.

Mark: Entonces lo intentaré, solo déjame hacerme a la idea, ¿está bien?

Chris: El tiempo que necesites. No hay prisa. Cuando suceda, te prometo que haré que lo disfrutes. (El jugador le besó la frente).

Mark: Respecto a lo demás, pasará, lo prometo.

Chris: Hablando de eso, a mis papás les gustaría conocerte, me pidieron que te invitara a cenar. ¿Te gustaría?, no tienes que aceptar si no quieres, sé que las reuniones familiares no son lo tuyo así que…

Mark: ¿Tú quieres que vaya?

Chris: Bueno, ellos nos apoyan con todo esto que ha salido en las redes así que creo que sería un buen gesto. Y mamá estuvo viendo tus fotos, así que ya le gustas.

Mark: Entonces pon la fecha, solo adviértele a tu mamá que soy de los que repite plato.

Chris: Eso le encantará, ya lo verás.



18

“Tengo más marcadores que vida social.”

Debía admitir que la cena con los suegros lo ponía nervioso, sin embargo, si aquello era importante para su novio, él lo haría sin pensarlo.

Al salir de bañarse, se dio cuenta que solo tenía *shorts*, *pants*, *jeans*, tenis y playeras, supuso que al menos debería ponerse una camisa, pero desde que llegó al pueblo naturalmente no había necesitado nada más, debía ir por más ropa a su apartamento, sin embargo, eso tendría que esperar, al menos hasta que pasara todo el asunto de las redes.

Optó por una playera negra lisa, con los tenis a juego y los *jeans* menos desgastados que tenía.

Al tocar el timbre, Chris lo recibió con un rápido beso en los labios.

Chris: Mmm estás muy guapo. (Admiró descaradamente a su hombre con una gran sonrisa).

Mark: Gracias. (Respondió algo incómodo). Me acabo de dar cuenta de que no tengo ni una jodida camisa en el armario. (En ese momento le golpeó el olor a canela y calabaza, lo que fuera que se estuviera preparando, olía delicioso).

Chris: No necesitas una, te dije que era una cena informal. Anda, quítate los tenis.

El jugador así lo hizo, entendía la cosa de las pantuflas, pero aquellas apenas le quedaban. Al entrar se encontró con varias cajas en la sala y la mesa del comedor adornada con un mantel en colores cálidos otoñales, el centro de mesa con calabazas y los platos a juego.

La madre, que era una señora guapa de mirada apacible, se secó las manos y se acercó entusiasmada a conocerlo, Chris los presentó, él estiró la mano y su madre en lugar de aceptarla le extendió los brazos, el jugador tuvo que agacharse un poco para aceptar el fuerte abrazo y responderlo con delicadeza, siempre sintió que si abrazaba con fuerza a las mujeres las rompería, era otra cosa que le encantaba de su chico, Chris podía con él y con todo lo que le daba.

Ava: Bienvenido a esta tu casa. Mírate, eres mucho más guapo y grande en persona.

Mark: Gracias, señora. (Respondió un tanto incómodo).

Ava: ¡Oh, por favor!, llámame Ava. ¿Qué traes ahí?

Mark: Una tarta (se la entregó), espero les guste.

Ava: ¡Oh, cariño!, no era necesario.

Mark: No sabía si era correcto traer vino, así que supuse que un postre estaría bien.

Ava: Es de manzana, se ve deliciosa, quedará perfecta para la cena. (En ese momento llegó su padre, al que saludó con un firme apretón de manos).

Mark: Señor, un gusto.

Robert: Ya escuchaste a mi mujer, llámame Robert. (Observó su tamaño). Bueno, ya sabemos quién colocará las guirnaldas. (Mark dirigió una mirada interrogante a su novio).

Chris: No te lo había contado, pero es una cena trampa.

Ava: Pero ¿cómo no le dijiste?, creerá que solo vamos a hacerlo trabajar. (El padre comenzó a sacar adornos y más adornos otoñales; guirnaldas de hojas en colores ocres, cafés y amarillos, calabazas y más calabazas, velas, manteles, luces, un par de inflables, una corona para la puerta principal, cojines y no supo qué tanto más).

Chris: Hoy es la noche de adornar la casa para Halloween.

Ava: Siempre fue la temporada favorita de Chris, le encantaba disfrazarse de niño. Bueno, a todos los niños, seguro a ti también. (Mark respondió con una sonrisa forzada).

Robert: Bueno, muchachos, les toca el piso de arriba, comiencen con los espejos y tengan cuidado con las ventanas.

La madre dio unas palmadas, entusiasmada, y comenzó ayudar a su esposo a separar los demás adornos.

Los chicos tomaron las bolsas y subieron.

Mark: ¿No es algo pronto para adornan para Halloween? (Inquirió ya que eran mediados de septiembre. El rubio soltó una risa).

Chris: Lo sé, pero siempre nos ha gustado adornar, no tanto Halloween, aunque es verdad que me divierte mucho disfrazarme, sino otoñal, la casa queda como más acogedora.

Entraron a la habitación de los padres, el edredón de la habitación ya era otoñal, igual que los mantelitos de los burós, fueron directo al baño y colocaron una guirnalda de hojas secas alrededor del espejo, dejaron unos jabones en forma de calabazas y fantasmas sobre un platito *beige* a juego. Mark quedó sorprendido por el detalle de los mismos.

Pasaron al espejo del tocador, donde hicieron lo mismo, pero en lugar de jabones, dejaron un florero a juego con la guirnalda. El jugador observó a su alrededor.

Mark: Realmente luce más acogedor. (El rubio quiso preguntar si nunca había hecho algo así, pero ya sabía la respuesta, era triste que para lo que algunos eran momentos felices normales, otros, ni siquiera lo contemplaban).

Chris: ¿De qué te disfrazaste la última vez?

Mark: Nunca me he disfrazado.

Chris: ¡Oh, vamos! (Por un momento creyó que le estaba tomando el pelo, pero al ver la expresión seria del jugador se percató de que hablaba con la verdad). ¿Ni de niño?

Mark: Me puse máscaras y cosas así, desgarré mi ropa y recibí una buena regañina por eso, pero no, nunca tuve un disfraz real. (Sintió una profunda pena por el pequeño encerrado en un burdel mientras el resto se divertía corriendo pidiendo dulces de casa en casa).

Chris: Lo lamento.

Mark: No importa. (Le restó importancia, pero lo hacía, sí que importaba).

Chris: Bueno, este año, te disfrazarás.

Mark: Mmm… no lo creo. (Respondió terminando de colocar la guirnalda en el pequeño balcón).

Chris: ¡Oh, vamos!, será divertido, podríamos disfrazarnos de Batman y Robin, o alguna pareja famosa, o tu podrías ser el monstruo y yo el doctor Frankenstein.

Mark: ¿Frankenstein no era el monstruo?

Chris: No, es un error común, el doctor que en realidad era un estudiante era el que se apellidaba Frankenstein.

Mark: Mmm… no me convence, de superhéroes yo soy más de Wolverine.

Chris: Podríamos ser Wolverine y Deadpool, como en su última película, siempre he querido ser Deadpool. (Añadió entusiasmado, tanto que contagió al jugador).

Mark: Eso no suena mal.

Chris: Será genial, mañana comenzaré a buscar los disfraces. (Terminaron la habitación de los padres y pasaron a la del rubio, donde se tomó su tiempo para contemplar cada detalle; el edredón de igual forma, era otoñal con lámparas de esqueletos en los burós, no podía faltar el librero, con varios funkos que no reconoció, sin embargo, distinguió sin problema a los de la serie favorita de su chico, le colocaron las guirnaldas de las hojas, igual que al espejo de cuerpo completo.

Mark: Me gusta tu habitación.

Chris: Tengo el armario un poco desordenado, pero en general trato de mantener todo en su lugar.

Mark: Bueno, y si nos disfrazamos ¿qué haremos?

Chris: Generalmente damos dulces fuera de la cafebrería, ahí también adornamos, pero eso será en una o dos semanas, dependiendo de qué tan entusiasmados estén los chicos.

Mark: No estoy seguro de que me quieran ahí.

Chris: ¡Oh, claro que sí!, nos divertiremos, ya lo verás. (El rubio no dejaba de sonreír, acomodando cada detalle).

Mark: Realmente te gusta, ¿cierto?

Chris: La verdad es que sí, es como si vistieras la casa, un cambio, pero sin la necesidad de cambiar de muebles, algo así. (Colocaron la guirnalda en el pequeño balcón y pasaron al baño del pasillo).

Mark: ¿Quieres que adornemos la casa?

Chris: Es tu casa, no tienes que adornarla porque a mí me guste.

Mark: Sinceramente, no se me habría ocurrido, pero ahora que lo veo, me gusta cómo luce.

Chris: ¿Estás seguro? (El jugador asintió con una sonrisa). En ese caso, podemos darle un toque más oscuro si quieres, o bien algún tema como vampiros, o esqueletos, o un poco de todo, pero en el mismo tono, te mostraré varias cosas y tú decides.

Mark: Me agrada la idea, mañana lo vemos una vez que salgas de la librería. (Terminaron así que iban a bajar, pero el jugador lo detuvo sujetándole el brazo). ¿Tus padres saben que soy el niño que vivía en el burdel?

Chris: Claro que lo saben, no has cambiado tanto.

Mark: ¿No les importa? (Preguntó extrañado).

Chris: Ya viste cómo te recibieron, ¿parece que les importe?

La respuesta complació al jugador quien le sonrió, no, no parecía que les importara, y aquello lo relajó, no quería admitirlo, pero ese tema lo tenía nervioso.

Al bajar, se encontró con el mundo de las calabazas, pero sin ser demasiado, de buen gusto, el punto perfecto para ser acogedor, lo dicho, le gustaba, se sentía como un hogar.

Mark: Esto se ve increíble.

Ava: Me alegra que te guste, cariño.

Robert: Aún les faltan las luces y los inflables de afuera.

El rubio se acercó por las bolsas y salió con el jugador, se encontró con luces en forma de calabaza que colocaron alrededor de las ventanas, después la corona y al último dejaron los inflables.

Mark: ¿Sabes que existen las bombas eléctricas?, no veía una de estas desde niño. (Ironizó al sacar una bomba manual de la bolsa).

Chris: Sí, pero papá se negó a comprar una hasta que esa dejara de funcionar. (Levantó los hombros y puso los ojos en blanco, resignado). No te quejes y pon a trabajar esos brazos.

La noche comenzaba a enfriar, pero gracias a la bomba entró en calor.

Mark: Siento como si estuviera inflando mi bicicleta de niño.

Chris: ¿Tuviste bicicleta?

Mark: Sí, un cliente le debía dinero a mi mamá y le pagó con cosas, en esas iba una bicicleta, supongo que se la habrá quitado a su hijo, aunque la verdad en ese momento no pensé en eso. (Lo decía en tono despreocupado, casi divertido, sin embargo, la expresión del rubio era de pena). No me mires así, tuvo sus momentos buenos, supongo.

Chris: Lo lamento, lamento que tuvieras que vivir así. (El jugador se acercó y lo tomó por la mejilla).

Mark: Nuestras vidas fueron muy diferentes y me alegra que la tuya fuera así de buena. (Le dio un dulce beso en los labios). Bueno, creo que este par ya están listos.

Señaló al fantasma y el vampiro de tres metros frente a ellos, el rubio asintió y gritó a sus padres que salieron con ellos a ver el resultado. Juntos dieron unos pasos hacia atrás, Robert abrazó por la cintura a su mujer la cual observaba su hogar, maravillada con los dedos entrelazados, mientras su esposo dejaba caer la barbilla sobre su hombro.

Mark abrazó a Chris, quien lo envolvió por la cintura y recargó la mejilla en su pecho.

Un sentimiento cálido se extendió por el pecho del jugador de forma apacible, respiró profundamente y con ello llevó paz, tranquilidad y amor a sus pulmones.

Robert: Hicieron un buen trabajo, muchachos. (Le dio una palmada en el hombro al jugador).

Chris: Creo que nos ganamos esa cena, mamá.

Ava: Definitivamente.

Entraron y el primer platillo fue una crema de calabaza deliciosa, el jugador nunca había probado algo así de bueno. Y cuando Ava le preguntó si quería otro plato, no se aguantó las ganas y lo aceptó gustoso, bromearon con ello ya que Chris le advirtió a su madre que cenarían cuatro, pero que guisara como si fueran a ser seis en la mesa, lo cual no fue problema, le encantaba cocinar.

A Mark le sonó el celular, observó la pantalla y colgó.

Chris: Responde, no hay problema.

Mark: No, está bien. (Como si no hubiera entendido la indirecta, volvió a sonar).

Chris: Puedes responder en el estudio, si prefieres.

Mark: No, de verdad, no es importante.

Observó la pantalla, era un mensaje de su representante.

Alexis: Tengo un par de propuestas insuperables esperándote.

Mark: No puedo responder ahora, mándame un correo con los datos.

Chris no quería espiarlo, pero no pudo evitar echar una mirada a su teléfono, y alcanzó a ver que le pedía que le mandara un correo, si pedía un correo debía de tratarse de algo de negocios, ¿cierto?

El segundo platillo fue chili, el sabor casero, acompañado de pan artesanal, fue toda una experiencia.

Robert: ¿Y a qué piensas dedicarte ahora que te has retirado del juego profesional?

Chris: Papá… (Mark le apretó la mano).

Mark: Está bien. (Estuvo esperando esa pregunta, en realidad, estuvo pensando en ella todo el día anterior). En realidad, tengo algunas propuestas, aún estoy considerándolas, realmente no tengo prisa por tomar una decisión, por lo pronto, solo me estoy tomando un descanso.

Ava: ¿Y te ha gustado regresar al pueblo?, la vida debe ser muy diferente en la ciudad.

Mark: En realidad sí, mucho. Hacía mucho tiempo que no veía el cielo estrellado, ni escuchaba el susurro del viento.

Ava: Me alegra, espero que aquí encuentres tu hogar.

Mark: Creo que ya lo he hecho.

Apretó nuevamente la mano de Chris y la mirada que se dedicaron lo dijo todo, fue claro para los padres que ese par estaban muy enamorados y eso era lo que importaba.

Por supuesto Mark volvió a repetir plato y finalizaron con el postre. Antes de irse, les dejó su dirección y teléfono para que supieran dónde pasaría las noches su hijo cuando no estaba en casa.

Se despidió de su novio con largos besos sin querer que terminaran, aun así, se retiró con una gran sonrisa y el pecho cálido.

La cena salió mejor de lo que se imaginó y ahora más que nunca quería construir su propia casa.

19

“No estoy ignorando mensajes, estoy en medio de un giro argumental.”

Su popularidad en redes, *podcast*, incluso en programas de televisión, parecía no disminuir, no solo hablaban de su “salida de clóset”, sino de cuántos más jugadores habría como él, que se vio obligado a ocultar sus preferencias sexuales, aunado a eso, era inevitable que dieran un repaso a su trayectoria profesional, y el lamentable retiro.

Llegó al bar cuando hablaban de eso en un programa deportivo, en cuanto el barman lo vio, cambió de canal.

Mark: Parece que la fama me persigue. (Señaló con disgusto).

Declan: Que no se te suba a la cabeza, no eres tan importante. (El comentario lo hizo sonreír, le caía bien aquel sujeto. Un minuto después ya tenía su bebida y botana de costumbre).

Mark: ¿Por qué decidiste venir a este pueblo?

Declan: Es tranquilo, me gusta lo tranquilo.

Mark: Lo dice el tipo que tiene un bar y bate bajo la barra.

Declan: Soy tranquilo, mientras no me provoquen. No sé cómo carajos te controlaste para no partirle la cara a ese imbécil. (El jugador soltó el aire lentamente).

Mark: Yo tampoco, pero bueno, no es el primer idiota que me topo, durante mi tiempo de jugador profesional, estuve en contacto con dos personas constantemente; mi mejor amigo y mi representante, y ambas siempre me advirtieron que fuera de la cancha mantuviera la cabeza fría, una demanda puede joder tu carrera o llevarte a la quiebra. Ya no tengo una carrera, no le iba regalar mi dinero a ese imbécil.

Declan: Buen consejo, hiciste bien o en lugar de ser un ídolo de arcoíris serías un tipo iracundo, ya sabes, gracias a los golpes recibidos durante tu carrera en la NFL.

Mark: Oye no lo había pensado, pero tienes razón.

Chocaron los puños en acuerdo y después de un rato, se retiró, la gente comenzaba a llegar y él tenía que ir por su novio.

Las personas lo seguían observando, lo saludaban incluso desde los autos y él respondía con una sonrisa forzada y un asentimiento.

Al llegar a la librería, Leonard bajó la mirada y pareció encogerse, ese chico necesitaba una montaña de seguridad, le ofreció el puño a modo de saludo, que el chico apenas rozó.

El rubio se abalanzó a sus brazos y él, dichoso, lo recibió con un largo beso.

Chris: Te echaba de menos.

Mark: No tanto como yo, cariño.

Chris: Llegaste temprano.

Mark: El bar comenzaba a llenarse y preferí emprender la retirada y ya que veo que me has extrañado, será mejor que vaya por mi café.

Chris: Ve, porque presiento que nos vamos a desvelar. (Le dio una nalgada con un libro).

Mark: ¡Hey! (Dio un respingo). Espera a que estemos en privado.

Ambos rieron y se pasó a la cafetería por la puerta que unía ambos locales.

Mark: Hola, Fred. (Le extendió el puño y el barista lo chocó sin mucho agrado). Me das un *espresso* cortado, por favor.

Fred: Claro. (Solo un par de mesas se encontraban ocupadas, pero ya los meseros estaban limpiando, preparándose para cerrar. Una vez que le entregó su café, intentó pagar, sin embargo, nuevamente el barista se negó).

Mark: Tienes que aceptarlo o ya no podré seguir pidiéndote café.

Fred: Mientras estés con Chris, eres de la casa. ("Mientras estés", aunque trataba de ocultarlo, era claro al menos para él que no le agradaba que estuviera con su amigo. El pintor salió de la cocina en ese momento).

Luck: No le insistas, es jodidamente necio.

Fred: Mira quién habla. (Ironizó).

Luck: ¿Podemos hablar?

Preguntó al jugador quien asintió en respuesta. El pintor se dirigió al primer piso con Mark detrás, el lugar ya estaba vacío y echó un vistazo rápido, le encantaba la decoración.

Luck: Quería hablar contigo, por… (El jugador no podía negarlo, estaba disfrutando de la incomodidad del pintor, la última vez que alguien lo mandó al demonio terminó con una contusión, claro que eso fue en el campo de juego. Dio un sorbo a su café observándolo fijamente). Te debo una disculpa, por lo ocurrido el otro día.

Mark: Sí, creo que sí. (Dio otro sorbo al café). Mmm… sí que le queda bueno.

Luck: ¡Mierda!, no me lo pondrás fácil, ¿cierto? (El jugador no respondió). Bien, te ofrezco una disculpa por mandarte a la mierda cuando me ofrecías una disculpa por tirar mis pinturas).

Mark: Esto de las disculpas no se te da muy bien.

Luck: ¡Idiota! (El jugador sonrió y por consiguiente el pintor lo hizo también).

Mark: Lo de las pinturas, en verdad no fue mi intención, en realidad estaba admirando tu obra, no quería interrumpirte, pero cuando vi el ovoide, supongo que me lancé instintivamente, lamento si estropee tu trabajo y el material, si me dices cuánto te debo, con gusto te lo reembolso. (¡Mierda!, quién diría que un tipo tan grande con pinta de mírame y te asesino, hablaría tan bien, él no era bajito y aun así le sacaba unos diez centímetros y pese al porte imponente, podía notarse la sinceridad en sus palabras).

Luck: Bueno, a ti sí se te dan bien las disculpas.

Mark: Suele pasar cuando son sinceras.

Luck: Yo estoy siendo sincero, solo no hablo mucho con tipos como tú.

Mark: ¿Guapos? (Añadió con socarronería).

Luck: Idiotas. (Se quedaron un momento, en silencio). No, ya en serio, no me debes nada y lamento haber reaccionado de esa forma, fue infantil, estaba molesto y… no creí que fueras a terminar siendo el novio de uno de mis mejores amigos. (El jugador soltó una carcajada áspera).

Mark: Sí, eso debió joderte.

Luck: No le falles. A Chris no le es fácil confiar y lo está haciendo contigo. (Se quedaron en silencio un momento).

Mark: Estoy esperando la amenaza que se supone debe venir después. (Esta vez fue el turno del pintor de reír).

Luck: ¿Y qué se supone que te diga? ¿Que te patearé el trasero? ¡Jodida montaña de músculos! ¡Mierda!, no me sentía enclenque desde el instituto. (Esta vez ambos rieron).

Mark: Nunca lo lastimaría, no al menos de forma consciente. (Lo dijo con una seriedad y aplomo que al pintor no le quedó duda de que así era, y entonces se dio cuenta del porqué su amigo estaba tan enamorado de aquel tipo, no solo era atractivo e imponente, hablaba de una forma transparente, sin apariencias ni presunciones, no las necesitaba y eso era jodidamente difícil de encontrar).

Luck: Bien, ¿sabes?, no eres tan idiota.

Mark: Tú sí.

Luck: Sí, lo soy. Vámonos o pensarán que me robé al novio de mi amigo.

Ambos bajaron sonriendo, era bueno haber hecho las paces y se encontraron con el rostro confundido del rubio.

Chris: ¿Qué hacían allá arriba?

Mark: Este tipo intentó seducirme. (Señaló al pintor que se quedó de piedra mientras el jugador abrazaba a su amigo).

Brandon: ¡Por favor! (Ironizó), si hubiera sido yo, te lo creería.

Rieron y se molestaron un poco antes de despedirse.

Chris: Mmmmmm huele bien aquí. (Declaró al entrar a la casa del jugador).

Mark: ¿Verdad que sí?, encontré en el mercado artesanal unas velas que vendía un chico, es de calabaza y canela o algo así. (La encontró en el comedor, a un lado de la *laptop* que estaba abierta e hibernando. El celular de Mark comenzó a sonar y maldijo entre dientes). Dame un minuto ¿quieres? (Se metió a la habitación sin esperar respuesta y cerró la puerta, aquel tipo de actitudes que tanto le recordaban a su ex le formaron un nudo en el estómago, quizá más aún porque el imbécil de Samuel continuaba atosigándolo todos los días. La computadora sobre la mesa indicaba que estuvo

ocupado con ella, Mark no era un tipo de estar sentado frente a una pantalla, se odió por lo que estaba a punto de hacer, mas no pudo detenerse.

Se paró frente a la puerta de la habitación y escuchó cuando Mark aseguraba que ya había visto ambas propuestas de trabajo, tanto la de entrenador como la de comentarista, que sí que eran buenas y las estaba analizando.

Las piernas parecían fallarle y algo en su pecho se rompió.

Regresó a la mesa, Mark amaba el futbol, lo tenía en la médula de los huesos, seguramente le estarían ofreciendo empleo de entrenador y estaba seguro de que lo haría genial, ¿qué hacía en aquel pueblo?, ¿en aquella casa amplia pero austera?, cuando seguramente podría permitirse una mansión, su vida estaba allá, en un apartamento de lujo, cerca de un campo de futbol, siendo parte o viendo la temporada con un montón de chicos igual de atléticos que él, no en un pueblo donde no podían dejar de lanzarle miradas por salir del armario con un chico que tenía una librería.

Sitió que su corazón se hacía pedazos, aquel era el principio, el puto principio del final.

El jugador regresó después de un rato.

Mark: ¿Todo bien? (Inquirió al verlo sentado con la mirada perdida en la vela).

Chris: Sí, es linda. (Tenía forma de calabaza y estaba tallada al detalle, tanto que casi parecía real).

Mark: Sí y, mira, te compré una a ti y una a tu madre. (Entró a la cocina y sacó un par). Aunque supongo que no es seguro tener una en la librería, pero tal vez para tu habitación.

Se puso de rodillas y comenzó a quitarle el cinturón desesperadamente, dando tirones, necesitaba tatuarse su olor, su sabor, necesitaba sentirlo en su interior y grabarse a fuego aquella sensación de plenitud antes de perderlo.

Mark: ¡Carajo!, realmente me extrañaste.

Ironizó sonriente, pero cuando le bajó los pantalones y el bóxer de un solo tirón y el miembro semierecto quedó al descubierto, el rubio enterró la nariz justo en medio de sus huevos y aspiró profundamente.

Mark: ¡Mierda!

Verlo así, tan necesitado de él, lo volvía loco. Le lamió las bolas, la ingle, incluso un poco más atrás, mordisqueó sus muslos, mientras él se quitaba la chaqueta y la playera, parecía querer devorarlo. Se metió uno de sus huevos a la boca, al tiempo que le apretaba las nalgas hasta clavarle las uñas y el jugador enterraba los dedos en su cabello. Soltó un gruñido gutural cuando le lamió toda la longitud, el hambre del chico despertó la suya. Dio fuertes lengüetazos a la punta y se tragó la gota transparente que ya asomaba.

Mark: Deja de calentarme las bolas y chúpamela de una maldita vez. (Se tomó la base y sin mucha delicadeza con los dedos enredados en su cabello lo guio hasta la punta. Pasó la cabeza hinchada por sus labios).

Chris: Métemela hasta el fondo, no te contengas, quiero que esta noche me des duro. (Un gruñido animal reverberó en el pecho del jugador, aquellas palabras despertaron sus instintos más primarios).

Mark: ¿Esto es lo que quieres? ¿Quieres atragantarte con mi verga? (El rubio asintió). Bien, quiero que me la dejes bien mojada, para después reventarte ese culito apretado que tienes. ¿Entendido?

Chris: Sí, sí, por favor.

El jugado maldijo entre dientes al tiempo que se clavó en su boca una y otra y otra vez, solo para salir y de un tirón levantar la mirada del chico que parecía nublado por la lujuria.

Mark: ¿Así?, ¿así es como la quieres? (El tono posesivo lo hizo estremecer y asintió, podía sentir la ausencia de su miembro en su boca y el vacío en su culo cada vez era mayor, necesitaba tocarse y se acarició sobre los pantalones). Sí, dámela, la necesito.

Empujó las caderas al tiempo que lo atraía jalándolo del cabello, aquellos sonidos lascivos, la saliva bajando por su barbilla, sus uñas clavándose en su trasero, ¡mierda!, ya podía sentir las chispas eléctricas recorriendo su columna.

Se la sacó de golpe y lo levantó de un tirón.

Mark: ¿Seguro que es así como lo quieres? (Cuestionó rogando que así fuera, sin embargo, de no ser así, sin duda cambiaría el ritmo, el rubio asintió y le metió la lengua en la garganta como

hiciera antes con su miembro mientras lo estrujaba contra su cuerpo, sus miembros se restregaron y odió la ropa que los separaba, fue su turno de arrancársela. Se zafó los tenis y se deshizo del pantalón.

La necesidad primitiva de estar dentro de él, era más apremiante que nunca.

Lo giró y estampó contra la mesa, estaba completamente inclinado y expuesto a su merced.

Le acercó el índice y el dedo medio a la boca.

Mark: Chúpalos.

Ordenó y enseguida obedeció dándoles la misma atención obscena que le dio a su verga. En cuanto los sintió lo suficientemente mojados los alejó de su boca para empezar a abrirle el culo, al meterle el primer dedo, el rubio empujó las caderas hacia atrás.

Mark: Eres una puta codiciosa ¿no es así?

No esperó respuesta, le dio un azote en una nalga para después meterle el segundo dedo y un gemido de placer reverberó en su garganta tan jodidamente perverso que retumbó en las pelotas del jugador.

Dirigió los dedos hacia esa semilla de placer en su interior que sabía lo volvía loco.

Una vez que sus dedos salían y entraban sin tanta dificultad, los extrajo para colocar la punta de su verga en el apretado agujero. Presionó y el rubio soltó un gemido ahogado.

Le encantó la necesidad animal que escuchó y era así como quería cogérselo, como un jodido animal, al bajar la mirada encontró lo que necesitaba.

Le pasó el cinturón sobre la cabeza y se la colocó en la boca. El rubio inmediatamente lo mordió y lo abrochó detrás de su cabeza.

Mark: Jálatela, quiero ver cómo te masturbas, pero no te atrevas a venirte.

Le advirtió y el rubio comenzó a meneársela.

El jugador se agachó a recoger su cartera, donde guardaba un par de preservativos, pero el rubio profirió un sonido negativo, pudo leer

en su mirada que lo quería así, a pelo, y ¡mierda!, nada se le antojaba más que sentirlo piel contra piel.

Mark: Estoy limpio.

El rubio asintió dando a entender que él también. Deberían hablarlo con calma, pero calma era lo último que tenía en ese momento, nunca lo había hecho a pelo, al final resultaría cierto que los hombres pensaban con la cabeza que tenían entre las piernas, solo que necesitaban el instintivo adecuado para perder la cordura y, ese, era el culo apretado de su chico bonito ansioso por que lo reventara.

Se escupió en la mano y se frotó la punta antes de metérsela de golpe. Su culo lo apretó con una presión tan delirante que tuvo que detenerse para no venirse en ese momento.

¡Mierda!, la sensación piel contra piel era mil veces mejor que con preservativo, nunca sintió tanto calor abrazándole la verga.

Dio un par de giros con su muñeca al cinturón que lo mantenía amordazado, obligándolo a levantar la cabeza y con la otra mano lo aferró de la cadera.

Salió hasta la punta lentamente un par de veces para relajarlo, antes de comenzar a taladrarlo con un ritmo intenso, se lo cogió con desenfreno animal. Gotas salinas le empezaron a cubrir la piel.

Sus cuerpos estaban en llamas, las pelotas del jugador golpeaban contra las del rubio frenéticamente.

Chris comenzó a empujar las caderas hacia atrás en busca de sus embestidas, quería más, más duro, más fuerte y él se lo daría todo.

Pudo notar el momento exacto en el que golpeó el punto mágico en su interior porque soltó un gritó con la boca amordazada y podía jurar que era el sonido más *sexy* que le había escuchado hasta el momento y quería extraerle más de ellos, todos los gritos, los suspiros, los gemidos, todo, lo quería todo de él.

El rubio dejó de meneársela o se vendría, tuvo que aferrarse al borde de la mesa, necesitaba venirse, sus gemidos eran súplicas delirantes, no quería que acabara, pero su cuerpo no podía más.

Al jugador se le hinchó la verga dentro de él y sus bolas parecían a punto de explotarle.

Mark: Vente, vente para mí, cariño.

Le gruñó entre dientes antes de morderle la unión del cuello y el hombro.

El escozor lo llevó al clímax y al descargarse le apretó la verga con el culo.

El jugador aceleró las brutales embestidas. La presión era casi insoportable provocándole un brutal orgasmo que le sacudió el cuerpo con cada descarga de leche caliente.

Dejó caer la frente en medio de su espalda, ninguno de los dos se movió mientras recuperaban el aliento y la bruma del orgasmo se difuminaba.

El jugador le desató el cinturón con cuidado, notando que sus mejillas estaban marcadas no solo por el cinturón, también por lágrimas.

Mark: ¡Mierda! ¿Estás bien? (El rubio asintió aún con la respiración agitada. Salió de él y preocupado le levantó el rostro que como imaginaba estaba completamente ruborizado).

Chris: Fue perfecto, justo como lo quería. (Sintió cómo la leche abandonaba su culo y negándose a perderla llevó una mano a su trasero y empujó la semilla de nuevo a su interior, al contemplarlo un instinto posesivo colmó el pecho del jugador).

Mark: Sepárate las nalgas, quiero verlo. (La imagen era jodidamente obscena y caliente, su leche se deslizó hasta llegar a las bolas del rubio, se las acarició esparciendo su olor en ellas, el rubio gimió de placer y dejó caer la frente sobre la mesa). No te preocupes, pretendo inundarte este agujerito toda la noche. (Le mordisqueó una nalga y fue subiendo por su espalda, saboreando entre lametones, besos y mordiscos hasta llegar a su cuello). Pero esta vez será lento, quiero besarte cada rincón, apoderarme de cada pedazo de ti. (Otra lágrima escapó a la mirada celeste). ¿Qué pasa?, háblame. (La petición sonó a súplica, sin embargo, el rubio negó).

Chris: Te necesito, quiero que hagas eso, que te apoderes de mí.

El jugador no sabía lo que le pasaba, pero podía sentir sus dudas, sus inseguridades y sus miedos y si lo que necesitaba era que se las disipara con su cuerpo, así lo haría.

Lo levantó y lo llevó entre brazos a la ducha para cumplir sus promesas.

20

“El café no me pregunta, el café entiende”

Chris: ¿Te gusta? (Era la segunda vez que le preguntaba, mas el jugador continuaba observando su teléfono). ¿Mark?

Mark: Disculpa, estaba distraído, ¿qué me decías? (Lo estaba, lo había estado la última semana, seguramente con el tema de las ofertas de trabajo que aún no le comentaba. No solo distraído, parecía preocupado, quizá no sabía cómo decírselo).

Chris: Que si te gusta la chamarra.

Mark: Sí, está calientita.

Chris: Creo que se verá bien con la bufanda que me regalaste, podríamos ponérnoslas para la fiesta.

Mark: ¿Fiesta? ¿Cuál fiesta?

Chris: La de Fred, te la mencioné hace un par de días.

Cierto, era que la última semana cada vez que se veían era para devorarse y poco habían hablado, más aún después de que un par de reporteros llegaran a casa de Mark y una vez que se negó a hablar con ellos fueron a la librería con Chris, quien tuvo que amenazarlos con hablar a la policía si no desalojaban su local.

Mark: Claro, lo mencionaste después de exprimirme, (lo abrazó por la cintura y dejó caer la barbilla sobre su cabeza). Seguro la sangre aún no me regresaba al cerebro.

Chris: Creo que sí fue así. (Ambos rieron, pero la verdad era que no le estaba poniendo atención, terminaban y lo abrazaba, le hacía mimos, mas no como al principio, tampoco le escribía tan a menudo, quizá solo se estaba aburriendo de él, aquello pasaría tarde o temprano, pasó con Samuel y con el que estuvo antes de él, las pupilas se le humedecieron y tuvo que parpadear para que no se le escapara alguna lágrima, aquella agonía lo estaba drenando y no sabía cuánto más iba poder soportarla).



Mark: ¿Estás seguro de que me quieres aquí? (Preguntó al llegar a casa de Luck, Fred cumplió años el domingo, sin embargo, esperaron al martes que descansaban para hacerle una barbacoa).

Chris: Claro que sí, anda, vamos.

El jugador sabía que así era, aunque no estaba completamente seguro si el cumpleañero lo querría ahí y bueno, era su festejo, justo era que la pasara bien, no obstante, al único al que le interesaba complacer era a su novio.

Al entrar se encontraron no solo con sus amigos, sino con los dos meseros y una chica que contrataron para la cocina ya que Brandon ya no se daba abasto, además de un par de clientes frecuentes que ya eran prácticamente amigos de ellos.

Aunque la casa no era tan amplia, el patio bastaba para que se encontraran cómodos, además la habían adornado con globos y manteles, incluso tenía una mesa de regalos junto al pastel.

Fred: ¿No es algo tarde para los lentes oscuros o estás intentando que tus fans no te reconozcan? (Cuestionó con un deje de ironía, si bien no estaba borracho, parecía algo achispado, iba a responder cuando su novio se adelantó).

Chris: No molestes, me encanta cómo se le ven.

Le dio un rápido beso en los labios a su novio, acababa de defenderlo, no recordaba que alguien lo hubiese defendido alguna vez, y se sintió bien, así que el jugador se decantó por ignorar el comentario, el atardecer estaba cayendo, en cuanto el sol se ocultara por completo se los quitaría.

Mark pasó la mayor parte del tiempo cerca del asador al final del jardín, quería aprender los trucos directamente del chef, y Brandon estaba encantado de enseñarle mientras Chris iba y venía de su lado para hablar con el resto de invitados, sin dejar de estar al pendiente de él, lo cual agradeció.

Luck: Necesito que me ayudes a envolver el regalo de Fred. (Le pidió al rubio).

Chris: ¿En serio?, ¿aún no lo tienes?

Luck: Tuve que limpiar y adornar la casa, ya no me dio tiempo, anda, está en mi habitación, ahí está el papel y el moño.

Chris: Sabes que las manualidades no son lo mío, ¿cierto?

Luck: No creo que se te den tan mal, tu muchachote se ve muy sonriente.

Chris: Sí, con Brandon, apuesto a que lo está convenciendo de ir al *Rainbow*.

Luck: Bueno, ya tiene rato que no vamos y una mamada no me caería mal para variar. (Se echaron a reír).

Chris: Bueno, cuida que Brandon no le meta mato a mi chico.

Luck: No te prometo nada.

Ambos sabían que, si bien Brandon se metía con todo lo que se movía, sería incapaz de traicionar a alguno de sus amigos, aun así, les gustaba hacer bromas a sus costillas.

Estaban a punto de cenar cuando apareció el único que faltaba; Leonard, como de costumbre con la cabeza gacha y los hombros caídos, saludó a todos en la distancia y Fred le hizo un ademán para que se acercara, el chico caminó dubitativo y le entregó su obsequio al festejado.

Le dio un abrazo y para sorpresa del jugador, se acercó a él y Brandon hasta el asador, quizá porque así se alejaba del resto.

Brandon: Llegas a tiempo, ya casi cenamos. (El jugador le ofreció el puño como de costumbre y el chico aceptó con la cabeza gacha).

Mark: ¿Te encuentras bien?

Leonard: Sí, todo bien ¿y Chris?

Mark: Dentro de la casa, no debe tardar.

Brandon: ¿Qué mierda te pasó? (Preguntó alarmado al tiempo que le quitaba la gorra, descubriendo su ojo amoratado).

Leonard: Nada grave, me caí.

Fred: ¿Qué pasa? (Preguntó al acercarse).

Brandon: Nada, que el chico se cayó… contra un puño.

Leonard: No, no fue así. (Fred le giró el rostro para observarlo).

Fred: Claro que sí, ¿crees que no conocemos las marcas que un animal como este (señaló al jugador con un movimiento de cabeza)

dejan en chicos como nosotros? (Mark apretó la mandíbula, algo que no pasó desapercibido para el chef y con justa razón, acababa de ofenderlo en su propia cara).

Leonard: De verdad que no, estoy bien.

Fred: No nos mientas, son chicos del instituto ¿cierto?, ¿por qué te están molestando? (El joven se limitó a bajar la mirada).

Brandon: Déjalo, tampoco tenemos que presionarlo.

Fred: No, no quiero presionarte, lo que quiero es ayudarte.

Leonard: Estoy bien, ya es el último año. (Leonard y Brandon cruzaron miradas, eso mismo se decían ellos para encontrar consuelo del acoso diario; "solo aguanta un poco más, ya casi se acaba". Lo peor era que Brandon al ser un año menor, se quedó solo cuando sus amigos se fueron y fue una jodida pesadilla, algo de lo que hasta el momento no había hablado con nadie).

Brandon: ¿Los has acusado con los profesores, o el director? (El joven soltó una risa sin pizca de gracia).

Leonard: Algunos profesores lo saben, pero no hacen nada, unos incluso se ríen con sus estupideces, el que ha querido ayudar les ha aplicado algún castigo, pero nada severo y las represalias siempre son peor, así que, no tiene caso.

Fred: Hijos de puta. (Maldijo indignado).

Brandon: Al parecer las cosas no han cambiado desde que salimos de ahí.

Fred: ¿Y tu padre? ¿No te ha visto? ¿No ha ido a hablar al instituto sobre el acoso y las agresiones?

Leonard: No, y prefiero que no se entere.

Fred: ¿Por qué?, si él pone una queja, les pondrán un alto.

Leonard: No, si él se entera del porqué me molestan, seguramente el que me pondría una paliza sería él. (La situación del chico indignó al jugador).

Mark: ¿Y cuál es el motivo? (El joven pareció encogerse ante su ronca voz).

Fred: ¿Tú cuál crees? (Ironizó girándose hacia el jugador).

Mark: No lo sé, por eso se lo pregunto. (Respondió en el mismo tono).

Leonard: Por ser *gay* y trabajar en la librería *gay* del pueblo. (Respondió en voz baja).

Fred: Querías una confirmación, ahí la tienes. Y déjame adivinar, son deportistas ¿cierto? (El chico asintió). Tipos enormes igual que tú (levantó la voz y si el resto de invitados no se habían percatado de lo que sucedía, ahora no perdían detalle, el barista dio un paso hacia el jugador quien hacía todo lo posible para contenerse) que se la viven intimidándolo, atormentándolo, llamándolo marica, putito, joto, lame vergas, mariposón, todas esas ofensas que también debieron ser para ti, pero bien que supiste ocultarte, mimetizarte entre ellos para no padecer nuestra suerte. (Con cada palabra que soltaba, la ira del jugador iba en aumento. Brandon se interpuso entre ellos obligando a su amigo a retroceder antes de que el jugador le arrancara la cabeza de un solo golpe).

Brandon: Suficiente, Fred, Mark no tiene la culpa, esto se trata de Leonard, no de nosotros. ¿Cómo podemos ayudarte?, quizá podamos ir hablar con el director en lugar de tu padre.

Leonard: No, se lo dirían a mi padre. En verdad, chicos, se los agradezco, pero estoy bien.

Mark: ¿Los has enfrentado? (El chico negó con la cabeza). ¿Por qué no?

Fred: ¿Qué pregunta es esa?, porque lo golpearían.

Mark: Trae un ojo morado, es claro que ya lo hacen, quizá si los enfrenta en lugar de temblar como un cobarde se ganaría un poco de respeto en lugar de acumular resentimientos y en unos años escupir mierda a lo pendejo.

Chris: ¡Mark! (Al girarse se encontró con la celeste mirada turbulenta de su novio, sabía cómo se escuchaba lo que acababa de decir y maldijo entre dientes).

Mark: Puedo explicarte… (El rubio se apresuró a interrumpirlo).

Chris: Escuché suficiente. (Se hizo un silencio incómodo donde el rubio taladraba con la mirada al jugador y todos los observaban).

Brandon: Esto se salió de control, pero te aseguro que… (Fue el turno del jugador de interrumpir).

Mark: Está bien. (Levantó una mano para callarlo). Creo que será mejor que me vaya.

Chris: Estoy de acuerdo. (Se cruzó de brazos).

Mark: ¿No vendrás conmigo? (El rubio negó con la cabeza, claramente estaba muy enfadado, si bien su comentario fue desafortunado y lo soltó con toda la intención de joder a Fred por los insultos recibidos, lo menos que esperaba era que le diera la oportunidad de explicarse. Asintió con la mandíbula y los puños apretados). Como gustes.

Salió del lugar tan molesto que al llegar a la camioneta golpeó el volante, pero lo peor era la decepción, incluso se sintió traicionado y ¡mierda!, no se lo merecía.



Rememoró en su cabeza lo sucedido una y otra y otra vez, y si bien Chris y sus amigos la pasaron mal, el mundo no era perfecto y todos deberían aprender a defenderse porque en todos lados existía gente estúpida.

Creyó que a esas alturas al menos se había ganado el beneficio de la duda, que una vez pasado el coraje del momento, le escribiría para hablarlo, pero nada, pasó una semana, no hubo visitas, ni llamadas, ni siquiera un maldito mensaje, ¡una puta semana!



Sus amigos le animaron a reparar las cosas con Mark, incluso Fred le pidió una disculpa; estaba ebrio y, aunque eso no era justificación, admitió que simplemente nunca le gustó la idea de que tuviera una relación con él, le recordaba todo lo mal que lo pasó en el instituto y pese a que Chris lo perdonó, Fred se resistía, aun así, no debió insultarlo cuando no había hecho nada y le prometió que cuando tuviera oportunidad se disculparía con Mark también, estaba muy apenado por la forma en que se comportó y las repercusiones en una relación que claramente hacia feliz a su amigo.

No obstante, Chris no hizo ningún movimiento, porque ¿para qué?, ¿por qué Mark querría estar con un cobarde que no se sabía defender?, porque eso era; un cobarde, lo fue de niño y lo peor era que también lo era de adulto, sus estúpidas decisiones lo habían comprobado, una y otra vez, además, solo alargaría la agonía, porque igual se iría, aceptaría algún empleo lejos de ahí y se alejaría de él y, dolía, jodidamente dolía, tanto que apenas comía y solo porque Brandon se aseguraba de que lo hiciera. Incluso perdió el interés por la lectura, simplemente no podía concentrarse y ¿dormir?, ¿cómo?, ¿cómo descansar cuando su corazón no dejaba de estremecerse y su mente rememoraba cada sonrisa, cada caricia, cada detalle de lo que ya no sería?

No había peor batalla que la que se luchaba con uno mismo.



21

“Café: mi superpoder líquido. ”

Pasada la rabia le llegó la decepción, así que hizo sus maletas y se dirigió a casa de Chris. Al tocar el timbre lo recibió Ava, lo invitó a pasar, pero prefirió esperarlo en la puerta dando por escusa que era una visita rápida.

Chris: ¡Mark!, (estaba sorprendido, al parecer su madre no le dijo quién lo buscaba), ¿por qué no escribiste antes de venir?

Mark: Porque quería verte y no sabía si ibas a aceptar que viniera. (El rubio iba a replicar, pero levantó la mano para que le dejara continuar). Veo que sigues molesto, solo vine a avisarte que estuve retrasando un viaje a la ciudad, pero ya que sigues sin querer hablar conmigo, iré a resolver algunos asuntos. (El rubio tragó saliva, marcas oscuras bajo sus ojos opacaban su mirada, aun así, le parecía guapísimo).

Chris: Bien. (Respondió con indiferencia).

Mark: ¿Es todo lo que dirás?

Chris: ¿Qué quieres que te diga?, no puedo estar con una persona que me considera un cobarde por no enfrentar el *bullyng* que sufrí junto a mis amigos en el instituto.

Mark: Yo nunca dije eso, estas poniendo palabras en mi boca.

Chris: Hablas porque no tienes una puta idea lo que fue. Porque no entiendes y nunca podrás hacerlo. (El jugador soltó una risa sin pizca de gracia).

Mark: ¿En serio?, ¿crees que eres el único?, ¿que tú y tus amigos fueron los únicos?, era el hijo de la puta del pueblo, no solo la puta, la dueña del jodido burdel del pueblo, ¿me vas a decir que nunca los escuchaste?; ¿cuánto cobra tu mamá por una mamada?, (dio un paso hacia él) ¿si le digo que estudio contigo me dará un descuento?, (se acercó un paso más) ¿maneja descuento de estudiante?, tú madre es la culpable de que mis padres se estén separando. Dime una cosa, te la chupa a ti también, (se quedó a un paso de chocar con el rubio), ¿has visto cuando se la cogen?, ¿tú también vendes el culo por diez dólares? (Sacó del bolsillo trasero la cartera de la cual extrajo unos billetes y se los arrojó a los pies). Toma, ponte de rodillas, quiero ver si la chupas igual de bien que la piruja de tu madre. No, Chris, ni tú ni tus amigos son a los únicos que se quisieron joder, pero yo no iba por ahí lloriqueando mi mala suerte y no me salgas con la mierda de que yo era un tipo grande, porque sí, siempre fui más alto, sin embargo, no eran los de mi edad los que me jodían, eran mucho más grandes y fue ahí en el instituto donde me dieron las peores palizas de mi vida, pero ¡una mierda!, si una sola vez me dejé, o me quedé callado, me tiraron y me levanté, una y mil veces, todas las que fue necesario, me defendí porque nadie más iba hacerlo por mí y no me iba a convertir en una jodida víctima.

Se fue dejándolo de piedra, cuando reaccionó, Mark ya estaba arrancando la camioneta, le pidió que esperara, pero no lo escuchó o prefirió no hacerlo, dos lágrimas surcaron sus mejillas, ¿qué había hecho?, ¿¿qué mierda había hecho?? Se alejaba y el dolor, la desesperación que sintió fue aterradora, tuvo que sujetarse del barandal para no caer, aunque era lo mejor ¿no?, así podría rehacer

su vida siendo parte del futbol que tanto amaba, porque seguramente a eso iba a la ciudad, ¡sí!, así era como debía ser, él ya sabía que sucedería, mas saberlo no menguaba el dolor lacerante en su pecho ni el vacío en su estómago.



El jugador regresó a su casa al medio día, debería estar más tranquilo después de una semana de ausencia, sin embargo, el nudo en su estómago apenas le había permitido comer los últimos días. Tuvo oportunidad de ver a su mejor amigo y lo animó a que hablara con calma con Chris y pensaba hacerlo, el problema era que sentía que estaba solo en aquella batalla, porque nuevamente no tuvo un solo mensaje o llamada de su novio, o quizá él ya no consideraba que lo fueran, no lo sabía y odiaba aquella sensación de impotencia.

Le dolían los músculos, se había estado machacando en el gimnasio intentando mitigar el vacío en su pecho sin conseguirlo.

Se puso a limpiar la casa y a ordenar la ropa que trajo, mientras de fondo se escuchaba Romantic Homicide de D4vd, necesitaba ocuparse en algo más para no pensar y demasiado tarde se dio cuenta de que esa no era la canción adecuada, así que una vez que terminó salió al jardín a podar el césped que ya había crecido.

La temperatura cada día era más fría, así que una vez que entró en calor se despojó de la sudadera y se quedó con una playera ajustada a los anchos hombros.

Se sorprendió al ver el auto de Chris estacionarse.

Al rubio le temblaron las piernas al verlo de regreso en su casa, soltó el aire y se acercó. El jugador apagó la podadora, esperando que se acercara.

Chris: Hola. (Saludó con un hilo de voz).

Mark: Hola.

Chris: Creí que no regresarías.

Mark: Te dije que me iría solo por unos días.

Chris: Sí, pero te fuiste tan molesto y nunca escribiste…

Mark: Tú tampoco lo hiciste.

Chris: No estaba seguro de qué decir, (bajó la mirada y metió las manos en los bolsillos), bueno, sí, pero no quería hacerlo por mensaje. (Ambos guardaron silencio por varios segundos, observándose como queriendo asegurarse de que era real, estaban uno frente al otro).

Mark: ¿Y qué era lo que no querías decirme por mensaje?

Chris: Yo, lo lamento, todo, lamento que Fred te haya insultado, lamento no haberte querido escuchar, lamento no escribirte, lamento comportarme como un imbécil desde el principio… (La voz se le quebró).

Mark: Lo de Fred no fue tu culpa.

Chris: Pero sí todo lo demás. Yo, no debí reaccionar así, es un tema delicado para nosotros, sin embargo, aun así…

Mark: Dime una cosa, Chris, ¿qué hice mal?, ¿qué hice tan mal como para ni siquiera ganarme el derecho a la réplica?, o ¿qué no hice?, porque te juro que le di mil vueltas en la cabeza, y realmente no lo entiendo, no sé si sea mi falta de experiencia en relaciones o simplemente soy un imbécil, pero de verdad necesito que me lo expliques con manzanas o un maldito dibujo porque no logro entender en qué carajos me equivoqué. (Las pupilas del rubio se humedecieron, la culpa le atenazaba la garganta y el jugador quería abrazarlo, sentirlo, asegurarle que todo estaba bien, mas no era así, necesitaba respuestas).

Chris: Nada, tú no has hecho nada mal, soy yo el que lo ha jodido desde un principio. El que no ha dejado de ver fantasmas donde no existen y te juro que peleé contra ellos, pero supongo que no fui capaz de superarlos y terminé jodiéndolo todo.

Mark: Entonces, ¿me estás diciendo que la respuesta es el típico "no eres tú, soy yo"?, necesito que me expliques de qué jodidos fantasmas hablas.

Chris: No me hagas hacerlo, ya me siento lo suficientemente estúpido.

Mark: Y entonces ¿qué?, ¿cómo se supone que lo entienda si no me lo explicas?, ¿cómo puedo mejorar en algo si no sé qué estoy haciendo mal?

Chris: No has hecho nada mal.

Mark: Esa respuesta no me sirve, Chris. (Guardaron silencio por un momento, el que lo llamara por su nombre parecía insignificante y, sin embargo, se sentía como si una grieta en la tierra los separara, cada vez más y más profunda). ¿Cómo carajos crees que me sentí cuando prácticamente me echaste frente a tus amigos? (El rubio se pasó una mano por el cabello, en un claro gesto de desesperación).

Chris: ¡Mierda!, yo en verdad lo siento.

Mark: Te pedí que me gritaras, que me exigieras, pero que no te quedaras callado, ¿por qué carajos llegamos a esto? (Otro doloroso silencio interrumpido solo por el frío aire que se colaba entre las hojas ocres de los árboles que se resistían a caer. La mirada celeste del rubio se perdía en un punto inexistente a los pies del jugador). ¿No dirás nada…?, no sé a qué viniste entonces.

Chris: Vine a disculparme. (El jugador negó con la cabeza).

Mark: No, no te disculpo, no te disculpo porque no estoy ofendido, ya ni siquiera estoy molesto. Estoy decepcionado, me siento herido. (En esta ocasión fue al jugador al que se le quebró la voz). Y no tengo una puta idea de qué hice para ganarme esto. (Iba a regresar a podar cuando el rubio comenzó a hablar).

Chris: Estuve en una relación muy tormentosa. (Aquello paralizó al jugador, si bien era lógico que hubiese tenido relaciones antes que él, prefería no saber los detalles, sin embargo, en esta ocasión eran necesarios).

Mark: Te escucho. (El rubio soltó el aire lentamente).

Chris: Lo conocí en el bar *gay* del siguiente pueblo, ese día yo bebí un poco de más y nos enrollamos esa noche, intercambiamos teléfonos y a los pocos días me contactó. Al principio todo iba bien, vivía a dos horas de aquí a dos pueblos de distancia, así que venía los fines de semana, nos escribíamos a diario, me mandaba algún obsequio de vez en cuando, todo parecía normal, pero poco a poco comenzó a controlar mis horarios, la hora en que me despertaba, la hora en que llegaba a la librería, lo que comía, creí que se preocupaba porque comiera, así que no le daba importancia, la hora que cerraba la librería, cuanto tiempo hacía del trabajo a la casa, y yo no tenía nada que ocultar así que (levantó los hombros restándole importancia), entonces poco a poco comenzó a enfadarse

si no le respondía de inmediato, dejaba de escribirme, se enfadaba y yo me preocupaba por hacerlo enfadar. Sé que suena estúpido, pero en ese momento no me daba cuenta y siempre todo era mi culpa, todo fue a peor, cada vez se enojaba con más frecuencia y se volvió más agresivo y dominante.

Mark: ¿Te lastimó? (Cuestionó preocupado e intentando ocultar la rabia que sentía. El rubio esbozó una sonrisa amarga).

Chris: Siempre me ha gustado que me dominen, sin llegar a extremos, creo, algo bruto, pasional, pero él comenzaba a cruzar ciertos límites con los que no me sentía cómodo, usaba el sexo como castigo buscando solo su placer y yo, de alguna forma, lo disculpaba porque a los días me daba migajas de lo que fue nuestra relación al principio. Venía a verme los fines de semana, se quedaba a dormir en la bodega de la librería y por las mañanas se paseaba y conversaba con los clientes, notificándoles que yo era su novio, eso no me molestaba, al contrario, hasta que comenzó a tratar mal a clientes que según él iban a verme no a comprar libros, incluso llegó a correr a alguno, esa ocasión discutimos y nunca lo vi tan furioso, fue muy amenazante y cada vez más controlador, sabía todo de mí, cada paso que daba, quería que me ejercitara, pero que no saliera de casa, no quería que me vieran, no quería que saliera sin él, se apoderó de la librería, quería que cambiara de lugar los estantes, saber cuánto facturaba al mes, se adueñó de mis tiempos, de lo que hacía o dejaba de hacer, y yo como un imbécil se lo permití sin siquiera replicar porque prácticamente no sabía nada de él más que lo que él quería que yo supiera y yo se lo permití.

Mark: ¿Cómo te deshiciste de esa escoria?

Chris: Mis amigos me hacían pequeños comentarios sobre lo dominante que era pese a que con ellos era encantador, y yo siempre encontraba la manera de disculparlo. Hasta que se cogió a otro en el baño del *Rainbow*, Brandon lo vio, y ya no pude sino darles la razón a mis amigos de todo lo jodido que era aquello. Terminé con él en la librería y se puso muy violento, gritó, me insultó, arrojó libros, pateó muebles, me amenazó con quemar la librería, al siguiente día tuve que cambiar chapas por temor a que volviera a cumplir sus amenazas.

Mark: ¿Te agredió? (Preguntó entre dientes, con la mandíbula apretada, no obstante, el rubio negó con la cabeza). No me mientas.

Chris: Me estampó el rostro contra el mostrador, me amenazó, me sujetó por el brazo, fue brusco, pero no llegó a golpearme. (La voz le temblaba y cuando una lágrima se le escapó, el jugador no pudo contenerse más y lo abrazó, lo abrazó con fuerza, abrazó su dolor y sus miedos, por un momento se arrepintió de presionarlo, sin embargo, ¿de qué otra manera podía entenderlo?, odio no haber estado ahí para cuidarlo de ese maldito imbécil). Fui un imbécil, un cobarde.

Mark: No, no digas eso, fuiste manipulado y eso no fue tu culpa.

Chris: Yo lo permití.

Mark: Sí, pero lograste salir de eso, que es lo importante.

Chris: ¿En verdad?, terminé jodiendo lo nuestro intentando no caer en los mismos errores y mira lo que te hice.

Mark: No has jodido nada. Yo, (negó con la cabeza), yo sabía que tenías miedo de lo nuestro, pero no tenía idea, si lo hubiera sabido…

Chris: No podía decirte, me avergüenza haber permitido tanto, me siento estúpido. (Le levantó el rostro para capturar su mirada).

Mark: No hagas eso, no eres estúpido, eres dulce y amable, tenaz y fuerte, crees que las demás personas son buenas y lamentablemente no es así. (Le limpió las lágrimas con los pulgares y el rubio se alejó un paso).

Chris: Bueno, ahora lo sabes, sabes porqué en un principio me resistía a que fueras a la librería y porque no quería dejarme llevar e ilusionarme con un futuro, incluso tenía miedo de ponerle nombre a lo nuestro, supongo que me estaba protegiendo de un posible caos.

Mark: Sí, ahora lo entiendo… (Lo hacía, recordó todos aquellos momentos en los que parecía contenerse cuando él quería gritar lo que sentía a los cuatro vientos, ¿cómo carajos no lo vio? El rubio aspiró profundamente intentando recomponerse).

Chris: ¿Crees que podrás disculparme ahora?

Mark: Como dije antes, no hay nada que disculpar, y te agradezco que hayas sido sincero conmigo, lamento haberte hecho revivir malos recuerdos.

Chris: Está bien, lo menos que te merecías era sinceridad. (El jugador pretendía volver a acercarse cuando el rubio levantó una mano para que se detuviera). Hay algo más. (Mark asintió esperando que prosiguiera). Antes de la fiesta, yo ya estaba a la defensiva porque te escuché días atrás hablando por teléfono, decías que estabas considerando los dos empleos. Cuando te pregunté sobre la llamada dijiste que no era nada importante así que cuando te escuché decir aquello en la fiesta de Fred yo, exploté, estaba muy molesto y me di cuenta de que mis miedos se hacían realidad, que un tipo como tú no se quedaría conmigo, que volvería a verte marchar en busca de lo que amas que es el futbol y yo lo entiendo, en verdad, el futbol es tu vida, por eso tampoco te escribí porque sabía que te irías, debías tomar la decisión que más te convenía sin que yo te estorbara. (El jugador sonrió con tristeza y negó con la cabeza).

Mark: Si te dije que no era nada importante es porque así era, aceptar cualquiera de esos dos empleos nunca fue una opción.

Chris: No entiendo, tú dijiste…

Mark: Sí, mi representante me estuvo presionando para que al menos viera las propuestas, y le dije que lo haría por que efectivamente eran buenas opciones laborales, pero ni siquiera abrí los archivos que me envió.

Chris: ¿Por qué no?

Mark: Porque no podría, quizá para algún otro, ser entrenador de profesionales o universitarios sería una excelente opción, hay quien incluso compra acciones de equipos si les fue lo suficientemente bien, yo no podría permanecer en la línea del campo sabiendo que no soy parte del juego, y ¿por qué carajos querría narrar un partido del que debería ser parte? (ironizó). Tal vez para otros funcione, no para mí. Ya disfruté del futbol, ya sufrí y sangré por el futbol, ya viví lo que mi cuerpo me permitió del futbol y sí, aun me jode porque quería hacer más, sé que pude lograr mucho más, pero mi carrera se terminó, se jodió y estoy tratando de superarlo. Lamento no haberlo compartido contigo, no era mi intención ocultarlo, solo no quería hablar del tema.

Chris: Creí que habrías ido a aceptar algún trabajo lejos de aquí.

Mark: Mi vida está aquí, contigo, si es que aún quieres intentarlo.

El rubio no podía creer lo que escuchaba, el alma pareció regresarle al cuerpo y se lanzó a sus brazos, se besaron con tanta pasión como si aquel beso pudiera regresarles el aire que les faltaba para vivir. Chris levantó una mano para retirar los lentes oscuros del jugador que le estorbaban y se paralizó al ver un derrame en su ojo derecho que casi le cubría la totalidad de la esclerótica.

Mark: Estoy bien, sé que se ve aterrador, pero en verdad estoy bien.

Chris: Pero ¿qué te pasó?, necesita verte un médico.

Mark: Ya lo vi, no te preocupes, los derrames son aparatosos, pero realmente es mínima la molestia que provocan, me recetó unas gotas, dijo que estaría bien, se irá borrando poco a poco. (El rubio le acarició las mejillas y la barba que tenía al menos una semana sin afeitar). ¿Te parece si entramos, me doy una ducha y te demuestro lo mucho que te eché de menos?

Chris: En realidad prefiero que te saltes la ducha. (Le mordisqueó el labio inferior).

Mark: ¿Me echaste de menos a mí y a mi verga, Chico bonito?

Chris: No sé a cuál de los dos extrañé más. (Respondió con picardía, el jugador le apretó una nalga en respuesta y lo cargó sobre su hombro solo para después darle una nalgada y provocarle un respingo).

Mark: Solo por eso tendrás que comerme la verga así de sucia como la traigo.

La expectativa incendió la sangre del rubio, no podía esperar a probarlo…

22

“Primero el café, luego el mundo”

Mark fue el primero en despertar después de un par de sesiones extenuantes de sexo, acarició el cabello del rubio mientras dormía, parecía realmente necesitar dormir y él también, mas no quería perderse la visión de su chico bonito entre sus brazos. Se acomodó y lo pegó más a su cuerpo, si es que eso era posible.

Chris: ¿Me estás viendo dormir? (Inquirió con los párpados aún cerrados y el jugador sonrió).

Mark: Tal vez.

Chris: Eso puede ser aterrador.

Mark: O tal vez te estoy admirando mientras duermes. (El corazón del rubio dio un vuelco y abrió los párpados, pasó una mano por la mandíbula cubierta de vello de su novio). Mañana la cortaré.

Chris: Me gusta, te hace lucir mayor.

Mark: No sabía que tenías debilidad por los hombres maduros. (Fue el turno del rubio de sonreír).

Chris: Tengo debilidad por ti, Chico grande.

Mark se tomó un momento para besarle la nariz, los pómulos, la frente, al tiempo que le acariciaba el pecho y abdomen, casi podía apostar a que estaba más delgado que la última vez que lo vio.

Mark: Dime una cosa, cuando terminaste con ese imbécil, ¿buscaste ayuda?

Chris: Si te refieres a un psicólogo, sí, estuve yendo a terapia, el que me atendió siendo adolescente me recomendó a alguien más y entre eso y mis amigos, logré no derrumbarme.

Mark: ¿Y tus padres?

Chris: No lo supieron, al menos no todo, sabían que veía a alguien, pero algo dentro de mí sabía que no debía llevarlo a casa. Después, solo intuyeron que se había terminado, no preguntaron y yo no di explicaciones. ¿Crees que debería regresar a terapia?

Mark: Creo que uno tiene que hacer lo que le ayude a superar sus mierdas, sin joder a nadie, incluyéndose a sí mismo.

Chris: Tienes razón… (El jugador le sonrió, le dio un beso en la nariz y se estiró por su celular).

Mark: No hay nada en la cocina, así que pediré algo, ¿pizza o hamburguesa? (El rubio cambió el semblante a serio).

Chris: En verdad lo lamento, te hice pagar por pecados que tú no cometiste, nunca me diste motivos para desconfiar de ti y aun así lo hice.

Mark: Todos tenemos heridas, y actuamos conforme a las cicatrices que tenemos.

Chris: Sí, pero no fue justo para ti.

Mark: No, no lo fue, sin embargo, no lo hiciste con dolo y puedo entenderlo. Lo superaremos juntos.

Lo abrazó y llevó contra su pecho, besó su frente y acarició su espalda con lentos movimientos, se sentía más unido a él ahora que lograba entender el porqué de tanta reticencia, le abrió su corazón y sabía que se sentía expuesto, justo era que él hiciera lo mismo.

Mark: No sé quién es mi padre. (Soltó de golpe y el rubio se tensó, sin embargo, el jugador continuó acariciándolo con la misma parsimonia). De niño cuando comencé a darme cuenta de que los demás tenían padre y madre, al preguntarle a la mía su respuesta fue que yo no tenía. (Sonrió con tristeza). Así sin más explicaciones, así que cuando preguntaban esa era mi respuesta. Cuando entendí que debía tener alguno, en alguna parte del mundo, me confesó que en cuanto supo que ella estaba embarazada no volvió a poner un pie en el pueblo. (Soltó el aire lentamente, mientras el rubio jugaba con el vello de su pecho). Tendría diez o doce años, veía a los padres de los demás asistir a los partidos, acomodándoles el uniforme, gritar emocionados por sus logros y consolarlos en los fracasos y yo quería eso. (Chris se imaginó al hermoso Mark de pequeño con el uniforme manchado de césped y barro después de un partido en el que dio todo sin nadie que le tendiera los brazos para arroparlo y se le rompió el corazón por él). Insistí, necesitaba saber quién era, de dónde carajos venía, porque tal vez si veía que era el mejor en los juegos, él querría ser parte de

mi vida, se sentiría orgulloso al verme patear traseros en el campo, anotar touchdown en cada juego, pero la respuesta siempre era la misma; él no quiso saber de nosotros, nosotros no queremos saber de él. Y llegué a la conclusión de que seguramente no le habría creído a mi madre que era su hijo, ¿cómo creerle si era la puta del pueblo?, o tal vez, ella ni siquiera sabía quién era mi padre, por lo que sabía, podría ser cualquiera… Y se lo pregunté, le pregunté si realmente sabía quién era mi padre, y me respondió que por desgracia sí, pero que para ella estaba muerto y para mí también debía estarlo. Pero eso no me bastaba, si lo encontraba podría hacerme una prueba de ADN, así él podría asegurarse de que era su hijo, entonces quizá me llevaría con él… ¡mierda!, odiaba el olor de ese puto lugar, era decadente y miserable, nadie moría de hambre, pero todos los rostros de las chicas, por más bellas que fueran o fingieran indiferencia, incluso felicidad, podías ver la miseria de sus almas, incluida mi madre. Antes de morir volví a preguntarle, esta vez me dijo que él no merecía tener un hijo como yo, ni ella tampoco. (Una lágrima le resbaló por la sien y el rubio lo abrazó con fuerza queriendo contener su dolor, compartirlo con él para que no le pesara tanto. El jugador aspiró profundamente y dejó escapar el aire con lentitud intentando con ello controlar sus emociones. Le levantó el rostro al rubio, quien tenía las pupilas húmedas). Nunca hablé de esto con nadie, si te lo puedo contar ahora, es porque todas las heridas llegan a un punto en que son solo cicatrices, marcas que desfiguran y reconstruyen, y que, con el tiempo, dejan de doler, al menos lo suficiente para vivir.

Chris: Lo lamento, cariño… (Acarició su barbilla). Gracias por confiar en mí. (Al jugador le costaba mantener las lágrimas a raya y un nudo parecía oprimirle la garganta aun así se obligó a hablar, necesitaba decir aquello, más aún, necesitaba que su novio lo escuchara).

Mark: He recibido muchos golpes en mi vida, pero nada ha dolido tanto como nuestra separación estos últimos días.

Chris: Lo sé, (la barbilla le temblaba), te prometo que no volverá a pasar.

El jugador asintió y lo abrazó con fuerza, tanta que temió hacerle daño, mas no podía contenerse, quería meterlo bajo su piel, justo a donde pertenecía.



Fred soltó un suspiro al verlo llegar, apenas eran cinco minutos después de la hora de apertura de la librería, pero aun así estaba preocupado por él, los tres lo estaban, su estado de ánimo los últimos quince días era preocupante, más aún sabiendo que todo era culpa suya.

Cruzó miradas con Luck y se asomó a la cocina para avisar a Brandon de que ya había llegado, le preparó su café favorito y tomó un croissant calientito con jamón y queso para llevárselo personalmente y así asegurarse de que desayunara.

Fred: Buenos días, dormilón.

Chris: Hey, eso huele delicioso. ¡Gracias! (Estaba sonriendo, no solo eso, pese a las profundas manchas bajo sus ojos, la mirada le brillaba como hacía tiempo no lo veía).

Fred: ¿Fumaste o aspiraste algo raro antes de venir al trabajo? (El rubio le dio un sorbo al café y dejó salir el aire mientras se deslizaba por su garganta, estaba calientito, fuerte y aromático, perfecto para despertar en esa mañana fría).

Chris: ¡Idiota!, ¿de qué hablas?

Fred: Estás sonriendo y tienes hambre. (Señaló al ver la gran mordida que le daba al *croissant*). ¿Mark regresó?

Chris: Lo hizo y hablamos, mucho, en realidad. Pero les cuento más tarde. (Clientes entraban a la cafebrería).

Fred: De acuerdo, pero quiero detalles.

Lo abrazó antes de regresar a trabajar con una sonrisa en el rostro.

Al final de la jornada les contó a sus amigos que había arreglado las cosas con Mark después de contarle lo sucedido con Samuel.

Fred: Me alegro de verdad que se hayan arreglado las cosas entre ustedes. (Añadió avergonzado).

Luck: Otro que tendrá que disculparse con tu novio.

Fred: ¡Mierda!, ya ni me digas, me comporté como un imbécil resentido.

Brandon: Sí, lo hiciste, además de suicida, mira que para insultar a esa mole de músculo que con una sola cachetada te hubiera mandado al otro lado del jardín hay que tener ganas de morir.

Chris: Mark no es agresivo. (Sus tres amigos se le quedaron viendo con cara de ingenuidad). No lo es, que sea fuerte y sepa utilizar su fuerza no significa que se vaya a los golpes a la primera de cambio, ya lo ha demostrado en dos ocasiones.

Luck: En eso tienes razón, los imbéciles hemos sido nosotros.

Brandon: La verdad es que yo le hubiera dado la razón si te hubiera metido un cachetadón. (Fred parecía encogerse de la vergüenza).

Chris: Ya basta, deja de echarle leña al fuego, afortunadamente las cosas resultaron bien. Creo que era importante que le hablara de lo sucedido con Samuel.

Brandon: Ese imbécil… Bueno, tendremos que celebrar tu reconciliación con un trago.

Chris: Pero solo uno, porque mi chico me está esperando en el bar.

Fred: ¿Por qué no vino por ti? (El rubio levantó los hombros restándole importancia). No quería toparse conmigo verdad, ¿es eso?

Chris: No, solo está viendo un juego con Declan, el dueño del bar, es agradable y guapo en realidad.

Brandon: ¡Guapo!, ¿por qué no nos habías dicho que es guapo?

Luck: Porque irías por él como una perra en celo y no hemos comprado correa.

Sus amigos se partieron de risa, el ambiente nuevamente regresaba a la normalidad.



Fred: Hola, (apareció al lado del jugador que se encontraba en el bar en su lugar habitual, se habían reconciliado hacía tres días y hasta el momento no se había parado en la cafebrería y el barista intuía que era por su culpa). ¡Mierda! ¿Qué carajos te pasó? (Preguntó al ver el derrame de su ojo).

Mark: Hola. (Soltó extrañado, ignorando deliberadamente la pregunta).

Fred: Emmm, estoy aquí porque te debo una disculpa.

Mark: Ah sí… ¿por llamarme animal e hipócrita?, ¿por saltarme en el instituto un montón de insultos como lamevergas o mariposón que según tú me merecía? (El barista tragó saliva, seriamente avergonzado, en ese momento apareció el barman).

Declan: ¿Qué te ofrezco de beber?

Fred: Emmm, un tequila, doble, por favor. (El barman cruzó miradas con el jugador y fue por el pedido. No dijeron nada mientras observaban cómo servía su bebida. El barista se sentó a su lado, el silencio era tenso entre ellos y bien sabía Fred que todo era su culpa. Una vez que llegó su trago se tomó medio caballito de golpe, lo necesitaba, la garganta parecía cerrársele). Sí, (carraspeó, el jugador estaba disfrutando aquello), por todo eso que te dije, no me excusaré diciendo que estaba borracho, que sí lo estaba, pero… Discúlpame, sinceramente nunca me agradó la idea de que estuvieras cerca de Chris, y al ver a Leonard golpeado y tú ahí… En fin, lo lamento, en verdad estoy muy avergonzado por lo que te dije y por acarrearles problemas en su relación, Chris te quiere y yo quiero mucho a Chris y lo único que quiero es que sea feliz.

Mark: Bueno, eres mejor dando disculpas que el pintor.

Fred: ¡Mierda! (Se bebió el resto del tequila, agradeciendo el calor que bajó por su garganta, se sentía jodidamente pequeño al lado de esa mole de músculo, debió estar demasiado ebrio para atreverse a insultarlo). Entonces, ¿hacemos las paces?

Le extendió la mano temblorosa, por más que quisiera ocultarlo, le ponía nervioso, era demasiado imponente, los tipos grandes y rudos siempre lo hacían, por eso nunca se enrollaba con hombres así, no significaba que no le gustaran, claro que le ponían cachondo, no obstante, su temor a ser vulnerable a su lado siempre le ganaba y prefería ocultar que le gustaban sacando excusas absurdas. El jugador casi podía oler su miedo pese a la seguridad que quería aparentar, como cuando estaba a punto de taclear a un contrincante en el campo de juego que sabía que sin lugar a dudas lo arrastraría, pero aun así le hacía frente y eso era digno de admirar, la frase trillada de "valiente no es aquel que no tiene miedo, sino el que los enfrenta", no era solo una frase, además, no estaba ahí por él, sino por Chris y no había nada que le importara más.

El jugador aceptó el estrechón de manos, apretó con firmeza y lo miró por primera vez a los ojos.

Mark: Por mi puedes meterte tus traumas de adolescente por el culo, no vuelvas a insultarme, ¿quedó claro?

El barista asintió con ganas de salir corriendo, no obstante, tragó saliva y en cuanto Declan se acercó le pidió otro tequila doble, aunque le jodiera, el grandote tenía razón, ya no era un mocoso, debía comportarse como un hombre y parte de ello era enfrentar sus errores.

El jugador estaba seguro de que se estaba aguantando las ganas de mearse en los pantalones y por un momento sintió pena por él. El barista sabía que Mark no lo lastimaría al menos no físicamente y, aun así, no podía evitar la incomodidad a su lado, era increíble las malas pasadas que la mente te podía jugar.

Fred: En cuanto cerremos la cafebrería comenzaremos a adornar para Halloween.

Mark: Sí, Chris me lo comentó. (Respondió secamente sin apartar la mirada de la pantalla).

Fred: Deberías venir, a Chris le encanta adornar.

Mark: Lo sé.

Fred: ¿Entonces por qué no vienes? (El jugador finalmente giró hacia él con una mirada de incredulidad). Bueno, entiendo que te

atemoricemos un poco, pero no somos tan malos como aparentamos. (Soltó intentando aligerar el ambiente).

Mark: Ni siquiera quería ir a tu fiesta de cumpleaños, si asistí fue porque Chris insistió, desde que te conocí es claro que te incomoda mi presencia, lo cual no significa que no volveré a la cafebrería, la mitad del lugar es de mi chico así que tendrás que tragártelo, pero tampoco veo la necesidad de imponer mi presencia si no es necesario, además, al pintor tampoco le caigo bien, así que… (Levantó los hombros restándole importancia). Disfruten su tiempo de amigos. (El barista tenía que reconocer que aquella era una respuesta bastante lógica y honesta, sin querer maquillar la realidad, eso le gustó y entendió lo que le dijo Luck sobre darle una oportunidad).

Fred: A Luck sí le caes bien y… a mí me gustaría que fueras… podrías probar el primer *Pumpkin Spice Latte* del año.

Mark: Si ese es tu aliciente para convencerme no es muy buen argumento.

Fred: Eso podría tomarse como una ofensa, ¿sabes?, mi *Pumpkin Spice Latte* es el mejor del pueblo, qué digo del pueblo, del estado. (Añadió orgulloso y el jugador hizo una mueca parecida a una sonrisa).

Mark: Iré, solo si prometes darme un café de verdad.

Fred: Reto aceptado.

Lo tomó como una victoria y dio un sorbo a su tequila. En ese momento un tipo alto con chaqueta de cuero y tatuajes en los nudillos salió desde la cocina, la necesidad de erguirse para que lo notara y empequeñecerse para que pasara de él pelearon en su interior.

Tipo tatuado: ¿Ya habrá *pumpkin spice* en las cafeterías? (Preguntó al barman).

Declan: ¿Sigues tomando esa mierda?

Tipo tatuado: Lo espero todo el año y lo bebo todo el mes.

Mark: A partir de mañana lo encuentras en la cafebrería que está pasando la plaza, a tres cuadras.

Tipo tatuado: ¿Ah sí? ¿Y es bueno? (El jugador levantó los hombros dando a entender que no tenía ni puta idea).

Mark: Pregúntale a él, es el dueño. (Señaló al barista con una mirada, el hombre con porte de chico malo lo observó intrigado, esperando una respuesta mientras repasaba las finas facciones del joven frente a él).

Fred: Supongo que tendrás que comprobarlo por ti mismo. (Podía tener sus momentos tímidos, pero cuando se trataba de su café, lo defendía con toda la arrogancia del mundo, el tatuado sacó un mondadientes del bolsillo y se lo llevó a los labios, entonces se percató de que líneas de tinta se escapaban a la playera por su cuello, lo cual debía significar que tenía los brazos completamente marcados con tinta, pese a la chaqueta podía adivinar que estaba en forma ¡caliente!, era jodidamente ¡caliente!, imponente y amenazante).

Tipo tatuado: Te veo mañana. (Aquello sonó como una advertencia que le calentó la sangre al barista e instintivamente contrajo el trasero ¡mierda!, odiaba que los tipos como él lo calentaran tanto).

El barman se acercó para ofrecerle otro trago al jugador que se había terminado su bebida.

Mark: No, será todo. Siempre sí me iré temprano. (El barman asintió, no necesitaba darle la cuenta, el jugador ya sabía cuánto debía). ¿Lo veremos por aquí? (Preguntó al barman que sabía hablaba del tipo que acababa de salir).

Declan: Eso parece. (Hizo una pausa y soltó el aire lentamente). Es mi hermano.

Mark: ¿Te ayudará en el bar?

Declan: Ni aunque me pagara él a mí lo aceptaría en mi bar. (El jugador sonrió).

Mark: Bendita familia ¡ah! (El barman asintió y el barista pidió la cuenta, una vez que pagó se levantó).

Fred: Bueno, te esperamos.

Le ofreció el puño al jugador, como este siempre lo hacía y Mark lo chocó aguantando la risa, claramente era un gesto que ni él ni sus amigos acostumbraban.

23

“No hablo antes de mi primer café… ni después tampoco.”

A Chris le sorprendió que su novio llegara a la cafebrería cuando claramente le había dicho que lo esperaría en el bar.

Fred: Yo lo invité. (Se adelantó a aclarar antes de que el jugador pudiera decir algo, ya solo estaban los cuatro amigos y Leonard que no tardaba en retirarse). Ya todos aquí saben que me porté como un imbécil, así que fui y me disculpé con Mark y lo invité a venir a decorar. (Al rubio se le iluminó la mirada y le dedicó una sonrisa a su buen amigo, sabía el trabajo que debió costarle aquello, quizá por eso lo veía nervioso desde hacía rato).

Brandon: ¿Me vas a decir que fuiste a disculparte solo para pedirle que viniera a trabajar?

Fred: ¡Oye, siempre nos la pasamos bien!

Luck: Sí, hasta que sacas tu fragante bebida de temporada.

Fred: Retira tus palabras. (Amenazó con un destello de diversión).

Chris: No comencemos con eso otra vez, que hay mucho por hacer aquí.

Las cajas tenían el nombre de lo que contenían y Chris dio instrucciones para la decoración, todos se pusieron manos a la obra, había telas de araña, cojines, centros de mesa, luces, calaveras movibles, incluso pegatinas para los aparadores.

Al ver salir a Leonard, Mark fue tras él y lo detuvo ya en la cera.

Mark: ¡Hey!, espera. (El chico se paralizó con la cabeza gacha). Dame el nombre de los chicos que te golpearon el otro día.

Leonard: ¿Pa-para qué? (Preguntó extrañado).

Mark: Solo dámelos, dijiste que eran deportistas, ¿son de americano? (El chico asintió y con reticencia le dio tres nombres). No te preocupes, no te meteré en problemas.

Al regresar, su novio y amigos estaban charlando sobre los disfraces que se pondrían para Halloween.

Chris: Mark y yo seremos Wollverine y Deadpool.

Luck: Genial, me apunto con Gambito.

Fred: No es mi favorito, pero me quedo con Cíclope.

Brandon: ¿Y qué se supone que sea yo?, ¿Tormenta?, ¡no jodan!, el blanco cenizo no me favorece. (Añadió divertido pasando la mano por los mechones de cabello azul).

Chris: No sería la primera vez que te vistes de mujer. (Los chicos se echaron a reír recordando la anécdota).

Brandon: Aquello fue una apuesta, además, fui la mejor puta Barby del *Rainbow*.

Mark: Díganme que tienen fotos de eso.

Luck: Por supuesto, tengo un álbum completo de ese día. (Se acercó a él para mostrárselo). Hasta llevó la caja, el auto, y el puto caballo.

Mark: ¿De dónde sacaste todo eso? (Cuestionó intrigado al ver las fotos).

Luck: Nos obligó a hacerle todo.

Brandon: ¡Hey!, pero gané la apuesta y nos quedó genial.

Chris: Sin duda un día para recordar.

Mark: Necesito que me cuenten a detalle.

Chris: Lo haré, te lo prometo.

Fred: También podrías ser Mystique.

Brandon: Mi trasero se vería genial pintado de azul, pero dudo que sea cómoda la despintada.

Chris: En realidad creo que te confundirían con un pitufo.

Fred: O el Comegalletas. (Los chicos se echaron a reír).

Brandon: ¡Idiotas!, no tengo el trasero peludo, es jodidamente terso como el de un bebé y firme como el de un corredor.

Luck: Seguro lo dices por las horas que pasas en el gimnasio. (Ironizó).

Brandon: No, desde que abrimos la cafebrería no piso un gimnasio, pero paso muchas horas cogiendo y eso ayuda.

Se dio un golpe en una nalga, lo que solo provocó más risas.

La buena vibra, el cariño y la confianza eran claros entre ellos y continuaron con el tema de los disfraces.

Mark: Declan me comentó que hará concurso de disfraces para Halloween en el bar, podríamos ir.

Chris: Me encanta la idea. (Le dio un rápido beso en los labios).

Fred: ¿Recuerdan el concurso de disfraces del festival del pueblo?

Luck: Me encantaba ir al festival.

Chris: Quizá el otro año tengamos oportunidad de ir, al menos ya contratamos personal, eso es un gran avance.

Brandon: Sí, la verdad es que nos ha ido muy bien con el negocio, seguro el otro año ahí estaremos con un puesto, no solo como espectadores, pero mientras tanto, si vamos todos los X-Man, necesitamos el vehículo de los X-Man.

Fred: No jodas, es un avión, no haremos un puto avión.

Luck: En realidad es el X-Jet.

Fred: No lo alientes.

Luck: ¿De qué te quejas?, soy yo el que termina pintando todo.

Fred: Sí, pero yo tengo que conseguir las cosas y cortar y preparar todo antes de que tú lo pintes.

Brandon: Yo también ayudo.

Chris: ¡Oh, vamos!, el *jet* quedará genial.

Fred: Tú nunca haces nada.

Chris: Claro que sí, soy el que pone orden.

Luck: Mejor, las manualidades se le dan del culo.

Mark: ¡Hey!, tiene un culo maravilloso. (Gritó sin pensar desde el mostrador de la librería y el rubio se sonrojó de inmediato mientras el resto se echaban a reír).

Brandon: Lo bueno es que ya tiene ayudante.

Luck: ¿Te apuntas, Mark? (El jugador soltó el aire, lo único que hizo en equipo antes era deporte, aquello sería algo nuevo, observó a su chico que estaba realmente encantado con la propuesta y siendo honestos, la idea del disfraz y llegar todos con el estúpido jet comenzó a animarlo más de lo que admitiría).

Mark: Cuenten conmigo.

Brandon: Tenemos una cita, el martes en casa de Luck hacemos el *jet*.

Chris: Yo me encargo de los disfraces.

Fred: Esperen, esperen ¿qué tan grande lo quieren?

Chris: Lo suficiente para que los 5 en línea podamos cubrirnos con él, ¡mierda! Ya me lo estoy imaginando, seguro ganamos ese premio.

Brandon: ¿Cuál es el premio? (Todos giraron a ver al jugador, quien se rascó la barba intentando recordar, necesitaba cortarse esa barba).

Mark: La verdad es que no lo recuerdo.

Brandon: Bueno no importa, igual lo hacemos.

Fred: Bien, pero quiero sándwich de picaña para comer.

Una vez que terminaron de decorar, se sentaron en una de las cómodas salas de la cafetería, Mark se sentía mucho más a gusto con ellos que a su llegada.

Fred: Ahora sí, Mark, te prepararé el primer *Pumpkin Spice Latte* de la temporada, ¿quién más quiere?

Chris: Yo, por favor.

Luck: Creí que querías hacer las paces con él no obligarlo a salir corriendo (ironizó).

Fred: Mi bebida es una maravilla.

Luck: Eres un barista, no entiendo cómo puede gustarte ese chiste de café.

Fred: Precisamente, el arte de ser un buen barista es encontrar la mezcla perfecta y yo la he perfeccionado con los años.

Aseguró mientras preparaba las bebidas, una vez que terminó los llevó en una charola de madera, en unas tacitas en forma de calabaza con crema batida encima y chispas en color naranja y negras.

Chris: ¡Se ve hermoso! (Inmediatamente sacó su celular para tomarle unas cuantas fotografías a las tazas).

Luck: Sí, es perfecto para la foto solamente… (Al jugador cada vez le caía mejor el pintor, quedaba claro que era el sarcástico, Brandon el divertido, Fred el amargado y su rubio el conciliador).

Fred: Te traje uno sin crema batida y menos dulce para que lo pruebes y te tragues tus palabras. (El pintor puso los ojos en blanco y cara de desilusión, no le quedaba más remedio que aceptar la bebida, así que cada uno tomó su taza, brindaron y el rubio hizo un sonido de aprobación ante el primer sorbo).

Chris: Está tan bueno como se ve.

Brandon: No sé si está mejor que el del año pasado, pero me gusta. (El barista no dejaba de ver al jugador a quien deseó con todas sus fuerzas que le agradara).

Fred: ¿Y bien? (Preguntó al jugador que no quería ser grosero, no obstante, la hipocresía no era lo suyo).

Mark: Emmm, creo que no es lo mío. (El barista esbozó un gesto decepcionado por un par de segundos, sin embargo, no pasó desapercibido por el jugador al tiempo que el pintor se echaba a reír). Soy de café fuerte, tu *espresso* es el mejor que he probado.

Fred: Tranquilo, está bien, no es para todos. Te prepararé un *espresso*.

Mark: No te molestes.

Fred: Está bien, de verdad. ¿Y tú?, pruébalo de una vez. (Presionó al pintor quien aspiró lentamente antes de llevarse la taza a los labios).

Luck: Mmmm, pudo ser peor.

Fred: Lo sabía, te gustó. (Soltó triunfal).

Luck: Yo no he dicho eso, y ya que vas a preparar un *espresso* que sean dos.

Fred: ¿Tú tampoco piensas dormir? (Preguntó levantándose para ir a preparar los cafés faltantes).

Luck: En realidad, no, creo que comenzaré otra pintura.



Los días pasaron volando, aunque continuaban con las miradas acosadoras de las personas, sin embargo, una vez que se libraron de las redes sociales, les sirvió como desintoxicación del exterior para centrarse en ellos mismos.

El grupo de amigos ya trataba a Mark como a uno más y estaban tan entusiasmados con *Halloween*, los disfraces y dulces que lo habían contagiado.

Fred: ¿Por qué apenas llegas? (Cuestionó en cuanto vio entrar al jugador con un par de bolsas en las manos).

Mark: Se me hizo un poco tarde. (Viendo la hora, en realidad era muy tarde, le extendió una cerveza a modo de disculpa).

Brandon: Por fin llegas, ya tengo la podadora lista.

Mark: No entiendo. (En ese momento su novio se lanzó a sus brazos).

Chris: Mmmmmm, (pasó la nariz por su cuello), hueles delicioso.

Brandon: ¡Mierda!, sí, a loción de afeitar, pero aquí los enfermos te preferimos sudoroso, así que anda, a hacer lagartijas o algo para entrar en calor. (El jugador le dedicó una mirada interrogante a su novio, quien forzó una sonrisa).

Chris: No les hagas caso, son idiotas.

Brandon: Vimos uno de tus videos podando el césped y ¡jodida mierda!, ¿sabes el dinero que ganarías subiendo eso a redes?

Chris: Ya les dije que ese espectáculo es solo mío.

Mark: ¿Se los mostraste? (Inquirió confundido).

Chris: Por supuesto que no, pero los muy cabrones me quitaron el celular cuando te vieron.

Luck: Se te va quemar la picaña. (Alertó al chef quien maldijo por lo bajo y corrió al asador mientras los demás reían. El jugador le ofreció una cerveza al pintor que la aceptó encantado). Teníamos rato esperándolas.

Mark: Sí, lo lamento, se me hizo tarde.

Chris: ¿Dónde andabas?

Mark: Te lo cuento más tarde, (le guiñó un ojo), ahora veamos ese *Jet*.

Ya iban por la mitad del camino, tuvieron que pegar algunas cajas para dar el largo total del avión, y ya le habían dado una mano de pintura, faltaba una segunda y afinar detalles solamente, pero primero comerían las tortas si es que el chef lograba salvar la carne de convertirse en carbón.

Comieron delicioso y Luck junto con Fred fueron los que realmente dieron los últimos toques al Jet.

Fred: ¿Y si solo damos dulces y la pasamos en la cafebrería?

Brandon: Claro que no, iremos por el premio al bar.

Fred: Ni siquiera sabes cuál es el premio.

Brandon: No importa, será nuestro. (Chris y Mark cruzaron miradas intrigados por la reticencia del barista por acudir al bar).

Fred: Podríamos ir al *Rainbow*, ahí siempre hay concurso también.

Luck: Nunca quieres ir al *Rainbow*.

Fred: Bueno, tiene mucho que no vamos y Mark aún no lo conoce.

Luck: No tendrá nada que ver con el tipo tatuado que ha ido todos los días por su estúpido café de calabaza ¿cierto? (El barista esquivó la mirada, incómodo).

Fred: Por supuesto que no.

Mark: Así que sí fue, ¿y?, ¿le gustó?

Luck: Por como no ha dejado de ir, supongo que tiene mal gusto.

Brandon: Oye, tal vez podríamos hacer que poden el césped juntos, bajo la chaqueta de cuero se nota que tiene buen cuerpo y más con todos esos tatuajes.

Chris: Y aún no ves a Declan. (El jugador le dio una nalgada provocándole un respingo y una carcajada por el reflejo posesivo). Tonto, ninguno es tan guapo y fuerte como tú.

Mark: Te estás buscando un castigo, Chico bonito. (Se lo susurró al oído provocándole un escalofrío, no obstante, el resto pudo imaginarse de lo que se trataba).

Brandon: Ya me picaste la curiosidad, definitivamente iremos al bar.

Luck: No te lances a lo bruto, luego los hetero quieren patearte el culo.

Brandon: Tranquilo... (Puso los ojos en blanco, aunque bien era cierto que le salvó el pellejo un par de ocasiones).

Luck: El tal Declan ¿es hetero?

Mark: No tengo idea.

Chris: Por como observa a mi chico grande, lo dudo.

Mark: ¿A qué te refieres? (Cuestionó confundido).

Chris: Te ve con admiración.

Mark: Eso es por el futbol, es fan de la NFL.

Chris: Síguete diciendo eso…

Brandon: Bueno, no importa, ya me lo estoy imaginando y me gusta su nombre, estoy seguro de que nos llevaremos bien.

Chris: Eres todo un caso, aún ni lo conoces.

Brandon: No, pero conozco tus gustos y si te gustó, seguro a mí también.

24

“Quien tiene un libro tiene un amigo que nunca se queja.”

Chris: ¿Por qué estás vestido así? (Cuestionó extrañado al verlo con su habitual atuendo, no es que le desagradara, sin embargo, esperaba verlo enfundado en su disfraz. El jugador se acercó y tomándolo por la nuca lo besó profundamente, tanto que al rubio se le olvidó lo que había preguntado).

Mark: Aquí traigo el disfraz, tranquilo, Chico bonito. (Le dio un azote en el trasero que bien se le marcaba con el disfraz de Deadpool). Ya quiero arrancarte esas mayas, quizá solo les haga un agujero y te la meta con ellas puestas.

Chris: No hagas eso, no hay forma de ocultar una erección con esta cosa.

Le dio un beso rápido en los labios antes de meterse al baño para cambiarse de ropa. Al salir su novio lo repasó de pies a cabeza.

Chris: No debería decirte tantas veces lo bueno que estás, pero es que es imposible no hacerlo.

Mark: Me siento un poco estúpido.

Chris: ¿De qué hablas?, te ves increíble, nosotros hemos estado disfrazados desde el mediodía.

Mark: Se me marcan hasta las bolas. (Dirigió una mirada al paquete entre sus piernas).

Chris: Eso también se ve increíble, con eso quedará perfectamente claro porqué te digo Chico grande.

Una vez que cerraron la librería y la cafetería, se vieron los cinco y definitivamente eran todo un espectáculo, los disfraces eran increíbles, pero cuando apareció el chef vestido de *Mystique* definitivamente se llevó la noche.

Chris: ¡Te quedó perfecto!

Brandon: Lo sé, soy el puto *Mystique* más bueno que han visto en su vida, aunque he de decir que pica un poco la pintura azul. (Se

rascó el cuello, si bien estaba todo cubierto por una licra a modo de disfraz, el cuello y las manos estaban pintadas, además de la peluca roja).

Luck: Los disfraces son de lo mejor, ¿dónde carajos los conseguiste?

Chris: Tengo un proveedor en Canadá.

Fred: Con razón el precio.

Brandon: No te quejes, nos vemos geniales, esperen que saquemos el *Jet*.

Y así lo hicieron, estacionaron el *Jet* como un auto frente a la cafebrería con una mesa detrás repleta de dulces que fueron repartiendo a todos los pequeños disfrazados que se acercaban con el clásico: "Dulce o truco", se tomaron un montón de fotos, tanto ellos solos como con las personas que se acercaban.

Brandon: Suficiente, vámonos al bar, necesito algo más fuerte que me calme esta comezón.

Fred: ¿Estás bien?, ya tienes rojo el cuello.

Brandon: Estoy perfecto, con una cerveza se me quitará.

Mark: Supongo que nos iremos caminando ¿cierto?

No hacerlo implicaría desarmar y volver armar el *Jet* y no estaban dispuestos a eso, y ya que el bar estaba cerca se fueron deteniéndolo de un costado.

Brandon: ¿Por qué no puedo manejar el *Jet*? (Preguntó desde el final de la fila que formaban con el avión de cartón bajo el brazo, mientras sostenía la cola).

Luck: Porque eres *Mystique* y vas prisionero.

Brandon: Mmmm buen punto.

No hubo persona que los viera y no se detuviera a tomarles fotos y saludarlos, además de alabar los disfraces.

El rubio sonreía y se divertía un montón con las ocurrencias de sus amigos, mientras que el jugador disfrutaba admirándolo y no solo eso, realmente la estaba pasando genial, por un momento se sintió más joven, como algo que debió vivir desde el instituto y agradecía poder hacerlo ahora.

Su llegada al bar fue épica, algunos clientes al verlos, les pidieron que modelaran para algunas fotos tras el *Jet* y capturando al

grandioso *Mystique*, incluso *Wolverine* le hizo una llave al cuello, ¡mierda! Se estaba divirtiendo como hacía años no lo hacía. Entraron al bar entre bullicio y palmadas de felicitación.

Tardaron en llegar a la barra ya que había no uno, ni dos, encontraron a cuatro chicos disfrazados de "El Mastodonte King", con su uniforme de jugador profesional, los enormes bíceps e incluso su anillo de *super bowl* y por supuesto tuvo que tomarse fotos con cada uno y después con los cuatro.

La atención no era lo suyo, pero aquello lo partió de la risa.

Declan: Definitivamente, eres mi cliente favorito. (Soltó en cuanto el jugador llegó a su lugar habitual en la barra, y chocaron puños).

Mark: Declan, ellos son Fred, (señaló a Ciclope); Luck (señaló a Gambito) y Brandon.

Brandon: Así que tú eres el famoso Declan. (Lo repasó sin disimulo con la mirada. El barman generalmente serio ladeó una pequeña sonrisa engreída).

Declan: Aquí los únicos famosos son la parejita estrella, (dirigió una mirada al jugador y al rubio), antes de dedicarse a servirles los tragos.

El bar estaba repleto, el ambiente genial, con música lo suficientemente alta para bailar y conversar, los chicos se la estaban pasando genial, bailando y observando los disfraces de todo el mundo, algunos muy producidos como los de ellos, otros con disfraces no tan memorables y unos cuantos que solo se colocaron una máscara o accesorio para poder decir que iban disfrazados.

El grupo de amigos mostraron más y más fotos de *Halloween's* pasados, sus disfraces y anécdotas a Mark que disfrutaba por primera vez en mucho tiempo de una noche de bar.

Luck: ¿Qué te tiene tan jodidamente nervioso? (Preguntó al barista que no dejaba de observar a todos lados).

Fred: No sé de qué hablas.

Luck: Hazte el tonto, ¿qué te traes con el tatuado?

Fred: Se llama Blade y no me traigo nada con él, es solo un cliente.

Luck: Sí, claro… (Ironizó sin estar convencido de la respuesta).

Declan, aunque estaba disfrazado de pirata, parecía pulpo, si bien estaba agradecido de que el lugar estuviera abarrotado, no se estaba dando abasto y él era jodidamente hábil en la barra, prácticamente se había dedicado a ella toda su vida.

Se odiaba por lo que estaba a punto de hacer, mas no tenía opción.

Entró a la cocina donde su hermano Blade se tomaba tranquilamente una cerveza mientras conversaba con el cocinero que hacía las botanas.

Declan: No te atrevas a sonreír, imbécil. (Por supuesto, lo hizo). Vete a la mierda. (Le arrojó el trapo más cercano que encontró y su hermano lo tomó al vuelo). Encárgate de la cerveza, yo haré los tragos. (Su hermano soltó una carcajada, le ofreció su ayuda en ocasiones anteriores y en todas dijo que prefería que lo golpeara a dejarlo trabajar con él y, ahí estaba, finalmente pidiendo su ayuda). Cierra la boca si no quieres que te saque a patadas del bar.

Blade: Pídelo.

Declan: No tientes a tu suerte.

Le advirtió y regresó a la barra con su hermano tras de él, el verde de sus ojos brilló al encontrarse a Fred a quien su corazón dio un vuelco.

Chris: ¿Te ha dicho algo Declan sobre su hermano? (Susurró al oído de su novio).

Mark: No hemos hablado de él. ¿Qué habría de decirme?

Chris: Creo que a Fred le gusta, ha ido todos los días a la cafebrería y, aunque no se queda mucho tiempo, no sé, hay algo en la forma en que lo mira.

Mark: ¿Y cuál es el problema?

Chris: Que es un tipo grande, Fred no se mete con tipos grandes, les teme, aunque intenta por todos los medios aparentar lo contrario.

Mark: Al menos la cosa no es solo conmigo. Tranquilo, si le teme, no creo que tengan nada y si sí, ya nos enteraremos.

Chris: Solo quiero asegurarme de que sea un buen tipo.

Mark: No cometas el mismo error que tus amigos conmigo, deja que ellos se entiendan, si es que se están entendiendo.

El rubio soltó un suspiro, su novio tenía razón, le dio un rápido beso y se dispuso a seguir disfrutando de la noche.

Eran las dos de la mañana cuando la multitud comenzó a aclamar la resolución del concurso, entonces las luces se apagaron de golpe al igual que el sonido y los gritos de miedo no se hicieron esperar, cinco segundos después, reflectores apuntaron al pequeño escenario donde un hombre con mirada baja y melena a los hombros comenzó a tocar la guitarra, los primeros acordes dejaron mudos al público, pero, en cuanto cantó, la sorpresa fue evidente en el rostro de todos los presentes.

Sin duda fue la mejor versión que escucharon de Thunderstruck de AC/DC una vez que terminó, los aplausos no se hicieron esperar, la luz nuevamente se fue y al regresar el cantante ya no estaba y en su lugar apareció Declan, que ya tenía la lista de participantes al concurso, los cuales se estuvieron anotando en el transcurso de la noche.

La forma en que escogieron al ganador no fue nada complicada, tomó a dos y el que tenía más aplausos y bullicio pasaba a la siguiente ronda y así sucesivamente hasta llegar al flamante ganador, Mark no podía con el ruido, aun así, no dejo de aplaudir y silbar a favor de *Mystique* que sí obtuvo el premio gracias al *Jet* y sus compañeros a los que señaló como sus accesorios.

El premio: Una botella de *whisky* y cerveza gratis para él, el resto del año.

Brandon: ¿Vas a darme mi regalo? (Susurró al oído del barman al tiempo que se rascaba el cuello, ya no aguantaba la maldita picazón).

Declan: Lo que debería darte son unos azotes por no quitarte esa maldita pintura hace horas, ya tienes la piel más roja que azul.

Brandon: ¡Mierda!, ¿podrías darme los azotes mientras me quitas la pintura a lengüetazos?

Declan: No tienes tanta suerte, *Mystique*.

Brandon: ¿Eso fue un reto?

La noche fue todo lo que esperaban y más, tanto que ni el mensaje del ex, molestó al rubio, se limitó a borrarlo y bloquear el número igual que las decenas de ocasiones anteriores.



Mark: Dime que el otro quedó peor. (Soltó al ver el ojo morado del barman al llegar al bar, un par de días después de *Halloween*).

Declan: La familia está sobrevalorada. (Le preparó su bebida habitual).

Mark: En este momento te quedaría bien el parche de pirata.

Declan: Que bueno que te dedicaste al futbol, de comediante te morirías de hambre. (El jugador se echó a reír).

Mark: ¡Mierda! Y decían que yo era poco social.

Declan: Lo dices porque tú no tienes hermanos.

Mark: No, no los tengo, conviví mucho tiempo con imbéciles compañeros de equipo, pero, no, de hermanos no tengo idea.

Declan: Pues tienes suerte. (El jugador levantó los hombros, no estando completamente de acuerdo con él).

Mark: ¿Tan malo es?

Declan: Tengo un puto ojo morado, ayer ni siquiera podía abrirlo. Vivir con ellos no funcionará.

Mark: ¡Ah!, ¿son dos?

Declan: Sí, el que cantó es el de en medio, el que está completamente tatuado es el menor.

Mark: Así que tú eres el mayor… Pues córrelos.

Declan: La casa nos la heredaron a los tres a partes iguales.

Mark: Déjame adivinar, ninguno quiere irse. (El barman negó con la cabeza). No sé qué tan mal estén las cosas, pero muchas veces, la paz mental es más valiosa que la comodidad.

Declan: Lo sé, pero no les daré gusto a esos bastardos. (El jugador sonrió, estaba seguro de que en el fondo no los odiaba tanto como decía, aunque, qué iba saber él, no tenía familia).

Mark: Bueno, te quiero invitar a una fiesta el martes 18 de noviembre en mi casa.

Declan: Me agradas, pero no eres mi tipo, demasiados músculos.

Mark: ¡Imbécil!, nunca son demasiados músculos. (Levantó un brazo para mostrarle el bíceps y el barman negó con la cabeza, él se

mantenía en forma, pocas veces se sintió pequeño al lado de otro hombre, pero ese hijo de perra era realmente impresionante).

Declan: ¿A qué se debe la celebración?

Mark: Es el cumpleaños de Chris, será sorpresa.

Declan: Tengo un bar que atender.

Mark: Lo sé, pero el martes viene poca gente, deja a una de las chicas encargada, nunca cierras, necesitas un descanso. (Al ver la reticencia en el rostro del barman, añadió) no conozco a mucha gente aquí y, bueno, seremos pocos, te servirá para salir de este apestoso lugar.

Declan: ¡Vete a la mierda! (Ambos se echaron a reír).

Mark: ¿Cuento contigo? (Le extendió el puño, a quién quería engañar, ambos eran lo más parecido que tenían a un amigo en kilómetros, así que le respondió el choque de puños).

Declan: Sí, ahí estaré.

Mark: Excelente, creí que tendría que pedirle a Brandon que te convenciera.

Una leve sonrisa asomó a los labios del barman y negó con la cabeza, no respondería a eso y el jugador realmente no esperaba que lo hiciera, no obstante, su reacción le dijo lo que quería saber.



25

“Leer es viajar sin moverse del sillón.”

Hacía cinco días que no lo veía y honestamente estaba nervioso como un jodido colegial, justo como debió sentirse a los dieciocho años; arriba de una limusina, vestido de traje y con la cajita del *bottonier* en las manos, a juego con la corbata azul pastel era idéntica a la que le había dado a la madre de su novio para que se la pusiera esta noche.

Toda la idea le había parecido maravillosa hasta ese día que comenzó a colocarse el traje, solo esperaba que la sorpresa le gustara a su chico.

Se bajó de la limusina, aspiró profundamente, mantuvo el aire por cinco segundos y lo soltó lentamente antes de tocar el timbre.

La madre abrió y se emocionó tanto al verlo que las pupilas se le iluminaron, extendió los brazos para abrazarlo y Mark se inclinó para aceptar el gesto y responderlo con delicadeza.

Ava: ¡Dios!, estás guapísimo.

Mark: Gracias.

Soltó algo incómodo, ¿en qué momento se le ocurrió esa estupidez?

En ese momento apareció su novio vestido como se lo pidió, de traje gris plata y se quedó paralizado frente a él.

El jugador generalmente lo dejaba sin palabras, pero vestido así, era simplemente impresionante, el saco le hacía lucir los hombros más anchos que de costumbre, no sabía si se habría mandado a hacer el traje a medida, mas le quedaba perfecto, era un puto ropero, jodidamente hermoso e imponente, y era suyo, aún no podía creer la suerte que tenía.

Chris: ¡Woow! (Fue lo único que pudo decir antes de darle un rápido beso en los labios). Te ves guapísimo.

Mark: Tú estás guapísimo. (Y lo estaba, el traje le quedaba perfecto en ese cuerpo esbelto de músculos largos, el traje gris y la corbata azul le resaltaban el celeste de la mirada y ¡su sonrisa!, haría cualquier cosa por verlo sonreír así siempre).

Chris: ¿Y eso? (Inquirió señalando la cajita transparente en manos de su novio).

Mark: Es para ti, ¿puedo? (Extrajo el *bottonier* de la cajita y el corazón del rubio dio un vuelco, se sentía como un jodido príncipe, no, mejor aún, como un omega cortejado por su alfa, igual que en los libros omegaverso que leía y estaba seguro de que la noche terminaría igual de caliente que sus lecturas. Le colocó el prendedor en la solapa del saco y su sonrisa le iluminó la mirada). ¿Te gusta?

Chris: Es… es perfecto.

Ava: ¡Ay, mis niños! (Los abrazó a ambos realmente emocionada). Les tomaré una foto, no, en realidad les tomaré muchas fotos.

Chris: ¡Mamá! (Exclamó a modo de queja).

Mark: Déjala, yo quiero fotos también.

Posaron en la entrada de la casa, animados por Ava, se abrazaron, se tomaron de la mano y se dieron un tierno beso.

Chris: Suficiente, ya nos vamos.

Ava: Diviértanse mucho, mis niños. (Se despidió con un beso en la mejilla de su hijo y luego de su yerno).

Mark: Lo haré, pero no espere verlo hasta mañana.

Ava: Qué bella es la juventud, ya pasa más tiempo en tu casa que en la nuestra.

Le guiñó un ojo cómplice y tomó a su chico de la mano para dirigirse al auto.

Chris: ¿Limusina? Mark, ¿qué es todo esto?

Preguntó sin poder disimular la felicidad en el tono, el jugador se limitó a sonreír, le abrió la puerta y el rubio entró, era todo lujo y glamur, el jugador entró tras él y fue entonces que lo tomó de la nuca y le devoró la boca. Aquellos pocos días en que no se habían visto lo extrañó como loco y sacó esa frustración en aquel beso animal que fue respondido de la misma manera, de alguna forma terminaron tendidos en el amplio asiento con el jugador sobre él y se separaron solo por la falta de oxígeno.

Mark: Feliz cumpleaños. (Soltó antes de darle un casto pico en los labios y obligar a su cuerpo a apartarse del rubio para regresar a su asiento). Lo lamento, no lo dije antes porque si te tocaba no podría separarme y no lo creí conveniente frente a tu madre.

Chris: Le gustas tanto que dudo tuviera inconveniente con eso, pero ¿ya me vas explicar qué es todo esto?

Mark: Te lo dije, tu festejo de cumpleaños. ¿No te gusta? (Cuestionó preocupado).

Chris: Me encanta, cariño, pero no era necesario tanto.

Mark: Tú te lo mereces todo.

Oprimió un botón y le dijo al chofer que podían retirarse. El jugador le sirvió una copa de la botella que tenía previamente abierta.

Chris: ¡Champán!

Mark: ¿Te gusta?

Chris: La he tomado un par de ocasiones y la verdad es que sí, me gusta.

Mark: Yo no he tomado muchas, pero esta es mi preferida. (Chocaron las copas). Por ti, porque este nuevo año esté lleno de éxitos.

Chris: Por nosotros. (Le dio un sorbo y cerró los ojos disfrutando de las burbujas en su paladar). Está deliciosa.

Mark: Qué bueno que te gustó. Ahora ven aquí.

Tomó un pañuelo de seda que tenía preparado en el asiento y le vendó los ojos.

Chris: Mark, ¿qué haces? ¿A dónde vamos?

Mark: Si te lo digo, de qué habría servido vendarte los ojos.

Con la sonrisa que esbozaba el rubio, todo había valido la pena.

El chofer siguiendo instrucciones, dio una vuelta por el pueblo antes de estacionar en casa del jugador. Lo ayudó a bajar y lo guio con cuidado de que no tropezara, abrió la puerta de su casa y una vez dentro, le quitó la venda de los ojos.

Los chicos gritaron ¡Sorpresa!, no solo ellos, también Leonard y el resto del personal de la cafebrería, además de Declan.

El rostro del rubio era todo un poema, la casa estaba a media luz, con una bola disco gigante en el centro del techo lanzando destellos por todo el lugar, las paredes estaban cubiertas con un tipo de gasa blanca, los muebles habían desaparecido, en el centro, una pista con luces y alrededor cuatro mesas con sillas forradas. En el fondo, la barra desayunadora tenía varias botellas encima y charolas con diferentes bocadillos.

Chris: ¡Oh, por Dios! (Sus amigos se abalanzaron sobre él para abrazarlo y una vez que las felicitaciones cesaron se tomó un momento para observarlos, todos guapísimos vestidos de traje con su respectivo *bottonier* en la solapa del saco, aunque de diferentes colores al suyo). Todos ustedes están tan elegantes que casi no los reconozco.

Brandon: Lo sé, parezco un jodido actor de Hollywood. (Fue el turno del barman de acercarse a felicitarlo, el cual iba vestido como de costumbre, de negro, aunque con los *jeans* menos desgastados y una camisa de cuello de tortuga bajo la chaqueta de cuero).

Chris: Gracias, tú también estás muy guapo.

Declan: En mi defensa, he de decir que Mark no me dijo que se debía venir de traje.

Mark: Si te lo hubiera dicho no habrías venido.

Declan: No discutiré eso. (Chocaron los puños y el rubio se lanzó a los brazos del jugador).

Chris: Esto es increíble.

Mark: Te dije que quería llevarte al baile de graduación, no puedo regresar el tiempo, pero puedo hacerte un baile de cumpleaños.

Chris: ¿Y los muebles?, ¿cómo fue que organizaste todo esto sin que me diera cuenta?

Mark: Bueno, no lo hice solo, tus amigos me ayudaron. Y de los muebles, solo diré que no abras el cuarto de invitados.

Chris: ¡Oh, chicos!, muchas gracias, les quedó genial.

Mark: Y el ponche es de Declan.

Chris: ¿En serio tenemos ponche?

Declan: El de mi verdadera graduación me quedó mejor, era como más auténtico. Por no decir de licor barato. (Soltó mientras servía los vasos).

Brandon: Deja ahí, hoy no eres el barman. (Le arrebató el cucharon de las manos para continuar con la labor). ¿En tu graduación usaste traje?

Declan: Me puse un saco que encontré, arriba de la chamarra de cuero o no me dejarían entrar. (Provocó algunas risas). ¿Y tú?, apuesto que ibas igual que ahora. (La sonrisa del chef se esfumó por un momento, no obstante, se recompuso de inmediato).

Brandon: No, yo no fui.

Declan: ¿En serio?, habría apostado que bailaste arriba de una mesa animado por el ponche.

Brandon: Puedo complacerte esas fantasías esta noche. (El barman se limitó a sonreír de lado).

Luck: Este idiota estuvo a punto de arruinar la sorpresa un par de ocasiones.

Brandon: Ya saben que guardar secretos no es lo mío.

Mark: ¿Me permite esta pieza?

Extendió la mano caballerosamente al rubio que, con una sonrisa radiante, aceptó.

El rubio rodeó el cuello del jugador al tiempo que él posaba las manos en su cintura y se balancearon lentamente al ritmo de la música ante la mirada emocionada de sus amigos, estaban

realmente felices por él, ahora no tenían ninguna duda de que Mark era todo lo que Chris necesitaba.

Brandon: ¿Qué estás esperando? (Susurró al oído del barman).

Declan: ¿Para qué?

Brandon: Para sacarme a bailar.

Declan: Yo no bailo. (Respondió secamente).

Brandon: Estamos en un baile y vamos a bailar. (Lo tomó de la mano y lo arrastró a la pista con más fuerza de la que creyó tendría). Ahora tus manos aquí. (Se colocó las grandes manos sobre su cintura, le rodeó el cuello con las suyas y le sonrió con picardía, como un niño que acaba de salirse con la suya). Ahora solo muévete.

Declan: Si te piso no digas que no te lo advertí.

Fred: Creo que se saldrá con la suya. (Susurró al oído del pintor).

Luck: ¿Cuándo no lo hace? (Lo observó sonriendo, admiraba el descaro de su amigo, aunque ello le hubiera traído problemas en el pasado, no se amilanaba ante nadie).

Fred: Leonard, ¿quieres bailar?

Leonard: No, yo no sé bailar.

Fred: Bueno, este es el momento en que aprendas antes de tu verdadero baile.

Leonard: No creo ir al baile.

Fred: ¡Oh, claro que irás!

Lo tomó de la mano y lo guio hasta la pista donde le explicó lo que debía hacer, hasta que poco a poco le agarró el paso.

El rubio escuchaba los latidos en el amplio pecho de su novio al compás de la música, estaba en un jodido sueño.

Mark: ¿Tú tampoco fuiste al baile de graduación?

Chris: Ninguno fuimos.

Mark: Pudieron ir juntos.

Chris: Mis padres creen que sí fui, ellos estaban muy entusiasmados y no quería decepcionarlos, así que Luck pasó por mí a la casa y nos fuimos a beber al mirador donde todos llegarían después. Naturalmente nos fuimos en cuanto aparcaron los primeros autos, no sin antes mear cada maldito árbol cerca, si querían echar pasión tendrían que meterse muy dentro del bosque o

al menos eso es lo que nos imaginamos, estuvo bien, rememoramos los buenos momentos y nuestros planes a futuro, lamentábamos tener que separarnos. ¿Y tú? ¿Fuiste al mirador después del baile? (Prefirió preguntar eso a con quién había asistido).

Mark: Yo tampoco fui al baile.

Chris: ¿Por qué no? (Inquirió extrañado, no es que le faltaran chicas con quien acudir, incluso solo con sus compañeros de equipo).

Mark: Era fin de semana, debía trabajar.

Chris: ¡Oh, Mark!, lo lamento.

Mark: No lo lamentes, de todas formas, no habría podido ir con quien quería, así que… (Levantó los hombros restándole importancia).

Chris: Todo quedó perfecto, ¿la tela de las paredes brilla? (Cuestionó al percibir los reflejos).

Mark: Solo un poco, cuando Luck la escogió tuve mis dudas, pero él es el artista.

Chris: ¿Mi madre lo supo todo el tiempo?

Mark: Apenas se lo dije ayer que le llevé la corbata, por cierto, tenemos que tomarnos muchas fotos.

Chris: Mark King, gracias por regalarme el mejor baile de cumpleaños.

Mark: Bueno, tú me regalaste el mejor Halloween, creo que es lo menos que te merecías.

Chris: Estuvo increíble, verdad. Y espera a Acción de Gracias.

Mark: Yo solo estoy esperando a esta noche. (Le dio un apretón en el trasero y el rubio dio un respingo para después darle un manotazo en el pecho).

Chris: ¡Oye!, eso no es propio de un baile.

La música cambió a algo un poco más movido, humo llenó el lugar y el resto de los invitados se unió a la pista.

Luck: Espero que tus vecinos no crean que nos estamos incendiando.

Mark: ¡Mierda!, espero que no.

El ponche se acabó y Declan tuvo que preparar un poco más. Las charolas se quedaron sin bocadillos y el chef las rellenó.

Brandon: ¿Te gustaron?

Declan: Están buenos. (Respondió llevándose otro a la boca).

Brandon: Mi madre decía que a los hombres se les conquista por el estómago.

El barman negó con la cabeza con una sonrisa ladeada, aquel chico parecía que no quitaría el dedo del renglón.

Mark: Ven, échame una mano. (Le pidió al barman que lo acompañó a la habitación).

Declan: Ya te dije que no eres mi tipo.

Mark: No, ya vi que te gustan los de cabello azul. (El barman no respondió y comenzó a encender las velas del pastel que se encontraba sobre una mesa con rueditas y varios regalitos alrededor). Solo ayúdame a llevarlo, con cuidado de que no se caiga nada y sin incendiar la casa.

Cumpleaños feliz sonó por las bocinas y al rubio se le iluminaron las pupilas, los asistentes corearon la canción y al finalizar, cerró los párpados, pidió un deseo y sopló a las velas.

Estaba a punto de partir el pastel, cuando tocaron el timbre. El jugador se extrañó ya que todos los invitados estaban presentes, quizá alguno de los vecinos sí creía que se estaban incendiando.

Mark: Esperen, dejen ver quién es.

Al abrir la puerta se encontró a un sujeto unos cinco centímetros más bajo que él, lo que significaba que era grande, con una barba descuidada y chaqueta aborregada.

Samuel: ¿Está Chris? (Cuestionó exigente, sin siquiera saludar. Aquello no le dio buena espina al jugador).

Mark: ¿Quién lo busca?

Samuel dio su nombre y el jugador giró buscando la mirada de su novio; al dejar al descubierta la puerta la expresión de felicidad que tenía hace un momento desapareció junto con la de sus amigos que se miraron entre sí, ¿cómo demonios había dado con la casa de Mark ese idiota?

El rubio se acercó desconcertado.

Chris: Samuel, ¿qué haces aquí? (Inquirió inseguro e inmediatamente su ex dio un paso al frente para abrazarlo).

Samuel: Felicidades, pequeño. (El jugador apretó los puños mientras el rubio se quedó de piedra sin responder al gesto).

Chris: ¿Qué haces aquí? (Repitió la pregunta, una vez que lo soltó).

Samuel: Vine a felicitarte. ¿Podemos hablar? (Se sentía acorralado y no quería provocar un problema así que asintió, no obstante, salió de la casa para que su ex lo siguiera, no lo quería en casa de Mark).

Mark: ¿Quién es ese tipo? (Preguntó a Luck).

Luck: El imbécil de su ex. (En cuanto escuchó aquello estaba dispuesto a salir para partirle la cara, pero el pintor lo sujetó). Espera, Chris puede mandarlo a la mierda sin ayuda.

Los nudillos del jugador se pusieron blancos por la fuerza con que los apretaba, el problema no era que no pudiera hacerlo solo, sino que él quería partirle la cara por lo que le había hecho.

El ambiente claramente se tornó tenso, Mark no apartaba la vista de la puerta abierta y cuando se movieron lo suficiente como para que no pudieran verlos, el jugador se acercó, no apartaría la mirada de su chico. El tipo comenzó a manotear, Chris dio media vuelta para regresar dentro de la casa y su ex lo sujetó por el brazo obligándolo a girar, fue entonces que el jugador no pudo resistirse más. Salió de la casa hecho una furia.

Mark: ¡Quítale las manos de encima a mi novio! (El ex levantó las manos en señal de paz con una sonrisa burlona).

Samuel: ¿Qué?, ¿crees que me intimidas?, te llenas la boca diciendo que es tu novio, pero es mi verga en la que piensa cuando se la metes.

Esa fue la gota que derramó el vaso.

De un golpe en la mandíbula lo mandó al suelo, no obstante, el muy imbécil no se quedó ahí, se lanzó en una tacleada contra Mark que tenía maestría en recibirlas, le enterró el codo en la espalda y cayó con una rodilla al suelo.

Chris salió del shock y pretendía acercarse, pero una fuerte mano lo detuvo por el hombro, al darse vuelta, se encontró con todos los invitados fuera.

Declan: Déjalo, seguro se merece la paliza.

Y justo era lo que le estaba dando, cuando giró nuevamente, el jugador sangraba de una ceja, sin embargo, se encontraba sobre su

ex, dándole la jodida paliza de su vida, un puñetazo tras otro, Samuel intentó quitárselo de encima, pero le fue imposible, en un momento dejo de forcejear.

Chris: ¡Mierda!, va a matarlo. (Soltó alarmado).

Declan: Déjame a mí. (Se acercó lo suficiente para que el jugador pudiera verlo, pero sin llegar a tocarlo). Suéltalo, ya no responde. (Pero el jugador continuaba golpeando el rostro de Samuel que ya estaba bañado en sangre).

Chris: ¡Mark, basta! (Parecía poseído, entonces silbó tan fuerte que el puño del jugador se detuvo en el aire).

Mark: ¡Mierda! (Se levantó tambaleante y el rubio se apresuró a sostenerlo).

Chris: ¿Te encuentras bien? (No, no lo estaba, su visión no solo era borrosa, manchas oscuras atravesaban la imagen y sabía lo que significaba, cerró el párpado izquierdo y se llevó una mano para cubrirlo).

Mark: Llévame al hospital.

26

“Mi fin de semana ideal: libros, libros y más libros.”

Se encontraban durmiendo en el departamento de Mark en la ciudad, después de la operación ambulatoria de desprendimiento de retina en su ojo izquierdo realizada por su doctora.

Todo sucedió demasiado rápido, y no hablaron mucho desde la pelea, lo único que importaba era que fuese atendido cuanto antes y, una vez valorado, fue trasladado de inmediato.

Afortunadamente, la operación se realizó en tiempo y además de unos días en cama, reposo las siguientes semanas y gotas oftalmológicas cada ciertas horas, parecía que todo marcharía bien.

Al despertar se encontró con su novio sujetándole la mano, el pobre debió pasar un susto de muerte.

Chris: Hola… (Susurró al ver a Mark observándolo). ¿Cómo te sientes?

Mark: Estoy bien, no duele, no te preocupes.

Chris: Me alegra, ¿quieres comer algo?

Mark: No creo que haya nada, pero en la cocina hay una lista de restaurantes que traen a domicilio, encarga lo que gustes para los dos y un *espresso* extra para mí.

El rubio le dio un rápido beso antes de marcharse. El jugador soltó el aire lentamente, aquello era una mierda, no esperaba que Chris conociera su departamento en esas circunstancias y no estaba listo para hablar del tema, aún le jodía y, aunque agradecía que su chico no le hiciera preguntas, le debía las respuestas.

Regresó y se sentó a su lado sobre la cama una vez que ordenó la comida. El jugador soltó el aire lentamente.

Chris: Lo lamento, lo lamento mucho. (La voz se le rompió).

Mark: ¡Hey!, ¿de qué hablas?

Chris: De esto, de lo que te ocurrió, fue mi culpa.

Mark: No digas tonterías, esto (señaló su ojo), no fue tu culpa así que sácate eso de la cabeza. Ese tipo era un imbécil y se merecía la paliza que le di y de haber sabido que estas serían las consecuencias lo haría de nuevo sin pensar.

Chris: ¿Cómo puedes decir eso? (Negó con la cabeza).

Mark: Porque así es. Como escuchaste, ya me habían operado con anterioridad, esta es la verdadera razón por la que me retiré del futbol. (Hizo una pausa y el rubio le sujetó la mano sabiendo que era un tema delicado para él). En la tacleada que me jodió la espalda el casco salió volando, y mi cabeza creo que rebotó con la rodilla de alguien, me tuvieron que intervenir de ambas cosas y, sí, el dolor en la espalda era molesto, pero podía con él, que se repitiera el desprendimiento de la retina era lo realmente preocupante, los medios creyeron que fue mi espalda y yo nunca di declaraciones, debía tomar reposo por un tiempo, sin embargo, la recomendación de la doctora fue que lo dejara, ya que a pesar del casco, un buen golpe volvería a desprenderla y podría no terminar bien.

Chris: ¿El derrame en tu ojo…?

Mark: Los médicos me estuvieron presionando para que viniera a revisiones generales, de la espalda y la vista. El derrame sucedió en una prueba, pero en general estaba bien.

Chris: ¿Por qué no me lo dijiste?

Mark: Lo lamento, no pretendía ocultártelo, solo no estaba listo para hablar del tema.

Chris: Lo entiendo… (Parecía triste, cansado, quizá ambas, le había jodido el cumpleaños).

Mark: No tienes que quedarte, sé que tienes que atender la librería, yo puedo contratar a alguien para… (El rubio se apresuró a interrumpirlo).

Chris: No pienso dejarte solo.

Mark: No fue tu culpa, no tienes que quedarte, en verdad.

Chris: No iré a ningún lado.

Mark: ¿Y la librería?

Chris: Tu salud es más importante. (Aquellas palabras realmente le llegaron al alma).

Mark: No estoy acostumbrado a que me cuiden.

Chris: Me querías en tu vida, ¿cierto?, ahora atente a las consecuencias.

Efectivamente, no era un buen enfermo, estar en reposo por poco lo volvió loco, no obstante, Chris se armó de mucha paciencia y entendía sus largos silencios, cambios constantes a la televisión y mal humor.

Creyó que la cosa mejoraría una vez que no necesitara estar en cama todo el tiempo, no obstante, pareció pasar del enfado a la tristeza, como si estuviera perdido en sus recuerdos. Casi prefería verlo enfadado a ese estado en el que sentía lo estaba perdiendo, ya le había pedido en dos ocasiones que regresara al pueblo, pero él no lo haría, no sin él.

Chris: Te preparé el *jacuzzi*. (Obtuvo una mueca que pretendía ser una sonrisa de agradecimiento, una vez listo, lo tomó de la mano y lo llevó hasta el cuarto de baño, se encontró con un aroma exquisito, como a miel y almendras, un par de velas y el burbujear de las sales en el agua. El *jacuzzi* no era enorme como el que quería para su casa, sin embargo, era perfecto para dos personas).

Mark: Chris…

Chris: Déjame cuidarte. (Susurró mientras le quitaba la camisa).

Mark: No has dejado de hacerlo.

Chris: No porque me hayas permitido hacerlo.

Le bajó los *jeans* con todo y bóxer y, aunque deseaba aspirar su entrepierna se resistió.

El jugador entró al *jacuzzi*, el agua tenía la temperatura perfecta, observó en silencio cómo se ondulaban los músculos de su novio mientras se desvestía y una chispa de deseo tiró de su entrepierna, era hermoso y él se había estado comportando como un imbécil, mas no podía evitarlo, aquella situación le traía muy malos recuerdos, el declive de su carrera, la impotencia, el despropósito, la negación; incluso llegó a jugar después de la recomendación de que lo dejara, se arriesgó demasiado, él lo sabía, pero cómo no arriesgarse cuando el futbol era todo lo que tenía, ganó un *Super Bowl*, sin embargo, quería más, sabía que podía ganar más y

entonces un fuerte golpe que lo dejó en blanco por un instante y con los oídos zumbando, le hizo entrar en razón, no existían trofeos que valieran más que su visión.

El rubio se metió a su espalda y con una suave esponja frotó sus hombros, cuello y pecho. Los músculos del jugador se relajaron, mantuvo los ojos cerrados, podía sentir el cálido aliento sobre su piel húmeda y, sin darse cuenta, inclinó el cuello para darle acceso, el rubio aceptó la invitación y dejó caer sus labios en una sutil caricia.

Pasó la esponja por sus costillas, sus abdominales y al llegar a su bajo vientre se encontró con una dura erección. El jugador gimió con el solo roce de su mano, se encargó de frotar el vello que le cubría el pubis, las ingles y en un acto reflejo el jugador abrió las piernas, pasó por sus bolas y soltó otro gemido de aprobación, entonces se aventuró a ir más abajo, frotó la apretada estrella y el jugador se jaló una rodilla al pecho para darle mayor acceso, el gesto hizo que la erección del rubio se estremeciera al sentirlo tan dispuesto y entregado.

Chris: Sujétate al *jacuzzi*.

Le dio un ligero toque en la espalda invitándolo a enderezarse, colocarse de rodillas y sujetarse al borde frente a ellos, el jugador no lo pensó, en realidad no estaba pensando, su piel hormigueaba y lo único que necesitaba era ser tocado, reconfortado y amado justo como lo estaba haciendo Chris.

El rubio se enderezó tras él y el jugador pudo sentir su dureza caliente descansar entre sus nalgas y ahogó un gemido.

Chris pasó la esponja por su espalda lentamente, tan lento que aquello comenzaba a parecer una tortura. Frotó las duras nalgas y se las separó para frotar directamente el apretado agujero.

Las bolas del jugador se pegaron a su cuerpo y dejó caer la cabeza hacia atrás.

El rubio colocó la esponja a un lado y dejó caer agua sobre la ancha espalda para enjuagarlo, fue entonces que lo besó y mordisqueó, un estremecimiento recorrió la piel del jugador y llevó una mano a su miembro.

Chris: Las manos en el borde. (El jugador soltó un gruñido en desacuerdo, una parte de él quería tomar el control, la otra, solo

dejarse llevar. Confiaba en Chris así que obedeció). Eres tan hermoso, tus grandes músculos me vuelven loco, quiero saborear cada parte de ti, Chico grande. (Bajó entre mordiscos por su espalda hasta el duro trasero, con una mano sobre su nuca lo invitó a inclinarse y el jugador se dejó guiar levantando el trasero con aquel movimiento, sobresaliendo por completo del agua. Masajeó sus nalgas y separó sus cachetes, dio una larga lamida desde sus bolas hasta la apretada estrella. El jugador se estremeció). ¿Está bien si sigo? (Mark se mordía el labio y solo hizo un sonido afirmativo). Necesito palabras, cariño. (El jugador giró el rostro para encontrarse con la celeste mirada del rubio).

Mark: ¡Mierda!, hazlo, quiero que sigas y no pares hasta que me olvide de mi puto nombre. (Su mirada estaba empañada de entrega y necesidad, lo que sorprendió al rubio).

Chris: ¿Qué me estás pidiendo exactamente?

Mark: Justo lo que entendiste, quiero que me la metas.

Chris: ¿Estás seguro?, no tenemos que hacerlo, si no estás... (Mark era la estampa de un hombre activo, de los que les gustaba meterla hasta destrozar y llevar el control, lo que era perfecto para Chris porque le encantaba la estimulación en la próstata, no obstante, de vez en cuando se le antojaba ser quien la metiera y la idea de penetrar a Mark era lo más excitante que se le había cruzado por la cabeza).

Mark: Quiero sentirte dentro de mí, aunque sea por esta vez.

Chris: Si en verdad es lo que quieres, espera, no te muevas. (Salió del cuarto de baño, al regresar traía consigo el lubricante que había visto antes en el buró de la cama, lo dejó a un lado para tenerlo a mano y volvió a entrar para posicionarse en el mismo lugar). Sabes que puedes cambiar de opinión en cualquier momento ¿verdad?

Mark: No lo haré, pero gracias por decirlo.

El rubio se empapó un par de dedos con el lubricante, y los llevó directo al estrecho agujero para masajearlo, el jugador soltó una breve exhalación ante la nueva sensación. Chris le besó y mordisqueó la espalda al tiempo que le masajeó la entrada.

El jugador se aferró con más fuerza al borde de la bañera intentando no retorcerse ante las nuevas sensaciones.

Mark: Más. (Suplicó en un susurro sin saber exactamente lo que estaba pidiendo. El rubio le colocó una mano en la nuca volviendo indicarle con el gesto que se inclinara del todo, fue entonces que el jugador pegó la frente en la bañera y levantó ese culo perfecto que Chris tanto admiraba, masajeó y mordisqueó, le separó los cachetes).

Chris: ¿Esto es lo que quieres? (Dio un lengüetazo por su agujero). ¿Quieres que te coma el culo así? (Un lengüetazo más y la sensación era tan estimulante, que con la frente pegada al borde y el culo expuesto su cuerpo pareció volver del letargo en que se encontraba).

Mark: Sí, Chico bonito, así, cómeme el culo. (El rubio lo lamió en círculos, provocándolo, empujándolo, bajando hasta sus huevos y volviendo a subir para continuar torturando la entrada. La verga del jugador se estremecía, dolía por la necesidad de ser tocado). Tócame, tócame, por favor. (Sin darse cuenta comenzó a menear las caderas, empujándolas contra el rostro del rubio, lo que le indicó que estaba listo para más).

Chris: ¿Quieres que te agarre esa gran verga? (Entonces le metió la lengua todo lo que pudo y la movió dentro de él, ganándose una exclamación de satisfacción).

Mark: ¡Oh, sí!, así, más, necesito más, necesito que me toques. (Le sacó la lengua y le metió el índice en su lugar, hasta el nudillo de un solo golpe, y le apretó la base de la verga, Mark soltó un jadeo y Chris se sintió más grande y fuerte que nunca. Comenzó a masturbarlo al compás del movimiento del dedo que entraba y salía de su agujero, al flexionarlo y buscarle la semilla de placer, no pudo más que gemir y estremecerse). Más.

Gruñó dejándose llevar por sus necesidades. Le soltó la verga y le metió un segundo dedo para dilatarlo, al rozarle la próstata con cada empujón, jadeaba y resoplaba echando las caderas hacia atrás.

Chris: ¿Te gusta? ¿Te gusta cómo te meto los dedos en el culo? (Clavó los dientes en una de sus nalgas y soltó un gemido).

Mark: Dame más, Chris, necesito más.

Chris: Quiero que te pajees hasta que estés a punto de venirte y quiero que me lo digas.

Mark: ¡Métemela de una maldita vez! (Exigió y ese lado posesivo luchaba por salir a la superficie, en respuesta, le metió un tercer dedo. El jugador cerró los ojos y se aferró al borde de la bañera como si su vida dependiera de ello).

Chris: Obedece o este apretado culo se quedará sin conocer mi bonita verga.

Maldijo entre dientes y se embistió su propio puño.

El rubio metía y sacaba los tres dedos dilatándolo, la respiración del jugador se entrecortó, un instante después ya no tenía que mover los dedos, era Mark quien se clavaba contra su mano.

Mark: Ya casi, Chris, ¡joder, te necesito! (El rubio le sacó los dedos y se bañó la verga con el lubricante, deslizó la punta arriba y debajo de la apretada entrada). ¡Métemela! (Exigió en un gruñido mientras continuaba masturbándose).

Chris: Voy a desvirgar este apretado culo y será increíble.

Empujó con la punta de un rojo casi púrpura y separó el apretado aro de músculos solo con la cabeza.

Mark: ¡Mierda!, ¡mierda!, ¡mierda!

Susurró entre jadeos en una mezcla de placer y dolor.

Estaba tan apretado que casi era doloroso para el rubio que se aferró a las caderas del jugador con todas sus fuerzas para no clavarse por completo, se resistió porque no quería que fuese doloroso para él.

La primera vez para muchos podía ser incluso traumática, él no pudo sentarse en días y tardó mucho tiempo en volver a animarse a vivir la experiencia.

Quería que lo disfrutara, que saboreara su carne dentro de él, de su agarre y su posesión, que se dejara llevar y sintiera tanto placer que quisiera más.

Chris: ¿Estás bien? (Le preguntó con los dientes apretados).

Mark: No pares, no pares.

Exigió y el rubio empujó lenta pero firmemente hasta que el vello de su pelvis tocó las perfectas nalgas.

El jugador soltó un jadeo, y la rapidez con que su mano subía y bajaba sobre su miembro se detuvo por completo para sujetarse de nueva cuenta del borde de la bañera. La invasión era tan abrumadora que no podía hacer más que recibirla.

Mark: ¡Hijo de puta!

Gruñó arqueando la espalda mientras el rubio apretó el agarre en sus caderas y dejó caer la frente en medio de la ancha espalda haciendo un esfuerzo sobrehumano para no derramarse en ese momento, no se movió, no se atrevía ni a respirar, lo único que pudo es sentir cómo el culo de Mark lo apretaba y latía sobre su verga.

Pasados unos segundos le besó la espalda, intentando bloquear la maravillosa sensación de estar dentro de él.

Pasó las manos de sus caderas por los costados y la espalda, respirando lenta y profundamente.

Chris: ¿Te encuentras bien? (Pasaron largos segundos antes de que respondiera).

Mark: Muévete.

Susurró y casi podía sentir su corazón intentando salir de su pecho.

El rubio se la sacó hasta dejar la punta dentro y la visión de su culo abierto con su verga era la imagen más erótica que hubiera visto. La necesidad creció dentro de él al ver cómo su miembro desaparecía en su interior al empujar suavemente.

El jugador soltó un grave gemido.

Chris: ¡Oh, cariño!, estás tan jodidamente apretado.

Empujó hasta tocar con la pelvis sus nalgas y volvió a salir un par de ocasiones, lentamente, esperando a que se relajara lo suficiente para no sentir que su verga estaba a punto de ser cercenada. Es entonces que el jugador empujó las caderas hacia atrás en busca de mayor profundidad.

Mark: ¡Más!, ¡más fuerte!

Exigió con voz ronca y el rubio lo complació sin estar seguro cuánto podría aguantar.

Chris giró las caderas y se posicionó en el punto exacto para golpear su próstata y supo que lo consiguió cuando el jugador se estremeció.

Mark: ¡Hijo de perra, sí, ahí, más! (Volvió a embestir su propio puño, ahora con mayor fervor). Así, dámelo todo.

Gruñó y se empujó contra él, fue entonces cuando Chris perdió el poco control que le quedaba y se clavó con todo lo que tenía. Se convirtieron en dos animales corriendo embravecidos por un solo objetivo; la liberación.

Sus respiraciones se entrecortaron, el cuarto de baño se llenó con los sonidos guturales y el balanceo del agua que a esas alturas ya se había derramado una gran cantidad y del choque de sus cuerpos.

Su ritmo se volvió brutal, cada fibra de sus cuerpos estaba viva, tensa y necesitada, sus bolas dolían y sus pulmones parecían no atrapar el suficiente oxígeno.

Chris: Eso es, cariño, ordéñame la leche.

Los gruñidos y gemidos que soltó el jugador le indicaron que estaba golpeando justo el lugar correcto, lo sujetó con tanta fuerza que estaba seguro mañana tendría cardenales, y quizá eso es lo que quería, quería marcarlo, porque era suyo, porque le estaba entregando su cuerpo y reparando el alma, igual que él jugador lo hiciera con él.

Mark: ¡Puta madre!

Sus músculos se tensaron, echó la cabeza hacia atrás y soltó un largo gemido casi doloroso cuando su simiente salió disparada en varios chorros de espesa lava blanca.

Le apretó la verga al rubio tan fuerte que fue imposible retrasarlo más. Con unas cuantas embestidas frenéticas, se derramó clavado hasta las bolas, gimiendo y estremeciéndose pegado al cuerpo de Mark.

Una vez que el subidón del orgasmo fue bajando, el agarre del rubio se relajó, subió las manos por sus costados, le acarició el pecho y desperdigó besos por toda su espalda al tiempo que le sacó el miembro del culo.

El jugador soltó una exhalación y el rubio bajó la mirada para contemplar cómo su leche abandonaba el culo de su novio, instintivamente le masajeó la entrada hinchada con el semen y Mark se estremeció.

Chris: Eres tan jodidamente hermoso.

El jugador aún estaba en una nebulosa de sensaciones y se dejó guiar, hasta terminar recostado con la cabeza en el hombro del rubio. Le tomó la mejilla y lo besó con el alma, lento, suave, entregando hasta el último de sus secretos y soltando sus pesares.

Se separaron solo por la falta de oxígeno y la sonrisa que el jugador le dedicó fue jodidamente mágica, tenía las mejillas arreboladas y las pupilas iluminadas, quizá fueran las endorfinas postorgasmo, pero nunca antes lo vio tan relajado, irradiaba felicidad y el corazón del rubio dio un vuelco, llenándose de una calidez inexplicable.

Chris: Te amo, Chico grande. (La sonrisa del jugador se amplió si es que eso era posible).

Mark: De haber sabido que necesitaba darte el culo para que lo dijeras, lo habría hecho hace un tiempo. (El rubio se echó a reír).

Chris: Si yo esperé por tu culo, tú también debías hacerlo.

Mark: Ven aquí. (Se enderezó y movió al rubio de lugar, trayéndolo a su regazo para que se sentara a horcajadas sobre él. Lo tomó con ambas manos por las mejillas). Estoy enamorado de ti desde que tenías cinta en los lentes, Chico bonito.

Chris: ¿Por qué no lo dijiste antes?

Mark: Porque no quería asustarte, no quería que salieras corriendo.

Chris: Ya no me asusta, y no iré a ningún lado.

Mark: ¿Eso quiere decir que ya puedo hablarte de los terrenos que tengo vistos para construir nuestra casa? (El rubio apretó los labios aguantando una sonrisa y asintió). ¿Y del perro que quiero que compremos? (El rubio volvió a sonreír). ¿Y del negocio que quiero poner?

Chris: ¿Negocio? ¿Qué negocio?

Mark: ¿Y de nuestras próximas vacaciones a playas mexicanas?

Chris: ¡Mierda, sí!, pero ¿de qué negocio hablas?

Mark: ¿Estás seguro?

Chris: ¡Que sí!, ahora comienza hablar.

Mark: Carajo, sí que tengo un puto culo mágico.

Chris: ¡Idiota! (Ambos se echaron a reír y Mark volvió a besar al rubio, esta vez entre risas, lenguas y dientes desordenados).

Mark: Te contaré todo, pero primero creo que sería buena idea que dejáramos ir esta agua a menos que quieras que sigamos bañándonos en nuestra propia leche.

Chris: ¡Oh, eres un idiota!



27

“Los libros no muerden… pero sí atrapan. ”

Y lo hicieron, hablaron, hablaron mucho y rieron tanto como hablaron.

Chris: ¿Ya me dirás a qué quieres dedicarte el resto de tu vida?

Mark: A cogerte y a que me cojas de vez en cuando. (Se dio una palmada en el trasero. El rubio nunca creyó escuchar esas palabras).

Chris: ¿Aún te duele?

Mark: No, ya no. (Habían pasado cuatro días desde que Mark actuó como pasivo en su relación y si bien el primer par de días estuvo dolorido, incluso temeroso de apretar el culo, estaba acostumbrado al dolor y aquello había pasado, estaba seguro de que repetiría, no con frecuencia porque eso de ceder el control no estaba en su naturaleza, pero ocasionalmente sería jodidamente excitante). Ayer solo fue una molestia y hoy estoy como nuevo.

Chris: Ni tan nuevo, ese bonito culo, ya tiene mi nombre. (El jugador se echó a reír). Deja de distraerme y ya suéltalo. (Mark dio otro mordisco a la pierna del pavo ya que era día de Acción de Gracias y su representante les envió una comida digna de salón, mientras veían un juego de futbol americano en la sala, con pijamas de franela a juego, no se habían cambiado en todo el día y pretendían seguir así).

Mark: Me gustaría abrir un gimnasio. (Conforme la idea se fue asentando en la mente del rubio, su sonrisa se fue ampliando más y más).

Chris: ¡Oh, Mark, es perfecto! (Se abalanzó sobre él para abrazarlo). Me encanta la idea, ya puedo verte.

Mark: ¿En verdad te lo parece?

Chris: Claro que sí, es obvio que tienes un gran conocimiento sobre el tema y fuiste tú el que dijo que a los dos gimnasios que hay en el pueblo les faltan muchos aparatos.

Mark: Sí, precisamente por eso fue que se me ocurrió.

Chris: ¿Y has investigado algo?

Mark: En realidad, ya tengo casi todo visto; los aparatos, proveedores, costos, la inversión, precios de las membresías, incluso la decoración, todo.

Chris: ¿Qué te falta?

Mark: El local, se desocupa el primero de diciembre, entonces solo quedará firmar el contrato y podré empezar, ya he hablado con el dueño.

Chris: ¡Mark!, eso es en unos días, ¿por qué no me lo habías dicho?

Mark: Pensaba hacerlo, pero, como dije, no quería asustarte y… tú nunca preguntaste qué quería hacer con mi vida. (Por un momento pareció vulnerable y el corazón del rubio se encogió).

Chris: ¡Oh, cariño!, no hice preguntas porque sabía que tu plan de vida se había visto interrumpido abruptamente, y no quería presionarte, sabía que tarde o temprano te dedicarías a algo, pero también quería que descansaras, no sabía en qué estado estaba tu espalda, quería te recuperaras por completo, que vieras tus

opciones, disfrutaras de tu tiempo libre y decidieras cuando estuvieras listo.

Mark: Y aún no te he dicho la mejor parte.

Chris: ¿Y cuál es? (Cuestionó intrigado).

Mark: El local, es el que se encuentra enfrente de la cafebrería.

Chris: ¿El de enfrente?, ¿el de cristales? (El jugador asintió).

Chris: Al regresar tendrás un montón de trabajo.

Mark: Lo sé. (Soltó un suspiro nervioso).

Chris: Cuenta conmigo para lo que necesites. (Le apretó la mano en un gesto de apoyo).

Mark: Gracias, realmente necesitaré tu experiencia en esto.

Chris: No te preocupes, lo haremos juntos, será un jodido éxito, te lo aseguro.



Al regresar al pueblo, los padres de Chris los recibieron con una generosa y deliciosa comida, parecían felices y aliviados de verlo bien sin ser abrumadores, tampoco hicieron preguntas de más, quizá por no ser hostigosos o simplemente porque Chris los mantenía al día de su salud, no estaba seguro, aun así, el recibimiento fue agradable.

Los amigos del rubio tampoco hicieron preguntas, sin embargo, no se cortaron a la hora de los abrazos, incluso el pintor le dejó caer unas fuertes palmadas en la espalda.

Chris: ¡Hey!, no tan fuerte.

Luck: Claro, como parece tan frágil, no se te vaya romper. (Los chicos se echaron a reír).

Mark: Se ha vuelto muy protector. (Lo atrajo contra su pecho para abrazarlo, cualquier excusa era buena para tocarlo en todo momento).

Brandon: ¿Por qué tan sonrientes?, ¿tanto gusto les da vernos? (La pareja intercambió una larga mirada).

Chris: ¿Se los decimos?

Mark: Hazlo.

Chris: No, hazlo tú, es tu noticia.

Mark: Es nuestra. (El jugador soltó el aire, un tanto nervioso y emocionado a la vez). Abriremos un gimnasio. (La sorpresa fue clara en el rostro de los chicos, no obstante, las felicitaciones no tardaron en aparecer).

Chris: Eso no es lo mejor de todo, díselos.

Mark: Bueno, ¿han visto que el local de enfrente está casi vacío?

Fred: Nooooo. (El rubio asintió entusiasmado).

Mark: Acabamos de firmar el contrato para rentarlo. A partir del primero de enero, es nuestro, tardarán unos cuantos días más en desalojarlo y limpiarlo, así que, bueno, si todo sale bien, quizá para febrero podamos abrirlo.

Brandon: Eso es genial, supongo que ya no habrá excusas para no ejercitarnos, ¡eh!

Mark: Creo que deberías pensar en incluir jugos verdes, ya sabes, para los futuros clientes del gimnasio.

Brandon: Odio los jugos verdes. (Hizo un mohín).

Fred: Pues te jodes, porque tiene razón, será bueno para las ventas.

Brandon: Sí y solo sí, contratamos más personal, presiento que lo necesitaremos.

Fred: Lo veremos…

Uno de los meseros irrumpió en la cocina donde se metieron para saludarse fuera de las miradas indiscretas, avisando que necesitaban ayuda, porque más clientes llegaban al lugar.

Chris: Los dejamos trabajar, chicos, y gracias por todo el apoyo con la librería.

Luck: Sabes que cuentas con nosotros, además te esperan más buenas noticias.

Chris: ¿De qué hablas? (Cuestionó intrigado).

Brandon: Esas que te las dé Leonard.

Fred: Por cierto, Mark, puedes contar con nosotros para lo que necesites, cualquier cosa a cualquier hora.

Luck: Sí, lo que se te ofrezca, solo llama. (Le dieron una palmada en el hombro al tiempo que le dedicaban una mirada que pudo

descifrar como lealtad, antes de salir de la cocina y el chef se abalanzó a abrazarlo).

Brandon: ¡Oh, eres nuestro puto héroe!

El jugador se quedó atrapado ante el abrazo del chef, mientras presentía de qué iba toda aquella amabilidad.

Antes de que el rubio pudiera preguntar por qué lo llamaba así, le llegaron un par de órdenes, así que soltó al jugador y se dispuso a trabajar, por lo que la pareja salió de la cocina dirigiéndose a la librería.

Chris: ¿Por qué te llamó héroe?

El jugador levantó los hombros restándole importancia, el rubio estaba seguro de que había algo que no le estaban diciendo, sin embargo, se olvidó de ello en cuanto entraron a la librería, el simple aroma era embriagador y un cálido sentimiento se instaló en su pecho. Desde que abrió la librería no había estado separado tantos días de ella, no supo cuánto la extrañó hasta ese momento, pasó un dedo por los lomos, estaban impecablemente limpios, se notaba que Leonard y los chicos estuvieron cuidando bien del lugar.

El jugador no perdía detalle del brillo en la mirada del rubio, parecía embelesado, como si entrara a otra dimensión, una mágica en donde parecía flotar, irradiaba felicidad y no por tener una enorme sonrisa, sino por la paz y la ilusión en sus ojos.

Abrió las puertas de la librería al exterior y Mark lo abrazó por detrás envolviéndole la cintura.

Mark: Estás feliz. (No era una pregunta, aun así, el rubio asintió).

Chris: ¿Sabes?, contrataré a un ayudante para el turno matutino.

Mark: ¿De verdad?, ¿en qué momento llegaste a esa conclusión?

Chris: No lo sé, en algún punto las horas libres no serán suficientes para estar contigo.

Mark: Por eso decidí que el gimnasio debía estar justo enfrente de tu librería, para poder robarte momentos durante el día.

Chris: Lo sé y te amo por eso, además, alguien me prometió unas vacaciones en playas mexicanas y debo tener personal preparado y confiable para tomarlas.

Mark: En ese caso hoy mismo ponemos el anuncio.

Se dieron un profundo beso, antes de ponerse a trabajar cada quien en lo suyo. Chris se colocó tras el mostrador, a revisar las ventas, notas, proveedores y pagos; mientras Mark se adueñó de una mesa desde donde podía ver a su Chico bonito, abrió la laptop y comenzó a programar las entregas del equipo de su próximo gimnasio.

Más tarde, Leonard llegó feliz y aliviado de verlos, saludó a Mark con su peculiaridad timidez, no obstante, ya no le rehuía la mirada y eso, sin lugar a dudas, era un avance.

Leonard: ¿Ya te dijeron los chicos? (Preguntó a su jefe que se encontraba revisando unas notas).

Chris: Si te refieres a la buena noticia, sí, ya vi, hubo muy buenas ventas esta última semana y sé que ya te lo dije por teléfono antes, pero en verdad, gracias por cuidar tan bien de la librería.

Leonard: No tienes nada que agradecer, al contrario, soy yo el que debería agradecerte a ti y a los chicos, incluso a Mark, sobre todo a Mark por acogerme y brindarme un lugar seguro.

Chris: ¿A Mark?

Leonard: Sí, bueno, pero las ventas no eran la buena noticia.

Chris: ¿Entonces?

Leonard: Hablaron un par de autoras, están interesadas en hacer una firma de libros aquí en la librería.

Chris: ¿Aquí? ¿Estás seguro?

Leonard: Sí, las redes sociales de la librería, las cuales supongo no has revisado, tienen muchos más seguidores desde que se armó el revuelo de tu relación con Mark y ellas dos son amigas, se conocen desde hace varios años y viven no muy lejos de aquí, escriben romance LGBT, ¿no es genial?

Chris: Sí, claro que sí. (Estaba aturdido por la noticia, ya imaginando el evento).

Leonard: Les dije que tú les llamarías en cuanto regresaras para ponerse de acuerdo.

Chris: ¡Oh, por todos los dioses de las librerías!, nunca creí que a un autor le interesara hacer una firma de libros aquí.

Leonard: ¿Por qué no habrían de querer hacerlo?, la cafebrería es hermosa.

Chris: Sí, pero hay librerías tan grandes…

Leonard: Sí, pero no tienen este encanto, la familiaridad con los clientes, la calidez, el amor que nosotros le tenemos a los libros, la cafebrería no es solo un negocio, es un espacio cálido, lleno de sueños hechos realidad.

Al rubio se le humedecieron los ojos y abrazó con fuerza al chico.

Chris: Espera que se lo cuento a Mark, se pondrá feliz.

Y así fue, un motivo más para festejar, sabían que los próximos meses tendrían muchísimo trabajo, mas no importaba, sabían que podrían con ello, solo era cosa de organizarse.



Faltaba poco para cerrar la cafebrería cuando Blade apareció, fue directo a la barra y pidió un: *Pumpkin Spice Latte.*

Fred: Ya te dije que ya salió del menú, es diciembre, ahora tenemos el especial de temporada navideña; *Toffee Nut*.

Blade: Quiero el *Pumpkin Spice Latte* y creo que ya sabes que siempre consigo lo que quiero, pecoso. (Susurró esto último poniendo al barista nervioso, haciendo que girara hacia ambos lados para asegurarse de que nadie lo hubiera escuchado).

Fred: Es la última vez, mañana no habrá más *Pumpkin Spice Latte*, ni para ti, ni para nadie.

Blade: Eso mismo dijiste mientras… (Al barista se le abrieron los ojos como platos y las mejillas le ardieron por el sonrojo, así que se apresuró a interrumpirlo).

Fred: La última, que te quede claro. ¿Y qué es eso que traes bajo el brazo?

Blade: ¡Ah!, ¿esto? (Le mostró el letrero de "se renta").

Fred: ¿Ese es el letrero que estaba aquí a un lado?

Blade: Sí, seremos vecinos, abriré mi local de tatuajes a un lado.

Fred: ¿Qué?, ¡nooo! (Subió el tono de voz, provocando que sus amigos pusieran aún más atención. Mark apagó la *laptop* y fue junto a su novio que no perdía detalle de la conversación).

Blade: ¡Oh, sí!, qué puedo decir, (alzó los hombros, divertido). Me gusta el café de aquí.

Fred: No, ni de coña, no pondrás un local de tatuajes junto a mi cafebrería.

Blade: ¿Por qué no? (No esperaba que saltara de gusto, pero tampoco que fuese tan renuente a la idea, incluso estaba molesto, lo cual, debía admitirlo, le divertía muchísimo).

Fred: Porque seguramente la pintarás negra y no combinará con nuestra perfecta fachada azul pastel.

Blade: ¿Ese es todo tu maldito problema? ¿Y de qué color quieres que la pinte?

Fred: Podría ser, verde, verde pastel o rosa. (El tatuador se echó a reír).

Blade: Estás de broma. (Soltó incrédulo).

Fred: No la pintarás de negro.

Blade: Puedes apostar tu culo a ello. (Aseguró con una sonrisa maliciosa en el rostro). Y lo ganaré.

Fred: Hijo de…

Continuaron la discusión mientras el barista preparaba el café.

Mark: No sé mucho de esto, pero creo que estos dos se traen algo.

Chris: ¿Algo?, están saltando chispas entre ellos.

Mark: No parece que vayan a terminar pronto, ¿nos vamos? (El rubio asintió tomando su mochila). No quiero llevarte a tu casa.

Chris: No quiero que lo hagas.

Mark: Tus deseos son órdenes. (Tomó al chico y se lo echó sobre el hombro).

Chris: ¿Qué crees que haces? (Inquirió sorprendido al tiempo que le daba una nalgada).

Mark: Te estoy raptando.

Se fueron entre chiflidos y aplausos de sus amigos y clientes.

28

“Si el plan A falla, recuerda que siempre hay café. ”

El frío de enero se colaba por las ventanas, sin embargo, dentro de la casa todo era movimiento y calor. Cajas abiertas en el suelo, libros apilados en las esquinas, ropa mezclada y risas que interrumpían el silencio.

Desde que regresaron de la operación del jugador, el rubio durmió con él casi todas las noches, Mark día a día le dio un buró, un cajón del armario, sin darse cuenta un cepillo de dientes extra apareció en el baño, hasta que por fin lo hablaron, ninguno de los dos quería prolongar la situación, y ese día de descanso era distinto. No se trataba de quedarse a dormir, sino de quedarse a vivir, un paso que para algunos sería aterrador, incierto, emocionante, para ellos era natural, esperanzador y lleno de sueños.

Chris: Nunca pensé que tuviera tantas cosas. (Murmuró mientras intentaba abrir una caja repleta de libros. El jugador se inclinó detrás de él, apoyando su mentón en su hombro).

Mark: No te quejes, que la mitad son libros… y la otra mitad, funkos para tus libreros. (Sonrió, besándole el cuello. El rubio rodó los ojos, pero no pudo evitar sonreír también).

Chris: Y no pienso deshacerme de ninguno.

Mark: Cuando construyamos nuestra casa, te haré una enorme biblioteca.

Chris: ¿Como la Bestia a su Bella?

Mark: No sé exactamente de qué hablas.

Chris: ¡Oh!, no puedo creer que no vieras la película con Emma Watson. (El jugador levantó los hombros como restándole importancia, antes de tomar otra caja para llevarla al cuarto de los libros). La agregaré a nuestra lista de películas pendientes de ver.

Mark: A este paso, terminaremos esa lista cuando seamos ancianos.

Chris: Igual que mis lecturas pendientes.

Mark: Se me antoja un chocolate caliente.

Chris: ¿Con bomboncitos?

Mark: Muchos.

Chris: Lo prepararé.

Mark: Mejor lo hago yo, cariño.

Chris: No haré un desastre. (El jugador le dedicó una cara de incredulidad).

Mark: Hay libros por toda la casa, cariño, no quieres que alguno salga herido.

El día transcurrió entre bromas, muebles arrastrados y la emoción de estar construyendo algo juntos. A pesar del cansancio, había una alegría serena en cada gesto.

Mark tenía en la cabeza la apertura del gimnasio, que abriría en apenas unas semanas, mientras Chris ya organizaba en su mente las próximas firmas de libros en su librería. No obstante, en ese momento en lo único que podían pensar y sentir, era en ellos, en no soltarse de la mano, aunque estuvieran muy ocupados, con sueños independientes, pero, sobre todo, compartiendo un mismo camino.

Al caer la tarde, Chris abrió una de las cajas más pequeñas y sacó una libreta envuelta a detalle con papel burbuja, la desenvolvió con cuidado y acarició como si fuera un tesoro.

Mark: ¿Y esa? (Inquirió curioso, sentándose a su lado).

Chris: Es algo que nunca creí que te mostraría. (El jugador depositó la taza de chocolate en la mesa, mientras el rubio abrió la libreta y ahí estaban: recortes de periódicos estudiantiles, estadísticas de partidos, las veces que anotó un touchdown, fotografías de medallas, trofeos, un seguimiento de su carrera deportiva desde el instituto, pasando por la universidad y siendo ya profesional, pero, sobre todo… fotografías de él.

Mark: ¿De dónde sacaste esto? (Cuestionó sorprendido, tomando la libreta entre sus manos).

Chris: De todas partes. (Admitió con un ligero rubor en el rostro). Algunas son recortes de prensa, otras… bueno, las tomé yo, a escondidas, cuando aún estábamos en el instituto.

El jugador tomó una de las fotos, donde aparecía en medio del campo, el uniforme manchado de tierra, la mirada fija y el cuerpo en tensión. Estaba realmente sorprendido, pero, sobre todo, conmovido.

Mark: Me veías todo este tiempo, incluso cuando me fui… (El rubio lo miró serio, pero con ternura en los ojos).

Chris: Te admiraba. Aunque te odiara… no podía dejar de observarte.

El jugador tragó saliva, sorprendido por el peso de esas palabras. Lo abrazó con fuerza, apoyando la frente en la de él.

Mark: Nunca pensé que guardaras todo esto. (El rubio soltó un lento suspiro, cerró la libreta y la colocó sobre la mesa).

Chris: Los momentos que esa libreta reúne, fueron emocionantes, algunos dolorosos, otros llenos de adrenalina, pero su etapa ha finalizado. (Tomó aire, con un brillo en la mirada). Creo que es momento de comenzar un nuevo álbum. Uno nuestro. Con todo lo que vamos a vivir juntos.

El jugador lo miró en silencio, conmovido. Le acarició la mejilla y besó sus labios con una mezcla de ternura y deseo.

Mark: Prometo llenarlo contigo. Cada página, cada día.

El beso se volvió más profundo, más intenso, hasta que el rubio sonrió contra su boca.

Chris: Tú y yo, juntos en muchas fotos, y una sola vida.

El jugador lo miró como si fuera algo preciado, algo hermoso, en esa mirada cargada de amor vio cosas que nunca pensó de sí mismo.

Mark: Tú y yo, en fotos robadas y momentos felices.

Afuera, el invierno cubría el pueblo con su aliento helado. Pero dentro de esa casa, donde las cajas aún esperaban ser vaciadas, anécdotas contadas y secretos revelados, había un calor nuevo: el comienzo de su verdadera vida juntos.



EPÍLOGO

“Entre más libros tengo, menos problemas me importan.”

El verano llegó con un sol tibio que se filtraba entre los árboles del bosque. El invierno parecía un recuerdo lejano, las chaquetas estaban guardadas en lo alto del armario igual que el montón de adornos navideños y, con el tiempo, también quedaron atrás los días de incertidumbre.

El gimnasio no abrió el primero de febrero como planearon. Los retrasos en la remodelación fueron un golpe duro para Mark que estaba acostumbrado a que todo saliera tal como lo imaginaba, bajo su control, con su férrea disciplina y esfuerzo. Hubo momentos en que la frustración lo rebasó, noches en que apenas hablaba y se encerraba en su propio silencio.

Sin embargo, Chris estuvo ahí, constante. Con paciencia y palabras suaves, con su mano siempre firme en la de él. Fue quien lo miró a los ojos y le dijo que la vida no siempre se medía en

victorias inmediatas, que a veces lo que parecía un tropiezo era, en realidad, el tiempo preparando algo mejor.

Igual que su relación.

Chris obtuvo sus propias victorias: la primera firma de libros en la librería fue un éxito absoluto.

Una reconocida autora de romance *gay* llenó el espacio de lectores ansiosos, y las ventas superaron todas las expectativas. Tanto, que Chris contrató a dos empleados más. Ya no se daba abasto, y esa era la clase de cansancio que se celebraba.

Esa tarde, planearon caminar por el bosque, como solían hacer para despejarse.

Chris: Ayer Brandon me dijo porqué te decía héroe. (Le dedicó una mirada de reojo, el jugador inmediatamente pareció incómodo, hizo una mueca disgustada y continuó con la mirada al frente).

Mark: ¿Ah, sí?

Chris: Me dijo que asististe a un entrenamiento de americano del instituto, le diste una paliza a los chicos que molestaban a Leonard y les advertiste que no volvieran a tocarlo.

Mark: Alguien tenía que ponerlos en su lugar.

Chris: ¿Por qué no me lo dijiste?

Mark: Porque no es nada heroico, es lo que todo mundo debería hacer, comenzando por su padre, sus profesores, el entrenador del equipo, sus compañeros, todos. (Levantó los hombros restándole importancia).

Chris: Tienes razón, aun así, de todos, incluyéndome, fuiste el único que lo hizo. Y te lo agradezco, todos lo hacemos, con razón si ya les gustabas, con eso terminaste de conquistarlos. (Entrelazaron los dedos y cruzaron miradas por un instante cargado de promesas, entonces el rubio se dio cuenta de que iban por un camino fuera de lo habitual). ¿Oye, por dónde me llevas?

No respondió a sus preguntas y entraron a un fraccionamiento campestre. Bajaron de la camioneta y lo tomó de la mano, llevándolo a un claro donde un amplio terreno se abría ante ellos. Los árboles lo rodeaban, altos y serenos, y el aire olía a tierra húmeda y promesa.

Mark: ¿Qué piensas?

Inquirió Mark, con esa sonrisa que el rubio aprendió a descifrar: un poco de nervios, un poco de ilusión.

El rubio observó a su alrededor, los troncos altos, el canto lejano de un pájaro, la amplitud del cielo.

Chris: Es hermoso. Tiene algo… especial. (El jugador asintió, acercándose más).

Mark: Perfecto. Porque aquí me gustaría que comencemos a construir nuestro hogar. La librería y el gimnasio son nuestro presente, Chico bonito… pero este lugar (acarició su mejilla, dejando un beso breve en su boca). Será nuestro futuro.

El rubio se quedó en silencio, sintiendo cómo la calidez de su corazón se desbordaba, recorriéndolo hasta las extremidades. Lo besó, esta vez con urgencia, con la necesidad de decir sin palabras lo que su voz temblorosa no alcanzaba.

El beso se volvió más profundo, más lento y ardiente. Mark lo sostuvo contra sí, con la fuerza de un hombre que no teme cargar, y con la ternura de quien sabe cuidar.

Allí, dejaron que sus cuerpos los guiaran, se perdieron entre los frondosos árboles que fueron testigos de la pasión, la entrega y el amor que se profesaban.

Las manos de Chris se aferraron a la nuca de Mark, mientras sus cuerpos se unían en un movimiento íntimo, cargado de entrega y promesas. No era solo sexo, ni solo pasión: era la confirmación de todo lo que habían superado, de lo que eran capaces de construir.

Cuando al fin se recostaron sobre la hierba, respirando agitados, Chris apoyó su cabeza en el pecho de Mark y sonrió, todavía temblando.

Chris: Entonces… este será nuestro lugar.

El jugador lo abrazó más fuerte, besándole el cabello.

Mark: Nuestro hogar. Marcaré este árbol y cada vez que alguno se enfade con el otro, vendrá aquí, para recordar lo que realmente importa. Que nos amamos y juntos encontraremos una solución.

El bosque quedó en silencio, como guardando el secreto de ese instante. Y mientras el viento jugaba entre las hojas, Mark y Chris supieron que, más allá de la librería y el gimnasio, lo que realmente

estaban construyendo era una vida compartida, página a página, jugada a jugada, día a día.

SOBRE LA AUTORA

Claudia A. Pérez R.

Soy de Papantla Ver. y vivo en Monterrey NL, México. Nací el 22 de febrero de 1985. Estudié Ing. Industrial Administrador y Lic. En Gestión y Administración de PyME, nada relacionado con la escritura, a mí siempre me gustaron los números. Pero afortunadamente descubrí que me encanta la lectura y las mil sensaciones que ésta provoca, el género Romántico-Erótico y la fantasía son mis preferidos.

Me considero una mujer práctica, divido mi tiempo entre el trabajo de oficina, mi compañero de vida, escribir, leer y pintar, pero lo que se mantiene como una constante inagotable en cada una de esas facetas son las voces en mi cabeza que NUNCA guardan silencio y me mantienen viviendo sus historias.

LIBROS PUBLICADOS



1.- El Sr. del Paraíso. (Primera edición mayo 2016, segunda edición mayo 2018).



2.- El Infierno en el Paraíso. (Diciembre 2016).



3.- Dereck: Un Alma, Dos Batallas. (Septiembre 2017).



4.- Frankco Honor-Código-Lealtad. (Diciembre 2017).



5.- Carlo Una Promesa, Tequila y Pasión Vol. 1. (Septiembre 2018).



1.5.- Dimitry El sexo es una necesidad. (Noviembre 2018).



6.- Carlo Una Promesa, Tequila y Pasión Vol. 2 (Marzo 2019).

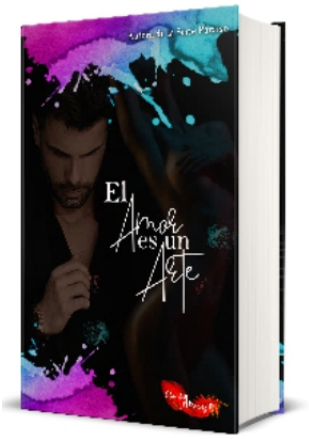


6.5-Mario Un Amor
que Trasciende (Relato).

"BILOGÍA ARTE"



1.
¿El Amor es un Arte? (Septiembre 2019).



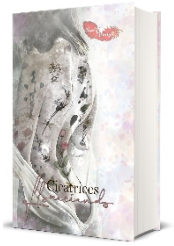
2.
El Amor es un arte

(Agosto 2020).

"LIBROS INDEPENDIENTES"



No se supone Roberta (Noviembre 2019).



Cicatrices Floreciendo (Diciembre 2020).



Amores Condenados (Diciembre 2023)



Valentino Irresponsable (Febrero 2025)

“Serie Tormentos”



Lascivos
(Noviembre 2022).



Soberbia
(Diciembre 2024)

"SAGA MANADA DE GUERREROS"



0.5-Guardián
Vinculado ante la Luna
(Marzo 2020).



1.- Esclavo Heredero
(Julio 2021).



2.- Esclavos de sus Pasiones
(Diciembre 2021).



3.- Esclavo de su Pasado
(Agosto 2022).



4.- Esclavo de sus Errores
(Junio 2023).

Escribir, se ha convertido en un alimento necesario para llenar mi alma, mente y vida.

Todo comenzó sin darme cuenta, por eso lo nombro, mi ***NO sueño***, el cual continúa creciendo, no sé tú, pero yo no puedo esperar para tener en mis manos la siguiente historia.

Por favor compárteme tus comentarios, porque me emociono cada vez que una amiga lectora me escribe, te dejo mis redes sociales, mi gratitud y mi cariño "Chica Paraíso" Nos leemos en la siguiente historia.

REDES SOCIALES


facebook.com/groups/elsr.delparaiso


claudiapr85@gmail.com


claudiaangelica_perez


@claudiapr85


AutoraClaudiaAPérez